

La política del patriotismo

La intervención de la Asociación Patriótica Española: prácticas y representaciones (1896-1903)

Autor:
Romero, Ana Leonor

Tutor:
Sábato, Hilda

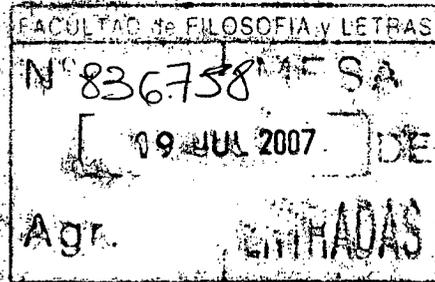
2007

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado

TESIS
12-9-25

TESIS 12-9-25



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Tesis de Licenciatura

La política del patriotismo.

La intervención de la Asociación Patriótica Española: prácticas y representaciones (1896-1903).

Realizada en el marco del Seminario Anual de Tesis:

La política argentina en los siglos XIX y XX

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Ana Leonor Romero

Director: Prof. Hilda Sabato

Codirector: Prof. Ariel Denkberg

2007

TESIS
12-9-25

*La política del patriotismo.***La intervención de la Asociación Patriótica Española: prácticas y representaciones. (1896-1903).****Índice**

Prólogos	Pág.1
Introducción	Pág.3
<u>Interrogantes, objetivos y organización del trabajo</u>	Pág.3
<u>Apuntes historiográficos</u>	Pág.6
<i>La situación española</i>	Pág.8
<i>La circulación de problemas, ideas y soluciones entre España y la Argentina.</i>	Pág.12
<i>Los lazos intelectuales</i>	Pág.15
<i>Las asociaciones como espacios de debate y acción.</i>	Pág.19
<i>La Patriótica</i>	Pág.21
Capítulo 1	Pág.24
<i>Todo por la patria y para la patria. Los orígenes de la Asociación Patriótica Española.</i>	
<u>España y Argentina. Una perspectiva histórica.</u>	Pág.25
<u>El desafío de lo extranjeros. Los españoles a principios de la década del 90.</u>	Pág.28
<i>El Cuarto Centenario: El descubrimiento de América, nuestro triunfo.</i>	Pág.29
<i>Y a sus plantas rendido un León: la letra del Himno.</i>	Pág.32
<u>¡Cuba libre! o ¡Cuba española! La guerra como coyuntura explosiva.</u>	Pág.33
<u>¿Cómo intervenir en este escenario?</u>	Pág.36
<u>La Liga Patriótica Española.</u>	Pág.38
<i>El éxito de la Plaza Eúskara.</i>	Pág.41
Capítulo 2	Pág.43
<i>Unidos por un sólo pensamiento y un sólo propósito. O cómo armar una asociación patriótica.</i>	
<u>Una Asociación patriótica.</u>	Pág.45
<u>La conformación de la Asociación y de la colectividad patriótica.</u>	Pág.48
<i>La Asociación en los astilleros. El armado material.</i>	Pág.48
<i>El prestigio de amar a la patria.</i>	Pág.52
<u>Quieran desunirse, formar rancho aparte: los límites en el escenario interno.</u>	Pág.58
Capítulo 3	Pág.64
<i>Entre dos orillas. La Patriótica en los escenarios argentino y español.</i>	
<u>En casa ajena invita el dueño: la Patriótica en el escenario local.</u>	Pág.64
<i>Fechas problemáticas.</i>	Pág.66

<i>Festejando las buenas acciones, condenando las agresiones.</i>	Pág.70
<u>Donde quiera que exista un español, allí está España: la Asociación y su Patria.</u>	Pág.75
<i>El lazo diplomático.</i>	Pág.76
<i>La ofrenda patriótica.</i>	Pág.77
Capítulo 4	Pág.81
<i>Los fines de nuestra institución son múltiples y de proyecciones infinitas. La crisis de la Asociación</i>	
<u>La crisis del patriotismo de guerra</u>	Pág.82
<i>Se ha entibiado el entusiasmo: la crisis existencial de la Asociación Patriótica.</i>	Pág.85
<u>El patriotismo como bálsamo: La redefinición como estrategia política</u>	Pág.89
<u>Proyectar algo que sostenga el espíritu de asociación</u>	Pág.94
<u>Las rivalidades sin importancia: la lucha por la dirigencia de la Patriótica</u>	Pág.98
<u>El escenario argentino como escenario de disputa</u>	Pág.103
Capítulo 5.	Pág.107
<i>Que los españoles de la península tengan unión y patriotismo.</i>	
<u>La crisis de 1898, regeneracionismo e hispanoamericanismo.</u>	Pág.108
<u>Un nuevo coro para la dirigencia patriótica.</u>	Pág.110
<i>El tono de Ortiz y San Pelayo</i>	Pág.112
<u>Llevar la propuesta a España: Diga usted allí, y diga usted en voz muy alta.</u>	Pág.118
<u>El éxito local de este modelo.</u>	Pág.129
Capítulo 6.	Pág.134
Ladran Sancho. ¿Señal qué cabalgamos? La impugnación al discurso patriótico.	
<u>Las transformaciones de los escenarios.</u>	Pág.135
<u>Las restricciones del escenario local</u>	Pág.137
<i>Sin excepciones ni preferencias: el cambio del Correo Español</i>	Pág.138
<u>El límite político: Todo por la República y para la República como políticos</u>	Pág.141
<u>El límite del españolismo</u>	Pág.146
<u>El límite interno del discurso</u>	Pág.149
<u>La luz se hará a través de tan horrendo caos. El potencial cultural.</u>	Pág.158
Reflexiones Finales	Pág.160
Fuentes	Pág.165
Bibliografía	Pág.166

Prólogos

¡Críticas! Ana, ¡quiero críticas! Me decía un compañero de la carrera cuando le devolví un trabajo que me había dado para leer sólo diciéndole *¡está lindo!* Azorada lo miré; qué podría opinar yo de arte y vanguardias... Supongo que tanto como podían aportar mis amigos y compañeros cuando por enésima vez les hablaba de barquitos y españoles tan lejanos de sus realidades.

Esta investigación es el producto de los intercambios, diálogos y críticas que me proporcionó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante el curso de mi carrera de historia. En la combinación de sus espacios formales de diálogo, clases y seminarios, con los informales, pasillos, bares y noches de estudio, esta investigación tomó rumbo y forma. Y, a fuerza de explicarme, pelearme, hablar y, sobre todo, de encontrar respuestas pude lograr que una incipiente idea tomase forma de problema político.

El trabajo en el Seminario Anual de Tesis, *La política argentina en los siglos XIX y XX*, a cargo de Hilda Sabato y Ariel Denkberg -y sus labores docentes-, permitieron que mis intenciones de investigar tomasen forma de proyecto concreto y, finalmente, de tesis. En la elaboración de la problemática, las lecturas, sugerencias y preguntas del SAT resultaron indispensables. Este espacio formal, el seminario, y después en distintas sesiones de informales de contención, el diálogo de con Valeria Gruschetsky, Lorena Jesús, Pablo Seckel, Laura Cucchi, Silvina Cormick y Hernán Páez resultó en aportes enriquecedores para dar forma a la investigación. Su compañía real, y virtual (gracias a los beneficios de la internet), permitió resolver cuestiones como conjugaciones verbales, estrategias expositivas y atolladeros argumentativos e historiográficos. A esta tarea se sumaron otros y que gracias al *msn*, leyeron, sugirieron y por sobre todo escucharon: Sergio Angeli, María José Valdez, Cecilia Belej, Nicolás Simone, Irene Reuil y Marisa Alonso.

Otros espacios académicos también fueron prólogo de este trabajo. Seminarios y cursos me permitieron dar contorno a mis primeros desvelos por la política finisecular y la relación entre España y la Argentina así como quienes escucharon, por primera vez, mis ideas como Leandro Benmergui, Romina Orlando, Eleonora Cavazzini, Nicolás Kwiatkowski. Los aportes de Mariano Rodríguez Otero, me permitieron descubrir primero el mundo de los viajeros y luego incentivar mi inclinación sobre los diálogos culturales con España. Alejandro Cattaruzza, Ana Ferrari, Claudia Lavié, Alejandra

Pasino, sumaron críticas, consejos, bibliografía y en nuestros distintos encuentros pude recibir su aliento y recomendaciones.

Interrogándome en primer lugar qué quería hacer yo, Hilda Sabato como directora, me ayudó a que mis ideas tuviesen forma. A través de su motivación y diálogo posibilitó que esta empresa no sólo llegase a éxito sino que fuese lo que yo anhelaba. Su participación en esta tesis, además de su elaboración, correcciones y sugerencias para abordar temas, remonta al suministro de las herramientas necesarias para el quehacer histórico. A través de la apertura de sus espacios de trabajo, la cátedra de historia argentina, los seminarios de grado y de Ubacyt me proporcionó, junto con quienes trabajan ahí, un espacio para reflexionar y debatir, que me abastecieron de inquietudes, dudas y pistas necesarias.

En estos innumerables espacios formales e informales de la Facultad pude encontrar lectores privilegiados que observaron incoherencias, saltos argumentativos, ausencia de acentos, faltas de ortografía y oídos que indicaron caminos para explorar. A esos espacios, y principalmente a mi vida cotidiana, pertenecen quienes me ayudaron, con su lectura, sus consejos y su apoyo, mis padres y Juan, quienes, además, sobrevivieron a la cocina de esta investigación.

Finalmente esta tesis no hubiera sido posible sin la generosidad de Francisco López y Diez, actual presidente de la Asociación Patriótica y Cultural Española de Buenos Aires. Francisco me abrió las puertas de la institución, de los archivos, de las oficinas y me brindó con charlas y consejos mientras el grupo de teatro ensayaba *las Comadres de Windsor* haciendo menos solitario el trabajo de archivo. Tarea en la que colaboraron todos mis cables a tierra, Luís, Matí, Mauro, Pablo, July, Diego, y José Luís.

Buenos Aires, 2007.

Introducción

Interrogantes, objetivos y organización del trabajo

El domingo 22 de marzo de 1896 cuatro mil españoles se reunieron en la Plaza Eúzkara para asistir al acto fundacional de una nueva sociedad. En la Asociación Patriótica Española, como se la bautizó esa tarde, convergieron sus desvelos, sus deseos y sus expectativas, suscitados por el conflicto cubano abierto en 1895. Una de las últimas colonias americanas de España había iniciado su movimiento independentista y colocaba en peligro la economía y el estatus de España como potencia imperial en el concierto de naciones.

La fundación de la Patriótica -como sería llamada familiarmente la institución- no tuvo los clásicos objetivos de sociabilidad, beneficencia y socorro; sus fines, establecidos en sus estatutos, eran el resultado de la inquietud por su patria de un grupo de emigrados. Estimulados por el doble deseo de ayudar a España y de contrarrestar el clima antiespañol en Buenos Aires crearon esta entidad y le confirieron un carácter patriótico. A pesar de la finalización de la guerra, motivo de su fundación, la Asociación continuó su accionar y adquirió trascendencia convirtiéndose en una de las mayores representantes de la hispanidad en la Argentina.

El presente trabajo tiene como objetivo investigar el período inicial de la Asociación, su formación, desarrollo y transformación entre 1896 y 1903. Sus propósitos, actividades, prácticas societarias y discursos permiten la exploración de este primer período y el examen del modo en que se insertó en el entramado asociativo local y en los escenarios políticos español y argentino. Se busca analizar, específicamente, las propuestas de intervención política en ambos países y se intenta, en un marco más amplio, incorporar algunas reflexiones sobre la participación política de los emigrados españoles a finales del siglo XIX.

En la Argentina y en España el cambio de siglo fue un momento de transformación de la cultura política. En ambos países los regímenes políticos establecidos regulaban la relación y la competencia de la elite. En España, el Régimen de la Restauración¹ controlaba, a través del *turno pacífico*, la rotación en el poder de los

¹ A partir de 1874, en España se instaló un régimen monárquico constitucional que reinstauró a la casa borbónica y en el que el acceso al poder estaba regulado por turnos. Este es conocido como “restauración canovista” en referencia al político Antonio Cánovas del Castillo, quien diseñó el sistema.

conservadores y liberales. En la Argentina, el régimen vigente aseguraba la preponderancia del PAN y establecía un mecanismo de elección en donde la sucesión era controlada por el presidente. En la década de 1890, estos regímenes comenzaron a ser impugnados y parecieron alcanzar sus límites. Numerosas propuestas intentaron dar respuesta a los desafíos de la creciente conflictividad. Así, entre las opciones ensayadas emergieron nuevas formas de concebir la política que ofrecieron alternativas viables. Con este horizonte, este trabajo busca indagar cómo, atendiendo a la vez a los escenarios argentino y español, los emigrados residentes en la Argentina elaboraron una estrategia de intervención que se conjugó con una concepción de la política que cuestionaba los fundamentos del sistema parlamentario liberal. Frente a la crisis del régimen de la Restauración y con el horizonte político argentino, a través de la apelación patriótica, construyeron un discurso aglutinante y efectivo que entró en sintonía con algunas de las nuevas concepciones de la política finisecular.

El patriotismo se convirtió para la Asociación primero en un grito de guerra, y luego, en un estandarte para la paz. Las aventuras y desventuras de esta propuesta patriótica dan cuenta de los ensayos y opciones presentes en el momento de decidir las formas de intervención en el escenario político. Este derrotero es el hilo conductor que organiza este trabajo que, a través de un ordenamiento cronológico general, busca atender a las encrucijadas en las que la Asociación eligió su rumbo. Cada tramo de este itinerario es analizado como un momento particular, priorizando el trabajo desagregado de los problemas por sobre el relato cronológico.

Las circunstancias que dieron lugar a la fundación de la Asociación Patriótica, la guerra de independencia de Cuba y la presencia de un clima antiespañol en la Argentina, permiten analizar, en el capítulo uno, la elección de la propuesta discursiva patriótica. En los capítulos dos y tres se indaga la forma en la que la Asociación, a través de la elaboración del discurso patriótico, se insertó en forma exitosa en los ámbitos políticos y culturales de ambos países. Esta estrategia de intervención estuvo destinada a tres espacios de acción: la colectividad española en la Argentina, el escenario político y cultural argentino y el español. Durante la guerra ese discurso le permitió consolidar su liderazgo en el entramado asociativo y la unidad simbólica de su comunidad de referencia². La consolidación estuvo determinada por el éxito relativo de

² Tomo este uso del concepto de la elaboración del mismo hecha por Frederic, Sabina: *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2004, para referirse a la construcción imaginaria de una comunidad que otorga sentido al trabajo político.

su accionar en los otros dos campos. Dos factores ayudaron a propulsar su acción: la cohesión de la élite dirigente española y *El Correo Español*, el principal periódico de la colectividad en la Argentina.

El impacto que tuvo la derrota en la guerra hispanoamericana en la propuesta inicial se analiza en el capítulo cuatro. La pérdida de la isla de Cuba y de las Filipinas puso en cuestión la existencia misma de la Asociación y la legitimidad del discurso patriótico que había elaborado. A partir de esta crisis, la entidad buscó rearmar sus mecanismos de intervención y mantener su capacidad de acción en los tres escenarios elaborando un nuevo marco de referencia para el patriotismo. El análisis de este proceso permite un acercamiento a algunas formas de concebir la política a finales del siglo XIX y conectar el debate español con el argentino. La crisis del 98 en España quedó entrelazada con la crisis de la Asociación Patriótica y propició una reubicación en el entramado institucional, en el escenario argentino y en su relación con la península. En el capítulo cinco se evalúa el éxito de las derivas que adoptó, en cada escenario, ésta concepción de la política que se estaba elaborando. En un marco general, la propuesta buscaba una solución a la crisis institucional y política del régimen de la Restauración, superadora de los conflictos, y adecuada para la reconstrucción de la patria.

Finalmente, en el capítulo seis, se analiza la efectividad de esta propuesta como herramienta de intervención política y se evalúan sus límites. En los distintos escenarios, la Asociación encontró dificultades para llevar a cabo exitosamente su cometido. El ascenso al trono de Alfonso XIII, en 1902, y la muerte de Sagasta marcaron el fin del régimen de la Restauración y una mayor presencia de otras opciones políticas. Con la fundación de La Liga Republicana, la colectividad española en la Argentina se hizo eco de estos cambios que transformaron la constelación asociativa. Este viraje estuvo acompañado por el alejamiento de los miembros originarios de la Patriótica y por su desvinculación de *El Correo Español* que devino primero en Sociedad Anónima y luego en el órgano del republicanismo. En 1903, la Patriótica decidió publicar su propia revista semanal, *España*. Por otra parte, en la Argentina, el final de la segunda presidencia de Roca marcó un momento de redefinición de alianzas y estrategias políticas, transformando el espacio de inserción de la Asociación.

Apuntes historiográficos

Esta investigación propone, a través del estudio de una asociación, una aproximación a la transformación de la cultura política finisecular a partir de incorporar como lente de análisis propuestas de *la nueva historia política*. El cuestionamiento y desnaturalización, a partir de su puesta en relación con momentos históricos determinados, de los conceptos de nación, de ciudadanía y de democracia, entre otros, contribuyó, en los últimos años, a recuperar el siglo XIX como un momento de conflicto, debate y construcción de la vida política³. Nuevos interrogantes aparecieron y, entre otros, el estudio de la crisis del liberalismo fue recuperado por trabajos que ahondaron las líneas ya propuestas por la historiografía clásica⁴. Por otro camino, los análisis culturales también favorecieron el robustecimiento de las problemáticas finiseculares. La incorporación a los análisis de la historia del arte, de la crítica literaria y de la historia intelectual de las cuestiones asociadas con las formas de entender el mundo, los problemas de la modernización, el ascenso de las masas y la transformación del paisaje urbano proporcionó nuevas dimensiones al período⁵.

Esta renovación historiográfica modificó de forma sugestiva el estudio de la política y lo político entendido, en general, como el espacio en el que se entrelazan los hilos de la vida de los hombres y que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus

³ La renovación de la historia política a nivel internacional creó una multiplicidad de líneas para reconsiderar al estudio del siglo XIX. Por ejemplo, los trabajos de Pierre Rosanvallon han profundizado la problemática de la construcción de un sistema político basado en la representación democrática. Para este tema ver entre otros: Furet, François: *Pensar la revolución francesa*, Madrid, Petrel, 1980; Rosanvallon, Pierre: *Le peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, París, Gallimard, 1998; Rosanvallon, Pierre: *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio Universal en Francia*. México, Instituto Mora, 1999. Otros trabajos han reelaborado, conjuntamente con la reconsideración de la ciudadanía, el papel del voto en el siglo XIX; por ejemplo, en la historiografía Italiana ver Romanelli, Raffaele: "Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo", en Salvador Forner (coord.): *Democracia, elecciones y modernización en Europa, siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997. Los trabajos de Maurice Agulhon han llamado la atención sobre el papel de la sociedad civil y el asociacionismo en la relación en la construcción y legitimación de la república francesa. Ver: Agulhon, Maurice, *Historia Vagabunda*, México, Instituto mora, 1998. Agulhon, Maurice: *1848. O Aprendizado da República*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1991. Otros trabajos han profundizado el análisis del imaginario republicano como, de Carvalho, José Murilo: *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997. Estos aportes han propuestos distintas aproximaciones que contribuyeron a transformar la visión del siglo XIX.

⁴ Varios de los trabajos de la denominada *nueva historia política* recuperan planteos propuestos por la historiografía clásica de principios de siglo u otras líneas de estudios.

⁵ Trabajos clásicos como: Schorske, Carl E.: *Viena Fin-de- Siècle: política y cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981; Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, SIGLO XXI, 1989. Son ejemplos de este tipo de aportes que construyen su análisis en torno a los problemas de la modernidad.

acciones.⁶ Para la Argentina, permitió descartar la concepción de los procesos sociales decimonónicos como un camino teleológico hacia la democracia y la política del siglo XX. En su lugar, se incorporaron las contingencias particulares del período como experiencias concretas, complejas y con unidad y sentido propio dando lugar a la aparición de diferentes ángulos para entender los mecanismos de construcción del poder⁷.

Una cantera de temas, cada uno de ellos con una densidad conceptual propia, rejuveneció las viejas polémicas y amplió sus contenidos. El análisis, entre otras, de las prácticas asociativas, de las formas de movilización de la sociedad civil, de la expansión de la prensa, del papel de la opinión pública en la construcción del consenso y del imaginario político, así como las distintas concepciones de legitimidad y representaciones de la política, tejieron la trama de la vida política del siglo XIX. En esta se combinó el análisis de las prácticas, para alcanzar, ejercer y legitimar el poder, con el de la dimensión simbólica, que daba sentido a las mismas. A su vez, los viejos temas tuvieron su propia transformación historiográfica. En el caso de los estudios migratorios esta fue potenciada por la diversificación del campo de lo político, que incorporó dimensiones -como el rol de la prensa y de las asociaciones de extranjeros en la vida política- para analizar la intervención política de los inmigrantes.

El estudio de las asociaciones, conformó uno de los campos más renovados. Los años finales del siglo XIX y los primeros del siglo XX, en particular en las grandes ciudades, fueron un período de desarrollo y expansión del asociacionismo⁸. A partir de sugerentes estudios, como los de Maurice Aghulon, se ha propuesto el análisis de la incidencia de las asociaciones en la conformación de la cultura política. De acuerdo con este enfoque, las instituciones de la sociedad civil participaron de la vida política y cultural y, a través de sus prácticas, actuaron y modificaron tanto la vida política como su imaginario. El asociacionismo propuso un abordaje distinto al problema de la participación política, al incluir el rol de la costumbre y de la sociabilidad en la

⁶ Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2003.

⁷ Para un balance de la renovación historiográfica en la Argentina ver: Sabato, Hilda: "On political citizenship in Nineteenth-Century Latin America", *The American Historical Review*, 106, 4, October 2001. Sabato, Hilda y Lettieri Alberto (comps.): *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. FCE, Buenos Aires, 2003; Sabato, Hilda (Coord), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, FCE, 1999.

⁸ Hoffmann, Stefan-Ludwig; "Democracy and associations in the long nineteenth century: toward a transnational perspective." en *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press, Vol. 75, N°2, June 2003.

conformación de ese campo y permitió pensarlo como un espacio de gestación de actores políticos.

Esta investigación se ubica en ese universo historiográfico y toma como hilo conductor del análisis las formas de intervención política propuestas por una asociación de inmigrantes españoles en la Argentina finisecular. Para esto atiende, principalmente, al modo en que, en la construcción de un imaginario⁹ patriótico, ésta articuló su discurso y sus prácticas. Para el planteo de esta aproximación se ha recurrido a la revisión de los nuevos aportes propuestos tanto por los estudios migratorios y de las asociaciones, como por aquellos que posibilitasen pensar la circulación de ideas entre España y la Argentina. Este conjunto de aportes proveen, a la investigación, del marco historiográfico necesario.

En las siguientes páginas se propone, a modo de introducción al horizonte de problemas históricos de este trabajo, una breve revisión historiográfica de los aportes pertinentes para el análisis de la Asociación Patriótica Española. En primer lugar, se expone un acotado recorrido por la transformación de la historiografía política española para incorporar algunos temas fundamentales de la problemática finisecular en ese país. Del mismo modo, atendiendo la elaboración de un marco político para ubicar las actividades de la Asociación Patriótica Española en la Argentina, se presenta un breve acercamiento a los aportes de la historiografía política sobre el cambio de siglo. En este caso se hace hincapié en aquellos que señalan las relaciones entre la vida política española y la local. A partir de este doble marco se atenderá a las formas en que fueron estudiadas la circulación de ideas, de problemas y personas y se proporcionará una aproximación a las contribuciones que abonan el entendimiento de la intervención política de esta asociación.

La situación española

El fin de siglo español ofrece un panorama para pensar las problemáticas políticas finiseculares. La crisis del 98 resume como tema, para España, la compleja articulación entre historia política, intelectual, cultural y económica. Los trabajos se han

⁹ El concepto de imaginario utilizado se refiere a las interpretaciones elaboradas por la sociedad que otorgan significación a las acciones y, a través de las cuales, se dan una identidad, perciben divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos Backzo, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

centrado en el análisis del Régimen de la Restauración y de su crisis, principalmente relacionada con la pérdida de las colonias de ultramar.

Esa coyuntura fue percibida ya por los contemporáneos como un momento de inflexión y originó, en ese mismo momento, una gran cantidad de escritos ensayísticos, historiográficos y políticos. Se formularon varias preguntas en torno a España: ¿Cuáles son las raíces históricas del atraso español?, ¿Cuál es la esencia del pueblo español? ¿Cómo se podían dar los términos de la regeneración? ¿Qué podía aportar a Europa? Autores como Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet, y posteriormente José Ortega y Gasset, entre otros, reflexionaron sobre este tema y propusieron distintas soluciones constituyéndose en partícipes de la denominada generación del 98.

A lo largo del siglo XX, la crisis de la monarquía española, la suerte de la Segunda República, la guerra civil y el franquismo acrecentaron la necesidad de reflexionar en torno al denominado *problema de España*. Gran parte de la historiografía retomó las preguntas del 98 y las hizo guía de su exploración de los problemas. El 98 se convirtió así en un tema de estudio, trabajo e indagación mucho más analizado por la investigación académica que el resto del momento finisecular europeo. El fin del franquismo y la transición significaron la reapertura de espacios de reflexión en la historiografía nacional y fueron recuperados los debates acontecidos en el exilio. Manuel Tuñón de Lara, en un libro publicado a raíz de los 50 años de la guerra civil española, consideró, desde un enfoque teórico gramsciano, la crisis del 98 y su resolución como uno de los desencadenantes del problema político español del siglo XX¹⁰. Se inició una búsqueda por conocer la trayectoria del republicanismo, que implicó una revisión de la Segunda República y de la tradición heredada de la Primera. Trabajos como los que se encuentran en la compilación de Nigel Townsend¹¹ conciben el republicanismo del cambio de siglo como una forma de impugnación y resistencia al régimen canovista. El análisis de la crisis de Cuba y de la Restauración comenzó así a complejizarse.

Los cien años del desastre de Cuba dieron ocasión a un balance de la producción historiográfica de los 20 años anteriores que recreó el clima de propuestas y soluciones del momento al revisar los avances científicos y las discusiones académicas y culturales del 98. Al intentar despegar el conflicto de la cuestión existencial de España y colocarlo

¹⁰ Tuñón de Lara, Manuel: *La guerra civil española 50 años después*, Barcelona, Labor, 1986.

¹¹ Townsend, Nigel: *El republicanismo en España*, Madrid, Alianza, 1994.

en relación a las problemáticas del fin de siglo, los ejes de análisis empezaron a variar¹². Sin embargo, la mayoría no logró separarse de la pregunta guía por el fracaso. Concentrados en el estudio de las respuestas culturales, intelectuales y políticas a la crisis del 98, buscaron dilucidar por qué España no fue lo que debería haber sido. De este modo, reprodujeron los razonamientos de fin de siglo. Un enfoque distinto fue el propuesto por trabajos como los de Inman Fox¹³ y Juan Marichal¹⁴ que permitieron un acercamiento a los debates del 98 en relación a otros problemas como la construcción de la nación y la crisis política del régimen. Este tema abrió una línea de trabajo que fue sintetizada por José Álvarez Junco¹⁵ en el año 2001. Su exitoso libro colocó en discusión los preconceptos sobre el nacionalismo español ampliando la perspectiva histórica del problema del 98. Su estudio recorre el derrotero del nacionalismo a lo largo del siglo XIX, señalando su articulación con el imaginario político liberal y su confluencia, a fin de siglo, con el catolicismo.

El número de la *Revista de Occidente* dedicado a la conmemoración del 98 retomó estas preocupaciones y propuso, a través de la incorporación de las nuevas problemáticas de la historia política y cultural, una reconsideración de la crisis desde¹⁶. Entre los trabajos se destacan los de José Varela Ortega y Vicente Cacho Viu, El primero retomó las hipótesis propuestas en su libro *Los amigos políticos*¹⁷, en el cual analizaba el régimen político de la Restauración y el funcionamiento de turnos partidarios. Al colocar el problema de la ciudadanía, el voto y el régimen político como un proceso de construcción sin un final previsto de antemano, convergía allí con las nuevas perspectivas sobre la historia política. El régimen canovista de turnos políticos y el sistema de cacicazgo no eran vistos como una forma fraudulenta y atrofiada de la democracia, sino como una estrategia propia para poner en funcionamiento el sistema electoral en una sociedad tradicional y campesina. A partir del análisis del sistema electoral y de partidos -información cruzada con debates parlamentarios y publicaciones periódicas- reconstruyó la dinámica del régimen político para plantear su crisis de legitimidad y operatividad en relación a las formas de intervención política. Este

¹² Serrano, Carlos: *Final del Imperio. España 1895-1898*, siglo veintiuno editores de España S.A., Madrid, 1984. Shaw, Donald: *La generación del 98*, Madrid, Cátedra, 1989.

¹³ Fox, Inmann: *La invención de España*, Madrid, Cátedra, 1997.

¹⁴ Marichal, Juan: *El secreto de España: ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, Taurus, 1995.

¹⁵ Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

¹⁶ A.A.V.V.: "1898: ¿Desastre nacional o impulso modernizador?", *Revista de Occidente*, Nº 202-203. Madrid, Alianza, Marzo 1998.

¹⁷ Varela Ortega, José: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza, 1977.

enfoque le permitió rescatar la década de 1890 como un momento de crisis de la representación, de la participación política y de la legitimidad del régimen.

Por su parte, el artículo de Cacho Viu abordó el imaginario de la crisis, reinsertando el problema español en el ámbito europeo y trazando una comparación entre la guerra de Cuba y la batalla de Sedán con su consecuente desilusión y advenimiento de la tercera república francesa. En una compilación de artículos del autor, *Repensar el 98*,¹⁸ y en sus trabajos sobre el nacionalismo catalán y la Institución Libre de Enseñanza, insertó el fin de siglo español en el contexto de la crisis finisecular europea y postuló la aparición de una *moral de la ciencia* como respuesta. Desde la perspectiva de la historia intelectual, reconstruyó las relaciones de los distintos intelectuales españoles, su identificación generacional y su inserción en el mapa europeo. De este modo, los trabajos de Cacho Viu tendieron un puente entre la crisis política española y la crisis más general de ideas que puso en cuestión la concepción de la política y sus fundamentos y permitió la emergencia de nuevas argumentaciones.

El desencadenante de la crisis, la pérdida de las últimas colonias, también se convirtió en un tema con entidad propia para la historiografía española. En 1898, la pérdida del estatus imperial había colocado en el centro de las preocupaciones el rol de España en América. A finales del siglo XIX, en el contexto de la carrera imperialista, el aumento del interés por América dio lugar a que el hispanoamericanismo se convirtiese en un tópico fundamental¹⁹. Este interés atravesó la política internacional de España a lo largo del siglo XX y acompañó sus vaivenes²⁰. Luego de la transición democrática, la investigación de la historia política en conexión con las propuestas latinoamericanas posibilitó la profundización de diversos temas, como el liberalismo, el anarquismo y el republicanismo.

Este enfoque hispanoamericanista, heredero de las políticas de expansión cultural de finales del siglo XIX encontró en el V Centenario del Descubrimiento de América y el del Desastre de Cuba ocasiones para la amplificación del interés y multiplicación de sus trabajos. Las distintas políticas de acercamiento del gobierno y de las elites peninsulares a América así como las formas en que ésta fue percibida en

¹⁸ Cacho Viu, Vicente: *Repensar el 98*, Barcelona, Biblioteca Nueva, 1997.

¹⁹ Tabanera García, Nuria: "El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Vol. 8, Nº 2, Julio-Diciembre 1997.

²⁰ Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y González Calleja, Eduardo: *Identidad nacional y proyección transatlántica: América Latina en clave Española*, Nuova rivista Storica, Anno LXXV Fascicolo II, 1991.

España fueron evaluadas²¹ Sin embargo estos trabajos no se concentran más que ocasionalmente, y en forma de ejemplo, en casos particulares, como el argentino. El enfoque provisto por los análisis de las relaciones internacionales permite entender desde otra perspectiva las especificidades de las relaciones. Daniel Rivadulla²² propone un cruce de las políticas exteriores española y argentina y provee un marco general y documentado a las relaciones oficiales entre ambos países.

A partir del análisis del desastre del 98, la historiografía española propuso algunas líneas características de la crisis política e intelectual finisecular y abrió un abanico de temas para considerar la reflexión política.

La circulación de problemas, ideas y soluciones entre España y la Argentina.

Aunque tradicionalmente la historiografía situaba el comienzo de un intercambio cultural fluido con España para el Centenario de la Revolución de Mayo ya a finales del siglo XIX, como ha sido esbozado por varios trabajos, el rol de España en el mundo intelectual argentino era importante. En primer lugar gran cantidad de traducciones del mundo cultural francés habían sido hechas en la península. Este simple hecho incorporaba a la circulación de ideas el mundo de los editores y de los libreros españoles y sus articulaciones con la Argentina. Además, los viajes iniciáticos a Europa de la elite argentina incluían, cada vez más, a la península ibérica, dando lugar a la profundización de los contactos con su mundo intelectual y político. Finalmente, en el cambio de siglo el aumento de la inmigración española solidificó las redes de intercambio y amplió la repercusión del dialogo cultural e intelectual. Estas pistas permiten entrever la conformación de un espacio de debate atlántico anteriores al Centenario en el que las propuestas circulaban, se ponían en discusión y adquirían nuevas formas.

En cuanto a los intercambios culturales e intelectuales con Europa se articulaba en torno a la imagen de influencia cultural, en la que la Argentina sólo era receptora de los lineamientos intelectuales propuestos en el viejo continente, especialmente Francia e Inglaterra. Surgida a fines del siglo XIX, esta perspectiva oponía las ideas extranjeras y afrancesadas con un pensamiento nacional con raíces hispánicas como parte esencial.

²¹ Lopez-Ocon, Leoncio: *Biografía de "La América". Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*, Madrid, C.S.I.C., 1987.

²² Rivadulla Barrientos, Daniel: *La "amistad irreconciliable", España y Argentina, 1900-1914*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

Esta concepción de la influencia ideológica extranjera condicionó los análisis sobre el mundo intelectual y político de la Argentina.

A partir de la década del 60, los trabajos de José Luís Romero permitieron pensar el mundo de las ideas argentinas, y latinoamericanas, en una clave distinta. En *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*²³ el autor propuso la incorporación de las experiencias históricas para entender el modo en que las ideas fueron leídas, interpretadas y codificadas de acuerdo a distintas situaciones. Conjuntamente, los trabajos de Tulio Halperin Donghi²⁴ profundizaron la articulación entre las formas de concebir los proyectos políticos y las experiencias concretas para la comprensión de la historia decimonónica. En este escenario el ámbito español era visto a través del cambio de valoración de la ex metrópoli en la Argentina. Esta pregunta guió el artículo de Halperin *España e Hispanoamérica*²⁵ que analizó las transformaciones de la imagen española en las elites culturales hispanoamericanas a través de la figura del intelectual posibilitando pensar la circulación de ideas entre ambos continentes. España aparecía en forma tangencial; el centenario de la Revolución de Mayo era el momento de aparición, de la mano de la retórica nacionalista en auge, de los lazos de intercambio con la cultura española. También las propuestas de análisis de la historia intelectual finisecular colocaron el foco de atención en los sucesos de París. Al analizar el proceso de conformación del campo cultural y científico argentino, Oscar Terán situaba allí los principales referentes de la nueva cultura científica local²⁶. Sin embargo, con la inclusión de nuevos tópicos, como la lengua y la raza, el panorama fue ampliado y el mundo de las ideas español fue incorporado al ámbito de referencias de la elite intelectual argentina²⁷.

Conjuntamente con la renovación de la historia del campo cultural, también se transformó el estudio de la vida política finisecular que dejó de ser considerada un momento uniforme, de clausura política, para adquirir relevancia por sus debates y experiencias políticas²⁸. A partir de esta renovación, Natalio Botana caracterizó la

²³ Romero, José Luís: *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

²⁴ Ver entre otros: Halperin Donghi, Tulio: *Vida y muerte de la República verdadera. 1910-1930*, Buenos Aires, Ariel, 1999. Halperin Donghi, Tulio: *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

²⁵ Halperin Donghi, Tulio: "España e Hispanoamérica" en *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

²⁶ Terán, Oscar: *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Punto sur, 1987.

²⁷ Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

²⁸ Este periodo había sido analizado, por la historiografía tradicional, como el apogeo del control político de la elite agro exportadora sobre el estado. Desde esta perspectiva toda participación política quedaba

dinámica del régimen político, entre 1880 y 1916, su impugnación y su reformulación²⁹ y al plantear el esbozo de los lineamientos políticos resultados de la crisis del régimen en 1890 incorporó la presencia del caso español en la reflexión política. Según el autor, la revolución del Parque, propuso *un cambio cualitativo en el modo de comprender y hacer política*³⁰, y como consecuencia comenzaron a actuar nuevos grupos, integrados por miembros de la elite desplazados por el régimen conservador roquista. La apertura de un campo de disputa en donde aparecieron diversos mecanismos de intervención plasmados en formas discursivas, de alineamiento e identificación, fue puesta en diálogo con la reforma propuesta en España para el Régimen de la Restauración. En su argumentación ese modelo funcionó como espejo para pensar la reforma del régimen político argentino. Preocupado por describir la dinámica política institucional, el autor se refiere principalmente a la figura de Antonio Maura. La indagación sobre los cruces entre el regeneracionismo español y la política argentina es tratada en profundidad en otro artículo más reciente³¹. Estos aportes permiten delinear, para la década de 1890, un nuevo clima de ideas que el autor desarma en sus múltiples hilos, junto a Ezequiel Gallo³², en un estudio preliminar a una selección de fuentes. En este novedoso planteo, España aparece como un horizonte intelectual relevante anterior al Centenario y en complementario del resto de Europa.

En los últimos años, la década de 1890 se ha convertido en un período de interés historiográfico y algunos trabajos han vinculado la transformación del clima de ideas con el surgimiento de nuevas propuestas y alianzas políticas. El cambio de siglo se presenta como un momento fértil para la aparición de nuevas concepciones de la política. A través del análisis del problema de la construcción de la nacionalidad, Lilia

anulada y no habría espacios para el disenso o para la autonomía política del estado. La historiografía ha criticado, desde distintas aproximaciones, esta concepción; trabajos como los de Jorge F. Sabato, Oscar Ozlack, Tulio Halperin Donghi y José Luis Romero han permitido comenzar a desagregar el estudio político del período. En los últimos años la recuperación de estos lineamientos en conjunto con los sugerentes aportes de la nueva historia política permiten considerar el fin de siglo como el resultado de diferentes tendencias políticas presentes. Para un balance de la transformación historiográfica ver: Sabato, Hilda y Lettieri Alberto (comps.): *La vida política en la Argentina...*

²⁹ Botana, Natalio: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1890.*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977.

³⁰ Botana, Natalio: *El orden conservador...* Pág. 165.

³¹ Botana, Natalio: "El arco republicano del primer centenario: regeneracionistas y reformistas 1910-1930" en Nun, José (comp.): *Debates de Mayo. Nación, cultura y política.*, Buenos Aires, Gedisa, 2005,

³² Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel: *De la república posible a la república verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Ana Bertoni³³ en *Patriotas, nacionalistas y cosmopolitas* recuperó la puja entre dos concepciones de nación provenientes de distintas matrices de pensamiento. Señala la aparición de una idea de la nación que retoma los viejos postulados románticos, barnizados con los problemas finiseculares, y que compite con la idea de la nación jurídica. La autora plantea las vicisitudes de este debate en el interior de la elite argentina mostrando la conformación de alianzas y grupos de presión, articulados con la prensa y la sociedad. El fin de siglo aparece, aquí, como un momento fértil para el cultivo de ideas vinculadas con la concepción de la nación basada en caracteres culturales singulares; la raza y la herencia de la tradición española son parte de los tópicos evaluados por varios miembros de la elite argentina para defender esta concepción que propiciaron un diálogo entre ambas márgenes del atlántico.

Los lazos intelectuales.

El mundo de las relaciones intelectuales entre España y la Argentina aparece así como un elemento clave para entender la vida política finisecular. El análisis de las biografías y las relaciones personales ha permitido descubrir una red de amistades y afinidades intelectuales que proveen al período anterior al Centenario una solidez propia.

La caída de la Primera República en 1874 impulsó el exilio político de varios españoles que encontraban atractivo el republicanismo americano. Esta primera inmigración, como la denominó Hugo Biagini en *Intelectuales y políticos españoles*³⁴, se caracterizó por su rápida inserción y por el establecimiento de redes en la vida política y cultural argentina. La prensa española conformó centros de sociabilidad y potenciales espacios para conectar los problemas peninsulares con los argentinos. Este primer entramado, revisado por la historiografía a través de sus figuras más sobresalientes, trazó un mapa de su presencia e inserción en el ámbito cultural. La preocupación por la profundización de esta red de intelectuales continuó en dispersos trabajos que incorporaron datos biográficos y ampliaron en forma diseminada su reconstrucción³⁵. De disímil realización y con perspectivas diferentes, constituyen sin

³³ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

³⁴ Biagini, Hugo: *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*, Buenos Aires, CEAL, 1995.

³⁵ Biagini, Hugo: *Redescubriendo un continente...* Un grupo integrado por académicos de distintas universidades españolas que conforma una red orientada principalmente a la reconstrucción de

embargo los pilares para trazar el panorama de la prensa española o entender la trayectoria de personajes como Rafael Calzada, Francisco Grandmontagne, Justo López Gomara o Anselmo Villar³⁶. A través de los intelectuales se vislumbran algunas conexiones entre el mundo político argentino y el español, lo que permite proponerlos como interlocutores entre ambos espacios. Esta propuesta se encuentra aún en sus inicios pero, a través de la indagación de fuentes de archivos personales, correspondencias y panegíricos, se descubre una densa trama de relaciones.

Lo incipiente de los trabajos deja algunas preguntas abiertas, por ejemplo ¿Cómo se estructura esta relación si no es en términos de influencia? Desde los análisis vinculados a la historia del arte aparecen sugerentes hipótesis para pensar una respuesta. Al analizar el papel de la pintura española en la Argentina, María Isabel Baldasarre³⁷ destaca cómo el mercado artístico de Buenos Aires se convirtió en uno de los elegidos por los nuevos artistas españoles. Baldasarre propone una hipótesis sugerente: este mercado se convirtió en una arena válida para dirimir los conflictos que dividían a los artistas e intelectuales españoles. Esta hipótesis permite refutar la noción de influencia y considerar las características de los circuitos artísticos y proponer una relación dinámica y de retroalimentación entre los dos países. Ambos escenarios culturales y políticos son puestos en juego al momento de pensar la dinámica de actuación de los españoles en la Argentina. Además, sugiere un abordaje para una pregunta que los análisis políticos han dejado vacante. ¿Cómo afecta este entramado de relaciones intelectuales la cultura política argentina o española? Este problema supone un grado más de análisis que el propuesto por las reconstrucciones de redes de intelectuales ya que implica profundizar en el contenido de los debates y comprender los alcances y recepciones de los mismos en ambos países.

Los trabajos que abordan el problema político, en general, privilegian uno de los dos escenarios. Mientras algunos resaltan las preocupaciones políticas de los emigrados

trayectorias de vida. Entre algunos miembros se pueden mencionar a Angel Duarte, Marcela García Sebastiani y Xose Nuñez Xeixa

³⁶ García Sebastiani, Marcela: "La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos: las elites de los emigrantes españoles en la Argentina (1862-1923)" en *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 31, 2005.

³⁷ Baldasarre, María Isabel: "Terreno de debate y mercado para el arte español contemporáneo: Buenos Aires en los Inicios del siglo XX" en Aznar, Yayo y Wechsler, Diana (comps.) *La memoria compartida España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural. (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós, 2005. También, en la misma compilación, Laura Malosetti³⁷ estudia la intervención del caricaturista español Sojo en la esfera política argentina y destaca cómo su aprendizaje político fue puesto en juego en el momento de discutir los problemas argentinos. También ver Baldasarre, María Isabel: *Los dueños del arte; Coleccionismo y consumo cultural en Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

por su patria y su actuación en el interior de la colectividad, otros se concentran en el rol de inmigrantes y la política local separándose de los problemas trasatlánticos. El trabajo de Ángel Duarte sobre la Liga Republicana Española fundada en Buenos Aires en 1903 pertenece al primer grupo. Su análisis, atravesado por la pregunta por el éxito y el fracaso de la propuesta republicana, está pendiente de su repercusión en la colectividad y en la política española, pero no del impacto en la cultura política argentina. En *La República del Emigrante*³⁸ propone un modelo para pensar la circulación de ideas y a las redes de intelectuales, el asociacionismo. Otro grupo de trabajos, atienden a los problemas de la construcción de la nacionalidad y de las identidades de los españoles en el extranjero para pensar su papel en España³⁹. Desde este punto de partida, Xosé M. Núñez Seixas⁴⁰ propone la construcción del galleguismo del otro lado del mar. El tejido asociacionista es analizado aquí para iluminar la conformación de una elite interesada en la promoción y mantenimiento del asociacionismo como capital simbólico que recrea el espacio social peninsular. Siguiendo esta línea, Duarte ha analizado otras actuaciones políticas de los inmigrantes en la Argentina a través de la producción de discursos regionalistas, como el catalán, como mecanismos de competencia local y de renovación de la elite española emigrada⁴¹.

El segundo tipo de propuestas se concentra en la actuación local de los inmigrantes y proviene, principalmente, de los estudios migratorios⁴². El enfoque

³⁸ Duarte, Ángel: *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.

³⁹ Ver: Marquiegui, Dedier Norberto: "¿Españoles, gallegos o castellanos? La nacionalidad ¿una identidad inventada?" en Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española...* Douglass, William A. y Toticaguena, Gloria: "Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente" Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española...*

⁴⁰ Xosé M. Núñez Seixas, "Asociacionismo local y movilización sociopolítica. Notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)" en Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española...*

⁴¹ Duarte, Ángel: "España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX" en *Anuario IEHS*, N° 18, Tandil, 2003. y Duarte, Ángel: "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX". *Ayer*, N° 47, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 2002.

⁴² Para un balance de la reovación historiográfica en los estudios migratorios ver: Sabato Hilda: "El pluralismo cultural en Argentina: un balance crítico" en *Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Comité argentino, *Historiografía argentina (1958-1988)*, Bs. As, 1990. Armus, Diego: "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 4, 1986. Trabajos balance historiográfica de inmigración. Devoto, Fernando: "Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina" en Devoto, Fernando: *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. Devoto, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires,

historiográfico clásico asociaba su participación política al voto de modo que el primer debate sobre este tema se articuló en torno a la adopción de la nacionalidad y a las restricciones para el acceso al sufragio. La pregunta de por qué hubo una baja proporción de inmigrantes nacionalizados fue la guía de los trabajos que consideraron a los inmigrantes como marginados del sistema político. En 1977, Ezequiel Gallo publicó un trabajo, que luego amplió en su libro *La Pampa Gringa*⁴³, en el que analizaba la protesta de los colonos del sur de Santa Fé frente a la supresión de su derecho a participar en las elecciones municipales, como electores y como candidatos. Este trabajo fue una inflexión en los estudios sobre inmigración y política: evidenció el alto grado de compromiso de los inmigrantes con la situación local e incorporó el ámbito municipal.

El problema de la articulación entre inmigración y política local continuó siendo un tópico abierto a la exploración. La puesta en discusión de la relación directa entre la participación política y el voto permitió pensar otras formas de intervención que no requerían la nacionalización de los inmigrantes. Esta línea abre la posibilidad de estudiar otros campos y formas de intervención política en la esfera pública. A través de periódicos, asociaciones y movilizaciones, los inmigrantes se involucraron en actividades públicas que tuvieron efectos políticos. Una vertiente de este enfoque es el estudio de los levantamientos, revoluciones y movilizaciones en las que hubo participación activa de inmigrantes quienes colaboraban con propaganda, con dinero y hasta con sus propias vidas⁴⁴. Distintos trabajos incorporaron esta perspectiva, aunque el caso más estudiado es el de los italianos⁴⁵. Para el caso español, han aparecido algunos estudios en el nivel de la política municipal⁴⁶ a los que se sumaron los que estudiaban el papel jugado por los líderes étnicos en las formas de inserción y movilización social de los inmigrantes.

Sudamericana, 2003. Devoto, Fernando y Otero, Hernán: "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, 2003.

⁴³ Gallo, Ezequiel: *Colonos en armas, las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fé (1893)*, Editorial del instituto, Buenos Aires, 1977. Gallo, Ezequiel: *La Pampa Gringa*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

⁴⁴ Sabato, Hilda y Cibotti, Ema, "Inmigrantes y política: un problema pendiente", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 4, diciembre 1986; Sabato, Hilda y Cibotti, Ema: "Hacer política en Buenos Aires: Los italianos en la escena pública porteña 1860-1880" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" N° 2*, 1990. Estas propuestas señalan otras vías de participación política diferentes a la del voto.

⁴⁵ Cibotti, Ema: "Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires" en Annino, Antonio (coord.): *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

⁴⁶ Da Orden, Liliana: *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2005

Estas dos maneras de analizar la participación de los inmigrantes, en relación a distintos horizontes políticos, rara vez aparecen combinadas aunque sean los mismos actores quienes participen de ambas preocupaciones. Para pensar en forma integrada el análisis un elemento aparece como central en ambos abordajes: las asociaciones de inmigrantes.

Las asociaciones como espacios de debate y acción.

A partir del análisis de la sociabilidad en Francia, en el siglo XVIII, Maurice Agulhon identificó un conjunto de prácticas sociales y culturales igualitarias que facilitaron la recepción de las ideas republicanas en la región⁴⁷. Esta perspectiva permitió que el asociacionismo decimonónico fuese reconsiderado como un proceso fundamental en la consolidación de las nuevas prácticas políticas⁴⁸ y, siguiendo la propuesta de Jürgen Habermas⁴⁹, el interés por el estudio de las asociaciones e instituciones cívicas, que desvinculadas de la organización estatal, contribuyeron a la formación de la esfera pública se renovó. La incorporación de la perspectiva política para el análisis del asociacionismo permitió una vía de estudio a las formas construcción y de la legitimación del poder político⁵⁰. El análisis de la fiebre asociacionista de mediados del siglo XIX, que acompañó la actualización de las instituciones republicanas⁵¹, posibilitó pensar nuevos espacios de conformación de actores. En los últimos años, bajo la óptica de la lente política fueron revaluados los estudios de asociaciones provenientes de distintas áreas; inmigración, historia del trabajo e historia de las empresas, entre otras⁵².

⁴⁷ Agulhon, Maurice: *Les cercles dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude de une mutation de sociabilité*, Paris, Armand Colin, 1977. Del mismo autor: *Historia Vagabunda*, México, Instituto Mora, 1998.

⁴⁸ Guerra, François Xavier: *Modernidades e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México Mapfre /Fondo de Cultura Económica, 1993. Guerra, François Xavier y Lempérière, Annick (coords.): *Los espacios públicos en Iberoamérica. Antigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

⁴⁹ Habermas, Jürgen: *The Structural Transformation of the Public Sphere: an Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, Cambridge 1989.

⁵⁰ Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerras*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995. De Privitellio, Luciano: *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

⁵¹ Para la Argentina ver Gonzáles Bernardo de Quirós, Pilar: *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. Para la comprensión de su incidencia en las prácticas políticas ver Sabato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

⁵² En el libro colectivo A.A.V.V: *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Buenos Aires, Gadis, 2002 se compiló los distintos

Para los estudios migratorios, la faceta política del asociacionismo fue planteada en relación a la colectividad. En 1990, Fernando Devoto y Alejandro Fernández⁵³ propusieron lineamientos, luego seguidos por otros autores⁵⁴, para al análisis de los mecanismos de conformación de liderazgos étnicos señalando como estos constituían además un capital simbólico en la política municipal. Numerosas vertientes de análisis partieron de esta propuesta; entre estas, la de los liderazgos étnicos ha sido, quizás, la más exitosa⁵⁵ mientras que el estudio del asociacionismo como espacio de discusión política es un campo a explorar.

Para el caso español, la trama asociativa permite delimitar un objeto de análisis para pensar la participación política de la colectividad española; aproximación que se hace eco de un recorte propio de los inmigrantes españoles en la Argentina realizado, principalmente, a través de las páginas de *El Correo Español*⁵⁶. Este recorte es el propuesto por José C. Moya, en *Primos y Extranjeros*⁵⁷, para analizar los mecanismos de integración, codificar las relaciones en el interior de la colectividad y trazar un mapa de su funcionamiento. En este entramado, como señaló Fernández⁵⁸, las características pan hispánicas⁵⁹ de la elite le dieron cohesión y le permitieron formar una red con circulación fluida en el interior de la trama asociativa. A partir de esta caracterización,

estudios del asociacionismo y evaluó las formas de organización de la sociedad civil, desde 1776 hasta 1990, para pensar las formas de participación política en la Argentina y las relaciones de la sociedad civil con el Estado.

⁵³ Los trabajos de Samuel Baily sobre las dificultades de asimilación de los inmigrantes llaman la atención sobre el problema político y los liderazgos étnicos. Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro: "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en Diego Armus (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Ver también: Devoto, Fernando y Miguez, Eduardo (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992.

⁵⁴ Da Orden, Liliana: "Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina, 1880-1912" en Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

⁵⁵ Un reciente libro compilado por Alicia Bernasconi y Carina Fried, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006 se ocupa de definir la entidad este tema⁵⁵ al analizar liderazgo étnico desde diferentes facetas como la económica, la social y la política principalmente en relación a la vida de las colectividades

⁵⁶ Herrero, Alejandro: "La prensa española: surgimiento y consolidación". En Biagini, Hugo (comp.): *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París Americano*, Sevilla, Diputación Provincial, 1993.

⁵⁷ Moya, José C.: *Primos y Extranjeros. Inmigrantes españoles en Buenos Aires 1850-1930*. Emece, Buenos Aires, 2004.

⁵⁸ Fernández, Alejandro: "Patria y cultura: aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 2, N° 6-7, 1987.

⁵⁹ Aquellas que privilegiaban la unidad de los españoles por sobre el regionalismo.

homogénea aunque con roces y conflictos internos, Moya reconstruye la trama asociativa, su labor instrumental y su inserción jerárquica.

La Patriótica

En 1896 la fundación de la Asociación Patriótica Española constituyó una novedad en el entramado asociativo finisecular pero a pesar de su carácter distintivo la historiografía ha prestado poca atención a su accionar. Los primeros relatos de fueron hechos por españoles, como Rafael Calzada quien publicó sus Memorias con el objetivo de dar cuenta de la historia de la colectividad. En 1953, Arturo Berenguer Carisomo retomó esta idea para detallar el aporte de la colectividad a la cultura argentina⁶⁰. Ambos relatos, laudatorios de los logros de la colectividad española, ofrecen un exhaustivo recorrido por distintas áreas de actuación -docente, literaria, periodística y social- de los españoles notables y en ambos relatos, la Asociación Patriótica Española ocupa un lugar central. Mientras Rafael Calzada destaca su propio papel en la creación de la Patriótica, Berenguer se apoya en el boceto histórico escrito por Ortiz y San Pelayo en 1912. La combinación de biografías y referencias de los miembros destacados de la Asociación, provee una fuente invaluable de información. Después de 1950, la atención historiográfica se concentró en la inmigración ocurrida durante el período de la guerra civil y la historia y el análisis de la Asociación Patriótica quedaron postergados. Si bien en los últimos veinte años el asociacionismo español recuperó protagonismo, sólo tres trabajos se ocuparon en forma específica de la Patriótica y ninguno de ellos desde su significado político.

Los artículos sobre la Patriótica, uno escrito por Alejandro Fernández en 1987 y los otros dos por Ángel Duarte en 2002 y 2003⁶¹, abordan su estudio en base a dos problemas: su función instrumental en el entramado asociativo y su carácter identitario. Alejandro Fernández analiza el aspecto instrumental de la Asociación a partir de las repatriaciones y de su composición societaria, predominantemente de comerciantes. La caracteriza como la primera institución étnica española que procuró abordar orgánicamente el tema de la inmigración. Mientras que para Fernández el patriotismo está asociado a esta labor, Duarte plantea que funcionó como un mecanismo para la

⁶⁰ Berenguer Carisomo, Arturo: *España en la Argentina (ensayo sobre una contribución a la cultura nacional)*, Buenos Aires, 1953.

⁶¹ Duarte, Ángel: "España en la Argentina..." y Duarte, Ángel: "Republicanos, emigrados y patriotas..."

construcción de la identidad española en la emigración. Señala dos momentos importantes del discurso patriótico. El primero, reconstruido a partir de los artículos del diario rosarino *La Censura* en 1898, está asociado al nacionalismo bélico y el segundo momento, para el cual retoma la Revista *España*, a la propuesta españolista de carácter regeneracionista. Ambos planteos son sugerentes para pensar la cronología de la Asociación pero se deben señalar algunos límites con respecto al uso de las fuentes. *La Censura* es un periódico rosarino que permite un acercamiento al clima político en la colectividad española pero ofrece dificultades para abordar el estudio de la Patriótica ya que no es representativo de las propuestas de la Asociación de Buenos Aires. La revista *España*, la otra fuente utilizada por ambos autores, sólo comienza a publicarse en 1903. El peligro de su uso como referencia para la Patriótica es el de extender las propuestas de 1903 para los años anteriores.

Ambos artículos delimitan un segundo tema, el papel de la Asociación en el acercamiento cultural entre España y la Argentina y dan cuenta de los prolegómenos de la creación, en 1912, de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. En ellos hace referencia a las conexiones con distintos intelectuales argentinos, como Estanislao Zeballos y Miguel Cané, entre otros, colaboradores de la Revista *España*.

Una aproximación tangencial a la Patriótica ha sido hecha a través del estudio de *El Correo Español*. Este periódico, vocero oficial de la Asociación e íntimamente ligado a las circunstancias de su fundación provee una de las fuentes fundamentales para su estudio. Ignacio García⁶² lo analiza para evaluar la xenofobia existente hacia los españoles en la Argentina a finales del siglo XIX. Este recorrido por el periódico, principal defensor de la causa española⁶³, le permite establecer una cronología de los distintos momentos de la relación de los españoles con la opinión pública argentina. Sin embargo en este trabajo la Patriótica aparece unida a la propuesta del periódico y no queda diferenciada la actuación de la misma.

Estas primeras aproximaciones dejan varias preguntas pendientes ¿Cuál fue el papel que jugó *El Correo Español* en el armado de la Asociación? ¿Cómo se constituyó el grupo dirigente de la Asociación y cómo cambió? ¿El patriotismo implicó algo más que la construcción de una identidad en el exilio? ¿Cómo se puede caracterizar el período anterior a 1903? ¿La publicación de la Revista *España* fue un punto de

⁶² García, Ignacio: "...Y a sus plantas rendido un León: Xenofobia antiespañola en Argentina 1890-1900" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13, Nº 39, Agosto 1998.

⁶³ Ver: Herrero, Alejandro: "La prensa española: surgimiento y..."

inflexión o de continuidad? ¿Cómo se incorporaron los intelectuales argentinos al conjunto de colaboradores de la revista?

Esta tesis se propone analizar los ocho años comprendidos entre la fundación de la Asociación y 1903 para entender cuál fue la propuesta original de la Asociación, su éxito y alcance. Para elaborar este trabajo se recurrió a aquellas fuentes que permiten explorar por un lado el discurso formulado por la Asociación durante este período. A través del análisis de *El Correo Español*, vocero de la institución, se accede tanto al clima político y cultural como a la propuesta específica de la Asociación. El impacto de este periódico ha sido complementado con el análisis de *La Prensa* y para indagar qué tipo de cambios operaron a partir de 1903 se incorporó la revista *España* que comienza a ser publicada en julio de 1903. La reconstrucción del funcionamiento interno de la institución fue hecho a través de las actas de la Junta Ejecutiva y Consultiva que permitieron recomponer el ámbito de decisión de la Asociación. Así mismo se ha recurrido a fuentes editadas para caracterizar algunos de los principales personajes de la Patriótica: la autobiografía de Rafael Calzada y la historia de la Asociación Patriótica elaborada por Félix Ortiz y San Pelayo, así como otros de sus escritos, permitieron completar la cosmovisión.

Ubicada en Bernardo de Irigoyen e Independencia, en un edificio construido a fines de la década de 1910, la Asociación Patriótica y Cultural Española continúa hoy en día su actividad, orientada principalmente a cubrir los gastos de mantenimiento del edificio. Francisco López y Diez, su presidente, trabaja incesantemente para que la Patriótica vuelva a ser el corazón de la colectividad. Hoy en día, sin guerras, ni dinero la propuesta consiste en obras de teatro, charlas y futuros cursos de cultura española. Durante las tardes que compartí con él la oficina me afirmó que no iba a encontrar nada político en las actas y agregó que si encontraba algo, le avisase. Me contó que la Patriótica no tenía identidad política, que no había tomado partido en la Guerra Civil y que no se metía en esos asuntos. La afirmación resultaba sugerente ¿por qué no pensar cómo y porqué la Patriótica había construido esa identidad española, cultural y de apoliticismo? A partir de una revisión de su origen, en las próximas páginas se intenta responder a esta inquietud.

Capítulo uno: *Todo por la patria y para la patria*. Los orígenes de la Asociación Patriótica Española.

Cuando a la distancia de los años, recobrada la paz y tranquilidad, aunque a duro precio, se transporta a aquellos días, no se puede menos de congratularse de pertenecer a la colectividad que tan bellos pronuncios de posteriores glorias presentaba en su gallarda y serena actitud.¹

La Asociación Patriótica Española fue creada en 1896 por un grupo de emigrados españoles en Buenos Aires a raíz de una coyuntura histórica precisa: la guerra de Cuba. La Patriótica se diferenció por sus funciones del asociacionismo de esa colectividad en la Argentina. Su inquietud principal era la situación de España; quienes se congregaron en esta entidad buscaron actuar en pos de su interés: *Todo por la patria y para la patria*² fue el lema acuñado. Esta propuesta reunía algunas cavilaciones presentes en los inmigrantes: ¿qué papel cumplían en su patria de origen? ¿Qué podían hacer desde la orilla americana del Atlántico? Estas preocupaciones conjugaban tanto la alarma y el temor por España frente a la rebelión de Cuba como la inquietud por el rol de aquel país en América y en la Argentina. A la vez, dejaba entrever sus desvelos por la percepción desfavorable del emigrado en la península, donde se coincidía en asociar la decadencia de España con la pérdida de habitantes. Para algunos sectores de la sociedad española aquellos emigrados eran responsables de la declinación del país. La guerra en Cuba se presentó como una ocasión para revertir esta imagen.

Estas preocupaciones se conjugaban con el interés por transformar el perfil de España en la Argentina. Después de la revolución la vieja metrópoli era vista como ejemplo de atraso y tiranía, y para los españoles residentes en Buenos Aires este juego de imágenes, que pautaba las relaciones entre estas dos orillas del Atlántico, era un cristal por el cual miraban las distintas problemáticas de la vida política española y argentina de fin de siglo. Por entonces, para España, el afianzamiento de la relación con América adquirió una importancia decisiva para definir su lugar en el concierto internacional. Los emigrados se hicieron eco de esta cuestión y diferentes coyunturas les permitieron organizarse y plantear, en el escenario argentino, sus preocupaciones y

¹ Ortiz y San Pelayo, Félix: *Boceto histórico de la Asociación Patriótica Española. Desde su fundación hasta la reunión del Congreso de Sociedades*, Librería "La Facultad", Buenos Aires, 1914. Pág. 10.

² *Ibíd.*

propuestas. Estas situaciones fueron el bagaje de experiencias disponible para quienes organizaron la Asociación Patriótica en 1896, un arco de opciones del cual escoger su modo de organización e intervención.

En este capítulo se presenta la situación política en la que fue fundada la Asociación Patriótica Española. En primer lugar se brinda un panorama de las relaciones entre España y Argentina y de la actuación de los emigrados españoles en la política local. A partir de ello se busca dar cuenta del bagaje de experiencias de intervención política de los miembros de la colectividad española en el momento de la fundación de la Patriótica. Finalmente, se abordan las circunstancias de la formación de la Asociación, la guerra de Cuba y su repercusión en la opinión pública en Buenos Aires para plantear las opciones de intervención política de los españoles en ese momento y entender las características que adquiere la Asociación en el proceso de su fundación.

España y Argentina. Una perspectiva histórica.

A lo largo del siglo XIX, las relaciones entre España y Argentina sufrieron un proceso de transformación. El vínculo establecido desde los tiempos de la Revolución, cuando la antigua metrópoli era rechazada política y culturalmente fue cambiando. En esta conversión confluyeron tanto el accionar de los gobiernos de ambos países como el de sectores de la sociedad española que, interesados en el comercio atlántico, abogaron por ese cambio.

En España, después del período de independencia, la valoración del continente americano como escenario de expansión natural continuaba vigente. En 1868, la Corona intervino en el Pacífico, contra Chile y Perú, con el objeto de recobrar el dominio sobre alguno de estos territorios. Sin embargo, salvo estos extemporáneos sucesos, la relación con América se comenzó a plantear de un nuevo modo.

A partir de la Revolución de 1868, la apertura política permitió que algunos sectores de la sociedad española propusieran, desde distintas asociaciones, revistas y círculos, diferentes modos de aproximación³. La transformación económica de mediados del siglo XIX había aumentado el interés por América como un espacio potable para el intercambio económico. Distintos sectores de la sociedad abogaron por esta nueva

³ Para un acercamiento a este problema ver Romero, Ana Leonor: "Proyección cultural de España e interpretaciones de la crisis después del desastre de Cuba." Ponencia presentada en V Jornadas Internacionales de Historia de España, Buenos Aires, 7 y 8 de septiembre de 2006.

relación que ampliaría así el circuito de comercio americano con Cuba⁴. Sin embargo, estas propuestas encontraron un obstáculo en la falta de consenso estimulada por la combinación de las dificultades políticas peninsulares y la inestabilidad americana con la falta de reconocimiento oficial por parte de España de algunas de las Repúblicas hispanoamericanas. Las iniciativas, provenientes principalmente de los sectores liberales de la sociedad, eran disímiles y no fueron sustentadas por una política de gobierno. Por otro lado, también en América esta conjunción encontraba un límite. La imagen de la conquista, la leyenda negra, funcionaba como una inmaterial barrera frente a los distintos intentos de aproximación⁵.

A partir del establecimiento del régimen de la Restauración, en 1874, la política gubernamental de acercamiento se profundizó⁶. El reconocimiento de las independencias americanas y la estabilización de sus vidas políticas internas proporcionaron un escenario para el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas. En la década de 1880, durante el turno de gobierno liberal, se promovieron un conjunto de políticas diplomáticas destinadas a sentar las bases de una relación estable y estrecha con la Argentina. La Corona renovó los consulados, revisó el escalafón diplomático, creó la Cámara Oficial de Comercio Española de Buenos Aires y estableció una línea de navegación al Río de la Plata por parte de la Compañía Trasatlántica Española a comienzos de 1888, entre otras acciones. A su vez, el gobierno de Roca también normalizó, con la creación de una legación en Madrid⁷ y la firma un tratado de extradición, la relación exterior con España⁸.

En noviembre de 1885 fue nombrado ministro de Estado Segismundo Moret quien dio un giro estratégico a la política exterior española de acercamiento a Hispanoamérica. En su visión estaba muy presente que la gravitación de los Estados Unidos tanto en la política como en la economía del Caribe presentaba un desafío al poder colonial de España. En 1888, el ministro de Estado emitió circulares en las que aludía a la importancia de afianzar las relaciones con Hispanoamérica frente al peligro

⁴ Un ejemplo de este acercamiento es el círculo que se articula alrededor de la revista madrileña *América, crónica hispanoamericana*. Para un estudio de esta revista ver Lopez-Ocon, Leoncio: "*Biografía de "La América"*..."

⁵ Halperin Donghi, Tulio: "España e Hispanoamérica" ...

⁶ Carr, Raymond: *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1992. Para un análisis de la identidad española y su proyección a América ver: Delgado Gomez-Escalonilla, Lorenzo y Gonzalez Calleja, Eduardo: *Identidad nacional y proyección transatlántica...*

⁷ Esta legación en principio funcionó en forma conjunta con la legación argentina en París. El delegado alternaba la residencia. Luego se instaló definitivamente una legación en Madrid.

⁸ Rivadulla Barrientos, Daniel: *La "amistad irreconciliable"*...

de la expansión norteamericana. A partir de 1890 esta creciente presencia en el Caribe fue percibida como un signo de peligro también por algunos argentinos.

Esta apreciación de las relaciones americanas, común a los dos países, confluyó en la I Conferencia Inter Americana de 1890 en Washington⁹. Entre los representantes del gobierno argentino y su grupo cercano, Roque Sáenz Peña, Vicente G. Quesada y Manuel Quintana, se interpretaba la política de Estados Unidos como un intento de construcción de un área de influencia en Sudamérica. Durante la conferencia, Roque Sáenz Peña rechazó esta postura¹⁰. Su intervención fue, para España, la señal de la existencia de un grupo de la elite argentina contrario a la política norteamericana y potencialmente receptivo a una propuesta de acercamiento basada en la unión de la raza latina frente a la raza sajona¹¹.

Conjuntamente, a finales del siglo XIX, la corriente emigratoria española había creado nuevos circuitos de contacto e intercambio con algunas naciones como México y la Argentina. En esos países se instaló una comunidad de emigrados interesados por la vida política y cultural de su patria¹². De esta manera, el interés de distintos sectores de la sociedad española por acercarse a América fue potenciado por la presencia de inmigrantes, lo que confluyó con la política del gobierno de la Restauración.

Para la colectividad española que se instaló en Buenos Aires la preocupación por la relación entre España y la Argentina fue un tópico de interés permanente, que aglutinó una variedad heterogénea de problemas¹³. La caída del régimen rosista, que suprimió las restricciones para la actuación de los extranjeros, les dio la oportunidad de reunirse en pos de ese objetivo. Desde distintas asociaciones, buscaron mejorar la imagen de España y protestar por el uso de imágenes irrespetuosas. Pero con la exacerbación de la carrera imperialista, el carácter de la relación con América tomó una importancia decisiva ya que definía el lugar de España en el concierto internacional. Los residentes españoles en la Argentina y en la península se hicieron eco de este problema y colocaron sus esfuerzos en pos de la transformación de esa relación.

⁹ La I Conferencia Inter Americana se celebró por iniciativa de los Estados Unidos en Washington entre octubre de 1889 y abril de 1890. Se trató un temario que incluía, entre otros, el análisis de medidas para preservar la paz, la formación de una unión aduanera, el establecimiento de mejores comunicaciones entre los puertos, la uniformidad en sistemas de pesos y medidas, derechos de patentes, autor y marcas y medidas sanitarias para los barcos.

¹⁰ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...*

¹¹ Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires...*

¹² Para un acercamiento al problema de la inmigración española ver Moya, José C. *Primos y Extranjeros...*, Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores): *La inmigración española...*

¹³ García, Iganacio: "...Y a sus plantas rendido un León..."

El desafío de los extranjeros. Los españoles a principios de la década del 90.

A comienzos de la década de 1850, al poco tiempo de recuperar la libertad de expresión censurada por Rosas, aparecieron algunos artículos en la *Revista Española* solicitando *el abandono de los símbolos del odio y las viejas guerras*¹⁴. La preocupación por la imagen de España se hacía presente. Pero también lo hicieron otras cuestiones que motivaron la manifestación de los emigrados españoles; hubo por ejemplo quienes se alinearon en distintas facciones políticas, como la mitrista, empeñando todo su capital. Estas eran protestas sueltas, esporádicas y de carácter personal. A partir de 1890 esta situación empezó a cambiar.

El 26 de julio, la revolución del Parque¹⁵, junto con la debacle económica, instaló la crisis en el gobierno de Juárez Celman y provocó su renuncia, inaugurando un período de movilización política a la que no fueron ajenos los inmigrantes¹⁶. El triunfo que se vivió con la renuncia del presidente permitió sentir a quienes participaron que habían ganado fuerza y capacidad de presión sobre el gobierno. El clima de ebullición y movilización creó un terreno fértil para la aparición de distintas demandas políticas. La constelación partidaria argentina se transformó: aparecieron nuevos grupos, marginales al sistema del PAN, como los radicales, y la alianza gubernamental se fragmentó. Un grupo de jóvenes miembros de la élite argentina, entre los que se encontraba Roque Sáenz Peña, propuso una alternativa a la alianza roquista.

Esta apertura promovió una mayor participación de los extranjeros que encontraron un terreno fértil para expresar sus demandas. Entre 1890 y 1893¹⁷, distintos sectores intervinieron en defensa de sus libertades, desplegaron una intensa actividad e iniciaron una campaña por la obtención de los derechos políticos. La fundación del Centro Político Extranjero, que adquirió forma de liga con secciones de alemanes, de suizos, de italianos, de franceses y de españoles, fue el punto culminante en esta organización. El CPE se convirtió en una organización coordinadora de estas actividades de los inmigrantes volcados a la campaña y quedó definido como una entidad defensora de éstos e intermediaria entre los extranjeros y las autoridades del

¹⁴ Moya, José C.: *Primos y Extranjeros...* Pág. 291.

¹⁵ Para una visión de la política general del período y el impacto de la Revolución de 1890 ver Botana, Natalio: *El orden conservador...* Para la revolución de 1890 ver Alonso, Paula: *Entre la revolución y las urnas...*

¹⁶ Díaz Melian, Mafalda: *La revolución argentina de 1890 en las fuentes españolas*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1978.

¹⁷ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...*

país. Esta liga se proponía funcionar como órgano para apoyar y presentar al Congreso, proyectos de ley que involucrase los derechos civiles, cívicos o políticos¹⁸. Sus actividades se concentraron en torno a la discusión sobre el problema de la naturalización y el voto e involucraron también el debate sobre el estatus de las comunidades de inmigrantes en la vida cultural y política argentina.

Los inmigrantes españoles encontraron un terreno propicio para actuar, también, en relación a los temas que particularmente les preocupaban como la imagen y posición de España en la Argentina. El ciclo de protestas les proporcionó una coyuntura adecuada para elevar sus demandas y en dos circunstancias pusieron a prueba su capacidad de reclamo. La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América fue la primera de esas ocasiones.

*El Cuarto Centenario: El descubrimiento de América, nuestro triunfo*¹⁹

En España el IV Centenario del Descubrimiento de América marcó un hito en los esfuerzos de transformación de su imagen en ese continente en los que confluyeron el accionar del gobierno con el de la sociedad. Para esta ocasión, el gobierno de Cánovas organizó un ciclo de festejos que incluía un recorrido real por las ciudades de Madrid, Sevilla, Granada, Cádiz, Huelva, La Rábida y Palos de Nogue. A la vez, lanzó una invitación a los gobiernos americanos para que se incorporasen a los festejos. En respuesta a la convocatoria, el gobierno argentino participó con distintas gestiones diplomáticas. Mandó dos buques de guerra a Palos para la conmemoración de la partida de las carabelas el 2 de agosto y una comisión representativa a los festejos oficiales. Además, el 10 de septiembre de 1892, en respuesta al pedido de España, decretó feriado el 12 de octubre de ese año.

En la península, sectores de la sociedad civil estimularon este festejo e impulsaron la modificación de la imagen de España. El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid organizó, a partir de 1891, un ciclo de conferencias. El día de la inauguración Cánovas invitaba, desde este ámbito intelectual y científico, la incorporación del americano. *Por lo que hace a la forma, inevitable es que nuestras conferencias constituyan monografías independientes, ora expuestas por individuos de*

¹⁸ Bonaudo, Marta: "De representantes y representados: Santa Fé finisecular (1883-1893)" en Sabato Hilda (coord.): *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹⁹ *El Correo Español*, 23 de julio de 1892.

esta Corporación, ora por sujetos altamente reputados de aquellos países que, al tiempo mismo que los hijos de la moderna España, deben recoger hoy la gloria del descubrimiento.²⁰ Otros congresos, organizados para celebrar el IV Centenario, también invitaron a representantes de América a debatir y participar. El congreso de Libre Pensadores, el Congreso de Derecho Internacional Iberoamericano, el Congreso Pedagógico de España y el Congreso Literario Hispanoamericano, entre otros, fueron reuniones que buscaron profundizar el contacto y el intercambio cultural entre ambas márgenes del Atlántico colocando el acento en la unión dada por una raza común. Entre las diversas actividades propuestas existía un común denominador que buscaba, por un lado, resaltar la gesta española y, por otro, transformar la imagen de España en relación a América. En esta etapa, a diferencia de la propuesta de mediados de siglo, la repercusión fue mucho más intensa, pues la emigración había convertido a varios países americanos en cajas de resonancia.

En la Argentina, los españoles residentes también se organizaron para impulsar los festejos. Durante los meses previos al 12 de octubre de 1892, *El Correo Español* publicó una sección llamada *Boletín del Centenario* que informaba sobre las celebraciones llevadas a cabo en España, en el mundo y en el territorio argentino. *El Correo Español* era el periódico de mayor difusión en esa colectividad²¹ y desde sus páginas se buscó ampliar el eco de las festividades en la península y extender, aún más, la invitación a las distintas actividades organizadas. Este boletín también informaba sobre las actividades de la Junta Ejecutiva para la Celebración del IV Centenario. Desde esta Junta, presidida por una de las figuras más notables de la colectividad española en la Argentina, Rafael Calzada²², se procuró organizar la celebración en Buenos Aires y también peticionar ante el gobierno argentino para que se hiciera eco de la conmemoración y la auspiciase.

²⁰ Canovas del Castillo, Antonio: *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido juzgadas*", Establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892. Pág. 6.

²¹ *El Correo Español* fue fundado en 1872 por Enrique Romero Jiménez quien murió en un duelo en 1890. La propiedad y dirección del diario quedó en manos de Rafael Calzada hasta agosto de 1892. El 10 de Agosto de 1892 Fernando López Benedito asumió la dirección del periódico para comprarlo algunos años después. Para un acercamiento al primer período del periódico ver: Herrero, Alejandro: "La prensa española: surgimiento y consolidación". En Biagini, Hugo (comp.): *Redescubriendo un continente...*

²² Rafael Calzada, asturiano nacido en Navia en 1854. Muere en Villa Calzada, Buenos Aires en 1929. Jurisconsulto destacado del ámbito argentino e impulsor de empresas en el interior de la comunidad española como el Hospital español, *El Correo Español*, Asociación Patriótica Española, Liga Republicana Española. En 1905 fue nombrado diputado republicano en Madrid. Ver. Calzada, Rafael: *Cincuenta años en América. Notas Autobiográficas*, Buenos Aires, Librería y Casa editora de Jesús Menéndez, 1926.

Los españoles de Buenos Aires, a través de la Junta, impulsaron los festejos del IV Centenario y trataron de modificar los términos de las relaciones entre los dos países. Se sumaron a la campaña iniciada en España, de utilización de la fecha para celebrar la gesta española en América, e interpelaron a la sociedad y al gobierno argentino para que participaran activamente de la organización de la conmemoración. En agosto de 1892, el reciente director de *El Correo Español*, Fernando López Benedito²³, al describir las festividades en las distintas ciudades del mundo, señaló la apatía reinante en Buenos Aires y lo ajustado del gesto del gobierno argentino que sólo había cumplido con el protocolo diplomático.

En el mismo tono, un mes más tarde, y a raíz del decreto declarando feriado el 12 de octubre, López Bendito publicó otro artículo arengando en pos de la organización de los festejos. Allí se quejaba de que el decreto no había respondido a las gestiones realizadas por la Junta Ejecutiva para la Celebración del IV Centenario, sino a una cortesía internacional. *Hubiéramos preferido que esta resolución, más espontánea por parte del gobierno, hubiese obedecido a la solicitud de la junta ejecutiva del comité del Centenario*²⁴. En esta protesta, el director de *El Correo Español* reclamaba al gobierno por haber desatendido las demandas directas de La Junta. Para López Benedito, sus interpelaciones eran una instancia tan legítima como la de un pedido diplomático.

El ciclo de protesta abierto en 1890 que había propiciado el terreno para una participación más activa y directa de los extranjeros, como los reclamos de la Junta, se cerró en 1893. Para algunos miembros de la elite política argentina el desafío que planteaba su accionar empezó a ser alarmante; ya que estos grupos parecían emerger como potenciales rivales políticos. El estallido de las revoluciones en las colonias de Santa Fé²⁵ quebró la tolerancia de sectores de la elite y de la opinión pública hacia las movilizaciones. La conmoción general que se vivió en 1893 llevó a la declaración de estado de sitio en toda la República Argentina. Desde distintos lugares se reclamaba el restablecimiento del orden y de la autoridad y el gobierno creó, por decreto, una comisión para reformar el código penal y sancionar las actividades sediciosas de los extranjeros. Esta reacción ante la emergencia política alentó la concepción de una idea de nación de carácter excluyente en la que los extranjeros no tenían cabían en el juego

²³ Fernando López Benedito nació en Tarancón, Cuenca en 1849 y murió en Buenos Aires en 1905. De profesión comerciante, se instaló primero en Tucumán, donde dirigió el periódico *La Razón* y, en la década del 80, se trasladó a Buenos Aires para trabajar en *El Correo Español*.

²⁴ *El Correo Español*, "Centenario en Buenos Aires", 14 de septiembre de 1892.

²⁵ Para un tratamiento del problema de los colonos en Santa Fe ver Gallo, Ezequiel: *La Pampa Gringa...*

político²⁶. El quiebre marcó, también, el fin de la legitimidad de ciertos mecanismos de intervención como los planteados por López Benedito en su artículo. La apelación directa al gobierno argentino empezó a ser vista como riesgosa y los emprendimientos similares a los del IV Centenario encarados con posterioridad no fueron bien recibidos. En 1893, en plena coyuntura de clausura, la petición por la reforma de la letra del himno demostró los límites del reclamo directo al gobierno

Y a sus plantas rendido un León: *la letra del Himno*.

La letra del himno argentino fue uno de los temas por los que la comunidad española residente en Buenos Aires peleó con más intensidad. La letra original contenía nueve estrofas combativas que herían su sensibilidad patriótica. La modificación de la misma, para su interpretación en público, fue una demanda constante y el ciclo de protesta de 1890-1893 ofreció una coyuntura oportuna.

En julio de 1893, *El Correo Español* convocó a españoles y simpatizantes para una campaña de recolección de firmas solicitando al Congreso la deseada reforma y condujo esa campaña de petición directa al gobierno argentino. En un primer momento fue anunciada como exitosa por el periódico; pero al trascender al dominio público, aparecieron reacciones de rechazo. La reforma fue desmentida por el ministro de Interior y el incidente alimentó el debate público²⁷.

El clima propicio para este tipo de intervención, que había sido característico de los años anteriores, había cambiado. Por un lado, algunos sectores dirigentes criollos miraban con desconfianza a las organizaciones extranjeras que intervenían en política. Por otro lado, este accionar, por fuera del protocolo diplomático, también fue reprobado por el ministro plenipotenciario de España en Buenos Aires. Juan Durán comunicó por carta a su país sobre el desagradable incidente producto de la iniciativa de *El Correo Español*. Su director, López Benedito, *con más exceso de patriotismo que de oportunidad* actuó *sin tener en cuenta para nada los trabajos que hace tiempo se vienen haciendo, por quien puede y debe hacerlo, para modificar de la manera más conveniente la parte del himno patriótico que nos ofende*²⁸. En esta carta el ministro desautorizaba el accionar del periódico y estipulaba la forma correcta de elevar una

²⁶ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...* Pág. 179-184

²⁷ *Ibid.* Ver también García, Igancio: "...Y a sus Plantas rendido un León..."

²⁸ Informe del ministro plenipotenciario de España, Juan Durán", en *Legación de España en Buenos Aires*, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 18 de julio de 1893.

petición ante el gobierno argentino: a través de los representantes de la Corona, como él. El ministro, en forma paralela, quitó legitimidad interna a la comisión organizadora cuando *bien aconsejados y por indicación mía*, convenció de renunciar a algunos españoles. De esta manera, este mecanismo de participación también fue censurado por los representantes del gobierno peninsular.

La reprobación de la sociedad, del gobierno argentino y del español a esta forma de intervención de los emigrados españoles estableció un límite a las posibilidades de organización para modificar la imagen de España.

¡Cuba libre! o ¡Cuba española! La guerra como coyuntura explosiva.

A lo largo de la década de 1890, tanto desde España como desde la Argentina, se había impulsado el acercamiento y reelaboración de los lazos de unión entre estos países. En Buenos Aires, los españoles alentaron este encuentro y el ciclo de desafío de los extranjeros les permitió intervenir apelando en forma directa al gobierno argentino. En estos momentos coyunturales convergieron y se entremezclaron sus ansiedades e inquietudes. El conflicto de Cuba inauguró una nueva gama.

El 24 de febrero de 1895 el grito de Baire²⁹ señaló el origen de la larga guerra por la independencia de Cuba del dominio español. A lo largo de ese año, los rebeldes controlaron efectivamente gran parte de la isla. En 1896, el gobierno de España optó por una política agresiva y nombró a un nuevo General a cargo de las operaciones, Valeriano Weyler. Para España, esta guerra era decisiva ya que ponía en entredicho su figura de potencia imperial en el concierto de naciones europeas. Además implicaba un enfrentamiento, por la influencia en América, con los Estados Unidos. La influencia norteamericana se hizo sentir desde el momento mismo del estallido de la rebelión ya que tenían realizadas inversiones en la economía azucarera de la isla y la guerra había puesto en juego estos intereses. Con el correr del tiempo y con la presión de la opinión pública norteamericana esa presencia se hizo mayor; en diciembre de 1896, un discurso del presidente Cleveland expresó la pretensión de intervenir directamente. Los tiempos se aceleraron. A principios de 1897, el Congreso reconoció la beligerancia a los insurrectos cubanos. La intervención norteamericana puso en primer plano la tensión existente por la influencia en el continente americano. La explosión del barco *Maine*, en

²⁹ Serrano, Carlos: *Final del Imperio...*

febrero de 1898, determinó el inicio de la guerra entre los Estados Unidos y España que finalizó con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. En este contexto, el gobierno argentino declaró la neutralidad.

Esta guerra concentró el interés y la preocupación de los españoles residentes en Buenos Aires quienes, día a día, esperaban los cables procedentes de Madrid. Se reunían en el Club Español, compartían las noticias y esperaban los cablegramas que llegaban a las 11 de la noche o, a veces, a la 1 o 2 de la madrugada. Los emigrados debatieron, opinaron y participaron activamente a favor de los intereses de España en Cuba. Organizaron suscripciones de dinero y financiaron el viaje de voluntarios, que vivían en la Argentina, para que fuesen a combatir a la isla. En estos emprendimientos *El Correo Español* desempeñó un rol central.

La guerra vivida en Buenos Aires se convirtió en un lente a través del cual mirar las relaciones entre España y la Argentina³⁰. Desde su inicio, suscitó una diversidad de opiniones. El núcleo más importante de apoyo a la independencia de Cuba se congregaba alrededor del periódico *El Argentino*³¹. Desde sus páginas se arengaba a la población de Buenos Aires para que apoyase la causa cubana. Se iniciaron colectas y se esgrimieron argumentos en favor de la independencia. Asociado a este periódico apareció un club, con el nombre de José de San Martín, al cual se vincularon varios nombres de la política local: Aristóbulo del Valle, Francisco Barrotaveña, E. Alberto López y Bartolomé Mitre y Vedia. También se destacaba la participación de miembros de la colectividad italiana y por sobre todo aparecía vinculado el nombre de Augusto Belín, nieto de Sarmiento y periodista de *El Argentino*.

Un núcleo minoritario de la prensa, principalmente desde las páginas de la *Voz de la Iglesia*³², apoyaba la postura de España en la guerra. Además, desde principios de la década del 90, un grupo dentro de la elite criolla, con referentes como Miguel Cané o Vicente Quesada, se mostraba favorable a la política de España.

Los residentes españoles evaluaron las repercusiones de las noticias de la guerra en Buenos Aires, tomaron posición y buscaron modificar la situación³³. En las páginas

³⁰ García, Igancio: "...Y a sus Plantas rendido un León...

³¹ *El Argentino* fue fundado en julio de 1890 y fue el órgano de la UCR inspirado por Leandro N. Alem; se dejó de editar en marzo de 1896 por falta de apoyo económico. Para un acercamiento al *El Argentino* como órgano de la UCR ver Alonso, Paula: *Entre la revolución y las urnas...*

³² *La Voz de la Iglesia* fue fundado en 1882 en el contexto del debate por las leyes laicas y estuvo estrechamente ligado a los intereses de la curia en Buenos Aires.

³³ Para una perspectiva del impacto de la Guerra de Cuba en Buenos Aires ver García, Igancio: "...Y a sus Plantas rendido un León... También Romero, Ana Leonor: "Cuba española o Cuba libre.

de *El Correo Español* se relevaba todo artículo y suceso en Buenos Aires relacionado con la guerra. Utilizando las diferentes notas publicadas en la prensa, se discutían los distintos aspectos de la guerra. Desmintiéndolas y corroborándolas, *El Correo* construía interlocutores. Estos no eran permanentes pero permitían el periódico simbolizar las dos tendencias existentes en Buenos Aires: quienes estaban a favor de la independencia de Cuba y quienes apoyaban a España.

En enero de 1896, el enfrentamiento de los españoles con el grueso de la opinión pública se agudizó. A los cotidianos intercambios en la prensa, se sumaron las campañas en favor de la independencia de Cuba. En Buenos Aires se organizaron reuniones y charlas que promovían la causa cubana. Estos encuentros se convirtieron en pequeños espacios de enfrentamientos y luchas en los que los españoles desplegaron distintas estrategias de acción. El sabotaje fue una de ellas: mientras el orador arengaba por la causa cubana los españoles interrumpían gritando *¡Viva España!*. En una ocasión, un español se infiltró en una conferencia y escondió, envuelta en su cuerpo, una bandera de su patria. A la mitad del acto la desplegó en medio del palco del teatro³⁴.

El 23 de enero de 1896, los salones de Unione e Benevolenza, embanderados con insignias argentinas y cubanas, se hallaban colmados; unas seiscientas personas se agolparon allí. El calor no había evitado que el meeting a favor de Cuba Libre, convocado en uno de los salones más importantes de la colectividad italiana, fuese un éxito. *Los concurrentes... eran en su mayor parte jóvenes imberbes, estudiantes, de esos que no estudian, con alguna que otra persona formal, al parecer*³⁵, los caracterizó *el Correo Español*. A las nueve y cuarto, la voz de Augusto Belín Sarmiento irrumpió con un discurso de apoyo a Cuba. Le siguieron Benitez, cubano; Pintos, delegado del centro formado en Montevideo, y Mariano Demaría (hijo). Propusieron formar un centro de propaganda a favor de la independencia cubana que se llamaría Centro José de San Martín, y hacer una suscripción para auxiliar a los heridos rebeldes y al movimiento separatista³⁶. Para la comisión directiva fueron designados José Tarnassi y Francisco Barrotaveña.

Aproximaciones al clima político y cultural de Buenos Aires finisecular en "El Correo Español". En X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. UNR. Rosario 20-23 de septiembre de 2005. ISBN 950-673-479-3.

³⁴ Ortiz y San Pelayo, Félix: *Boceto histórico de la Asociación...*

³⁵ *El Correo Español*, "Noticias Generales", 25 de enero de 1896

³⁶ La Prensa, *Cuba*, 24 de enero de 1896.

Mientras los concurrentes, *los jóvenes imberbes*, salían del salón, grupos de españoles se reunían en las esquinas. El grito de *¡Viva España!*, inundó la calle. *¡Viva Cuba!* fue la respuesta. La escaramuza había comenzado. En la esquina de Uruguay fue agredido el subteniente del Ejército Ricardo San Millán³⁷. Mientras que *300 partidarios cubanos daban gritos*³⁸, los españoles, reunidos en los cafés, cerca de la Avenida de Mayo y Lima, salieron a la defensa de España. *Tiraron las mesas del Teatro de Mayo y del Tortoní* y continuaron la pelea hasta la esquina de Chacabuco³⁹. La policía finalmente intervino.

Los españoles detenidos acusaron a la policía de tomar partido a favor de los *filibusteros* y de agredir, sin motivo, a los suyos que transitaban por la vía pública. Los habían llamado “*gallegos de...*” y habían permanecido la noche en la comisaría sin saber la causa. En las acusaciones, el comisario Sarachaga aparecía como el personaje responsable del atropello y varios reclamaron que habían sido encarcelados sólo por el hecho de ser españoles. *Además participamos que varios jóvenes entre ellos algunos españoles, invocando ser de nacionalidad argentina han sido puestos en libertad por este mero hecho; mientras que nosotros osando de decir la verdad de ser de nacionalidad española no hemos sido dignos de la libertad que gozaran ellos*⁴⁰. Desde la perspectiva de los españoles, este incidente evidenciaba la tensión pública que existía alrededor de la guerra de Cuba. La ciudad de Buenos Aires era un escenario hostil.

¿Cómo intervenir en este escenario?

El Correo Español reprobó indignado los sucesos y lanzó una convocatoria de apoyo a los españoles. Para esto el periódico combinó distintos ejes argumentativos y solicitó al gobierno y a la sociedad argentina una solución. Por un lado, manifestó que era ilícito que los argentinos se entrometieran en los asuntos de países extranjeros así como sería ilícito que se reconociese a un grupo armado que atentase contra la soberanía española. En la base de este argumento estaba la idea de que, en conformidad con la legislación internacional, el gobierno legal debía ser considerado por sobre la propuesta de los insurgentes. Además existía la demanda de que no se reconociese la beligerancia de estos. Este reclamo de respeto a un código internacional se combinaba con otra

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *El Correo Español*, “Noticias Generales”, 25 de enero de 1896.

exigencia: el cumplimiento de la ley argentina que garantizaba la seguridad de los habitantes en Buenos Aires (en este caso la de los españoles agredidos). En estos dos argumentos, asociados a un conjunto de valores de referencia legal, se solicitaba que se impidiesen las ofensas y se respaldase la legitimidad de la posición de España en la guerra.

Al entretejer estos razonamientos, el periódico reforzaba la valoración de España y al reivindicar los lazos culturales especiales entre ese país y la Argentina, señalaba la importante presencia de la colonia española y solicitaba un trato privilegiado. Esta intención se explicitó en ese pedido al poder político de prohibición de las manifestaciones relacionadas con la Guerra de Cuba. En este caso, a diferencia de 1893, el pedido lo realizó el ministro plenipotenciario de España, el Sr. Durán.

Sin embargo, éstas no fueron las únicas opciones que elaboraron los españoles residentes frente a los agravios. *Creen muchos que los españoles debemos organizar una gran manifestación en protesta de las injurias y atropellos de que hemos sido víctimas*⁴¹. *El Correo Español* se hizo eco del debate abierto y recopiló las distintas opiniones. Otra de las alternativas posibles fue la organización de un meeting de protesta pero ante el gobierno. Sin embargo, desde *El Correo* no se alentó este tipo de manifestaciones; se prefirió apelar a la opinión pública, a *los argentinos serios... para demostrar que la parte sana y discreta de este país ni simpatiza con los incendiarios de la mandinga ni ha dado su representación a los laborantes que hablan en su nombre*.⁴² En las páginas del periódico se manejaron las distintas opciones: organizar manifestaciones, solicitar el apoyo de la opinión pública argentina e incentivar las negociaciones de Durán. Pero por sobre todo, mientras se sostenía el combate verbal, se aconsejaba a los españoles esperar. En este consejo había un voto de confianza a las negociaciones del ministro plenipotenciario y a la posición de España en Cuba: *esperaremos un poco, muy poco, y haremos la manifestación cuando termine la guerra*⁴³. *El Correo* respaldaba así a los canales diplomáticos de negociación por sobre la organización particular.

Los arrestados en los disturbios del 23 de enero de 1896 también propusieron alternativas. Varios de ellos eran jóvenes españoles entre los que se encontraba un

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

miembro del Orfeón Español⁴⁴, Francisco Duran. En este clima de crisis y manifestaciones, los jóvenes⁴⁵ del Orfeón decidieron reunirse para formar una liga patriótica. A fines de 1895 y principios de 1896, la preocupación de estos por el ambiente hostil de Buenos Aires los había llevado a proponer la fundación de... *este Centro* (patriótico) *para contrarrestar estos trabajos*⁴⁶ de los filibusteros en contra de España; opción que repercutió en el debate sobre qué opción debía tomarse en repudio a los actos del 23 de enero. Solicitaron entonces la contribución de las sociedades españolas pidiéndoles que agregasen 50 centavos más a sus cuotas para construir un fondo patriótico. La respuesta de éstas fue difusa y negativa.⁴⁷ Por lo tanto, el éxito de la propuesta dependía de que pudiesen darle proyección en el interior de la colectividad. El 26 de enero de 1896 convocaron en los Salones del Orfeón Español a una asamblea e invitaron a todas las asociaciones prominentes de la colectividad. Pero, a pesar de la amplitud de la invitación, sólo asistieron unas pocas sociedades: Orfeón Asturiano, Submarino Peral, Círculo Valenciano, Estudiantina Figaro, Orfeón Gallego, Centro Asturiano, Centro de Viajantes y Orfeón Español.

En este primer encuentro los miembros más prominentes de la colectividad estuvieron ausentes. En el clima de violencia y enfrentamiento callejero una organización que propusiese la defensa de España podía resultar peligrosa y mal vista por el gobierno argentino. Los miembros de la elite española evitaron comprometer sus intereses.

La Liga Patriótica Española

A esta primera convocatoria del Orfeón Español asistieron dos miembros importantes del periodismo español: Fernando López Benedito, director del *El Correo Español*, y Modesto Rodríguez Freire⁴⁸, director de la revista *El Correo de España*. Su

⁴⁴ Los orfeones españoles eran organizaciones destinadas al incentivo del arte y al canto que agrupaban a distintos jóvenes dedicados al canto festivo. El Orfeón Español había sido fundado en 1881. Para una aproximación a las características de los Orfeones ver: Garabedian, Marcelo: "Los Orfeones. Definición e historia. Una mirada sociológica sobre su desarrollo en Buenos Aires En Actas V Jornadas de Hist. Moderna y Contemporánea. 27, 28 y 29 de septiembre de 2006. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. CD. ISBN: 10:987-544-198-8/ ISBN 13:978-987-544-198-9. 950-673-339-2. Mar del Plata 27, 28 y 29 de septiembre de 2006.

⁴⁵ López y Diez, Francisco: *Asociación Patriótica y Cultural Española*, Mimeo.

⁴⁶ Ortiz y San Pelayo, Félix: *Boceto histórico de la Asociación...* Pág. 13.

⁴⁷ López y Diez, Francisco: *Asociación Patriótica y Cultural Española*, Mimeo. Pág. 3.

⁴⁸ Modesto Rodríguez Freire, nació en Ferrol en 1857 y murió en Buenos Aires. Periodista español que participó hasta 1890 en *El Correo Español* y activamente en política argentina en las filas tejedorista.

presencia le imprimió un giro a la convocatoria: el acento puesto en la organización para la defensa de España se pasó a la reunión de ayuda material para la guerra. La lectura de un artículo publicado en *El Correo Español* sobre una suscripción organizada en México para la compra de un buque de combate para la marina española planteó la posibilidad de realizar una colecta para el auxilio de la patria. Este vuelco, que reducía la peligrosidad de la empresa, fue acompañado de un alegato por la unión de la colectividad en la Argentina. Con esta modificación se llamó a una segunda reunión, se organizó una comisión provisoria para ampliar la convocatoria y se pidió prestada la sede del Club Español. Su secretario, Fernando López Benedito, concedió el préstamo.

La crónica de la reunión del 29 de enero, realizada en los salones del Club Español, fue publicada por primera vez en *El Correo*. Las autoridades de la Liga Patriótica Española quedaron designadas: la presidencia honoraria fue destinada al ministro plenipotenciario de España y la vicepresidencia honoraria al presidente del Club Español. Esta nueva junta significó un quiebre respecto de la propuesta anterior; de los jóvenes españoles del Orfeón⁴⁹ sólo quedaba uno, Remigio Ochoa.

Esta nueva comisión demostraba la capacidad de convocatoria de los periodistas y estuvo conformada, mayoritariamente, por figuras destacadas del periodismo español. Fernando López Benedito y Modesto Rodríguez Freire ocuparon la presidencia y la vicepresidencia, Manuel Castro López, director propietario del *Eco de Galicia*, Francisco Grandmontagne, fundador de *La Vasconia*, y Rosendo Ballesteros de la Torre, redactor de *El Correo Español* y Rodrigo García Morán director de *La Voz de Covadonga* fueron los vocales. A este grupo se unieron algunos personajes activos de la colectividad: Rafael Calzada, Manuel Duran⁵⁰, Manuel Méndez de Andes⁵¹, Manuel Llamazares⁵², Juan Goñi⁵³, Juan Gutiérrez, y el comerciante Gonzalo Sáenz. Además, aunque la concurrencia había sido reducida, se buscaba la inclusión de la colectividad y

Fundó la Revista *El Correo de España* y fue presidente del Orfeón Español, y miembro fundador de la Asociación Patriótica Española.

⁴⁹ Ortiz y San Pelayo, Félix: *Boceto histórico de la Asociación...* Pág. 13.

⁵⁰ Miembro notable de la colectividad española, ver Calzada, Rafael: *Cincuenta años en América. Notas Autobiográficas*, Buenos Aires, Librería y Casa editora de Jesús Menéndez, 1926. Pág. 195.

⁵¹ Manuel Méndez de Andes, Asturiano nació en Oviedo en 1846 murió en Buenos Aires en 1897. Dueño de una fábrica de Tabaco.

⁵² Miembro notable de la colectividad española, ver Calzada, Rafael: *Cincuenta años en América. Notas Autobiográficas*, Buenos Aires, Librería y Casa editora de Jesús Menéndez, 1926. Pág. 195.

⁵³ Juan Benito Goñi, nació en Tolosa en 1834 y murió en Buenos Aires en 1901. Estableció una empresa de Correos en la Argentina y fue mitrista.

para ello la comisión también incorporó a su gobierno, en forma genérica, *a todos los presidentes de las sociedades españolas*⁵⁴.

Los objetivos quedaron definidos de acuerdo con lo propuesto el 26 de enero: *Tener un fondo permanente de reserva por medio de cuotas mensuales de cincuenta centavos, para acudir inmediatamente al socorro de cualquier calamidad en España o para destinarlo a otros fines.*⁵⁵ El primer objetivo de la Liga quedó así fijado en la recaudación de fondos para el auxilio de España. Mientras que la propuesta original del Orfeón había puesto el acento en la necesidad de contrarrestar los trabajos antiespañoles en Buenos Aires, la pretensión de ampliar la convocatoria y de incluir a los referentes de la comunidad española lo modificó y lo colocó en la línea de las actividades del mutualismo y no en la del combate político.

Durante los meses de febrero y marzo la propuesta buscó y obtuvo repercusión. Las reuniones se siguieron celebrando en los salones del Orfeón Español y ahí se recibían las adhesiones; pero algunos encuentros fundamentales, como la redacción y discusión de los estatutos, fueron llevados a cabo en la redacción de *El Correo Español*. Durante estos meses, la propuesta, arengada desde las páginas del periódico, alcanzó a todo el país.

Entre febrero y marzo de 1896, la Liga Patriótica Española cobró forma. En estos meses se definió la forma que iba a adoptar la Asociación, se dictó su reglamento y se discutieron algunos de los temas principales que iban a ser constantes. *El Correo Español* ocupó, desde un principio, un rol central, tanto en la articulación de la asociación como en la difusión y respaldo a la misma. La experiencia asociativa de los miembros fundadores y sus propias redes personales hicieron posible su rápida conformación. La figura de Rafael Calzada fue fundamental: al aceptar redactar los estatutos se convirtió en *el padrino bautismal de la institución*⁵⁶ y, utilizando su experiencia previa, le dio el carácter general. Una de las modificaciones fundamentales fue el cambio del nombre a Asociación: *el nombre de Liga era más bien propio de una agrupación de combate, el cual no convenía en atención a los fines inmediatos de la institución y al estado nada pacífico de los ánimos*⁵⁷. Este fue el giro final al sentido de la convocatoria inicial de los jóvenes del Orfeón Español, la que, sin embargo, quedó

⁵⁴ Ortiz y San Pelayo, Félix: *Boceto histórico de la Asociación...* Pág. 13.

⁵⁵ *El Correo Español*, "Liga Patriótica Española", 30 de enero de 1896.

⁵⁶ Calzada, Rafael: *Cincuenta años en América...* Vol. 2, Pág. 21.

⁵⁷ Calzada, Rafael: *Cincuenta años en América...* Vol. 2, Pág. 21.

como el origen simbólico de la Asociación⁵⁸, aunque su contenido, potencialmente peligroso, fue eliminado.

A través de su aval como padrino, Rafael Calzada otorgó a la Asociación un perfil confiable. El respaldo de este miembro destacado de la comunidad, con una posición social prominente, permitió que la repercusión en la elite española fuese exitosa. A la vez le venía *de perlas el proyecto de la nueva institución* para llevar a cabo una vieja idea que había propuesto durante su presidencia en el Club Español: tratar de dar forma a un gobierno de la inmigración española en la argentina.

El éxito de la Plaza Eúskara

A principios de marzo de 1896, *El Correo Español* informaba de la futura asamblea de constitución de la Liga Patriótica Española. Entre febrero y marzo el *Correo Español* había reunido adhesiones de todo el país y validado, de este modo, la presentación pública de la nueva sociedad.

La Plaza Eúskara, terreno comprendido entre las calles Independencia, Estados Unidos, La Rioja y General Urquiza sirvió como escenario para el acto. A las dos y media de la tarde, cuatro mil españoles ocuparon el terreno de la cancha de pelota más popular de la comunidad hispana. Para asistir al surgimiento de esta nueva asociación habían arribado delegaciones de la provincia de Buenos Aires, de Chascomús y Magdalena. Además, en *El Correo Español* y en el Orfeón, se habían reunido 3000 adhesiones. Fernando López Benedito inauguró el acto y Rosendo Ballesteros fue el encargado de explicar los trabajos realizados hasta el momento mientras Rafael Calzada leyó los estatutos, consensuados por todos los presentes. Luego del cuarto intermedio, fue presentado el nuevo presidente de la Asociación Patriótica Española: Gonzalo Segovia y Ardisone, Conde de casa Segovia. Los presentes reaccionaron con estupor y asombro. López Benedito, uno de los principales referentes de la colectividad, había renunciado a la presidencia y era remplazado por este desconocido personaje. La presentación de Rafael Calzada puso de relieve su figura de jurisconsulto y de miembro destacado de la elite de Sevilla y sus amplios conocimientos del comercio. Sin embargo fue la oratoria de Segovia la que los conquistó.

⁵⁸ En 1898 la Asociación Patriótica Española decidió colocar en el Orfeón Español una placa conmemorando el origen de la institución en esa sociedad.

El acto en la Plaza selló el éxito de convocatoria de la Asociación y atrajo el interés de los miembros más destacados de la elite española. A la vez, la elección de un nombre con pocas referencias en el escenario argentino permitió que la Asociación comenzase con un perfil cuidado y respetable a la vez que no colocaba a ningún comerciante en la primera línea de exposición pública.

“...tan bellos prenuncios de posteriores glorias presentaba en su gallarda y serena actitud”. Con estas palabras Ortiz y San Pelayo sintetizaba la postura de la Patriótica en el momento de su conformación. Esta épica, elaborada en 1914, teñía a la Asociación de un carácter heroico y borraba las opciones conflictivas de su origen. A principios de la década de 1890, los españoles ensayaron distintas formas de organización y petición frente al gobierno argentino. A través de éstas buscaron modificar la imagen de España en la Argentina y su propio status local. El cambio del clima político para los extranjeros, la reticencia de la sociedad argentina y la reprobación de las autoridades españolas obligaron a que se eligiese para la Asociación un perfil *gallardo* y *sereno*. Éste que Ortiz colocaría, años después, como natural fue el resultado de una elección conciente y basada en las experiencias vividas.

Capítulo 2: Unidos por un sólo pensamiento y un sólo propósito. O cómo armar una asociación patriótica.

Lo principal es constituirse respondiendo al propósito fundamental, sin preocuparse de menudencias, sin hacer ningún género de cuestión, por pequeña que sea, pues todo se perfeccionará con el tiempo: remitir lo antes posible los donativos para la compra del barco...¹

Entre marzo de 1896 y la finalización del conflicto en la isla de Cuba la Asociación Patriótica consolidó su liderazgo en el entramado asociativo y la unidad simbólica de su comunidad de referencia. En este capítulo se indaga cómo a través de la elaboración del discurso patriótico, la Asociación se insertó en forma exitosa en la colectividad. Para el análisis de este proceso, se estudian los mecanismos utilizados para dar forma material a la institución, y en particular, el papel que cumplieron el entramado asociativo, *El Correo Español* y la apelación patriótica materializada en el proyecto de compra del crucero. Se pone especial atención a las prácticas asociativas que dan forma y definición a la intervención patriótica en este período. Por último se analizan los límites que alcanzó en la colectividad española.

La asamblea de la Plaza Eúskara había sido el nacimiento de la Asociación Patriótica Española. El siguiente desafío fue darle forma y consistencia. Para esto contaba con los años de experiencia asociativa de sus directivos. Las Juntas Ejecutiva y Consultiva fueron integradas por miembros prominentes de la elite española local que formaban parte de la red de dirigentes, de diversas regiones de la península, relacionados entre sí por lazos institucionales, comerciales y personales². El grupo dirigente hispano de finales del siglo XIX, a diferencia del de la colectividad italiana, conformaba una red con alta cohesión social, donde predominaban las asociaciones multiclasisistas y pan hispánicas por sobre las regionales³. La Asociación se insertó en un entramado de relaciones institucionales con más de 40 años de experiencia. Este tejido era, como lo propuso José Moya, una *comunidad organizada*⁴.

¹ *El Correo Español*, "Notas", 5 de Mayo de 1896.

² Moya, José C.: *Primos y extranjeros...* Pág. 295.

³ Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro: "Mutualismo étnico, liderazgo y...", Fernández, Alejandro: "Patria y Cultura..."

⁴ Moya, José C.: *Primos y extranjeros...*

La caída del régimen rosista, que permitió el derecho de reunión a los extranjeros, introdujo en el caso de los españoles una gran diferencia pues esa prohibición anterior estaba esencialmente dirigida a ellos. En 1852 surgió la Sala Española de Comercio, germen del movimiento asociativo español⁵. La rápida aparición de sociedades de ese origen que nuclearon sus intereses y adquirieron un carácter pan hispánico cristalizaba institucionalmente los lazos anudados en años anteriores. Este proceso estuvo acompañado por la conformación y expansión, en Buenos Aires y en el resto del país, de las prácticas asociativas respaldadas tanto por la Constitución Nacional como por los reglamentos en vigencia. Esta ampliación de los derechos civiles tanto para los argentinos como para los extranjeros incentivó el espíritu asociativo para fomentar los valores republicanos de igualdad y libertad⁶.

En 1857 la Sala de Comercio había desaparecido y dado lugar a otras iniciativas: la Sociedad Española de Beneficencia, que luego construyó el Hospital Español, y la Asociación Española de Socorros Mutuos, fundada en la casa de Enrique Ochoa en 1858. Las actividades recreativas continuaron en El Casino Español que, en 1872, se convirtió en El Club Español. Estas asociaciones fueron los pilares de la organización de la colectividad en la Argentina y tuvieron distintas funciones: recreación beneficencia, socorro mutuo. Organizaron la colectividad y adquirieron características distintivas; sus miembros activos fueron preferentemente comerciantes, empleados y trabajadores manuales y sus relaciones estuvieron caracterizadas por rivalidades institucionales y en el interior de cada grupo⁷.

En este entramado se ubicó la Asociación Patriótica Española. Su aparición, en 1896, conjugó estas tradiciones con un viejo anhelo del asociacionismo español: fortalecer la cohesión pan hispánica de la colectividad. Entre los emigrados, la unidad era un valor arraigado que aspiraba a mantener la cohesión interna más allá de las diferencias regionales, sociales, religiosas y políticas. El temor a la dispersión y a las luchas internas que fragmentasen la colectividad era un fantasma constante entre sus miembros. Para contrarrestarlo se priorizaba la idea de unión, constitutiva de la identidad, alrededor del pan hispanismo. Este valor estuvo presente en las propuestas y

⁵ Berenguer Carisomo, Arturo: *España en la Argentina...*

⁶ A.A.V.V.: *De las cofradías a las organizaciones...*

⁷ Moya, José C.: *Primos y extranjeros...*

en los discursos de las sociedades que dominaron la vida institucional a fines del siglo XIX⁸.

El proyecto de Calzada de dotar a la colectividad de una nueva asociación que la ordenase adquirió relevancia frente al temor de disolución. Su intervención en la diagramación de la Patriótica se dirigió a trazar los mecanismos para mantener la cohesión y la organización de la colectividad. Al mismo tiempo, buscaba evitar que su creación fuese interpretada como peligrosa o como potencial competencia por la elite política argentina. La Asociación recuperó las experiencias institucionales anteriores y propuso una estrategia de inserción. Fue, para Calzada, *la oportunidad de hacer efectiva una idea que yo venía acariciando de algunos años atrás: crear un organismo que respondiese puramente al concepto de patria*⁹.

Una Asociación patriótica

La propuesta de la Asociación quedó cristalizada durante la asamblea fundacional en la Plaza Eúskara, con el apoyo de siete mil españoles, entre asistentes y adherentes. La composición de las Juntas de gobierno, integradas por la elite dirigente, le otorgó solidez y los estatutos y los discursos le dieron contenido. El resumen hecho por *El Correo Español* amplificó su repercusión al publicar, en vez del folletín del día, los Estatutos de la Asociación.

Los discursos fueron pronunciados por Rafael Calzada, el padre *bautismal*, Gonzalo Segovia, el nuevo presidente y Rosendo Ballesteros de la Torre, redactor de *El Correo Español*. Entre estos quedó configurado un primer imaginario para definir los objetivos de la Patriótica. Calzada, el abogado asturiano, presentó los estatutos explicando que probablemente tuviesen errores, porque habían sido hechos en poco tiempo y sin ningún modelo. Esta asociación era novedosa, nunca *había sido ensayada*.¹⁰ Aunque esta estrategia buscaba sentar un hito fundacional los fines expuestos no eran novedosos. Ya en 1852, la Sala Española de Comercio, planteaba intereses similares: socorrer a los compatriotas y fomentar el espíritu de nacionalidad. Lo novedoso era el acento, casi exclusivo, en la empresa patriótica. La patria era una voz aglutinante y un marco de referencia para la colectividad española. La Asociación

⁸ Moya, José C.: *Primos y extranjeros...* Pág. 319.

⁹ Calzada, Rafael: *Cincuenta años en América...* Vol. 2, Pág.: 20/21

¹⁰ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española, La Asamblea del domingo", 24 de marzo 1896.

recuperó las propuestas de las distintas instituciones y del *Correo* y las potenció. Propuso conjuntamente la defensa del buen nombre de España y la confraternidad entre españoles y argentinos. Esta concepción fue delineada también desde los discursos de Segovia y Ballesteros de la Torre.¹¹

La alocución de Gonzalo Segovia encerraba una doble presentación, la de la Asociación y la de su figura, que quedaron ligadas en el recuerdo del acto. El patriotismo, como discurso, implicaba una redefinición de los lazos de los emigrantes con su país de origen, reuniendo sus preocupaciones y la defensa de la Cuba Española. Propuesto como referente, buscaba superar las diferencias políticas, regionales y religiosas. Esta cohesión, concebida frente al fantasma del peligro de la dispersión, fue cargada de otro significado: el patriotismo como aglutinante frente al enemigo.

Esta conjunción entre patriotismo y guerra recuperaba el peso de la tradición de los grupos liberales decimonónicos. Las ideas de nación española y de patriotismo habían sido construidas a principios del siglo XIX por los sectores liberales para dar forma a su propuesta política pues necesitaban la afirmación de la nación como sujeto. En este relato, las guerras napoleónicas eran el momento de fundación mítica. El 2 de mayo condensaba la gesta heroica del pueblo y daba forma al carácter de los españoles, afines a la cultura militar y unidos frente a la defensa del extranjero. Este quedaba asociado a la rapiña y a la agresión a España, motivando el espíritu patriótico de defensa. A la vez mencionaba característica de los españoles: su tendencia separatista juzgada como negativa y asociada a la nobleza.¹²

Este marco mítico del relato proveyó los referentes para el discurso de la Patriótica, que combinaba la preocupación por la agresión en el escenario argentino con la amenaza del extranjero en Cuba. *No toleraremos que se nos insulte por más alto que se encuentre el ofensor, porque a pesar del tiempo las circunstancias y las divisiones políticas y las desgracias ocurridas somos los mismos, los que la historia señala con letras de oro y sangre*¹³ El discurso patriótico que elaboraba la Asociación enhebró la causa de la guerra de Cuba a la defensa del buen nombre de España. El foco de esta construcción estaba puesto en el enfrentamiento entre el imperio español y el norteamericano. La unidad frente al enemigo externo que atacaba la esencia gloriosa de España ofrecía potencialidad. Este patriotismo permitía que las diferencias entre las

¹¹ *Ibíd.*

¹² Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa...*

¹³ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española, La Asamblea del domingo", 24 de marzo 1896.

personas fuesen sublimadas en pro de la causa. Este tema, al que apelaba Segovia, estaba en el imaginario de los emigrados y en el público a quien le hablaba. Mientras, de los estatutos, era leída la cláusula sobre la confraternidad entre españoles y americanos, se escuchó una voz que bramaba: “¡Del Norte, no!” exclamación que *fue acogida con aplausos*.¹⁴

La Asociación Patriótica se conformó como un intento de conducción de la trama asociativa española. El contenido del discurso patriótico debía ser exitoso en todos los escenarios de interpelación posible. Esta arenga patriótica, defensiva y exaltadora de las cualidades hispanas debía permitir a la Asociación aunar los intereses de los emigrados en la Argentina, insertarse en la vida pública local y ser reconocida como interlocutor tanto en esta como en España. Este discurso definió la primera etapa de la Asociación, la de su conformación y consolidación hasta la finalización de la guerra. A partir de esta declaración inicial comenzó el armado y el afianzamiento real de la institución en los tres escenarios de acción. Cada uno demandó distintas estrategias, que combinadas dieron lugar a la definición del patriotismo orientado a la guerra y por ella¹⁵. Sin embargo, el contenido específico del discurso patriótico, más allá de la defensa frente al enemigo, aún no había sido explicitado.

El 11 de abril de 1896 este vacío fue llenado. La asamblea extraordinaria, realizada en el Club Español, anunció el contenido de esta cruzada: *Ni creencias, ni política, ni susceptibilidades, ni ambiciones, ni alardes de independencia local que no encierran justificación alguna deben tener entrada en lo que podemos llamar el templo de la patria que como ella es uno e indivisible*¹⁶. Frente al peligro que acechaba, agitando el fantasma de la disgregación, esta arenga por la unidad restaba importancia a todo lo que fuera motivo de discusión y encauzaba la energía en una causa concreta: comprar un barco crucero para la marina española¹⁷. Inmediatamente fueron abiertas las suscripciones. La presencia de la colectividad en pleno logró que se reuniesen, en pocas horas, 107.300 pesos¹⁸. El barco dio forma, color, olor, gusto y esperanza al discurso patriótico. La materialización de éste otorgó a la Asociación un asidero real: todos los

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Duarte, Ángel: “España en la Argentina...”

¹⁶ *El Correo Español*, “Redacción”, 12 de abril de 1896.

¹⁷ El crucero elegido costó 3.500.000 pesos.

¹⁸ *El Correo Español*, “Notas”, 14 de abril de 1896. López y Diez, Francisco: *Asociación Patriótica y Cultural Española*, Mimeo.

imaginarios sobre el patriotismo y la unión convergían en la imagen de un crucero de guerra.

Este acto se convirtió en fundacional y, a la vez, en la esencia misma de la Asociación. Los distintos relatos de su historia colocaron en esta fecha la demostración más perfecta del fervor patriótico y de los objetivos de la institución¹⁹. Este proyecto sirvió para encauzar el patriotismo, darle forma y acelerar el proceso de organización de esta sociedad. A la vez, el barco fue una carta de presentación. Los distintos esfuerzos por cambiar el tenor combativo de la Liga por una pacífica Asociación quedaban demostrados al evidenciar que sus objetivos no eran *meetings* sino un crucero.

La conformación de la Asociación y de la colectividad patriótica

Aunque el acto en la Plaza Euskara daba cuenta de un alto grado de consenso a la fundación de la Asociación su construcción recién comenzaba. La creación de la Patriótica buscaba dar forma al plan de conducción de la colectividad ideado por Calzada y el patriotismo, como modo de intervención, se tradujo en una herramienta eficaz de organización para responder a la patria y para enfrentar el peligro externo. Entre marzo y octubre de 1896 la Asociación amplió su alcance, definió su actuación y buscó proyectarse en todos los ámbitos de la trama asociativa española. De este modo, definió material y simbólicamente una comunidad de referencia a la cual apelar a través de su discurso patriótico.

La Asociación en los astilleros. El armado material.

La Patriótica fue concebida como una asociación de elite, que apelaba a una amplia comunidad de referencia, encargada de darle dirección. En los estatutos²⁰ se combinó el objetivo de incorporación de una extensa base con una conducción institucional cerrada. Esta tensión buscaba sellar la representatividad de esta nueva institución.

Los requisitos de ingreso eran pocos: ser español y haber sido presentado por dos socios. Potencialmente, todos los españoles podían ser incluidos; no se colocaron

¹⁹ Ver: Berenguer Carisomo, Arturo: *España en la Argentina...* Ortiz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación Patriótica...* López y Díez, Francisco: *Asociación Patriótica y...*

²⁰ *El Correo Español*, "Estatutos de la Asociación Patriótica Española", 24 de marzo 1896.

limitaciones de región, género²¹ o dinero, y la cuota mensual era relativamente baja, 50 centavos al mes²². La comunidad de referencia que se concibió era amplia, sin diferencias internas de ningún tipo y compuesta por todo español patriótico que quisiera acercarse. Esta característica fue la base de la legitimidad de la Asociación. La Asamblea que daba cuerpo a esta instancia y que la había fundado el 22 de marzo en la Plaza era anualmente la encargada de elegir y renovar las autoridades. Sin embargo, al igual que en muchas asociaciones españolas, este marco jurídico democrático²³ no implicó que hubiera una participación alta o democrática de los socios.

Se construyó una jerarquía interna que, hasta 1900, se reflejó en la escasa rotación de los miembros de las juntas. A través de las funciones de dirección, un sector de la elite afianzó su posición en el interior de la colectividad. Dos Juntas, la Consultiva y la Ejecutiva, gobernaban la Asociación. La Ejecutiva estaba integrada por catorce personas, incluyendo suplentes de vocales, y era el organismo decisorio, mientras que la Consultiva reforzaba el mecanismo de inclusión ampliada de la dirigencia a través de sus cuerpos colegiados. La integraban todos los presidentes de sociedades españolas establecidas (con más de 200 socios), los directores de periódicos españoles y dieciséis vocales. Sin embargo, esta red estaba concentrada en la ciudad de Buenos Aires. Aunque los mismos estatutos sugerían la apertura de una red de juntas locales éstas estarían subordinadas a la central y sus cuotas controladas por ésta. El conjunto de los socios podía participar en la Asamblea general, que se reunía normalmente en marzo con una orden del día confeccionada por la Junta Ejecutiva, o de manera extraordinaria convocada, también, por esta Junta. Si bien, la base de la Asociación era concebida en forma amplia, su dirección era de difícil acceso. Esta diferencia se reproducía en la categoría de los socios, basada en la contribución a la causa: la cuota mensual de 50 centavos por mes daba la categoría de socio de número; si se pagaba más, se podía ser socio de mérito.

Una vez establecida la estructura jurídica había que incentivar la afiliación y *El Correo Español* cumplió un papel central al articular la Asociación con su comunidad de referencia. El 25 de marzo de 1896 fue nombrado órgano oficial de la Asociación

²¹ Si bien las mujeres pueden asociarse, en la Asamblea no tienen voz propia, sólo pueden votar por medio de sus apoderados.

²² Se estima que para 1896 un obrero no calificado (peón de policía) ganaba 47 pesos y un peón rural 34,34 en un mes la cuota implicaba un sacrificio pero no era excluyente. Ver Cortés Conde, Roberto: *El Progreso Argentino 1880-1914*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1979.

²³ Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro: "Mutualismo étnico, liderazgo y... Pág. 141.

Patriótica Española. A partir de abril de ese año y hasta el 4 de Junio de 1902, el periódico publicó una sección especialmente destinada a dar todas las novedades correspondientes de esta Asociación: resoluciones de las Juntas, lista de suscriptores, novedades y correspondencia sobre la construcción del crucero, etc. Esta sección, ocupó desde mediados de abril, la primera columna del periódico. Al mismo tiempo, en otras secciones también se publicaban noticias relacionadas; las transcripciones de reuniones y manifiestos de la Asociación aparecían en la *Redacción* y en la sección espectáculos, las actividades a beneficio de ésta. Una de las secciones claves fue *Notas*. Creada y editada por López Benedito, relevaba y comentaba las diferentes noticias publicadas por los otros diarios. De este modo, el director recortaba el universo de debate que le interesaba y replicaba; desmenuzaba rumores, los desmentía o los reafirmaba. Allí aparecían muchas referencias a la Asociación: comentarios de otros periódicos, noticias oficiales y declaraciones del diario respecto al rol de la Patriótica. Desde el diario y sus secciones se logró una presencia en el ámbito español y se amplió la convocatoria y la inclusión. En las páginas de esta publicación se construyó el soporte material de la comunidad imaginada por la Asociación.

El objetivo de la compra de un barco para la armada española aceleró la organización. La recaudación de dinero permitió expandir la propuesta de unidad a todos los españoles residentes en la Argentina. Esta Asociación, constituida bajo la reglamentación civil de Buenos Aires, se prolongó en sucursales por todo el país y armó una estructura de proyección nacional. La difusión de *El Correo Español* permitió multiplicar esta irradiación. El periódico fue el referente autorizado de la Asociación y durante los primeros meses López Benedito fue uno de los principales delegados designados por las distintas localidades. Durante el mes de marzo las adhesiones del interior habían llegado de manera individual y, en general, solicitando a López Benedito que los representase en la Asamblea de la Plaza Eúskara. En ella las adhesiones habían sido tan importantes como las personas presentes.

El proceso de armado institucional hecho desde el periódico también involucró otros mecanismos. Junto con el proyecto del barco se decidió el envío de circulares a las asociaciones españolas de socorros mutuos. Estas se habían multiplicado a finales del siglo XIX en el interior del país y en los distintos barrios de Buenos Aires²⁴; varias

²⁴ Para un análisis del mutualismo español y su peso en la colectividad ver: Fernández, Alejandro: "El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, (1890-1900)" en Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica...*

estaban relacionadas con la Asociación Española de Socorros Mutuos, una de las que contaban con mayor adhesión. Además, las distintas organizaciones regionales tenían su propia sociedad de socorros mutuos²⁵. Constituía una de las redes institucionales españolas más amplias y fuertes de la trama asociativa. La Patriótica potenció este recurso y les confió a los *presidentes españoles de las sociedades españolas de socorros mutuos la constitución de las Juntas locales que deben secundar los propósitos de APE*²⁶. Otro mecanismo al que recurrió fue la solicitud de listas de socios de la Sociedad de Beneficencia para iniciar el operativo²⁷. La campaña por la constitución de la Asociación estuvo tan entrelazada con la recaudación de donativos para el barco que ambas iniciativas quedaron confundidas en el mismo proceso.

Las adhesiones de las Juntas locales fueron publicadas en *El Correo Español*, en la sección oficial de la Asociación Patriótica; eran anunciadas desordenadamente, a medida que llegaban y en ocasiones dos veces, dando el efecto de una masa en constante expansión. Las Juntas locales se fundaron principalmente en ciudades de la provincia de Buenos Aires y del Litoral con alta presencia de colonias españolas, como Tandil, Casilda, Victoria. Sin embargo, no había un criterio establecido sobre qué unidad geográfica debía abarcar cada Junta local: a veces era un barrio de la ciudad de Buenos Aires, Flores o la Boca, otras eran regiones muy amplias como la provincia de Salta. Esta ausencia de jerarquía espacial, relacionada con la dispersión de las asociaciones de socorros mutuos, se complementó con la publicación desordenada en el periódico²⁸ de las noticias de las fundaciones. Esto creó el efecto de una expansión vertiginosa del movimiento asociativo patriótico.

La propagación de la Patriótica en el interior de la Argentina se consolidó entre abril y octubre de 1896. El 10 de octubre de ese año fue convocada una reunión abierta para evaluar tanto el avance de la Asociación como los trabajos en relación al barco. Esta reunión clausuró el ciclo de la conformación institucional y la entidad empezó a abocarse de lleno al proyecto del barco. Para el 13 de octubre de 1896, reunía en Capital Federal 5461 socios, contaba con 117 Juntas Locales en el interior y con 5 sociedades que co-ayudaban, en Córdoba, Rosario, Santa Fe, Uruguay y San Nicolás²⁹.

²⁵ Moya, José C.: *Primos y extranjeros...* Pág. 301/302.

²⁶ *El Correo Español*, "Sociedades Españolas", 16 de abril 1896.

²⁷ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 1 de abril de 1896, Libro I, Pág. 15.

²⁸ En el periódico son publicadas las cartas de adhesión, conformación y estatutos. Muchas veces repiten las asociaciones con 10 días de diferencia.

²⁹ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española. La Asamblea del sábado", 13 de octubre de 1896.

El prestigio de amar a la patria.

El patriotismo de guerra, de defensa frente al enemigo, que se había delineado en los primeros actos de la Asociación se identificó con el proyecto del barco y fue durante tres años un discurso de cohesión exitoso. El patriotismo definió relaciones y estatus y unificó a un amplio sector de la colectividad española.

A finales del siglo XIX, la flota de una nación indicaba su poderío. En abril de 1896, cuando fue lanzado el proyecto de construcción y donación de un crucero, la deficiencia de la Marina de España abrumaba a los emigrados. Puig y Marcel, el capitán del cañonero español “El Temerario” estacionado en el puerto de Buenos Aires, estaba al tanto de ese problema. Dotar a España de una flota efectiva era parte de su plan y esta idea sería complementada con las donaciones de buques de otros países americanos, como México. Puig y Marcel siguió de cerca no sólo las negociaciones sino también el diseño del barco.

Mientras se organizaba la suscripción de fondos, se gestó la elección del tipo de nave y las tratativas para su compra. Un viaje comercial de Gonzalo Sáenz posibilitó la recolección de información y además, fue la oportunidad de entrar en contacto directo con la corona española: el 14 de julio se entrevistó con Antonio Canovas, el ministro de la gobernación. El proyecto del barco era en sí una carta de presentación³⁰. Gonzalo Sáenz regresó en septiembre de 1896 con una Real Orden del ministerio de Marina agradeciendo las gestiones de la Asociación Patriótica. Rápidamente se comenzaron a diseñar los planos bajo la dirección de Puig y Marcel y de la Corona³¹, con la aprobación del ministro Beránger. Luego de varias deliberaciones en el interior de la Junta Ejecutiva y de obtener el consenso en Asamblea extraordinaria, fue elegido el proyecto de la casa Forges et Chantiers de la Méditerranée³². El 21 de Agosto de 1897 se comunicó el inicio de la construcción de un crucero rápido, protegido, de 1500 toneladas de desplazamiento³³. Pero la construcción se demoró³⁴ y los tiempos de la guerra ganaron a los del barco. El crucero *Río de La Plata*, que había costado 3.650.000

³⁰ *El Correo Español*, “Reportaje”, 27 de agosto de 1896.

³¹ *El Correo Español*, “Asociación Patriótica Española”, 2 de septiembre de 1896.

³² *El Correo Español*, “Nuestro Barco. La Asamblea del Viernes”, 28 de marzo de 1897.

³³ El contrato fue firmado El 21 de junio de 1897 por el Señor jefe de la comisión naval de España en el Havre acordándose el pago de 3.000.000 de francos en 8 plazos. Aproximadamente 3 millones de pesos.

³⁴ Con esta demora en la entrega la casa Forges et Chantiers de la Méditerranée incurre en incumplimiento de contrato teniendo que pagar una multa. La negociación del cobro de la multa llevó varios años y distintas gestiones de la Asociación.

francos³⁵, fue entregado oficialmente a la Corona recién el 1 de agosto de 1899. En febrero de 1900 una multitud recibía en el puerto de Buenos Aires al barco en su primera travesía.

La movilización de recursos de la colectividad que implicó la suscripción para regalar un crucero fue sólo comparable con la que se inició en 1898, también por gestión de la Asociación Patriótica, con motivo de la guerra con los Estados Unidos. En abril de ese año, en las vísperas del estallido de la guerra hispano norteamericana, la Asociación convocó a una Asamblea extraordinaria para responder al pedido de la Corona de organizar una suscripción nacional³⁶. La primera noche fueron recaudados 375.000 pesos. Esta colecta duró hasta el fin de la guerra y remitió a España alrededor de 3. 700.000 millones de pesos, el equivalente a otro crucero.

Entre abril de 1896 y octubre de 1898, la Asociación Patriótica Española recaudó y envió a España alrededor de 7 millones de pesos. La capacidad de manejar esta gran cantidad de dinero convirtió a la entidad, en muy poco tiempo, en una institución poderosa, con una alta capacidad de convocatoria.

Sin embargo, al principio no había sido sencillo. Los primeros días los miembros de la Junta Ejecutiva, personalmente, entregaron listas para abrir suscripciones en las casas de comercio³⁷, solicitaron la ayuda de otras sociedades, como la Sala de Beneficencia, y comprometieron a las asociaciones de socorro mutuo para ampliar la recolección en el interior del país. Además, visitaron a miembros distinguidos de la colectividad española, alejados de la vida societaria, como el Sr. Troncoso, quien fue contactado y donó \$ 1000³⁸. En pocos días la colectividad española fue movilizada. El patriotismo fue el incentivo que impulsó la incorporación a este emprendimiento. Este poder de convocatoria fue un aliciente para la consolidación de una dirigencia que, durante los años de la guerra, funcionó en forma cohesionada aunque no estuvo libre de conflictos.

El patriotismo había provocado una fiebre de participación y la motivación de ser incluido en la empresa del barco impulsó un espiral de colaboraciones. En este proceso, fue decisivo el papel de *El Correo Español*. El 15 de abril, en la sección oficial de la Asociación Patriótica apareció publicada la lista de nombres y el monto de las

³⁵ López y Diez, Francisco: *Asociación Patriótica y...*

³⁶ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 15 de abril de 1898.

³⁷ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 1 de abril de 1896, Libro I, Pág. 9.

³⁸ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 15 de abril de 1896, Libro I, Pág. 15.

contribuciones. Todo aquel que colaboró quedó inscripto en esa lista, así lo hubiera hecho con 10 centavos o \$ 20.000. Día a día y hasta terminada la suscripción la lista apareció en la primera página del diario. Los listados eran amplios y democráticos, como la base propuesta para la Asociación por los estatutos y al quedar publicados se transformaron en la materialización de la comunidad de referencia imaginada. Al mismo tiempo se recrearon, en ese espacio, relaciones jerárquicas y de pertenencia regladas por la demostración patriótica que funcionó como parámetro de inclusión, exclusión, diferenciación y definición de estatus. Las listas fueron un espacio de competencia, en el interior de la colectividad, por figurar y demostrar el patriotismo, alentada desde la Junta Ejecutiva que sugirió la publicación de los nombres y de las colaboraciones porque permitía *mantener vivo el entusiasmo*³⁹. Su publicación mantuvo en efecto *vivo el entusiasmo* y estableció una competencia visible por la acumulación de prestigio patriótico.

La rivalidad establecida a través de las donaciones también puso en juego las distintas identidades reunidas en el interior de la Asociación. El prestigio patriótico dirimía competencias en distintos niveles: entre las distintas Juntas locales, que competían entre sí ofreciendo veladas literarias, conciertos y colaboraciones; entre las distintas regiones peninsulares y en el interior de cada clase. La suscripción quedó identificada con la consigna de *hacer patria* y la participación se convirtió en un elemento de prestigio. El sacrificio patriótico funcionó como un modo de reconocimiento especial.

Desde sus páginas, *El Correo Español*, prestó especial atención a las contribuciones originales promoviendo a sus gestores. En este escenario de competencia cumplió un rol de regulador, evaluador y juez. Tanto en la sección oficial de la Asociación, como en su sección *Notas*, presentó historias como ejemplos y estímulo a la colectividad. De este modo, delineó la imagen de un patriota modelo: quien da todo por la patria y para la patria. Un héroe, desinteresado, modesto y decidido. Este modelo fue construido a partir de distintos ejemplos de españoles. El 11 de abril, Rogelio Solas, un niño de 13 años, escuchó atentamente los discursos en el Club Español, regresó a su casa, reunió sus ahorros, que tenía destinados para un reloj, y los envió, junto a una nota a la Junta Ejecutiva, como donativo para la Asociación Patriótica⁴⁰. Este gesto de

³⁹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 17 de abril de 1896, Libro I, Pág. 17.

⁴⁰ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 15 de abril de 1896, Libro I, Pág. 15.

desprendimiento funcionó como un ejemplo que la Junta de la Asociación Patriótica valoró y destacó. El 27 de abril de 1896 en los locales del Club Español un pequeño acto premió al joven. Un sencillo reloj de plata con la inscripción: *La Asociación Patriótica Española a Rogelio Salas. 15 de abril de 1896* le fue entregado. Este acto fue reproducido en *El Correo Español* delineando a partir del mismo el prototipo del patriotismo⁴¹.

Durante las fiestas en la Plaza Eúskara, se presentó una ocasión para lucirse y un espacio para competir por el patriotismo. Entre los objetos de remate, Tomás Penelas había donado una fina capa de hombre. León Duran pujó por el objeto y logró adquirirla a \$ 300. Sin embargo, el caballero recién comenzaba a demostrar su patriotismo. En un acto de desprendimiento manifestó *que pagaba esa suma y cedía la prenda para que se vendiese de nuevo*⁴². Su ofrenda no concluyó ahí. Volvió a pujar y ganar la capa por la que pagó, esta segunda vez, \$200. Una competencia por la demostración del patriotismo se desató. Diecinueve veces la capa fue ofrecida para su remate y diecinueve veces fue comprada y vuelta a donar. Algunas veces por una suma mayor y otras por menores precios. Finalmente, se decidió rifarla. Su ganador, Ignacio Firmat, cedió la capa a la organización de la fiesta para que fuese vendida al día siguiente. Los pormenores del episodio y los nombres de los protagonistas fueron publicados por *El Correo* dándoles un lugar simbólico de honor en el imaginario de la fiesta. En otro momento, Francisco Goyenechea realizó un acto de galantería patriótica: compró en remate una joya perteneciente a la Sra. Luisa, vda. De Costa, tan sólo para devolvérselas a su dueña, para quien tenía un valor sentimental⁴³.

El patriotismo no sólo era mérito de los niños o de la elite. Una anciana de pobre aspecto pagó con dos pesos la entrada a la fiesta. El boletero se disponía darle su vuelto cuando ésta lo interrumpió: *guárdeselo, que estos dos pesos, los he reunido mendigando y quiero entregarlos para el barco*. Era su forma de contribuir con la limosna ganada en el día.⁴⁴. Estos relatos, pequeñas ejemplificaciones de lo que debía ser el patriotismo, colocados durante la suscripción en distintas secciones del periódico, reforzaron la competencia por el prestigio en el interior de la colectividad.

⁴¹ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 29 de abril de 1896.

⁴² *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española. Remate y rifa de una capa", 8 de diciembre de 1896.

⁴³ *El Correo Español*, "Notas", 20 de octubre de 1896.

⁴⁴ *Ibíd.*

La Asociación buscó en varias ocasiones revivir esta competición. En diciembre de 1896 lanzó a la venta las medallas⁴⁵. Este distintivo material de la colaboración podía ser adquirido en plata, oro o bronce⁴⁶. En una cara de la medalla aparecía el crucero que daba el fondo de la representación de la patria y la fecha fundacional de la institución, 22 de marzo de 1896. En el reverso se leía *Asociación Patriótica Española de la República Argentina* sobre un estandarte del cual asomaba un león, la patria española. La posesión de esta medalla indicaba distinción y a la vez era un objeto material que ofrecer a los miembros distinguidos de la Patriótica. En 1897, cuando las recaudaciones comenzaron a mermar, se hizo necesario otro tipo de estrategias y las ventas de bonos fue una de ellas⁴⁷.

Las donaciones más comunes eran las provenientes de los empresarios teatrales que destinaron parte de las ganancias de sus funciones para la Asociación. Teatros, actores y músicos ofrecieron una gran variedad de espectáculos y veladas a beneficio; todas aparecían publicitadas en *El Correo Español* además figurar en la columna oficial de la Asociación, que incluía tanto las actividades de Buenos Aires como las celebradas en todas las juntas locales. Esta constante exposición servía de incentivo para otras Juntas y reforzaba la competencia por el prestigio⁴⁸.

Otros empresarios también donaron parte de lo recaudado obteniendo mayor difusión de sus acciones y productos. La tabacalera *La Fe protectora* lanzó su marca de cigarrillos con el escudo español y destinó el 5% de lo ganado a la Patriótica⁴⁹. No sólo los grandes hacían estos gestos: un peluquero donó todas las ganancias de su día de trabajo a beneficio del crucero. Para esto lo anunció previamente en *El Correo Español*, estrategia que le permitió figurar como un buen español y a la vez atraer clientela.⁵⁰ Las donaciones no eran el único modo de recaudar dinero y desde la Asociación como desde las Juntas locales y sociedades españolas se organizaron distintas actividades para reunir fondos. El Orfeón Español impulsó la edición de una estampilla alusiva a la Asociación

⁴⁵ *El Correo Español*, "Notas", 3 de diciembre de 1896.

⁴⁶ Los precios de las medallas eran \$50 las de oro, \$ 3 las de plata y \$ 1 la de cobre.

⁴⁷ *El Correo Español*, "Redacción: Los bonos de la Patriótica", 31 de agosto de 1897

⁴⁸ La Junta Local de Tucumán fue una de las más creativas a la hora de recaudar fondos: ofreció funciones de teatro, veladas literarias, conciertos y publicó un número único de una Revista llamada España que contó con la colaboración de Emilio Castelar entre otros destacados personajes.

⁴⁹ *El Correo Español*, 13 de septiembre de 1896.

⁵⁰ *El Correo Español*, "Notas", 13 de noviembre de 1896.

Patriótica para que la usasen todos los españoles y se destinasen las ganancias a la suscripción⁵¹.

Las fiestas fueron la oportunidad de explotar al máximo el espíritu patriótico y ocuparon un lugar privilegiado en los planes de la Asociación. Estos espacios de sociabilidad eran oportunidades para reunirse cara a cara, trabar lazos y hacer nuevas amistades. De este modo, se potenciaba la creación de un nuevo lazo identitario superpuesto, o adyacente, a otros⁵². En octubre de 1896 se organizó en la Plaza Euskara un festival de tres días para juntar dinero e incluía una serie de actividades, como actuaciones de los orfeones, juegos de pelota con premios, carreras de bicicleta, bandas de música, gaitas y tamboriles⁵³. Todas las sociedades y el común de los españoles, individualmente, podían prestar su colaboración e ingenio y participar de las fiestas. La entrada costaba un peso y las distintas actividades ofrecían premios y oportunidades de entretenimiento. La rifa de objetos, como las joyas de la señora Luisa, eran momentos atractivos. El éxito de estas fiestas de octubre incentivó la organización, en diciembre de ese año, de una segunda. En esta ocasión la organización fue distinta. Se incentivó la participación de las asociaciones y representantes de las distintas regiones de España para que cada una tuviese su stand. Esta competencia se inició durante los meses previos en la sección oficial, donde *El Correo Español* publicaba todos los donativos. Una gaditana, un navarro, un asturiano, un catalán donaban vinos, butifarras, pinturas y tapices. Todas las regiones tuvieron su pabellón: catalanes, valencianos y vascos competían por atraer a su stand la mayor cantidad de gente así como por brindar la ofrenda más exitosa a la patria. Estas fiestas duraron un mes, recaudaron gran cantidad de dinero y generaron un espacio en el que se recreó la rivalidad por el prestigio patriótico. A la vez, la fiesta fue el símbolo mismo de la concepción patriótica: la unión frente al enemigo por una causa más allá de las diferencias.

El balance de octubre de 1896 de la actuación de los primeros meses de la Asociación fue exitoso. Presentado en asamblea extraordinaria, fue al mismo tiempo un momento de arenga para reforzar los esfuerzos de la recaudación⁵⁴. *El Correo Español* publicó una minuciosa descripción del acto y de las donaciones hechas y los protagonistas que, quizás, al calor de la noche, habían prometido grandes contribuciones

⁵¹ *El Correo Español*, "Notas", 4 de septiembre de 1896

⁵² Núñez Seixas, Xosé M.: "Asociacionismo local y movilización sociopolítica..."

⁵³ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 4 de octubre de 1896.

⁵⁴ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española. La Asamblea del sábado", 13 de octubre de 1896

quedaron públicamente comprometidos. Para una mejor organización, se crearon subcomisiones encargadas de recolectar dinero y reforzar la labor emprendida por la Junta Ejecutiva. La Junta auxiliar y de propaganda fue la más resonante: el 1 de noviembre presentó un manifiesto que llevó la firma de todos sus integrantes⁵⁵, destacados miembros de la elite española. Elías Romero, su presidente, Remigio Tomé, Ramón Sardá, Felipe Solá, Ramón Santamarina, Peiro Troncoso, figuraban entre otros. Estos miembros, que en principio se habían mantenido alejados de la gestión de la Asociación, se sumaron al proyecto. La Patriótica había adquirido un lugar prominente en la colectividad y esto fue un incentivo decisivo para la participación de la elite española en esta entidad reconocida por la Corona. En una noche lograron recaudar \$ 100.000. También se crearon otras Juntas auxiliares que reproducían, en el interior de la Asociación, la diferenciación jerárquica existente. Los empleados de comercio, actividad masiva en la colectividad, organizaron una lista propia. El clero español, también se organizó⁵⁶.

En pocos meses, la entidad había consolidado su posición y dejado de ser percibida como una organización peligrosa. El patriotismo se convirtió en un parámetro para medir el prestigio en el interior de la colectividad. La combinación de la amplia inclusión en la Asociación con la diferenciación interna recreaba las relaciones jerárquicas para la comunidad imaginada. La Patriótica reelaboraba así el ordenamiento de la colectividad y se colocaba a la cabeza. Mientras, *El Correo Español* fue el escenario en donde se expresó la competencia y se dio soporte material y forma a la comunidad de referencia de la Asociación: patriótica y unificada. Sin embargo esta construcción de una unidad *con conflictos afuera* encontró varios obstáculos para consolidarse que marcaron los límites de la estrategia de intervención patriótica.

Quieran desunirse, formar rancho aparte: los límites en el escenario interno

El intento de la Patriótica por constituirse en una asociación hegemónica y de carácter nacional dentro de la colectividad española provocó conflictos. Los frentes de combate fueron varios y las dificultades que enfrentó la Asociación anunciaron los límites de este emprendimiento.

⁵⁵ *El Correo Español*, "A los Españoles", 1 de noviembre de 1896.

⁵⁶ *El Correo Español*, "Reunión del Clero Español", 23 de octubre de 1896.

El primer problema fue con las Juntas locales. El estatuto daba a esas Juntas un rol subordinado ya que su fundación y reglamentos debían ser aprobados por la Junta Central. Además, su rol en el gobierno quedaba relegado a la Junta Consultiva⁵⁷. Esta articulación, coordinada desde Buenos Aires, encontró su límite en la competencia regional de las elites españolas. La gran colonia de Rosario no admitió el control de la dirigencia de Buenos Aires.

El 3 de abril de 1896, la sección Sociedades Españolas de *El Correo Español* levantaba una noticia publicada por *El Mensajero* de Rosario: la constitución de una Liga Patriótica Española. Como lo había hecho con las otras Juntas locales, *El Correo* interpretó esta fundación como el surgimiento, en Rosario, de una filial de la Asociación. Sin embargo, en la prensa rosarina las opiniones eran otras: la Liga era independiente de la Patriótica de Buenos Aires, con estatuto y gobierno propios. Esto mismo sucedió en Santa Fe, que envió sus estatutos sólo para mostrárselos a la Asociación pero no para que ésta los refrendase.

El 17 de abril de 1896, *El Correo* salió al cruce de esta situación. Desde sus columnas corregía al periódico rosarino *La Capital*: *No hay más que una Asociación Patriótica Española en toda la República. La de Rosario es la misma que la de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, etc.* Buscaba así reforzar el discurso hegemónico de la Asociación apelando a la unión como fin para sustentar este papel: *Cuando los españoles de toda la República queremos aparecer unidos, porque en la unión está la fuerza, no es de suponer siquiera que los residentes en el Rosario, tan numerosos, tan patriotas, quieran desunirse, formar rancho aparte.* Sin embargo, no obtuvo el efecto deseado. Frente a esta situación, *El Correo* redobló su argumentación y subrayó la necesidad de la unidad, condenando a quienes dividían el esfuerzo patriótico⁵⁸. Las instituciones locales podían poner sus condiciones pero no desunir a la colectividad. Con esta respuesta, el diario enfrentó a los periódicos de Rosario y a la vez advirtió a las juntas Locales cual era su rol en el entramado patriótico.

Mientras *El Correo* peleaba por la defensa de la unidad de la colectividad bajo el proyecto patriótico, la Junta Ejecutiva negoció con la Liga de Rosario un acuerdo. La Asociación no obtuvo el control institucional de ésta pero lo conservó sobre la propuesta patriótica, el donativo del crucero. Bajo la promesa de una futura reforma del

⁵⁷ *El Correo Español*, "Estatutos de la Asociación Patriótica Española", 24 de marzo 1896

⁵⁸ *El Correo Español*, "Notas", 24 de abril de 1896

estatuto, que posibilitaría la unión de las dos entidades, se argumentó en favor de la unidad frente a las necesidades de la patria. La Asociación conservó la paternidad y la supervisión del proyecto del barco y las recaudaciones de la Liga con ese destino serían dirigidas directamente a Buenos Aires. La Patriótica era, así, reconocida como la cabeza del emprendimiento. La importancia de esta unidad, simbólica y nacional, de la colectividad alrededor de un objetivo fue subrayada por *El Correo*: lo principal era constituirse respondiendo al propósito fundamental, la patria, o sea el barco⁵⁹. En este choque, que se repitió con las Juntas de Santa Fé, Córdoba y San Nicolás, el proyecto de expansión nacional de la Asociación encontró un límite en su propuesta de articulación material. Esta dificultad fue subsanada a través del proyecto patriótico, el barco, que creaba unidad simbólica.

En estas disputas *El Correo Español* jugó nuevamente un papel central. Desde su sección oficial publicitó la actividad de la Asociación, mientras que desde las *Notas*, sección privilegiada de López Benedito, y otras, estableció un discurso disciplinador para sostener la unidad. El periódico estaba estrechamente ligado al núcleo fundacional que determinó el rumbo y la política de la Asociación. Funcionó junto y por fuera de la Asociación como disciplinador, arma de defensa y escenario de resolución de conflictos.

Un segundo grupo de conflictos estuvo relacionado con este ascendiente de *El Correo* en la Patriótica. Distintas disputas con otros miembros del círculo periodístico vinculados con la Asociación en su origen definieron su posición y peso en la dirección de la institución y fragmentaron la solidez del grupo dirigente inicial.

El 27 de marzo la Junta Ejecutiva leyó una carta de Modesto Rodríguez Freire, redactor de *El Correo de España*, quien cuestionaba el rol asignado a *El Correo Español* como boletín oficial y solicitaba igual *Que se deje sin efecto la designación de ECE o se designe también a su periódico*. Esta moción fue rechazada⁶⁰. No era la primera vez que Modesto Rodríguez Freire intentaba realzar la importancia de su posición en el interior de la Patriótica. Durante la primera reunión de la Junta Consultiva había propuesto, entre una serie de mociones, *dejar constancia de que la Liga y ahora Asociación Patriótica Española nació en el Correo de España del que él es director y que así consta en actas anteriores*⁶¹. Esta moción había sido discutida y

⁵⁹ *El Correo Español*, "Notas", 5 de mayo de 1896.

⁶⁰ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 27 de marzo de 1896, Libro I, Pág. 3.

⁶¹ Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de marzo de 1896, Libro I, Pág1-3.

rechazada en el seno de la Consultiva debido a que, como declaró Marcelino Hernández, este *pensamiento se manifestó por primera vez en El Correo Español*.⁶² Esta afirmación fue corroborada por el periodista Manuel Castro López, director propietario del *Eco de Galicia*.

La construcción del ascendiente de López Bedito y *El Correo Español* en la Patriótica fue un proceso conflictivo en el cual quedaron relegados otras propuestas y lineamientos. En abril de 1896, con motivo de la respuesta publicada por *El Correo* frente a la constitución independiente de la Liga Patriótica de Rosario, la Junta Consultiva debatió sobre la representatividad de este periódico y particularmente sobre la posición de López Bedito en el interior de la Asociación. El Sr. Manuel Castro López *manifestándose complacido por el interés demostrado por el Sr. López Bedito dijo que siendo el Correo Español órgano oficial de la Asociación la respuesta telegráfica recibida de Rosario por su director, debía entenderse enviada a la Junta Ejecutiva*⁶³. Esta postura daba al *Correo Español* un lugar central en la dirección de la Asociación. *El Sr. Villar no fue de la misma opinión y dijo que debía esperarse a recibir la comunicación directamente*⁶⁴. La postura del periódico era ambigua, y su poder sólo quedó definido a través del peso que tuvo en la toma de distintas decisiones, principalmente en el momento de resolver cómo actuar en el escenario argentino⁶⁵. *El Correo Español* fue el principal respaldo de la decisión de la Asociación de no emitir declaraciones sobre temas de política argentina. Desde sus páginas defendió esta postura en el interior de las Juntas abogó por esta actitud.

A medida que se consolidaba la posición de la Asociación entre la dirigencia de la colectividad surgió un tercer frente de conflicto. Durante las fiestas en el Pabellón Argentino, en diciembre de 1897, circuló un libelo con una fuerte crítica a *El Correo Español*⁶⁶ y *frases calumniosas e injuriosas para los miembros de la Junta Ejecutiva y los de comisión de fiestas y una carta en iguales términos subscripta por M. Hernández*⁶⁷. Esta hoja acusaba a la comisión organizadora de las fiestas y al periódico de malversación de fondos. Entre quienes lo firmaban aparecía el nombre de uno de los

⁶²Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de marzo de 1896, Libro I, Pág1-3.

⁶³Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 20 de abril de 1896, Libro I, Pág. 28.

⁶⁴Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 20 de abril de 1896, Libro I, Pág. 28.

⁶⁵ Para esto ver en el Capítulo 3 la discusión sobre el 12 de octubre.

⁶⁶ *El Correo Español*, "Notas", 21 de diciembre de 1897.

⁶⁷ Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 20 de abril de 1896, Libro I, Pág. 28

integrantes de la Junta Ejecutiva y de otros miembros de la colectividad española⁶⁸. Este episodio marcó un quiebre en el núcleo original de la Patriótica. La Junta Ejecutiva decidió pedir explicaciones pero Hernández no se presentó a la sesión y sólo aclaró que no había autorizado publicar la carta en cuestión pero no negó lo dicho sobre la entidad⁶⁹. Finalmente, se decidió suspenderlo en sus funciones. Este conflicto, como el de Modesto Freire, señaló los límites internos para dotar a la Asociación y la colectividad de una dirigencia cohesionada.

El frente de conflicto más difícil que tuvo la Asociación fue en el seno de la elite española, principalmente con quienes sólo comenzaron a participar de sus actividades cuando ésta fue exitosa. Los miembros más destacados por sus recursos económicos no habían participado del proyecto en el comienzo. Sólo a partir de noviembre de 1896, con el éxito de la Asociación, comenzaron a interesarse. El manejo de grandes cantidades de dinero y la amplia movilización de recursos y de gente generó una competencia por el control de la Asociación que se cristalizó en los roces que tuvo la comisión auxiliar de propaganda con la Junta Ejecutiva. A lo largo de 1897, la primera trató de obtener posiciones de peso en la dirección de la Asociación. En febrero de 1897, en una sesión extraordinaria, Remigio Tome solicitó saber *cuál era la posición de la Comisión Auxiliar en el seno de la Junta Ejecutiva, y que atribuciones tenían*⁷⁰. Esta interpelación fue rechazada por la Ejecutiva que explicó que ésta era una junta auxiliar sin competencia en las decisiones internas de la Asociación. El argumento utilizado remitía a la necesidad de establecer *un sólo pensamiento y un sólo deseo* frente al que había que unirse y empalmaba con la propuesta de una asociación patriótica unida para la defensa frente al enemigo. Durante la suscripción nacional, en 1898, con una junta auxiliar compuesta por los mismos miembros destacados de la elite española, estos conflictos volvieron a sucederse. Al realizarse el giro a España, esta Junta pretendió aparecer como independiente de la Asociación⁷¹

⁶⁸ Aparecen involucrados José García y de Benito Ros Hortelano (nieto de Benito Hortelano)

⁶⁹ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 4 de enero de 1898, Libro I, Pág. 108.

⁷⁰ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 6 de febrero de 1897, Libro I, Pág. 296.

⁷¹ Ortiz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación ...* Pág. 62

*“Lo principal es constituirse respondiendo al propósito fundamental, sin preocuparse de menudencias, sin hacer ningún género de cuestión, por pequeña que sea, pues todo se perfeccionará con el tiempo: remitir lo antes posible los donativos para la compra del barco.”*⁷² En este párrafo, el director de *El Correo Español* sintetizaba el esfuerzo por armar una Asociación capaz de reunir simbólicamente a la colectividad española en la Argentina. Entre marzo de 1896 y julio de 1898 la Asociación Patriótica Española lo hizo. El patriotismo, entendido como la defensa de los valores hispanos frente a un enemigo externo, fue un tema cohesionante. En la difusión y construcción de un imaginario patriótico, el proyecto del barco fue fundamental para materializar el sentido de los esfuerzos. A la vez sirvió como campo de definición y jerarquización internas. El barco, al mismo tiempo, dio contenido y sentido a la propuesta defensiva del patriotismo, orientado a la guerra y a la expansión. En su construcción y difusión, *El Correo Español* y sus distintas campañas cumplieron un rol central, disciplinando internamente a la colectividad y explicitando los modelos a seguir. Su constante apelación a la unidad patriótica dio forma a una unidad simbólica y la Asociación devino en la dirigente de una comunidad española imaginada patriótica y sacrificada. Sin embargo, las cuestiones, por pequeñas que se las creyesen, aparecieron y marcaron el límite de su capacidad cohesiva.

⁷² *El Correo Español*, “Notas”, 5 de Mayo de 1896.

Capítulo 3: *Entre dos orillas. La Patriótica en los escenarios argentino y español*

*¿Cómo vamos nosotros a intentar siquiera conseguir lo que hasta ahora no ha logrado el gobierno de nuestra patria? ¡En buena situación le colocaríamos si lo consiguiéramos!*¹

La Asociación Patriótica aspiró, desde su fundación, a representar los intereses de los españoles y de la colectividad. Su reconocimiento como tal, en el escenario argentino como en el peninsular, fue un largo y sinuoso proceso. Frente al recuerdo de las anteriores experiencias de organización de los extranjeros, la institución debía primeramente demostrar que no era peligrosa para la estabilidad política. Además, la opinión pública argentina era, en su mayoría, favorable a la causa de los rebeldes, cubanos, considerada como el final del ciclo de emancipación comenzado a principios de siglo. En este clima hostil a la organización patriótica española, la acogida de la Asociación fue fría. Para enfrentar este escenario, los españoles de la Patriótica pusieron en juego todo su bagaje de experiencias y diseñaron una estrategia de inserción. El patriotismo de guerra, defensivo, aparecía como una herramienta adecuada para enfrentar el clima hostil y preservar la imagen de España. A la vez, el barco le daba a la Asociación una carta de presentación prestigiosa frente a la Corona.

En el capítulo anterior se analizaron las prácticas y los discursos que dieron forma a la intervención patriótica de la entidad en la colectividad entre 1896 y 1898. En este capítulo, se complementa ese panorama con un análisis de cómo se insertó y obtuvo un lugar legítimo en el ámbito local y en el peninsular. Está dividido en dos partes cronológicamente simultáneas: en el primer apartado se estudian las estrategias de inserción de la Patriótica en el escenario político y cultural local hasta el estallido de la guerra con los Estados Unidos y en el segundo, se analiza cómo al mismo tiempo buscó constituirse en el canal oficial de comunicación entre los emigrados y la Corona.

En casa ajena invita el dueño: la Patriótica en el escenario local.

El 22 de marzo, cuatro mil españoles lanzaron vivas a España, criticaron la posición de los Estados Unidos y sentenciaron que no tolerarían los insultos a los intereses de la patria, por más alto que se encontrase el ofensor. Ante esta actitud la

¹ *El Correo Español*, "Notas", 29 de septiembre de 1896.

prensa argentina no emitió comentario; los diarios no refirieron el hecho y durante los primeros meses de gestión de la Asociación no acusaron recibo de su existencia. Frente a esta reacción, la institución optó, también, por la indiferencia hacia el escenario local.

La silenciosa presencia de la Patriótica en el escenario local estuvo acompañada por el bochinchero accionar de *El Correo Español*. Este periódico fue fiel a su trayectoria y protestó, opinó e intervino en la escena local. La ambigüedad de la postura del periódico, vocero oficial de la Asociación y virulento crítico de la hostilidad argentina, permitió a la entidad desarrollar en éste una doble estrategia y adaptar a éste el discurso del patriotismo defensivo. Por un lado, la institución buscó ganarse la confianza del entorno político argentino al intervenir lo menos posible en cualquier tema problemático. Por otro lado, desde las páginas del *El Correo Español*, en continuidad con su trayectoria, se avalaron las resoluciones de la Asociación y se desplegó la batalla por la *defensa del buen nombre de España*.

En la prensa argentina, la fundación de Asociación Patriótica Española había quedado opacada por la inauguración del Tiro Federal. En los días siguientes el silencio fue generalizado y sólo fue interrumpido por aquellos periódicos que apoyaban la causa española como *La Voz de la Iglesia* y *El Tiempo*². Desde *El Correo Español* se dibujó el concierto de amigos y enemigos de la causa patriótica: quienes habían tomado nota de la fundación -*La Voz de la Iglesia* y *El Tiempo*- y elogiaban el espíritu patriótico y quienes no habían dicho nada, como *La Prensa* y *La Nación*.

El clima antiespañol, exacerbado por la guerra de Cuba y combinado con la afinidad argentina por la causa italiana en Abisinia,³ desató el recelo de los españoles. *El Correo* tuvo a su cargo el protestar. Denunció las marchas de apoyo a la causa italiana, el 24 de marzo de 1896, y reclamó ante el trato diferenciado, de la opinión pública y de la prensa, frente al problema en Abisinia y en Cuba. En este reproche se traslucía la continúa competencia con los italianos por el peso en el escenario político local. En julio de 1896, la colectividad italiana organizó una gran marcha de confraternidad italo argentina que marcó uno de los clímax de esa relación⁴, dejando a la colectividad española en un claro segundo lugar.

Frente a esta situación, los españoles, nucleados por *El Correo* y bajo la conducción de Gonzalo Segovia, presidente de la Patriótica, optaron por organizar una

² El diario era dirigido por Carlos Vega Belgrano.

³ En 1896 Italia se encontraba en guerra en Abisinia.

⁴ Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...* Pág. 238.

manifestación de saludo a Francia en el aniversario de la toma de la Bastilla. Esta estrategia reforzaba la indiferencia frente a la situación de la Argentina y demostraba la estimación de la Asociación y de los españoles por los valores de la democracia, contrapuesta a la monarquía de derecho divino y al absolutismo⁵. De este modo, el patriotismo se teñía de con los valores democráticos⁶.

Este acto, también fue recibido con frialdad por la prensa argentina y la Patriótica tampoco fue mencionada. El artículo de *La Prensa*⁷ anunciando los preparativos del homenaje a Francia, hacía referencia a la elección de Gonzalo Segovia como presidente de la comisión de homenaje sin explicar cuál era su lugar en la colectividad española -la presidencia de la Asociación Patriótica Española- que le había validado la elección como representante⁸. *El Correo Español* nuevamente fue el encargado de protestar ante estos olvidos.

La primera mención en *La Prensa* de la Asociación Patriótica fue el 21 de Julio de 1896 cuando publicó un telegrama proveniente de España, para Nueva York, en el que se hacía alusión a las gestiones de Sáenz para regalar el crucero⁹. Sin embargo el resto de la información, como se encargó de señalarlo *El Correo*, era erróneo: hablaba de una Liga, de 8 millones de pesetas y daba una descripción equivocada del barco propuesto. A pesar de esto, se mencionaba por primera vez a la Asociación y a su emprendimiento.¹⁰ El barco y el aval del gobierno español le habían permitido ganar un lugar legítimo en *La Prensa*.

Fechas problemáticas

Dos aniversarios desataron el debate sobre el papel que debía cumplir la Asociación Patriótica en el escenario argentino. ¿Cómo llevar a la práctica la confraternidad? Esta pregunta suscitó diversas disputas sobre qué actitud tomar en los distintos espacios de sociabilidad de la colectividad española. En esta situación, la Patriótica buscó reforzar su ascendiente sobre el conjunto.

⁵ *El Correo Español*, "Redacción: 14 de Julio de 1789", 14 de julio 1896.

⁶ Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa...*

⁷ *La Prensa*, "El Día Social", 11 de Julio de 1896.

⁸ La comisión de homenaje a Francia estuvo integrada por los presidentes de las sociedades españolas. La presidencia de la comisión fue otorgada a Gonzalo Segovia por ser el presidente de la Asociación Patriótica Española. *El Correo Español*, "Notas", 11 de Julio. Como fue mencionado en el capítulo 1, la persona de Segovia antes de su papel como presidente en la Asociación Patriótica Española era casi desconocida.

⁹ *La Prensa*, "Telegramas. De España", 21 de Julio de 1896.

¹⁰ *El Correo Español*, "Notas", 21 de Julio de 1896.

Con motivo del aniversario de la Reconquista de Buenos Aires, la revista *El Correo de España* organizó en su dirección una reunión entre los presidentes de las sociedades españolas para proponer recordar esa fecha conjuntamente con un grupo de argentinos. Al mismo tiempo, el director de la revista, Modesto Rodríguez Freire, elevaba el proyecto a la Junta Ejecutiva de la Asociación. Esta propuesta nucleaba distintas cuestiones. ¿Cuál debía ser el rol de la Patriótica? ¿Quién tenía la capacidad para marcar la dirección en el interior de la misma? El debate de estos temas y su resolución tuvieron lugar en distintos ámbitos.

La participación de los españoles en estos actos también había sido iniciativa de *La Prensa*. El 29 de julio de 1896 apareció un artículo que daba *la bienvenida la idea que un núcleo distinguido de españoles que trata en estos momentos de llevar a la práctica... conmemorar en los próximos días del próximo agosto los sucesos de 1806 y 1807. De acuerdo con el diario Aquellas jornadas en que el invasor fuera obligado a abandonar la tierra común, pueden considerarse, ... la única acción en que españoles y argentinos, formando una sola unidad política y una sola fuerza, vertieron juntos y por una causa común la sangre ahorrada por unos y otros...*¹¹ Esta nota fue recibida de distintos modos por la colectividad española. Desde *El Correo* se procedía con cautela ¿*Quién nos dirige la invitación?*¹² se preguntaba. El diario, preguntándose, se arrogaba la representación de la colectividad y entraba en competencia con lo propuesto por *El Correo de España*.

El debate quedó instalado y fue resuelto en el seno de la Asociación. Su presidente, Segovia, había asistido a la reunión original en *El Correo de España* y llevó esta inquietud a los miembros de la Junta Ejecutiva. En busca de consenso se delegó la decisión final en la Junta Consultiva¹³, órgano que reunía la representación de las sociedades españolas. El tema fue tratado recién el 4 de agosto, muy pocos días antes de la celebración. La discusión se prolongó durante horas y finalmente se declaró que *la Junta no se cree autorizada para llevar la representación de la colectividad española en un acto de esta índole y faltando tiempo material para convocar una gran reunión de españoles entiende que debe dejarse este asunto a la voluntad individual*¹⁴. Esta decisión ambigua traducía una discusión compleja en el seno de la sociedad y una

¹¹ *La Prensa*, "Por los héroes de 1806 y 1807", 29 de julio 1896.

¹² *El Correo Español*, "Notas", 30 de Julio 1896.

¹³ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 27 de julio de 1896, Libro I, Pág.136.

¹⁴ Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 4 de agosto de 1896, Libro I, Pág.48/50.

ausencia de consenso sobre qué acción tomar. La Junta Ejecutiva *decide no participar en los actos por los héroes de 1806 y 1807*¹⁵. La Consultiva había dejado librado la decisión a la voluntad individual. Desde sus páginas, *El Correo Español* justificó la resolución y para esto recurrió a su simbología: el patriotismo. Esta decisión apuntaba a no herir el patriotismo inglés¹⁶.

Mientras tanto *El Correo Español* expresaba su desconfianza de la invitación a la colectividad. López Benedito expresaba así sus preocupaciones, las mismas que había argumentado en la Patriótica, por la procedencia de la invitación, que no había sido aclarada. Y, pidiendo que no se lo tomara por descortesía, sugería otra fecha para confraternizar: el 12 de octubre¹⁷. Al doblar la apuesta, *El Correo Español* entraba en disputa con la Revista *El Correo de España* y le quitaba legitimidad al emprendimiento encabezado por ésta. Señalaba y corregía los avisos que incluían a la Patriótica¹⁸ en el acto y advertía, de manera intrigante, que no todos los que firmaban la placa estaban de acuerdo¹⁹. De este modo, buscó quitar consenso al movimiento encabezado por *El Correo de España* y, al transformar la apelación a la *voluntad individual* en un mandato por no concurrir al acto, acentuó su peso en la dirección de la Asociación y el papel de dirigente de ésta.

Esta disputa sobre cómo intervenir en el ámbito argentino reapareció diez días después a raíz de un artículo en *El Eco de Galicia* que incitaba a la conmemoración del 12 de octubre²⁰. También *El Comercio Español en el Río de La Plata* había hecho esta invitación y citado a los presidentes de las sociedades españolas a una reunión para celebrar la fecha e invitar a los argentinos. Sin embargo, *El Correo Español*, a pesar de lo manifestado pocos días antes sobre la importancia del 12 de octubre, se opuso a esta idea *¿Debemos los españoles tomar iniciativas en el sentido indicado por El Eco de Galicia? Considerando que estamos en casa ajena, y natural parece que el que tome la iniciativa, el que invite, sea el dueño de casa.* Y agregaba una resolución sobre cómo debía hacerse esto. *Por eso sin duda los presidentes de nuestras sociedades se limitaron en los años anteriores, como se ve en los documentos transcritos, a invitar a los compatriotas.* La postura de la colectividad frente a esta fecha fue puesta a evaluación.

¹⁵ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 3 de agosto de 1896, Libro I, Pág.144.

¹⁶ *El Correo Español*, "Notas", 9 de agosto 1896.

¹⁷ *El Correo Español*, "Notas", 1 de agosto de 1896.

¹⁸ *El Correo Español*, "Notas", 8 de agosto 1896.

¹⁹ *El Correo Español*, "Notas", 13 de agosto 1896.

²⁰ *El Correo Español*, "Notas", 22 de agosto 1896.

Esta contienda recuperaba las posturas anteriores e instalaba el conflicto en el seno de la Patriótica. El 4 de septiembre de 1896, Modesto Rodríguez Freire ingresó una nota para tratar el tema del 12 de octubre en la Junta Consultiva²¹ y proponer al Poder Ejecutivo argentino que declarase feriado. Esta vez, tomando las precauciones del caso, había presentado la propuesta con el suficiente *tiempo material* para que si se necesitaba se convocase a *una gran reunión de españoles*. El 9 de septiembre la Junta Consultiva la trató. Modesto Rodríguez Freire abogó en su favor y se refirió a *una reunión celebrada con igual objeto en el Orfeón Argentino*²². Ballesteros de la Torre, redactor de *El Correo Español*, opinó en sentido contrario: *una proposición en idéntico sentido hecha oficialmente por el Gobierno Español al de la República Argentina no había tenido éxito y en su entender no debía la Asociación Patriótica exponerse a un desaire o que ese desaire se infriese a España si esta vez se accedía a la petición de la referencia*²³. Estas dos posturas resumían las tendencias existentes en el seno de la Patriótica sobre qué actitud adoptar en el escenario local.

La Junta resolvió no pedir el feriado del 12 de octubre al gobierno argentino²⁴. Este desenlace demostraba la intención de no presentarse en forma conflictiva en la escena pública y de alinearse directamente con la política diplomática española. Con este gesto, la dirección de la Patriótica se congraciaba con el gobierno español, se protegía de sus sanciones y mantenía su bajo perfil en el plano local. Sin embargo, la resolución no tuvo un acatamiento total: el 19 de septiembre circuló un petitorio por el feriado firmado por distintas asociaciones. *El Correo* condenó a aquellas que suscribieron el petitorio y formaban, a la vez, parte de la Patriótica: *Nuestra colectividad se ha dado un gobierno, una dirección y debemos acatar las resoluciones de ese gobierno*²⁵. El diario sancionó, alineó y reafirmó la representación simbólica de la colectividad al mismo tiempo que postulaba el carácter que debía adoptarse en estas negociaciones con el gobierno argentino: *El gobierno español invitó oportunamente al argentino a declarar feriado el 12 de octubre. ¿Cómo vamos nosotros a intentar*

²¹ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 9 de septiembre de 1896, Libro I, Pág. 176.

²² Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 9 de septiembre de 1896, Libro I, Pág. 51.

²³ Acta de la Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española, 9 de septiembre de 1896, Libro I, Pág. 53.

²⁴ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 10 de septiembre 1896.

²⁵ *El Correo Español*, "Notas", 29 de septiembre de 1896.

siquiera conseguir lo que hasta ahora no ha logrado el gobierno de nuestra patria? ¡En buena situación le colocaríamos si lo consiguiéramos!

La propuesta de *El Correo Español* había dado un giro de 180 grados en cuatro años. Fernando López Benedito ya no actuaba *con más exceso de patriotismo que de oportunidad* como en 1893. Esta vez sí tuvo *en cuenta los trabajos que hace tiempo se venían haciendo, por quien puede y debe hacerlo*. La experiencia anterior de López Benedito había sido puesta en juego en esta diputa; su influencia en el interior de la Patriótica determinó el rumbo de la Asociación. Esta se alineaba detrás de la política de la Corona española y establecía una relación con el gobierno argentino a través de los canales oficiales de negociación. Enfrentada a ella quedaban el petitorio, las manifestaciones, el conflicto y la politiquería.

Festejando las buenas acciones, condenando las agresiones

A lo largo de esta etapa, la táctica de intervención de la Asociación en el escenario argentino estuvo definida por la abstención y por un alineamiento con la política exterior de la Corona. La agudización del conflicto en Cuba polarizó la escena local. En diciembre de 1896, la muerte del líder cubano Maceo y el discurso del presidente Cleveland, sobre el papel de los Estados Unidos en el enfrentamiento²⁶, impactaron en el clima político. Los grupos que apoyaban a España y sus opositores comenzaron a redefinirse. La mayor presencia de los Estados Unidos en América Central había despertado la corriente antinorteamericana en la Argentina y mejorado la repercusión de la postura española²⁷.

La movilización política a favor y en contra de la causa española aumentó. A fines de 1896 Julio Roca (h.) organizó una manifestación de apoyo a Cuba que fue condenada desde las páginas de *El Correo Español*²⁸; esta movilización sólo se concretó en algunos actos aislados violentos y en la edición de un periódico *Cuba Libre*²⁹ actos duramente censurados por el periódico. Un mes después, Benjamín Victorica y Urquiza,

²⁶ En diciembre de 1896 el presidente Cleveland pronunció un discurso sobre el deber de los Estados Unidos con un fuerte impacto en la opinión pública nacional e internacional

²⁷ McGann, Tomás: *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, EUDEBA, Buenos Aires, 1960.

²⁸ *El Correo Español*, "Notas", 17 de diciembre de 1896

²⁹ García, Ignacio: "...Y a sus plantas rendido un León..." Pág. 213.

hijo de Benjamín Victorica³⁰, escribía una oda a España y la Asociación lo comunicó a las autoridades y al gobierno españoles, quienes lo felicitaron formalmente³¹. Mientras, en las páginas del *El Correo* se construía, a través del relevamiento las manifestaciones pro Cuba, un escenario hostil en donde combatir; la Asociación Patriótica prestaba atención a las colaboraciones de los simpatizantes que eran cada vez más.

La mañana del 8 de agosto de 1897 el panorama político español cambió bruscamente. Antonio Canovas del Castillo, quien descansaba en el balneario de Santa Agueda, cercano a Mondragón, España, fue asesinado mientras leía en la galería el periódico *La Época*. Angiolillo, italiano y activista anarquista, le había disparado. Este asesinato conmovió al mundo y le dio al grupo favorable a los intereses españoles una coyuntura propicia para demostrar su simpatía. Encabezados por Julio Ardití y Rocha un grupo de argentinos organizó una manifestación en honor de Cánovas. A las dos de la tarde del domingo 22 de agosto, la gente empezó a concentrarse en la Avenida de Mayo. La misma avenida que un año y medio antes había sido el escenario de las batallas campales entre argentinos y españoles fue también el de una de las primeras expresiones de confraternidad entre éstos.

La procesión cubrió 10 cuadras y aunque era una ocasión solemne, multitudes de señoritas asomadas a las ventanas dieron un color festivo al acto. La Avenida, sitio de reunión española, se abarrotó rápidamente; la multitud se dirigió a la Casa de España. Los estudiantes de La Plata, la Juventud de Artesanos, el Centro estudiantil Cervantes, el Círculo Literario Cervantes, entre otros, imprimieron un clima juvenil, patriota e hispanista a esta manifestación de confraternidad. Representantes de asociaciones españolas y argentinas se hermanaron mientras caminaban. La colectividad asistió en pleno: la Asociación Patriótica, la Cámara de Comercio, la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Sociedad de Beneficencia, El Club Español habían respondido a la invitación de los organizadores.

Al llegar a la Legación de España las bandas ejecutaron la melodía del himno argentino y la Marcha Real. La música y los Vivas a España y a la Argentina prologaron el tono de los discursos. La apertura fue una elocuente declamación de elogio a Canovas por parte de Ardití y Rocha. El Dr. Firmat, presidente del Club Español; Gonzalo

³⁰ Benjamín Victorica: militar y jurisperito (1831-1913). Político argentino que desempeñó importantes cargos en distintos gobiernos entre ellos ministro de guerra y marina durante la primera presidencia de Julio A. Roca y la de Luís Sáenz Peña.

³¹ *El Correo Español*, "Benjamín Victorica y Urquiza y su oda a España", 3 de enero de 1897.

Segovia, presidente de la Asociación Patriótica Española y Manuel Llamazares respondieron con gracia y fineza los elogios. El broche final fue el sello de confraternidad. Mario Gorostarzu³² privilegió la hermandad y la unidad cultural hispano argentina. El discurso condenaba el anarquismo y trazaba, a través de un ejercicio retórico de preguntas y respuestas los lineamientos de esta relación fraternal. La magnitud del atentado anarquista en España, problema que en la Argentina empezaba a ser central³³, había creado un terreno de preocupaciones compartidas entre los dos países que reforzó una imagen de España cercana a los intereses y los problemas de la Argentina. En su discurso, Gorostarzu reconstruyó el universo de referentes que compartían su postura: el sacerdote español Suárez Salgado, el político Vicente Quesada y el poeta Rafael Obligado. Algunos políticos como Dardo Rocha y Bernardo de Irigoyen se solidarizaron con la manifestación.

El universo de amigos de la causa española se ampliaba y la Asociación se encontró a partir de ese momento con más *invitaciones* a participar. Esta manifestación fue *lo mas grande, lo más significativo lo más fecundo que se ha intentado hasta hoy para sellar con hechos los lazos fraternales que nos unen a los hijos de esta república*³⁴. Fue un punto de quiebre del clima hostil de Buenos Aires a los españoles.

Sin embargo, la opinión pública todavía estaba dividida. Ese mismo mes arribó a Buenos Aires el propagandista Aristides Agüero. Este desconocido personaje que se presentaba como embajador de Cuba venía desarrollando, durante la guerra, una gira de conferencias a favor de la rebelión por distintos países de Latinoamérica. En el invierno de 1897 desembarcó en Buenos Aires para recaudar dinero para los rebeldes cubanos. Para esto consiguió fechas en distintos teatros de la capital, como *El Apolo*, y empezó su campaña de difusión. Esta situación rememoraba el enfrentamiento hostil de enero de 1896 y la tensión aumentó.

En el gobierno argentino, las figuras cercanas a la causa española intentaron evitar los conflictos. En el mes de agosto, durante el clímax de confraternidad, el jefe de policía de la ciudad de Buenos Aires, Francisco Beazley³⁵, impidió en dos

³² Mario Gorostarzu literato, autor de algunas obras teatrales como *La Tía del campo* o *La Cadena*. Miembro de la Liga Social Argentina fundada en 1909 por Emilio Lamarca proyectada, según su fundador, como *una gran escuela libre y general de educación progresiva, social y apologética, de los católicos argentinos*.

³³ En la década de 1890 el movimiento anarquista adquirió mayor presencia en la vida política argentina.

³⁴ *El Correo Español*, "La manifestación", 24 de agosto de 1897.

³⁵ Francisco Beazley 1864-1924. Jurisconsulto. Jefe de Policía de la Ciudad de Buenos Aires desde 1896 hasta 1904.

oportunidades las conferencias de Agüero. Alegando que provocarían disturbios, utilizó la reglamentación vigente en la ciudad de Buenos Aires desde la gobernación de Carlos Tejedor³⁶. El juez federal Granel respaldó esta decisión amparado en el poder del Ejecutivo para suspender el derecho de reunión. En virtud de este atributo se ordenó al jefe de policía que se impidiese la reunión *con el propósito de evitar actos que directa o indirectamente pudieran constituir una ofensa para una nación amiga, y que turbarían la tranquilidad que al amparo de nuestras leyes tiene derecho a gozar sus numerosos súbditos radicados entre nosotros*³⁷...

La diferencia con los sucesos de enero de 1896 fue abismal. Durante ese conflicto la solicitud al gobierno argentino de que suspendiese las manifestaciones a favor de los rebeldes cubanos había caído en el vacío. Un año y medio después, la política de la Asociación, promoviendo la no agresión, había posibilitado otro desenlace. La imagen menos belicosa de los españoles había predispuesto al gobierno para suspender reuniones pro Cuba que pudiesen alterar el orden público. Este aval le otorgó a la Patriótica mejor poder de negociación durante la coyuntura de la visita de Arístides Agüero.

Finalmente, el 22 de noviembre de 1897, en el Teatro Doria, con un público de 3000 personas³⁸, Agüero dió su conferencia. La concurrencia salió exaltada a la calle. ¡¡Viva Cuba Libre!! ¡Muera España! eran los gritos de guerra. Las instalaciones de *El Correo Español*, El Café Tortoni y finalmente el Club Español fueron los escenarios de la batalla. Los asistentes se dirigieron a los puntos de reunión de los españoles y sitiaron en el Club a un distinguido grupo. La policía debió allanar el centro de reunión para solucionar la situación y detuvo a importantes personajes de la elite española.

La reacción de la Patriótica no se hizo esperar. El acto fraternal del mes anterior había creado un terreno fértil para manifestar su protesta. A través de un pulcro protocolo presentó su queja. Consultó con el ministro de España para ponerlo al tanto del incidente y de la protesta que iban a realizar. El Ministro se comunicó con el de Relaciones Exteriores de la República para presentar formalmente la queja.

³⁶ El 19 de agosto de 1878 el gobernador de la provincia de Buenos Aires Carlos Tejedor decreta la reglamentación de las reuniones públicas permitiendo a la policía suspender reuniones que alterasen el orden público. Ver: Sigal, Silvia: *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, Pág. 147.

³⁷ *El Correo Español*, "Notas", 24 de noviembre de 1897

³⁸ García, Ignacio: "...Y a sus plantas rendido un León... Pág. 215.

En forma paralela, la Asociación redactó una protesta en la que mantuvo este tono sereno, enérgico y lejano al conflicto: señaló que se censuraba específicamente los desmanes del 22 de noviembre. En primer lugar presentó el clima hostil y su postura al margen de éste haciendo referencia a los informes de la policía que avalaban su buena conducta: *Hemos dado pruebas constantes de prudencia y hemos consentido lo que solo por respeto al país que habitamos nos era dado tolerar*³⁹... Su pedido era amplio y generalizado; no se interpelaba directamente al gobierno, pues eso era tarea del ministro, sino que se efectuaba una declaración de principios *No pedimos más que aquello a que tenemos derecho: el respeto y la consideración*. Tampoco se protestaba contra otros agravios como podrían ser los desatados por la letra del himno; se puntualizaba en las agresiones del 22 de noviembre.

El comunicado se ocupó de resaltar la actitud pacífica de la Patriótica, su prescindencia política voluntaria en el ámbito local. *No entramos en el sagrado de las opiniones, ni buscamos adeptos a la fuerza, ni nos valemos de alharacas ni de amenazas: pero firmes en nuestra valía, en nuestro derecho, en la constante rectitud de nuestros actos y nuestra significación dentro del país, mantendremos muy alta nuestra bandera*. Al no emitir opiniones ni reclutar partidarios, la Asociación hizo de su prescindencia en el campo político su sello distintivo.

La repercusión de la prensa marcó, nuevamente, la polaridad de las opiniones: *El Tiempo* y *La Voz de la Iglesia* se hicieron eco de la protesta. El resto de los periódicos sólo mencionaron los informes policiales. Sin embargo, por más que los órganos que defendían la causa española eran los mismos, la repercusión de sus alegatos en la opinión pública fue mayor.

La posibilidad de la guerra con los Estados Unidos cambió el peso de la balanza en forma definitiva. En abril de 1898, en la antesala de la guerra, Calixto Oyuela escribió la *Oda a España*, publicada por *El Correo Español*, en la que invocaba a España como madre. El argumento filial para caracterizar como privilegiadas las relaciones entre ambos países cobraba más fuerza. La colectividad, excitada por la situación crítica, respondió conmovida. El autor fue homenajeado con la entrega de una medalla y la publicación de su poema en una edición de lujo que fue vendida a beneficio de la Patriótica. A partir de este acto, la Asociación profundizó su estrategia de

³⁹ *El Correo Español*, "La protesta de la Asociación patriótica Española. La Asamblea efectuada anoche." 24 de noviembre 1897.

intervención en la sociedad argentina: ampliar y elogiar cada acto de confraternidad para con España.

Con motivo del ultimátum de los Estados Unidos, el Dr. Luís V. Varela había publicado un artículo defendiendo la posición de España de acuerdo al derecho internacional⁴⁰. La Asociación Patriótica agradeció la opinión y lo propuso como socio honorario⁴¹. Conjuntamente, y ampliando esta estrategia, se nombraron socios honorarios a los argentinos que habían demostrado interés por la causa española: Calixto Oyuela; López, el director de *La Voz de la Iglesia*; Nicolás Granada, periodista; Benjamín Victorica y Urquiza. Algunos días después se incorporaba a esta lista Roque Sáenz Peña, Carlos Gómez Palacios y Carlos Vega Belgrano⁴². Este reconocimiento a los amigos de España profundizó la táctica de inclusión de la Patriótica. En este contexto, el patriotismo como defensa frente a un escenario local hostil llegaba a un límite.

*Donde quiera que exista un español, allí está España*⁴³: la Asociación y su patria.

La consolidación, entre 1896 y 1898, de un perfil sólido y de buena conducta permitió que hacia el final del conflicto en Cuba parte de la elite política argentina considerase a la Patriótica como una institución de diálogo legítima. En esta valoración, el respaldo conseguido del gobierno español fue un factor concluyente. Abiertamente, la dirección de la Asociación expresó su preocupación por no contradecir las políticas diplomáticas ni desafiar la gestión del ministro de España. Este respeto a los lineamientos oficiales quedó establecido en el momento mismo de la fundación; en sus estatutos se disponía que el ministro plenipotenciario de España fuese el presidente honorario de la Asociación. Se buscaba obtener el reconocimiento de sus acciones en la península y convertirla así en el canal oficial de la Corona en la Argentina.

El discurso patriótico dio a la entidad su carta de presentación. Un grupo de españoles dispuestos a ayudar alejado de las iniciativas autónomas y contradictorias a las intenciones de la Corona.

⁴⁰ *El Correo Español*, "Opinión de Varela", 14 de abril de 1898.

⁴¹ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 21 de abril de 1898, Libro II, Pág.125.

⁴² Carlos Vega Belgrano: periodista político nacido en Buenos Aires en 1858. Fundador y director del *El tiempo* (1893-1913) Miembro del Consejo de educación y presidente de la biblioteca municipal. Muere en 1930.

⁴³ *El Correo Español*, "Redacción, La ofrenda Patriótica," 24 de abril de 1896.

El lazo diplomático.

Los canales formales y diplomáticos fueron la primera herramienta utilizada por la Asociación para presentarse ante el gobierno. La Legación de España en Buenos Aires envió el 1 de abril de 1896 un telegrama a su gobierno. Así como en el resto de sus despachos, el ministro plenipotenciario informaba sobre la situación de los emigrados españoles y sobre los hechos sobresalientes en la colectividad.

Diez días después, la iniciativa del barco dio sustancia y dirección a los objetivos de la Asociación proveyéndole de una carta de presentación impecable ante el gobierno español. Esta noticia fue transmitida a través de los canales gubernamentales... *habiendo dado cuenta al Gobierno de S. M., en el despacho de 1º de abril próximo pasado, de la constitución definitiva de la Asociación que V. tan dignamente preside y del resultado obtenido al iniciarse la suscripción destinada a ofrecer un barco de guerra a nuestra patria...*⁴⁴ La legación de España también recibió el *encargo espacial del señor ministro de Estado de hacer a usted presente, para que, a su vez, se sirva ponerlo en conocimiento de los donantes, que el gobierno considera de mayor aplauso la generosa y patriótica conducta de los españoles residentes en este país...*⁴⁵. El telegrama aprobatorio consentía al accionar de la Patriótica.

La presentación oficial se combinó con la presencia de delegados de la Asociación ante el gobierno de España, portadores del proyecto del barco. El 14 de julio de 1896, Gonzalo Sáenz, por intermedio del diputado Eulate, concertó un encuentro con Canovas del Castillo. En esta audiencia el comisionado presentó formalmente la Asociación, llevó una carta de acreditación de su presidente y la intención de la compra del crucero. Ante las autoridades españolas, el barco fue una credencial de ejemplo patriótico y buena fe⁴⁶.

Gonzalo Sáenz pidió consejo al ministro de Marina almirante Beránger sobre los planos de cruceros que le habían sido presentados. Esta consulta adquirió, finalmente, carácter de relación oficial: a Sáenz le fue entregada una Real Orden de agradecimiento, a los españoles de la Argentina y poniendo *a la disposición de la comisión que gestione la construcción del barco el personal técnico necesario*. La aprobación de la Corona y la inclusión en el proyecto de funcionarios del gobierno le otorgó solidez a la Asociación. El gobierno estuvo presente durante toda la construcción del navío. Se

⁴⁴ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 10 de Junio de 1896.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *El Correo Español*, "Reportaje al Sr. Sáenz", 27 de agosto de 1896.

elevaban notas al ministro de Marina para que comprobase los proyectos y sugiriera modificaciones⁴⁷ y el nombre del crucero, que daba cuenta del origen del donativo, fue aprobado por la Reina Regente.⁴⁸

Esta legitimación del gobierno español se articuló con los otros dos escenarios, el de la colectividad y el local. La aprobación oficial posibilitó una repercusión más amplia en la prensa argentina, como el caso de *La Prensa*. Por otra parte, al tener una relación especial con la Corona⁴⁹, esta nueva sociedad obtuvo el respaldo necesario para instalarse en el ámbito de la colectividad española.

Esta posición privilegiada de la Asociación halló rápidamente un límite, que se manifestó en la jurisdicción real sobre el barco. El primer episodio fue la decisión sobre la designación del capitán del crucero Río de La Plata: la Asociación había propuesto como su comandante a Puig y Marcel, gestor del proyecto y capitán del cañonero *El Temerario*. A pesar de los distintos reclamos,⁵⁰ esta propuesta no encontró apoyo en el gobierno español; sólo un prolongado silencio y una negativa final.⁵¹ El segundo enfrentamiento se produjo en el momento en que el barco fue entregado y versó sobre cuál sería su primer destino. Esta polémica colocó en entredicho el poder de la Asociación Patriótica y su relación con el gobierno⁵². Su posición como entidad capaz de influir sobre este una vez terminado el proyecto del barco quedó cuestionada

La ofrenda patriótica⁵³.

El crucero creó una imagen sólida y confiable de la Asociación y de los emigrados en España. El patriotismo fue, aquí, la posibilidad de demostrar a sus compatriotas y a su país su compromiso con lo que allá sucedía. La Asociación fue la oportunidad de transformar en España su imagen negativa, de desinteresados y desamorados. La emigración era vista como perjudicial en la península, perspectiva que se relacionaba con las creencias mercantilistas sobre la economía que la consideraban como una pérdida de recursos nacionales. Este enfoque también fue abonado por otras

⁴⁷ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 9 de abril de 1897.

⁴⁸ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 21 de Agosto 1897.

⁴⁹ La percepción de este carácter especial la mantiene aún hoy en día. Algunos miembros de otras instituciones creen que el rey llama todos los días a Asociación Patriótica Española para preguntar que necesitan. Entrevista oral.

⁵⁰ *El Correo Español*, "Notas", 8 de marzo de 1898.

⁵¹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 8 de Marzo de 1898, Libro II Pág. 98.

⁵² Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de septiembre de 1899, Libro II Pág. 334-335. Para una ampliación de la discusión en la Argentina. Ver el capítulo 4.

⁵³ *El Correo Español*, "Redacción, La ofrenda Patriótica," 24 de abril de 1896.

teorías que contribuyeron a elaborar una imagen de apátridas y egoístas. A lo largo del siglo XIX, distintos libros, folletos, estudios y comisiones⁵⁴ se concentraron en el análisis de este problema desde la teoría poblacionista o desde lo social. Pero la constante se mantuvo: la emigración era perjudicial y quedó asociada a la decadencia de España.⁵⁵

Esta elaboración estaba presente en el imaginario popular y circulaba entre los emigrados españoles...*se ha dicho que esos emigrantes europeos enriquecidos en América son egoístas, sórdidos, inaccesibles a los sentimientos levantados y a los entusiasmos generosos. Se ha dicho que el tiempo y la distancia borran del corazón las afecciones más caras incluso la noble afección de la lejana patria*⁵⁶. Frente a esto se construyó la imagen de la Asociación Patriótica Española *Donde quiera que exista un español, allí esta España*⁵⁷. En este escenario, la entidad adquirió una misión importante: ser el instrumento de redención de los emigrados. *El Correo Español* cumplió un papel fundamental en la difusión de este perfil. A través del intercambio de ejemplares con periódicos peninsulares propagó, en España, lo que sucedía en Buenos Aires. Las demostraciones patrióticas, prolijamente publicadas en la sección del periódico, adquirieron trascendencia atlántica.

Esta posición se articuló con el imaginario del patriotismo defensivo: la ayuda frente a la situación de crisis. En abril de 1898, la Reina Regente lanzó una convocatoria para realizar una suscripción nacional al pueblo español residente en la península y a los emigrados. La recaudación de los españoles en la Argentina cubrió más del 50%. Esta ayuda, prestada durante la guerra, fue el origen del mito sobre el potencial monetario de los emigrados en la Argentina y su preocupación por la política peninsular⁵⁸.

Esta imagen del emigrante abnegado y preocupado por el bienestar de la patria era, también, delicada. Para la Asociación, el límite más difícil de sortear era la vida

⁵⁴ En 1881 se elaboró una comisión para estudiar la emigración, el gran mal de España, y que recuperaba el argumento de la pérdida del capital humano. En 1889, el congreso propuso tres ideas para solucionarlo: combatir la emigración clandestina, fomentar la colonización interna, y fomentar la emigración a las colonias. En 1905 se sancionó la ley de emigración.

⁵⁵ Para esto ver entre otros: Moya, José C. *Primos y extranjeros...* Llorden Minambres, Moises "Posicionamientos del Estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 21, 1992. Sanchez Alonso, Blanco "La Visión contemporánea de la emigración española", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, N° 13, diciembre 1989.

⁵⁶ *El Correo Español*, "Redacción, La ofrenda Patriótica", 24 de abril de 1896.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Varios años después el político republicano Alejandro Lerroux envió un representante a recaudar fondos a la Argentina.

política peninsular. A través de la invocación patriótica y del alineamiento con la Corona intentaba abarcar a todo el espectro político sin entrometerse en las peleas internas. Durante el contexto de guerra, esta apelación patriótica le proveyó el argumento para justificar su no ingerencia en asuntos de política interna. La figura de Emilio Castelar⁵⁹, el político republicano, y su relación privilegiada con muchos de los renombrados emigrados españoles en la Argentina, posibilitaron una articulación mayor que la gubernamental. Castelar acompañó la empresa patriótica, colaboró con el número especial *España* editado por la Junta Local de Tucumán, y fue designado delegado para la entrega del barco a la Corona⁶⁰. Luego de su muerte, algunos miembros del núcleo original de la Asociación propusieron la colaboración de la entidad en la construcción de un monumento en España, donación aprobada en 1899⁶¹. Sin embargo la crisis que sufrió la entidad en esos años impidió su realización. En 1902, este grupo volvió a insistir en la necesidad de este homenaje pero la propuesta, recuperada tres años después de la muerte, se introducía en un nuevo contexto: el del resurgimiento del republicanismo, en España⁶². Castelar, uno de los iconos del republicanismo se tornaba peligroso para la imagen de la Patriótica en la península.

Este límite, el filo de la definición política, se alcanzó en distintas ocasiones. El encargado de evaluarlo fue *El Correo Español*. Desde sus columnas funcionó como consultor y termómetro de la colectividad y tanteó qué acción podía tomar la Patriótica frente a estas situaciones sin perder el ascendiente ganado. En 1897 el gobierno español sufrió una crisis ministerial. *El Correo* recibió una sugerencia de un miembro de la colectividad, Genaro Tagell: enviar un telegrama de apoyo al gobierno frente a la crítica situación para *promover allí una manifestación pública de simpatía al Señor Canovas del Castillo*⁶³. El periódico publicó esta propuesta como una forma de estimar cual sería la reacción frente a una posible manifestación política. *El pensamiento del señor Tagell... no ha sido, en general, bien acogido... Equivaldría a declarar canovista a la colectividad española*⁶⁴ decía algunos días después. El periódico fue un arma fundamental de la Asociación para analizar la repercusión de las distintas posibles declaraciones sin comprometer su accionar.

⁵⁹ Emilio Castelar 1832-1899. Abogado y periodista. Presidente durante la Primera República Española. Durante la restauración encarnó la opción del republicanismo posibilista.

⁶⁰ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 8 de agosto 1896.

⁶¹ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 30 de mayo de 1899

⁶² *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 23 de abril de 1902.

⁶³ *El Correo Español*, "Notas", 23 de Julio de 1897.

⁶⁴ *El Correo Español*, "Notas", 24 de Julio de 1897.

El gobierno de la patria, como lo señalaba *El Correo Español* en ocasión del debate sobre los festejos del 12 de octubre, era quien debía marcar los lineamientos de acción. La adopción de esta política permitió asociar el imaginario patriótico al gobierno español. La Asociación sólo era un instrumento de su política. Esto no debía olvidarse. Esta postura permitía a la vez marcar un cambio radical de acción frente al gobierno argentino: no solicitar, no demandar, no intervenir era la política de la Asociación. La indiferencia como estrategia se justificaba por la falta de hospitalidad del dueño de casa para con la Corona. Esta ya había elevado las solicitudes y protestas necesarias. *¡En buena situación le colocaríamos si lo consiguiéramos!*⁶⁵

En esta doble inserción, el discurso patriótico de guerra fue exitoso. Este ciclo, abierto en 1896, duró hasta la finalización de la guerra. Los distintos límites del patriotismo defensivo aparecieron con la derrota, tanto en el escenario local, como en el español.

⁶⁵ *El Correo Español*, "Notas", 29 de septiembre de 1896.

Capítulo 4: *Los fines de nuestra institución son múltiples y de proyecciones infinitas*¹. La crisis de la Asociación.

*Los últimos ecos de la desdichada guerra, hecho cien veces inicuo cometido a ciencia y paciencia de las naciones civilizadas, se disipaban ante el forzado tratado de París, y la Patriótica seguía con paso firme los amplios y claros derroteros que su lema de "Todo por la patria y para la patria" le trazaban*².

Entre 1896 y 1898 la Asociación se había constituido como una institución sólida, organizada y estructurada alrededor de los intereses patrióticos españoles. De este modo, logró que convergiesen los distintos significados presentes en la colectividad en la Argentina sobre la patria y sobre su relación con España. La derrota de la Guerra de Cuba y la pérdida del Imperio pusieron en crisis este patriotismo. La fractura del imaginario asociado al espíritu guerrero español fomentó la incertidumbre: la Asociación perdía sentido y razón de existencia. Esta crisis potenció los límites que había alcanzado la formulación propuesta por la Patriótica y se manifestó en todos sus niveles. La necesidad de reelaborar su papel se convirtió en vital.

Este capítulo abarca el período comprendido entre la finalización de la guerra hispano norteamericana en 1898 y el momento de estabilización de la Asociación, aproximadamente en 1900. Su objetivo es analizar la crisis y recomposición de la institución atendiendo particularmente a la forma en que reformuló su intervención patriótica. Para su mejor comprensión se presenta un tratamiento temáticamente desagregado. En primer lugar se analiza el modo en que se construyó un nuevo marco de referencia al patriotismo, diferente del asociado a la guerra, que permitió la continuidad del accionar de la Patriótica. Además de redefinir su propuesta, la Asociación debió reelaborar sus objetivos materiales de acuerdo a los tiempos de paz. Por eso, en un segundo apartado, se presta atención a la pregunta de qué función cumplía en el entramado asociativo una vez finalizada la guerra, y cuáles fueron las distintas opciones que surgieron. Finalmente, en el último apartado, se analiza cómo esta redefinición de los objetivos de la entidad repercutió en la dirigencia de la Asociación y de la colectividad, provocando un realineamiento de posiciones.

¹ El Correo Español, *Manifiesto de la Asociación Patriótica*, 5 de agosto 1898.

² Ortiz y San Pelayo: *Boceto histórico de la Asociación...*Pág. 65.

La crisis del patriotismo de guerra

El patriotismo de guerra propuesto por la Asociación se había hecho eco de la construcción de una idea de nación desarrollada en España, a lo largo del siglo XIX, por distintos políticos e intelectuales liberales ligados principalmente al mundo político urbano. Estos eran los mismos que habían promovido el acercamiento a América a mediados de siglo e incentivado los festejos por el Centenario del Descubrimiento. Periodistas, catedráticos, abogados y políticos trabajaron en la construcción de este relato, que ofrecía un marco de entendimiento de la historia española y, por sobre todo, afirmaba la existencia de los españoles.

El proceso de nacionalización de la cultura construyó un marco mítico del relato histórico que articulaba las características geográficas de la nación con las del pueblo. En esta imagen, la riqueza intrínseca del pueblo español siempre había estado amenazada por vecinos rapaces y envidiosos. De este modo, las causas de las desgracias de la patria radicaban en la acción del perverso extranjero. Frente a ello se perfilaba al pueblo español con virtudes guerreras para la defensa. Las imágenes escogidas se sucedían: Numancia, Sagunto y la Reconquista. El tiempo de los Reyes Católicos era el momento culminante en este relato; luego, los extranjeros, los Austrias, habían acabado con la grandeza y la libertad de España. Los Austria, dentro de este canon nacional, personificaban la tiranía y el absolutismo³.

Este patriotismo ligado a la guerra fue puesto a prueba en el conflicto de Cuba. Si bien las manifestaciones patrióticas acompañaron su desarrollo y lo potenciaron un poco más allá de los intereses particulares involucrados en mantener las colonias⁴, el movimiento no fue masivo. El día que llegó a Madrid la noticia de la derrota de la flota española, los periódicos dedicaron más espacio al relato de la corrida de toros.

Desde la otra orilla, los emigrados, al exacerbar su patriotismo, encontraron en la coyuntura de la guerra un intersticio para intervenir en el ámbito español. Esta estrategia fue funcional a sus intereses en ese momento pues permitió aunarlos para incidir en el escenario español y las relaciones con la Argentina. En el discurso elaborado por la Patriótica se recuperaba el viejo tópico de la unidad española, reforzado por la distancia, al que se le sumaba el deber a la patria, lo que les permitía transformar su imagen de

³ Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa...*

⁴ Serrano, Carlos: *Final de Imperio...*

desinteresados en fervientes patriotas. Ofrecía un marco para la acción en el interior de la colectividad en la Argentina y una credencial ante los gobiernos de los dos países.

El discurso patriótico, amplio y poco preciso, se ajustaba a las necesidades del momento pues aunaba los intereses de la colectividad frente a los enemigos de España. Estos podían encontrarse en todas partes: los revolucionarios cubanos, el gobierno norteamericano o la prensa argentina contraria a las acciones de España en Cuba. La admiración por uno u otro personaje, Castelar o Canovas, o por una u otra política del gobierno español, había marcado distintas opciones en el interior de la colectividad. Pero la Asociación había elegido acompañar las acciones del gobierno y defenderlas sin hacer caso de las diferencias partidarias. El patriotismo como discurso general y el barco como proyecto concreto evitaron las discusiones sobre el rumbo político de la guerra. Este patriotismo de guerra se convirtió en apolítico para potenciar su capacidad de cohesión.

Al mismo tiempo, esta estrategia era funcional para la inserción de la Patriótica en la Argentina. La decisión de no darle contenido político y de orientarla principalmente a los sucesos de España, acompañando las instrucciones del gobierno, solventó una imagen confiable. En este alineamiento con la Corona, el patriotismo se tiñó de oficialismo; más allá de cual fuese el partido, el estado español marcaba la política.

Al estallar la guerra hispanortemericana este discurso alcanzó su auge. El 15 de febrero de 1898, el acorazado norteamericano *Maine*, buque que se encontraba estacionado en las costas cubanas para vigilar la situación, fue echado a pique por una explosión y gran parte de la tripulación murió. Este atentado, poco claro, fue atribuido a los españoles, dando inicio al enfrentamiento directo con los Estados Unidos. El 25 de abril se declaró la guerra, que en tan sólo dos meses se resolvió en una batalla naval. En este contexto fue lanzada la suscripción nacional, a la que respondieron prontamente los emigrados⁵ en la Argentina. Los meses de la guerra marcaron el clímax del discurso patriótico propuesto por la Asociación

Por otro lado, también ese discurso había demostrado, durante el conflicto, su potencialidad para intervenir en el escenario argentino. Luis Varela había publicado un artículo defendiendo la situación internacional de España. El clima antinorteamericano se agudizó con la intervención de las tropas estadounidenses en la isla de Cuba. Otros

⁵ Ver capítulo 2.

intelectuales y políticos se unieron a las declaraciones de Varela y Oyuela⁶; Roque Sáenz Peña y Paul Groussac optaron, también, por acercarse más a España como referente ante el ascendente poder de los Estados Unidos. En este acercamiento, las credenciales de la Asociación eran las más confiables: ofrecía una posibilidad de aproximación al patriotismo español que evitaba definiciones políticas. De este modo, la acción de la entidad concurría a un escenario más fértil y mostraba el potencial del discurso patriótico.

Si la guerra representó el punto culminante de este discurso, también fue el del fin de su legitimidad: la derrota marcó su límite y la crisis de su contenido. En España el proyecto nacionalizador no había dado resultado y la indiferencia general frente a la derrota así lo demostraba. Su contenido, caracterizado por la marcada unión frente al enemigo y la postergación de los conflictos en pos del sacrificio por España, dejó de tener sentido. La guerra había puesto este tópico en primer plano y lo había conjugado en el escenario de la carrera imperialista con el debate de época. En el contexto de esta discusión, el patriotismo español tuvo que enfrentar la crisis de la derrota y reformular su contenido para mantener su estatus en un mundo regido por la conquista colonial.

El debate político incluyó un arco de críticas a la situación de guerra y una catarata de propuestas. En España se discutió la opción por un patriotismo que orientase la actividad nacional hacia fuera y que estimulase el avance sobre otros patriotismos. Se enfrentaba a la que enfatizaba el desarrollo interior y la transformación de la sociedad⁷. Algunas propusieron reeditar la aventura colonial en el norte de África, otras el regreso a las raíces hispánicas o la observación de modelos como el alemán. Pero la constante fue, ante la derrota, la necesidad de reformular el rol de España. En ese contexto América apareció como una opción interesante para rearmar su vigencia como cabeza de un imperio simbólico.

La derrota impactó sobre el régimen de la Restauración y colocó en jaque toda su estructura. El sistema político, que regulaba el *turno pacífico* entre conservadores y liberales, no había podido darle a la guerra una salida exitosa o, por lo menos, honrosa. El modo de hacer política, las decisiones de incorporación de autonomías tomadas tardíamente y el tratado de París⁸ desprestigiaron al régimen. La crisis política conjugó

⁶ Ver capítulo 3

⁷ Abellán, José Luís: *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid 1984.

⁸ En 1898 se firma el tratado de París que da por finalizada las guerras de independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Este tratado marca el fin del imperio marítimo de España.

las distintas críticas a la Restauración con la preocupación por el lugar cultural de España en Europa y por la crisis económica. Un clima de desilusión y escepticismo inundó los debates. Las reacciones que acompañaron esta explosión fueron múltiples: socialismo, anarquismo, krausopositivismo regeneracionista, teosofía y espiritualismo, junto con nuevas manifestaciones: modernismo, catalanismo, noucentismo, casticismo y europeísmo.

El debate, los conflictos y las críticas inundaron la discusión pública. El imaginario patriótico empezó a ser considerado también como una herramienta política útil por nuevos sectores que, a su vez, le incorporaron otros elementos. La emergencia de discursos en directa competencia con el español, provenientes de la pretensión de autonomía política de las distintas regiones de la península, agudizó la crisis. Frente al peligro de disgregación, la nación considerada como sujeto político constituía un aliciente atractivo. Cada vez más, la opinión católica empezó a identificarse con esta propuesta que le permitía defender el orden social existente y la nación española y la Iglesia católica. Construyó su propio marco de referencia en oposición al liberal, se identificaron con los Austria y situaron el origen de la Nación en la conversión del visigodo Recaredo⁹.

El imaginario patriótico se diversificó con la crisis e incorporó a la política nuevos elementos. La inclusión de múltiples tendencias en el escenario español estuvo dominada por una actitud crítica que en algunos casos se tradujo en una propuesta regeneracionista.

Se ha entibiado el entusiasmo¹⁰: *la crisis existencial de la Asociación Patriótica*.

La pérdida de legitimidad del patriotismo orientado a la guerra y a la defensa dejó sin efectividad y sin sentido el discurso cohesivo de la Asociación. Su capacidad de intervención quedó en entredicho. Una vez terminado el conflicto, y con la valoración positiva de España en importantes sectores de la elite argentina, su objetivo originario, *la defensa del buen nombre de España*, perdía significado. Esta pérdida de legitimidad de la Asociación colocaba en peligro su existencia.

Su capacidad de convocatoria disminuyó en poco tiempo. Con la derrota, varias Juntas Locales dieron por terminado su accionar. Los remitos de dinero cesaron y en

⁹ Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa...*

¹⁰ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de agosto de 1898, Libro II, Pág. 194.

varias ciudades los presidentes renunciaron y volvieron a sus actividades normales. La Junta Local de Venado Tuerto creyó que se debía *dar por terminado sus funciones*¹¹. Las Juntas Locales de Mercedes y Cañada Gómez, preocupadas por las limitaciones del discurso patriótico, enviaron notas en las que daban *cuenta de sus temores de que por causa de las noticias recibidas de la guerra decaiga el entusiasmo por la Asociación Patriótica y se produzcan separaciones que la perjudiquen*¹². El presidente de la Junta Local de Mercedes puso de manifiesto cómo, rápidamente, la legitimidad de la entidad había sido puesta en entredicho. Además, alarmado, refería a los peligros que el debate podía traer a la existencia la Asociación en esa localidad. Este clamor resumía el temor sobre la continuidad de la institución, una vez finalizado el proyecto del barco y acabada la guerra.

Toda la estructura de la Asociación fue puesta en cuestión y la opción por no tomar partido en la situación española fue cada vez más incómoda. Frente a la crisis, algunos miembros de la colectividad comenzaron a demandar una declaración. Durante el mes de julio, *El Correo Español* informó de la llegada de cartas que manifestaban ver con agrado que la Patriótica se dirigiese a Madrid para protestar por los términos en los cuales se estaba acordando la paz¹³. A la vez, Gonzalo Segovia, el presidente la Asociación, comentó a la Junta Ejecutiva el *haber recibido varias cartas y solicitudes de distintos puntos de la República pidiendo se proteste de la proyectada paz con los Estados Unidos*¹⁴. La demanda por una declaración colocó en un dilema a la Junta y a su apoliticismo, justificado por la guerra. El discurso patriótico perdía legitimidad y la Asociación vigencia. No responder a las demandas era peligroso ya que pondría en entredicho su papel en la colectividad española en la Argentina. Pero por otro lado, si tomaba una posición definida corría el riesgo de que el debate político fraccionase su comunidad de referencia.

Diferentes propuestas sobre cómo actuar aparecieron en ese momento de crisis. Como lo había hecho en otra ocasión, durante la crisis de gabinete de 1897¹⁵, *El Correo Español* fue el termómetro de la opinión de la colectividad y reforzó la autoridad de la

¹¹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de agosto de 1898, Libro II, Pág. 194.

¹² Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de julio de 1898, Libro II, Pág. 188.

¹³ *El Correo Español*, "Notas", 16 de julio de 1898.

¹⁴ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de Julio de 1898, Libro II, Pág. 188.

¹⁵ Ver capítulo 3: la solicitud del Sr. Tagell de adherir al gobierno de Cánovas del Castillo.

Asociación: *Acusamos recibo de una comunicación firmada por setenta y siete españoles, en la que manifiesta que verían con agrado que la Asociación Patriótica Española se dirigiera al gobierno de Madrid.*¹⁶ El periódico recibía las propuestas y las demandas y al publicarlas buscaba consenso entre sus miembros. Al abrir el debate sobre qué debía hacer la Patriótica reafirmaban su papel como dirigente para la conservación de la unidad de la colectividad. *Desde que hemos constituido una especie de gobierno de la colectividad para que nos dirija en asuntos de esta naturaleza, el periódico debe abstenerse de lanzar ciertas iniciativas...*¹⁷

La preocupación por la crisis política se combinó con un momento de redefinición de las relaciones entre España y América. En estas circunstancias distintos emigrados españoles solicitaron a la Asociación que tomase una postura con respecto a la situación de su patria. Esta elaboró un Manifiesto de respuesta para las Juntas Locales y dejó a criterio de su presidente contestar de los pedidos de protesta a España que *a su juicio lo mereciesen*¹⁸. Sin embargo, esta respuesta no satisfizo, las inquietudes no cesaron y la posición de la Asociación siguió endeble.

En Agosto de 1898, *El Correo Español* publicó una carta de J. M. Buyo¹⁹ reclamando por el silencio de la entidad frente a esta situación. *Me atrevo a alzar mi desautorizada voz para pedir que la benemérita Asociación Patriótica, como verdadera autoridad representativa nuestra, nos dirija la palabra rompiendo el silencio del dolor general*²⁰. En esta carta, J. M. Buyo solicitaba que la Asociación tomase posición *para asumir la representación de nuestros anhelos, unir nuestros propósitos y darles la eficacia práctica que sería vano aguardar de Madrid*²¹. El autor hace su propia evaluación del conflicto: culpa a la política de la Restauración de la reciente derrota, *...más cercana a verdadera culpa, que es la de nuestros gobiernos que por su dejadez e imprecisión han representado la nulidad y la cobardía, teniendo al ejército más valeroso y abnegado y el pueblo más heroico, generoso y entusiasta*²². Buyo había

¹⁶ *El Correo Español*, "Notas", 16 de julio 1898.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de Julio de 1898, Libro II, Pág. 188.

¹⁹ Español caracterizado de Tandil. En varias ocasiones representó a esta ciudad ante la Junta. Además presentó distintas propuestas de acción para la Patriótica. Ver Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española.

²⁰ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 16 de julio 1898.

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

elegido un claro culpable de la derrota: la ineficacia del gobierno y del sistema político. Reclamaba que la Asociación se hiciese eco de ese diagnóstico.

El reclamo de Buyo también incluía una sugerencia. Le proponía a la Patriótica que se afirmase en su rol de dirigente político y encabezase el movimiento de afirmación de la raza latina en América. Esta iniciativa implicaba una ruptura con el comportamiento de la Asociación que se alineaba con las políticas presentadas por el gobierno. Buyo incitaba a ésta a tomar una resolución de acuerdo a su propio juicio: *organizarse y extenderse por toda la América española*²³. Esta intervención sintonizaba con el nuevo papel concebido para América desde España y, al señalar la importancia de la defensa de la raza latina frente a la sajona, reeditaba el contenido del patriotismo de guerra. *Levantar en alto la señal de peligro que amenaza a estas nacionalidades de perder su independencia bajo las garras del águila del norte y hacer propaganda enérgica para unir a los hispanoamericanos entre si y con nosotros*²⁴. En esta batalla, el sujeto ya no era España, la nación, sino la raza española. Este corrimiento del que Buyo se hacía eco, traslucía la ampliación y diversificación que se había producido en torno al imaginario patriótico. Frente a la crisis de legitimidad del discurso inicial propuso reeditar el concepto defensivo del patriotismo, esta vez en términos de raza, y acentuar su rol sobre América Latina, desprendiéndose de lo que sucedía en España.

La Asociación Patriótica era un escenario potencial para que el coro de voces disconformes con la derrota discutiese sobre distintos proyectos políticos. La Asociación era poderosa, había encabezado y concretado la recolección de más de 7.000.000 de pesos para España y tenía una amplia capacidad de convocatoria. La situación la había colocado en un difícil trance y las acciones a seguir debían ser cuidadosamente evaluadas. El conflicto podía restarle aún más consenso. La lectura de este peligro, por parte de sus dirigentes, se tradujo en la intención de colocarla por sobre estas disputas. Sin embargo, esta reelaboración modificaría distintos aspectos de la Asociación, su rumbo, sus proyectos y su discurso, y estuvo acompañada por una lucha para definir qué dirección tomaría y quién la iba a determinar. Para consolidarse, la Junta Ejecutiva construyó un nuevo marco de referencia del patriotismo capaz de adaptarse al escenario interno, al argentino y al español.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

El patriotismo como bálsamo: La redefinición como estrategia política

El agotamiento de la legitimidad del discurso patriótico hizo inminente la incorporación de nuevas referencias al patriotismo de la Asociación. Se evaluaron cuidadosamente la situación de la crisis y el panorama en la península para determinar los riesgos y las mejores opciones. El congreso español se había convertido en una arena en donde las distintas facciones de los partidos dinásticos disputaban su predominio. La inestabilidad política, resultado de la guerra, no derivó en la transformación del régimen; los partidos dinásticos buscaron reagruparse y Silvela, a cargo del gobierno, trazó el plan del regeneracionismo conservador.

A su vez, en la Argentina, desde mediados de julio de 1898, en distintos ámbitos de la colectividad española aparecieron voces discutiendo sobre los problemas políticos de España. Esta discusión se reproducía de café en café a lo largo de la Avenida de Mayo donde se debatía sobre las posibles salidas para aquel país. La Patriótica tanteó esta tensión existente y decidió evadirla. Ya en su respuesta a la Junta local de Mercedes, la Junta Ejecutiva había evitado dar una definición sobre su accionar que hubiera implicado tomar posición antes de que lo hiciese el gobierno español. Esta respuesta, enviada también a las demás Juntas locales había sido publicada en *Correo Español* asimismo.

El primer objetivo de la Asociación era no perder de control del debate, mantener su liderazgo en la colectividad y la unidad de su comunidad de referencia. *La colectividad española en la República Argentina ha probado cuanto sabe hacer por la patria y ha llegado a donde ninguna otra*²⁵. La afirmación de su papel dirigente fue hecha a través de la reconstrucción de su trayectoria. *La Asociación Patriótica cumplirá su deber como cree haberlo cumplido hasta ahora*, como gestora de la voluntad patriótica de los emigrados. Solicitó su continuidad y el apoyo de la colectividad. *Mientras tanto, Sr. presidente, y pidiéndole la confianza que nos ha dispensado siempre, acudimos a V. para que a su vez lo haga a los buenos españoles de esa diciéndoles con la fuerza que da la razón y el verdadero patriotismo, que ahora más que nunca debemos mostrarnos unidos*²⁶.

²⁵ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 5 de agosto 1898.

²⁶ *Ibid.*

La abstención de emitir declaraciones, hasta tanto se firmara la Paz, y la apelación a la unidad de la colectividad le permitió alejarse de los problemas peninsulares para concentrarse en los locales. Señaló que su carácter de emigrados los desautorizaba a intervenir en la discusión política quedándoles sólo el cumplimiento de los deberes patrios. Aunque estos deberes no fuesen precisados debía quedar separados del debate político. *Los fines de nuestra institución son múltiples y de proyecciones infinitas: nos ha tocado en los comienzos trabajar para la guerra y así continuaremos mientras ella exista; pero si venimos a la paz realizando los que nos dicte nuestra conciencia para con España, para con nosotros mismos y para con el país en que habitamos desarrollaremos los pensamientos fundamentales de esta Asociación*²⁷. Las acciones futuras de la Asociación aún estaban por definirse y *se hará o bien en Asamblea general o bien en manifiesto a los españoles.*

El éxito de esta propuesta fue relativo y las críticas por su tibieza y falta de definición reaparecieron. J. M. Buyo expresó su disconformidad en una carta abierta que *El Correo* publicó. *Ninguna asociación española podrá divorciarse de la opinión general, negándose a dar forma a tal protesta...*²⁸ Pero a pesar de la crítica, abonaba la postura de dirigente de la Patriótica al unir la representación de la colectividad a la *identificación más perfecta con la opinión general de los españoles, como base y fundamento firmísimo de nuestra representación, encarnada, como todos la consideramos y reconocemos, en la benemérita Asociación Patriótica*²⁹.

Sus argumentos daban a la institución un nuevo papel y revitalizaban su universo de referencias al identificar al patriotismo con *la política de raza que hoy en más debemos seguir*³⁰. Así, la ampliación de la comunidad de referencia permitía otorgarle un nuevo sentido al trabajo político de la Asociación e incluir la raza y la cultura como elementos centrales en el imaginario patriótico. La patria ahora era *la patria grande, las que forman las naciones todas que constituyen la familia española y de las que España es el hogar paterno*³¹. El fin de la guerra alejaba al espíritu de lucha español del centro de la escena y abría el juego a nuevas posibilidades para construir la definición del patriotismo como lema aglutinante.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *El Correo Español*, "Manifiesto y protesta", 9 de agosto 1898

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

Ante esta ebullición de opiniones, la Junta Ejecutiva de la Patriótica propuso al presidente Gonzalo Segovia, en agosto de 1898, que preparase un borrador de proyecto de manifiesto³². Su elaboración y aprobación fueron hechas en el espacio de la Junta Ejecutiva, sin ser sometido a discusión en la Asamblea General, para reducir al mínimo la posibilidad de debate y de conflicto.

Estas dos declaraciones -la respuesta a la junta de Mercedes y el manifiesto- fueron los lineamientos para definir un nuevo imaginario de referencia para el patriotismo. Con éste la Patriótica obtendría una posición más segura en el entramado asociativo español y un lema efectivo para invocar como razón última de todo su accionar³³. Una definición amplia de patriotismo, a la vez, permitiría que, con el transcurso del tiempo, se lo fuese dotando de nuevos contenidos.

El Manifiesto de la Asociación fue publicado el 9 de septiembre de 1898 en *El Correo Español* para establecer *la línea de conducta que, en su opinión y después de maduro examen, debe seguirse para el porvenir*³⁴. Las opciones convenientes para este futuro fueron presentadas mediante el uso de imágenes dicotómicas que permitieron a la Patriótica mostrar su elección como la única opción adecuada.

En esta construcción se enfrentaban: la resurrección y el porvenir frente al pesimismo y al egoísmo; el orden frente al caos; la razón frente a la pasión y el patriotismo frente a la política. La razón y el patriotismo aparecían como la base sólida de la Asociación, capaz de mantener la unidad de la comunidad, a la vez que daban forma a su imagen: *la Asociación Patriótica ha de distinguirse por la seriedad y madurez de sus actos*³⁵. Se contraponía así con el caos de la crisis que, por medio de esta construcción, quedaba expulsada de la Patriótica.

El caos resultaba de la inestabilidad de la situación política española, imprecisa y tergiversada, a juicio de la Asociación, por la lejanía de España y *por artículos de periódicos, inspirados, sin duda en los mejores deseos pero influidos por la pasión política*³⁶. De este modo, se dibujó una idea de la política alejada del razonamiento y

³² Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de agosto de 1898, Libro II, Pág. 194 -195.

³³ Tomo este concepto de tema único de Martín Pugh quien analiza la política parlamentaria de Gladstone y explica su capacidad de crear un único tema trascendente que tanto el Parlamento como los activistas de los distritos pudieran aceptar como prioritario. Este modo de hacer política, como señala el autor, es una de las características del fin de siglo XIX. Pugh, Martin: *The Making of Modern British Politics, 1867-1930*, Blackwell Publishers, Oxford, 1993.

³⁴ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 5 de agosto 1898.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

asociada al caos y a la pasión. Esa política entendida como conflicto quedaba fuera de los propósitos de la institución.

Los intereses de la Patriótica se anteponían *a los fines políticos de los partidos*³⁷. El manifiesto planteó la necesidad de evaluar serenamente lo que sucedía, de *esperar el conocimiento de los hechos*³⁸, oponerse a lo subjetivo de la opinión política y callar prudentemente. En estas imágenes se entremezclaban las percepciones que acompañaban la configuración del bien y del mal. Por un lado, el patriotismo que se cargaba con un imaginario renovado. Por el otro, el ámbito del debate político, que quedaba fuera del panorama. La solución sólo podía ser el patriotismo, entendido como una construcción a priori y no como el resultado de un debate y una propuesta.

Este Manifiesto presentaba al patriotismo como un *bálsamo*³⁹ que, casi como una receta mágica, solucionaba y cicatrizaba las heridas de la crisis. La Asociación Patriótica proponía una solución distinta de *exigir responsabilidades*⁴⁰ o culpar al gobierno. De este modo, el *bálsamo* dejaba atrás el análisis y el debate político sobre la crisis española y se postulaba como una forma superadora: abandonar el pasado y *Rehacer la patria, curar las heridas*⁴¹. La crisis debía ser tomada como punto de partida para una reconstrucción divorciada de la política y del accionar humano; *los hombres pasan, (los) gobiernos se suceden dejando rastros de gloria o vergüenza*⁴². La misma se afianzaba en una imagen ordenada y natural donde *cada cual en su esfera y cada uno en el sitio donde la mano de dios lo ha colocado*⁴³ podía actuar en pos de la patria.

En oposición, estaba el patriotismo del español que se abate, *que se contenta con lanzar imprecaciones y aventura juicios sin conciencia plena y que invadido por el demonio del egoísmo cree que hay que pensar en el individuo tan sólo y dejar correr los acontecimientos*⁴⁴. Este patriotismo egoísta perseguía intereses individuales, *satisfacciones del amor propio*, y respondía a *las exageraciones siempre infecundas y a los fines políticos del partido*⁴⁵. Frente al debate político de España, la lejanía permitía divorciarse de las pasiones y formular otro ejemplo de unión.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 9 de septiembre de 1898.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 5 de agosto 1898.

Este nuevo imaginario patriótico de la Asociación buscaba reforzar su ascendiente en la dirigencia de la colectividad. Pero luego de la crisis, una vez alcanzada la legitimidad de su liderazgo, debía ser reforzado. Para ello apeló a su trayectoria, insistiendo en la necesidad de su existencia porque *mucho hay por hacer a favor de los intereses españoles en esta República, en América*. De ahí en adelante el trabajo sería distinto: esta apelación colocaba el acento en los trabajos de confraternidad. No se pedía *la continuación de los sacrificios realizados hasta la fecha*; esta etapa había finalizado aunque el nuevo trabajo estuviera aún por definirse. Quedaba clara la necesidad de conservar el liderazgo, bajo este nuevo discurso patriótico de *los españoles buenos*. Para que la Asociación continuase siendo el aglutinante y para que, algún día, *el registro de socios de la Patriótica pueda servir de índice de los españoles residentes en la República Argentina*.

Con el Manifiesto se trató de posicionarla en un plano distinto al de la política, identificado como caótico y conflictivo. La Patriótica hizo un llamado a la colectividad española y buscó ser el referente de un patriotismo armónico y capaz de mantener a los emigrados como *un haz tan apretado que no pueda disgregarse de él ni un solo cuerpo: atenlo las ligaduras del afecto, de la abnegación y del patriotismo, y nada habrá que temer por el provenir de la Sociedad*⁴⁶.

La repercusión del Manifiesto fue variada. La Junta Local de La Plata lo aceptó en todas sus partes y se ofreció a *cooperar con todo empeño al sostenimiento de la Asociación Patriótica Española*⁴⁷. En cambio, las Juntas Locales de Esperanza y San Andrés de Giles comunicaron *haber resuelto dar por terminado su cometido*⁴⁸. La capacidad de convocatoria de la entidad parecía en peligro y la indefinición del Manifiesto no bastaba para contrarrestarlo. En esas circunstancias se vio la necesidad de encontrar un aglutinante movilizador; la asimilación de la patria con la unidad por la raza latina y la cultura cobró fuerza. Así, la Asociación dobló su apuesta y al mismo tiempo buscó mantener su articulación oficial con España. Como parte del Manifiesto propuso iniciar trabajos conjuntos con la Unión Iberoamericana: el 28 de septiembre de 1898 decidió enviar a ésta el reglamento de la Asociación y su Manifiesto. Para el escenario argentino, la confraternidad hispano americana fue, a partir de ese momento,

⁴⁶ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 9 de septiembre de 1898.

⁴⁷ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 28 de septiembre de 1898, Libro II, Pág. 207.

⁴⁸ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 28 de septiembre de 1898, Libro II, Pág. 208.

una política de acercamiento mucho más efectiva que la abstención de participar en ámbitos locales como proponía el patriotismo de guerra.

*Proyectar algo que sostenga el espíritu de asociación*⁴⁹

Qué iba a hacer la Patriótica era una cuestión tan importante como la necesidad de reformular la referencia del patriotismo. El barco como objetivo concreto estaba tan íntimamente ligado al carácter de la institución que esta preocupación se presentó tempranamente. En la asamblea general de 1898, *El Sr. Villanova Sanz preguntó qué se haría cuando estuviera terminado el barco.*⁵⁰ La finalización del proyecto del crucero tan unido al patriotismo de la entidad, implicaba una crisis existencial que en julio de ese año se potenció con el fin de la guerra. A lo largo de 1898, en la Asociación se recibieron propuestas sobre qué hacer. Y aunque sólo las aprobadas quedaron publicadas en *El Correo Español*, en las actas de las Juntas pueden verse la multiplicidad de los proyectos presentados. La definición de qué tareas debía cumplir la Patriótica fue una prolongada disputa que puso en juego distintas concepciones acerca de qué significaba *rehacer la patria* y cual debía ser el papel de la institución en esto.

En septiembre de 1898 apareció un proyecto, que tuvo trascendencia pública, para regalar el crucero Río de la Plata al gobierno argentino, que se encontraba en disputa con Chile por los límites de la cordillera. La querrela, resuelta en 1902, tuvo momentos de tensión y una parte esencial del enfrentamiento estuvo marcada por el armado, en ambos países, de una flota. El proyecto de regalar el barco comprometía a la Asociación con los intereses de la Argentina y proponía que se adoptase una postura definida en el ámbito americano, más allá de lo que hiciese el gobierno español. Esta noticia generó entusiasmo en la prensa local. *La Prensa*⁵¹ levantó esta noticia y la interpretó como una posibilidad concreta, provocando que la Patriótica saliese a desmentirlo.

Otras propuestas, aunque no trascendieron públicamente, también abogaban por una relación más comprometida. En octubre, un grupo de señoritas argentinas solicitó que se encabezase una suscripción para regalar banderas para buques argentinos. Esta

⁴⁹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 11 de enero de 1899, Libro II, Pág. 253.

⁵⁰ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española La Asamblea del Domingo", 29 de marzo 1898.

⁵¹ *La Prensa*, 17 de septiembre de 1898.

propuesta fue rechazada diciendo que ya se le habían pedido muchos sacrificios a la colectividad española y que no podía pedírsele más⁵². Otros proyectos se hacían eco de las propuestas del gobierno español para con América. La Junta local de María Juana propuso que se tomase *la iniciativa para que entre nuestro gobierno y el argentino se lleve a cabo un tratado análogo al firmado recientemente entre España y Perú*⁵³. La Junta Ejecutiva evaluaba el contenido de cada una de las demandas y en este proceso daba precisión a los fines de la Asociación. No desafiar la política internacional de España fue una de las líneas que quedaron establecidas.

Algunos de los proyectos propuestos tenían como objetivo reafirmar la capacidad de liderazgo y de canal de negociación de la Asociación frente al gobierno español. Casimiro Polledo⁵⁴ propuso pedir a aquel gobierno el indulto de prófugos y desertores del servicio militar que hubiesen colaborado con el barco⁵⁵, ratificando a la entidad como órgano privilegiado de negociación. Sin embargo, esta propuesta entró en competencia con las de otras instituciones. *El Correo Español* también inició gestiones en el mismo sentido. Esta superposición de funciones manifestaba la incertidumbre sobre qué papel cumplía la Patriótica en el entramado asociativo. Si bien en este caso *El Correo* cedió la iniciativa a la institución la yuxtaposición de objetivos generó enfrentamientos en el interior de la colectividad.

Dotar de un proyecto a la Asociación se transformó en una preocupación urgente. En enero de 1899, el presidente le planteó a la Junta Ejecutiva que era *necesario proyectar algo que sostenga el espíritu de asociación*⁵⁶. Durante 1899, la presentación de proyectos aumentó y ese arco de opciones le permitió a la Junta Ejecutiva definir el campo de competencia de la entidad y proveerle un nuevo contenido a los fines patrióticos. Sin embargo, definir cuáles proyectos traducían mejor el nuevo espíritu no fue sencillo. Los Manifiestos de la Asociación sólo habían reafirmado la repatriación de españoles desvalidos como actividad legítima y entre la propuesta general de la entidad, *la defensa del buen nombre de España y el fomento de la*

⁵² Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 5 de octubre de 1898, Libro II, Pág. 212.

⁵³ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 28 de septiembre de 1898, Libro II, Pág. 206.

⁵⁴ Casimiro Polledo nació en Asturias el 10 de noviembre de 1855 y murió en Buenos Aires en 1932. Empresario comercial y criador de Shorton. Presidente del directorio del Banco Español Río de la Plata.

⁵⁵ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 5 de octubre de 1898, Libro II, Pág. 213.

⁵⁶ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 11 de enero de 1899, Libro II, Pág. 253.

confraternidad hispano argentina, y la actividad concreta quedaba un amplio margen de acción.

Los fines de la Asociación proveían los argumentos para aprobar y rechazar proyectos pero los límites no eran claros. Dos propuestas de las relaciones hispano argentinas fueron rechazadas. Una fue el concurso de la Asociación en la suscripción iniciada a favor de la familia del insigne americanista L. Giménez de la Espada por considerar que ese tipo de actividades no estaba contenido dentro de los estatutos⁵⁷. La segunda propuesta era prestar apoyo moral y material al Instituto Americano de Adrogué para crear una biblioteca de obras genuinamente españolas⁵⁸. Según señalan los libros de actas, las propuestas demandaron gran tiempo de deliberación y en algunos casos, el debate fue suspendido y retomado. Estas discusiones revelan la indecisión y falta de certeza sobre cuál era la forma y el campo en el cual la Asociación debía intervenir.

La ausencia de un rumbo definido hacía que cualquier acto que realizase la Patriótica o sus representantes fuera cuidadosamente evaluado. En julio de 1899, Gonzalo Segovia recibió una invitación del Jockey Club para un homenaje a Carlos Pellegrini⁵⁹. Al enterarse, la Junta Ejecutiva lo exhortó a que constataste que no se tratara de un acto político pues eso estaría en contra de los estatutos⁶⁰. Sin embargo, en estos no aparecía reglamentación alguna en este sentido. Esta decisión de la Junta daba forma de reglamento a su concepción de la política que veía los intereses de partido contrarios a sus fines. Así, a lo largo de 1899, el debate sobre las distintas propuestas presentadas dio sentido al rumbo que la Patriótica debía adoptar. Dos líneas habían quedado claras: no apartarse de las políticas españolas y no intervenir en conflictos.

Conjuntamente, se les presentó, a los miembros de la institución vinculados con el sector comercial español, la oportunidad de abogar por la mejora de sus intereses. Para el núcleo de la Patriótica, el comercio trasatlántico constituía un área que había que estimular. El acercamiento al nuevo ministro de Estado, J. Arellano, encargado de negociar las condiciones de comercialización de los productos españoles y argentinos -

⁵⁷ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 3 de febrero de 1899, Libro II, Pág. 257.

⁵⁸ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 3 de febrero de 1899, Libro II, Pág. 258.

⁵⁹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 18 de Julio de 1899, Libro II, Pág. 303.

⁶⁰ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de Julio de 1899, Libro II, Pág. 306.

especialmente del vino⁶¹ - proveyó la oportunidad. En febrero de 1899 se comenzó a planear una exposición de productos españoles, que permitiese exhibir los posibles artículos de intercambio, para lo que se convocó a la Cámara de Comercio⁶². Además se buscó incentivar con premios a los importadores de productos de origen español⁶³. Sin embargo, las disputas en el seno de su dirigencia y con otras asociaciones dificultaron la concreción de estos proyectos⁶⁴. En las actas de la Asociación figura un mal entendido con la Cámara de Comercio por la ejecución de la exposición y, aunque el mismo fue saldado, demoró su concreción. Algunos días después, el 2 de agosto de 1899, Antonio Laclaustra, hombre identificado con esa sociedad, renunció a la Junta Ejecutiva. Esta ruptura, al igual que otras, era parte de las disputas entabladas en el interior de la Asociación por la determinación de su rumbo y dieron por resultado la redefinición de su dirigencia.

Para fin de año, la preocupación sobre la continuidad y el papel de la institución se materializó en una discusión sobre cuáles serían sus proyectos⁶⁵. Finalmente se había puesto sobre el tapete una de las preocupaciones fundamentales de la Asociación: ¿Cómo continuar ahora que habían finalizado la guerra y el proyecto del barco? En noviembre, ya instalados en los salones de la nueva sede, en una reunión informal, varios socios *cambiaron ideas sobre cómo enaltecerla*. El año anterior, en 1898, el Manifiesto había dibujado un nuevo universo de referencia para situar a la Patriótica. Ahora era urgente definir actividades y movilizar algunas Juntas Locales para contrarrestar la idea de que la *Asociación se fundó solo para la guerra, cuando sus fines son la paz, son permanentes...* El 13 de diciembre se emitió un nuevo Manifiesto para sentar las bases de las futuras actividades y se la separó de la guerra: *nuestra Asociación, que no se creó para la guerra, sino con misión permanente, indispensable: la guerra la encontró fundada y cumplió su deber con honra*⁶⁶. De este modo se

⁶¹ El monto del impuesto a la importación de vino dependía del porcentaje de graduación alcohólica. Este límite era fijado por ley. El impuesto a los vinos españoles era uno de los temas principales y la pérdida del mercado controlado de Cuba para España le restaba poder de negociación. Ver: Fernández, Alejandro: "Los grupos mercantiles en Buenos Aires y el 'Hispanoamericanismo práctico'." en Fried, Carina y Bernasconi, Alicia: *De Europa a las Américas...*

⁶² Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de febrero de 1899, Libro II, Pág. 262-265.

⁶³ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de febrero de 1899, Libro II, Pág. 262-265.

⁶⁴ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de Julio de 1899, Libro II, Pág. 308.

⁶⁵ *El Correo Español*, "Notas", 21 de noviembre 1899

⁶⁶ *El Correo Español*, En la Asociación Patriótica, 13 de diciembre de 1899

abandonaban completamente las referencias al patriotismo de guerra para encarar los nuevos trabajos.

Esta postura fue presentada por el ministro de España quien sellando su relación con la Patriótica, aprobó la nueva línea: *era necesario que nos preocupáramos de los españoles desvalidos de aquí, de cooperar a la obra filantrópica del estado argentino. Nuestra Asociación tiene un carácter tan propio y definido que no puede ser jamás obstáculo para el engrandecimiento de otras sociedades, antes al contrario, es de hecho la poderosa auxiliar de todas, sin invadir para nada las atribuciones de cada una.*⁶⁷ La guerra y la defensa de España ya no eran el centro de las preocupaciones patrióticas.

Este Manifiesto de 1899 se hacía eco de la propuesta del año anterior que presentaba al patriotismo como bálsamo para asegurar el orden y la armonía. Sus actividades, la filantropía y el auxilio, permitían conservar el orden social. Los trabajos propuestos estaban destinados a dar ayuda a los sectores que las otras asociaciones no cubrían. Se planearon distintas funciones: una sección de información sobre personas, en relación con el ministerio de inmigración, para conseguir trabajo a los inmigrantes; una biblioteca; un asilo de huérfanos y la instalación de institutos de enseñanza. Estas actividades la colocaban en el núcleo vital de la colectividad. Esta definición del campo de competencia de la entidad estuvo propuesto por quienes ocuparon su dirigencia y que en este debate afirmaron o perdieron ascendente en la institución.

*Las rivalidades sin importancia*⁶⁸: la lucha por la dirigencia de la Patriótica

La redefinición del papel de la Patriótica en la colectividad no alcanzó para justificar su cuestionado liderazgo. Los conflictos existentes en el interior de la dirigencia de la elite española se agudizaron y la ausencia de un proyecto concreto, al haber terminado la suscripción nacional y los pagos del barco, iniciaron una disputa por el control del poder de convocatoria. Este conflicto tuvo distintos escenarios interrelacionados: el simbólico, dado por la definición del imaginario de referencia patriótico; el material, en el contenido de los proyectos y el de la dirigencia, que determinaba quiénes marcarían el nuevo rumbo de la Asociación.

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ *El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899

La pérdida de legitimidad de la institución abrió la oportunidad para que los grupos relegados trataran de instalarse en su dirección. Los miembros de las comisiones auxiliares- del barco y de la suscripción nacional⁶⁹ - buscaron demostrar su poder sobre la Patriótica. Conjuntamente otros miembros de la elite española también se disputaron el control de la misma. Los diferentes proyectos pusieron en juego el poder de los distintos miembros manifestando las tensiones existentes.

El barco, el crucero Río de La Plata, ícono de los trabajos de la Asociación fue el primero de ellos. En septiembre de 1898 el barco se hallaba casi terminado y comenzaron las gestiones para su entrega final. En el marco de la crisis de la guerra habían aparecido distintos proyectos sobre qué hacer con el barco después de la derrota. Anselmo Villar⁷⁰, presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, planteó su proyecto de regalar el barco a la Argentina. Lo hizo paralelamente en la Junta Ejecutiva de la Asociación y en *El Correo Español*⁷¹, apelando tanto a la dirección de la entidad y a su comunidad de referencia. Al ampliar la difusión, Villar cuestionaba la autoridad de la institución para decidir sobre el tema y lo colocaba a consulta general. Esta propuesta fue rechazada por la Asociación pues en la suscripción también habían participado residentes españoles de Uruguay y Paraguay. Sin embargo, su repercusión en la prensa argentina puso de manifiesto los conflictos internos. *La Prensa* publicó una nota asegurando que *algunos miembros que forman la Junta Ejecutiva de la mencionada asociación creen que cualquier dificultad que surja será allanada favorablemente en el sentido que el buque pase a formar parte de la armada argentina.*⁷² Sin embargo, en los libros de actas no figura ninguna discusión la que, probablemente, se desarrolló por otros canales y de esas fuentes se habría servido el periódico argentino. *El Correo Español*, al igual que en el período anterior, fue el encargado de librar la lucha en la esfera pública.

El 1 de agosto de 1899 el barco fue entregado oficialmente al gobierno español; en ese acto, como representantes de la Asociación participaron el Marqués de

⁶⁹ Ver capítulo 2.

⁷⁰ Villar, Anselmo nació en Malpica en 1850 y murió en Buenos Aires en 1918. Participó activamente en la sociabilidad española ejerciendo puesto directivos en distintas asociaciones y en la vida política argentina. Fue miembro de la Cámara Oficial de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y participó voluntariamente en la Guerra del Paraguay. En política acompañó a varios personajes importantes como Bartolomé Mitre y Roque Sáenz Peña. Ocupó cargos en la administración municipal porteña y fue electo diputado a las Cortes de Madrid por el Partido liberal en 1907. Para un análisis de sus redes personales en Argentina y España ver: García Sebastiani, Marcela: "La eficacia de las redes y..."

⁷¹ *El Correo Español*, "Varias", 16 de septiembre de 1898.

⁷² *La Prensa*, 17 de septiembre de 1898.

Comillas⁷³ y el presidente de la Unión Ibero Americana.⁷⁴ La entrega inauguró una puja por cuál sería el primer destino del barco. La expectativa de la colonia española de Buenos Aires era recibir al crucero en su primera travesía y ver en directo el fruto de sus esfuerzos. Para la Patriótica, la presencia en el puerto del barco serviría de tónico para reforzar su posición. Sin embargo no todos opinaban igual.

El 29 de Septiembre de 1899, Gonzalo Segovia manifestó alarmado ante la Junta Ejecutiva que a los Srs. Conelea y Romanole se les había invitado *a firmar un petitorio por el cual se pedía al gobierno español no envíe al Río de La Plata el crucero de este nombre o aplase su visita.*⁷⁵ Las razones esgrimidas eran difusas y poco coherentes: en la colectividad española se vivía un clima de tristeza por la derrota y no se podían realizar los festejos adecuados. Además, agregaban, que existía en Buenos Aires un clima hostil hacia los españoles que resultaba peligroso a la hora de organizar festejos. Este extraño pedido fue firmado por *los presidentes de la Sociedad Española de Beneficencia, de la Casa de comercio y del Club Español, El Sr. D. Juan M. Martínez y D. Antonio Laclaustra y Don José Silva*⁷⁶ y elevado directamente al gobierno de España.

La Patriótica y el embajador español habían sido salteados. Además, se desconoció directamente la existencia de la Asociación. Los firmantes de esta carta se reconocían *presidentes de las principales asociaciones españolas de esta ciudad y ex miembros de las extinguidas comisiones de "suscripción nacional" y "Barco"*⁷⁷ pero no reconocieron la relación de estas comisiones con la Asociación⁷⁸. Este conflicto revivió el enfrentamiento por el dominio de la institución de los años anteriores. El control

⁷³ Claudio López Bru, segundo marques de las Comillas (1853-1925). En 1883 se hizo cargo del grupo empresarial de su padre la Compañía Trasatlántica, una de las más importantes compañías navieras españolas que tenía habilitada la línea comercial con América y era subvencionada por la corona.

⁷⁴ El nombramiento del representante que entregaría el barco fue problemático. Los primeros designados murieron en el transcurso de la construcción del barco, Canovas y Castelar, y la Asociación estuvo obligada a buscar nuevos representantes para este acto.

⁷⁵ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 29 de Septiembre de 1899, Libro II, Pág. 330-335.

⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 330-335. Laclaustra había renunciado a la Junta de la Asociación el mes anterior. Ver apartado anterior.

⁷⁷ *El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899.

⁷⁸ Este grupo representaba intereses económicos importantes de de los emigrados españoles en la Argentina. Las firmas de este petitorio coincidían en gran parte con los miembros de estas comisiones. Estos personajes (Remigio Tomé, Ramón Sardá y Santamarina, entre otros) eran importantes empresarios españoles que habían participado en la Asociación sólo en el contexto de la guerra. Durante este período habían intentado controlar su accionar con poco éxito. Ver capítulo 2.

sobre el destino del crucero se convirtió en una arena de la disputa por la dirección de la colectividad y por la potestad del canal de negociación con el gobierno español.

Este conflicto fue planteado en la Junta Ejecutiva de la Asociación, que puso en marcha todas sus estrategias para contrarrestarlo, reforzar su posición de líder de la colectividad y obtener este reconocimiento en distintos campos. Para esto, la Junta Ejecutiva resolvió cuatro puntos. *Pedir al Ministro de marina que envíe el barco, apostando a competir directamente con el otro pedido. Nombrar una comisión que visite al Excelentísimo Sr. Ministro de España en esta República, le haga ver el conflicto que se plantea y le imponga el deseo de los donantes legalmente interpretado por la Asociación Patriótica Española*⁷⁹. En este caso la Asociación apeló al representante del gobierno español, siguiendo su tradición, para que legitimase y reafirmase su papel. Además se buscó utilizar la influencia de los miembros del núcleo originario al *Pedir a López Benedito que llegado el momento se dirija al Sr. Ministro de Marina interponiendo su influencia para que venga el crucero y haciéndole ver el conflicto en que se pondría a la colectividad si el buque no viniese. Influir cerca de Puig y Marcel para que haga análogas gestiones.*⁸⁰

La Asociación desplegó todos sus recursos y, una vez iniciadas estas acciones, *El Correo Español* batalló en el espacio público. Desde sus páginas se presentó la pelea por el control de la colectividad, estableció los términos de la disputa y desacreditó la potencialidad de las gestiones iniciadas por el grupo opositor. Así, el diario deslegitimó la representatividad del grupo rival para hacer semejante pedido: *Tampoco lo es, porque no puede serlo (verdad), que se dirija en nombre de los donantes de la Argentina, del Uruguay, del Paraguay y otros puntos. Nadie cometería el error de atribuirse una representación tan grande*⁸¹.

Las razones argumentadas por la coalición opositora entraban en competencia simbólica con la Patriótica. Recurrieron a los mismos significantes, *altas razones de prudencia y patriotismo* pero con distintos significado. El grupo firmante consideraba que, dada la situación *no podemos hoy, en país extraño y con el abrumador y reciente recuerdo de las desgracias de la patria entregarnos a demostraciones de regocijo*⁸².

⁷⁹ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 29 de Septiembre de 1899, Libro III, Pág. 330-335.

⁸⁰ *Ibid.* Pág. 330-335.

⁸¹ *El Correo Español*, "Notas", 1 de octubre de 1899.

⁸² *El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899.

Competían con el imaginario patriótico de la Asociación recurriendo al peligro, describiendo la existencia de un clima hostile en la sociedad argentina: *la parte menos culta del pueblo y por los enemigos de nuestra raza, que no faltan en esta capital de población cosmopolita se hiciesen críticas y alusiones ofensivas para nosotros y hasta para nuestros marinos si cometiésemos la torpeza de provocarlas con festejos y alardes impropios de nuestro duelo y de nuestra delicada situación de vencidos*⁸³. Este grupo buscó apoderarse del patriotismo defensivo para legitimarse frente al gobierno español

Sin embargo, esta estrategia no dio el resultado esperado. El clima con respecto a los españoles había cambiado y la Asociación Patriótica ocupaba un lugar respetable en la escena local. *El Diario y La Voz de la Iglesia* publicaron sendos artículos protestando contra los motivos esgrimidos para evitar el envío del crucero, tanto por la existencia de argentinos que habían colaborado para el mismo, como el caso del director de la *Voz de la Iglesia*, como contra la creencia de que existía un clima inhóspito para la visita del barco. *En cuanto a los temores que se puedan abrigar de la actitud de la Argentina, tanto de sus autoridades como de su pueblo, no vacilamos en afirmar que están desprovistos de todo fundamento.*⁸⁴ La situación hostile ya había concluido *Los argentinos todos, aun aquellos que simpatizaban con la independencia de Cuba...recibirán siempre con el mayor aprecio y las consideraciones debidas una nave de nación amiga...*⁸⁵ Esta mayor afinidad se manifestaba también en que *La Voz de la Iglesia*, en su argumentación, se hacía eco del nuevo marco de referencia patriótico propuesto por la Asociación.

El grupo opositor, enfrentándose a lo manifestado por la Asociación, presentaba la crisis española como un momento de duelo y lamento, en el que era necesario bajar el perfil. Lo que estaba en discusión era qué tipo de intervención debía tener la colectividad en relación con el gobierno español ya que el aconsejar prudencia al gobierno fue visto como una intromisión en la política de Estado. *El Correo Español* condenó esta idea: *Tampoco parece razonable que se le den consejos de prudencia al gobierno español, por muy bien que se dore la píldora. El gobierno español no ha cometido imprudencia disponiendo que venga el Río de la Plata*⁸⁶.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *La Voz de la Iglesia*, "El crucero "Río de la Plata", 12 de octubre de 1899.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *El Correo Español*, "Notas", 1 de octubre de 1899.

Algunos días después, en su sección oficial, la Asociación Patriótica publicó la protesta, un comunicado a sus socios y las notas elevadas tanto al ministro de Marina como al embajador Arellano. Si bien la Asociación las elevó a la autoridad española, *El Correo Español* tomó otra decisión. Luego de publicar la carta con el petitorio opositor solicitó a sus lectores que *no manden a España este número del periódico. La administración del mismo tampoco lo enviará*⁸⁷. Se trataba de mantener la imagen de unidad de los españoles en la Argentina para los españoles peninsulares *Las pequeñas cuestiones, las rivalidades sin importancia, que desaparecen de pronto, no deben llegar hasta la patria que nos contempla como modelo de buenos hijos*⁸⁸. No era conveniente que este conflicto fuera expuesto ante la opinión pública de ese país pues la Asociación Patriótica era sinónimo de orden y armonía.

Este incidente no era menor ya que a finales de siglo XIX, como lo demostró la guerra hispano americana, las flotas nacionales eran esenciales para el poderío de una nación. Las naciones contaban con buques escuela que recorrían el mundo y estacionaban en distintos puertos y su agasajo era parte de las gestiones diplomáticas. La recepción de la que fue objeto el buque escuela argentino *Sarmiento*, en 1899, en España y su contrapartida con la recepción de la *Nautilus*, el buque escuela español, en el puerto de Buenos Aires fueron dos gestos trascendentes que a fines de 1899 y principios de 1900, marcaron una transformación en las relaciones diplomáticas entre ambos países⁸⁹.

El escenario argentino como arena de disputa

El 30 de marzo de 1900, Julio A. Roca, presidente de la nación, reglamentó la ejecución del himno nacional argentino. A partir de esa fecha sólo se canta la primera y la última cuarteta del himno. Esta reglamentación del uso venía a coronar una larga trayectoria de reclamos de la colectividad española y mostró un acto de deferencia del gobierno hacia esa colectividad. La concesión de tan esperada disposición provocó revuelo y una necesidad de agradecimiento por parte de ésta. Esta resolución abrió un período de confraternidad entre españoles y argentinos. A partir del siglo XX, la imagen

⁸⁷ *El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Rivadulla Barrientos, Daniel: *La "amistad irreconciliable" Ver también* García, Ignacio: "...Y a sus plantas rendido un León..."

de España como conquistadora dio lugar al predominio de la imagen de España como Madre Patria⁹⁰.

Este cambio en la relación propuesta con aquella nación acompañaba una política de gestos iniciada por el gobierno de Roca. Por otra parte, los miembros de la elite que se habían acercado a la causa española durante el conflicto con los Estados Unidos, comenzaron a tener mayor presencia en el escenario político local.

La disputa por la representación de la colectividad española tomó, por su potencial político, mayor importancia y generó un enfrentamiento en el campo de la articulación de las relaciones con la República Argentina. La organización de los actos de agradecimiento y confraternidad evidenció esta disputa por la representación de la colectividad. La Asociación decidió en sesión extraordinaria agradecer el decreto reglamentario del himno⁹¹ y acordó invitar a las *Comisiones del Club Español, Cámara de Comercio, Sociedad Española de Beneficencia y Asociación Española de Socorros Mutuos a reunirse para visitar conjuntamente al Excmo. Señor Presidente de la República teniente general Julio A. Roca y manifestarle la gratitud de todos los españoles de la capital y del interior de la Nación*. Sin embargo no obtuvo la misma convocatoria que en otras épocas. *No respondieron estas sociedades a la invitación de la Patriótica. Antes al contrario, unidas ellas, realizaron este acto de cortesía y gratitud, prescindiendo de la que había tomado la iniciativa*⁹². Esta multiplicación de actos de agradecimiento reflejaba la pérdida del consenso del papel de la Asociación como representante de la colectividad española local.

La organización del acto de confraternidad hispano argentina del 24 de mayo de 1900 agudizó la disputa por la hegemonía simbólica. Esta idea lanzada originalmente por Laclaustra, desde la Cámara de Comercio, fue recuperada por la Asociación Patriótica y, según consta en actas, previa consulta con aquél, se dispuso su organización.⁹³ Sin embargo, estos festejos también estuvieron surcados por un coro de líderes que reclamaban la representación de la colectividad. En paralelo, el Club Español también *resolvió realizar una manifestación popular el día 24 de mayo*.⁹⁴ Esta disputa provocó el quiebre en el sistema de representación de las sociedades españolas en la Junta Consultiva de la Asociación fragmentando su capacidad de organizar una

⁹⁰ Halperin Donghi, Tulio: "España e Hispanoamérica"...

⁹¹ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 2 de Abril de 1900, Libro III, Pág. 15

⁹² Ortiz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación...* Pág. 67

⁹³ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 4 de Abril de 1900, Libro III, Pág. 19

⁹⁴ Ortiz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación...* Pág. 67.

dirigencia. El incidente, que se inició en Mayo de 1900, no fue resuelto hasta 1906, fecha en la que recién se reincorporó a la Junta Consultiva la Asociación Española de Socorros Mutuos.

En diciembre de 1900, la Junta Ejecutiva comentó esta reyerta a la Consultiva: *La relaciones entre la Asociación Patriótica Española y la Asociación Española de Socorros Mutuos se hallan rotas.*⁹⁵ De acuerdo con el presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, José B. Casas, la causa de este problema se originó en la organización del acto de confraternidad por la Asociación Patriótica. Según Casas, la Asociación Española de Socorros Mutuos se negó a concurrir a la convocatoria para la organización de la manifestación *fundándose en que los actos de la presidencia no coincidían con lo resuelto por la Junta Consultiva.* Este cuestionamiento a la capacidad de decisión, ejecución y legitimidad de la Patriótica desembocó en una ruptura institucional. *La junta Ejecutiva resolvió dar por rotas las relaciones con aquella asociación y no considerar como miembro de la junta consultiva a su presidente hasta tanto no cesara el que la ocupa actualmente o diera las explicaciones necesarias.*⁹⁶

Esta serie de conflictos daba cuenta del límite material de la capacidad y legitimidad de la dirigencia de la Asociación una vez finalizada y agotada la intervención patriótica defensiva. Marcaron una lucha por la definición política de la institución y de una estrategia por insertarse en forma exitosa en los tres escenarios como lo había hecho durante el conflicto de Cuba, manteniendo su prescindencia política.

A la vez, la mejor recepción en el escenario local representó la aceptación de la propuesta de la Asociación. La redefinición del imaginario patriótico se había hecho eco de los debates contemporáneos. Recuperó algunos de los tópicos en boga, como la definición esencialista de la nación y las nuevas definiciones de raza latina que apuntaban a recuperar la idea de *Volkgeist*, que proponía la unidad basada en la raza⁹⁷. Esta concepción de raza que remitía a una lengua común así como a una cultura y a una historia, reiteraba a fines del siglo XIX las viejas ideas románticas. Abogaba por la Unión Hispana y de la raza latina frene a la creciente gravitación de los Estados Unidos y la raza sajona en las relaciones americanas. En esta construcción, la raza combinaba

⁹⁵ Acta Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española 27 de Diciembre de 1900, Libro I Pág. 160-161.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ Mosse, George: *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons editores, Madrid, 2005. Hobsbawm, Eric J.: *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.

elementos culturales, la historia común, la lengua y la cultura que poseían un conjunto de valores característicos y propios. Esta nueva configuración resultaba atractiva para ciertos sectores de la elite argentina que apelaban a un modelo de nación esencialista y excluyente⁹⁸. Los lazos de la raza y de la cultura proveían un modo de entender la composición nacional distinta del meramente jurídico y permitían incorporar una definición de pueblo natural. La raza latina adquiría, en referencia a España, un contenido específico. En este universo, la propuesta iberoamericana adoptada por la Patriótica fue exitosa. La Asociación ofrecía un modo de acercarse a la misma a través de canales seguros y respetables mientras que su propuesta patriótica, después de la derrota a manos de los Estados Unidos, ofrecía un ejemplo a seguir en la sociedad local. En 1898, en pleno conflicto con Chile, se gestó la Liga Patriótica Nacional⁹⁹. Entre sus organizadores figuraban Roque Sáenz Peña, Estanislao Zeballos e Ignacio Oyuela quienes entre sus fuentes de inspiración reconocían a la Asociación Patriótica Española¹⁰⁰.

La Patriótica seguía con paso firme los amplios y claros derroteros que su lema de "Todo por la patria y para la patria" le trazaban¹⁰¹. Ortiz y San Pelayo, como lo había hecho al relatar el origen de la institución, no encontró fisuras en su propuesta de la Asociación. Sin embargo, esto no había sido tan sencillo. El agotamiento de la legitimidad del discurso patriótico había obligado a una reformulación de su contenido pero también de sus fines prácticos. Había acarreado, asimismo, una renovación de la dirigencia. Al cambiar el siglo, la Patriótica estaba transformando su contenido.

⁹⁸ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...* Pág. 166.

⁹⁹ Entidad fundada en Buenos Aires a fines de 1901 a raíz del conflicto con Chile.

¹⁰⁰ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...* Pág. 249-240.

¹⁰¹ Ortiz y San Pelayo: *Boceto histórico de la Asociación...* Pág. 65.

Capítulo 5: *Que los españoles de la península tengan unión y patriotismo*¹.

*Diga usted allí, y diga usted en voz muy alta,
que vuelvo de un país noble y hospitalario donde existe
una comunidad española cada vez más amante de su
patria y más dispuesta al sacrificio...*²

Los manifiestos de agosto de 1898 y diciembre de 1899 habían dado forma al nuevo marco de referencia del discurso patriótico de la Asociación. Una vez superada la crisis, se elaboró a partir de éste una estrategia de intervención que le permitió a la Patriótica una readaptación exitosa en los tres escenarios. La institución se hizo partícipe del debate peninsular resultante de la debacle española del 98, que había abierto un universo de reflexiones, propuestas, ideas, sentimientos y reacciones.

En todos lados brotaron opiniones y recetas para afrontar la situación, y en ese fértil terreno, las propuestas de los emigrados podían dar frutos. El prestigio de la Patriótica, combinado con el interés español por América, proporcionó a sus representantes la posibilidad de intervenir exitosamente en el debate. Los miembros originarios, como Rafael Calzada, Fernando López Benedito y Gonzalo Segovia, quienes sintetizaban en el imaginario la propuesta de la Asociación, se abocaron a esta tarea; pero mientras tanto, a partir de 1900 aparecieron nuevas voces en su dirección. La renovación de la composición de las Juntas Ejecutivas y Consultivas otorgó a la propuesta patriótica un nuevo tono que definió su intervención política a principios del siglo XX.

Mientras que el capítulo anterior se concentró en la crisis, este capítulo pone el foco en el análisis de las nuevas propuestas de intervención patriótica elaborada desde 1899, a partir de lo expresado por los manifiestos de 1898. Ambos procesos se superponen cronológicamente pero para su mejor análisis, se ha privilegiado un recorte temático. En este capítulo se estudia la aparición, en 1899, de nuevas formas de intervención patriótica, a partir de la crisis y de las opciones políticas abiertas en España luego del desastre de Cuba. Se analizan por separado dos propuestas: la de Ortiz y San Pelayo, destinada a la colectividad, y la de los miembros más antiguos, con referencia a España. Finalmente se evalúa el impacto y el éxito de esta propuesta en la escena local.

¹ *El Correo Español*, "Redacción: en homenaje de Fernando López Benedito", 25 de abril de 1899.

² *Ibíd.*

La crisis de 1898, regeneracionismo e hispanoamericanismo.

La derrota de España a manos de los Estados Unidos despertó la reflexión y el debate. Intelectuales, literatos, políticos, la prensa y los habitués de tertulias de café trataron de entenderla. A pesar de ser leída desde diferentes ángulos, una interpretación fue constante: era el signo de un mal mayor, del fracaso España. Los culpables aparecieron por doquier: el régimen de la Restauración, el caciquismo, el pueblo, la Iglesia, el liberalismo; de un modo u otro, todos eran señalados como culpables del desastre en que se hallaba el otrora imperio español.

Sobresalía una crítica, heredera de las propuestas románticas de principios de siglo: se percibía al país como apático, sin opinión y vacío, con un sistema político corrupto y un pueblo sin la energía vital necesaria para el cambio. La salvación provendría de la indignación del pueblo frente a la derrota. Como Sedán para Francia, Cuba sería para España la oportunidad de resurgir. La crisis despertaría la energía y la pasión de las masas; sería el aliciente necesario para la resurrección.³

Al despuntar el siglo XX las distintas líneas de la crítica habían cristalizado en el planteo de grandes problemas y sus soluciones. ¿Cuál era la esencia del pueblo español? ¿Qué podía aportar a Europa? ¿Cómo se podían dar los términos de la regeneración? ¿Cuáles eran las raíces históricas del atraso español? Las dudas de una minoría literaria que se alzó contra el conformismo, la vacuidad, la retórica y la ignorancia quedaron reunidas en el regeneracionismo.

De la llamada generación del 98, expresión más acabada del clima de fin de siglo en España, surgieron distintas soluciones⁴. Dos tendencias quedaron diferenciadas; coincidían en proponer una transformación de España, pero a través de diferentes caminos. Una vertiente reformadora, institucional e inclinada a la apertura a Europa para transformar a España y otra conservadora, defensora del orden social e historicista, que para afrontar la crisis moral proponía una vuelta a las raíces interiores⁵. En ambas tendencias, América ocupaba un lugar primordial, tanto para quienes la veían como un

³ Cacho Viu, Vicente: *Repensar el 98*, biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

⁴ Entre otros ver: A.A.V.V., "1898: ¿Desastre nacional o impulso modernizador?... Abellán, José Luís, *Historia Crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989. Fox, Inmann, *La invención de España...* Shaw, Donald, *La generación del 98 ...*

⁵ El regeneracionismo abarca una innumerable variedad de posiciones y representantes. Se caracterizan estas dos tendencias que en su interior tuvieron diferentes matices. Quienes abogaron por una vuelta a las raíces españolas fueron, entre otros, Luís Morote, Angel Ganivet, Menéndez Pelayo y Miguel de Unamuno. De la línea europeizadora son ejemplos el político Joaquín Costa y José Ortega y Gasset.

estímulo para la modernización como para quienes, desde una perspectiva providencialista, reafirmaban el destino imperial de España. La idea de América permitía reelaborar el rol de España en el concierto europeo, convertida en su guía espiritual y cultural, y converger con la propuesta de una raza entendida en términos culturales. Si bien ya habían existido proposiciones para ese acercamiento, como las que emergieron en forma más coherente durante el IV Centenario o las de Rafael de Labra, uno de los primeros en postular la recuperación del prestigio español en América, en pocas oportunidades habían encontrado eco en el gobierno.⁶ La concepción de la raza, entendida en términos de una misma lengua y caracteres culturales compartidos, proveía ahora un terreno común.

Este clima se desarrolló, principalmente, en ciertos círculos universitarios e institucionales que elaboraron un programa americanista. Sus intelectuales reproducían la crítica exacerbada al sistema político de la Restauración al señalar a los políticos como inmorales, incompetentes y sin ideales ni carácter⁷. En oposición, buscaban que su programa superase todas las diferencias partidarias.

El gobierno se hizo eco del proyecto de regeneración del Estado. En 1899, el gobierno liberal de Silvela⁸, sucesor de Sagasta, inició distintas medidas en esa dirección. Fernández Villaverde encabezó la reforma económica con un ajustado plan de austeridad; en paralelo se puso mayor atención a lo social con la creación del Instituto de Reformas Sociales. Estas medidas estuvieron acompañadas por la aparición de las ideas hispanoamericanistas.

A partir de 1900, se puso en marcha el hispanoamericanismo práctico, orientado a la acción, para alejarlo de la retórica y de los giros de tinte romántico. Esta opción constituía la materialización de la propuesta regeneracionista, en hechos y logros tangibles. Se impulsó la difusión de la historia americana en institutos, universidades y el intercambio de profesores e intelectuales. Al entrar el siglo XX, la Junta de Ampliación de Estudios y el grupo de la Universidad de Oviedo concretarían más acabadamente este intento. Entre las distintas políticas de acercamiento, el gobierno

⁶ Martín Montalvo, Cesilda, Rosa Martín de Vega, M^a Rosa y Solano Sobrado, M^a Teresa: "El hispanoamericanismo 1880-1930" en *Quinto Centenario*, Vol. 8, Universidad Complutense de Madrid, 1985.

⁷ Niño Rodríguez, Antonio: "Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)" en Tabanera, Nuria y Pérez Herrero, Pedro: *España/América Latina Un siglo de políticas Culturales*, AIETI/Síntesis – OEI, Madrid, 1993.

⁸ Francisco Silvela, vinculado al partido conservador, a partir de 1885 fue nombrado presidente del consejo de ministros. En 1899 acompañó la creación del ministerio de regeneración nacional con Polavieja, Villaverde y Dato.

subvencionó instituciones iberoamericanas con fines culturales, como el Centro Internacional de Investigaciones Históricas Americanas, el Centro Oficial de Cultura Hispanoamericana y la Unión Iberoamericana, entre otros⁹.

La Unión Iberoamericana había sido fundada en marzo de 1885 y estaba vinculada a la política de la Restauración. A ella estaban ligados Eduardo Dato, José Echegaray, Rafael María de Labra y Ramiro de Maeztu, entre otros. Su fundación había estado motivada por los preparativos de organización de los festejos del IV Centenario. Sin embargo su accionar trascendió este acontecimiento. Esta asociación tenía como objetivo *estrechar las relaciones de afecto sociales, económicas, artísticas y políticas de España, Portugal y las naciones americanas*¹⁰. Estuvo unida a los intereses económicos y a los deseos de expansión comercial de los sectores conservadores en el mercado natural americano¹¹ y trabajó a favor de políticas de acercamiento a América.

Ante los miembros de la Patriótica, la Unión Iberoamericana apareció como una entidad atractiva, una oportunidad para encontrar un espacio de acción en España. En octubre de 1898, la Junta Ejecutiva envió a ésta una carta de presentación con sus estatutos y memorias¹² sellando el inicio de un intercambio. La Unión Iberoamericana se convirtió en un punto de referencia y, a través de las páginas de su revista *La Unión Iberoamericana*, en un posible órgano difusor de las actividades de la Patriótica¹³. Los contactos estuvieron a cargo de las figuras más prestigiosas: Fernando López Benedito y Rafael Calzada. En marzo de 1900, la Unión avaló el manifiesto de la Asociación con la propuesta sobre nuevas actividades¹⁴.

Un nuevo coro para la dirigencia patriótica

Mientras el núcleo original de la Asociación - Rafael Calzada y Fernando López Benedito- se orientaba a consolidar la articulación de la entidad y de la colectividad con

⁹ Martín Montalvo, Cesilda, Rosa Martín de Vega, M^a Rosa y Solano Sobrado, M^a Teresa: "El hispanoamericanismo..."

¹⁰ Citado en Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y González Calleja, Eduardo: *Identidad nacional y proyección transatlántica...* Pág. 274.

¹¹ Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y González Calleja, Eduardo: *Identidad nacional y proyección transatlántica...*

¹² *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 21 de octubre de 1898

¹³ Almudena Mejías Alonso: "El final del siglo XIX: relaciones culturales entre España e Hispanoamérica", *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 9, n.º 2, Universidad Complutense, Madrid, 1999.

¹⁴ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de marzo de 1900, Libro III, Pág. 11-13.

el escenario español, en la Junta Ejecutiva aparecían nuevas voces. Los conflictos en el seno de la dirigencia española habían fragmentado su unidad y reducido su capacidad de acción. Este aislamiento relativo de la Asociación estuvo acompañado por la afluencia de nuevas figuras, que recuperaron la propuesta patriótica y le dieron forma. A partir de la Asamblea General de 1899, un nuevo discurso, el de Félix Ortiz y San Pelayo, encontró mayor recepción. La pluma y la retórica de Ortiz y San Pelayo no eran desconocidas para la opinión pública argentina. El músico vasco había colaborado asiduamente en las páginas de *La Voz de la Iglesia* con enérgicos y críticos artículos. Su formación religiosa, unida a su prédica españolista, era una marca conocida en el circuito de la prensa. Esta retórica le permitió instalarse con autoridad en el escenario de la Patriótica.

Su primera intervención fue en la Asamblea General de 1899. Mientras se discutían los conflictos existentes en el seno de la Asociación se puso en debate la posibilidad de colaborar con el arreglo de la Casa de España. Ortiz y San Pelayo pronunció un elocuente alegato a favor, manifestó sus dudas y críticas sobre la administración y el uso de las donaciones, y expuso su desacuerdo con el reglamento. Exhortó a colaborar con la Casa de España y estableció el contenido de los ideales de la Asociación, *dignificar el nombre de la patria y engrandecer el nombre a ésta*¹⁵, y lo puso en relación con los objetivos concretos de la Patriótica: *velar con el prestigio y buen nombre de nuestra patria en América*¹⁶. Su elocuencia le valió que *El Sr. Elvira* propusiera *que se nombrara por aclamación al Sr. Ortiz y San Pelayo* vocal de la Asociación. Ortiz publicó, el 4 de mayo de 1899, en *El Correo Español* su improvisado discurso en la asamblea y así amplificó su público. Resaltó su derecho a participar en la Asamblea para averiguar lo que hasta entonces había sucedido y exhortó al trabajo en la Asociación¹⁷. Su tono enérgico fue una impronta de la Patriótica hasta su renuncia en 1902, y se tradujo en la elaboración de un nuevo reglamento que entró en vigencia en 1901. La Asamblea general de 1900 marcó el momento de recambio: luego de cuatro gestiones consecutivas, Gonzalo Segovia presentó su renuncia indeclinable a la presidencia. La Junta Ejecutiva en pleno fue renovada permitiendo el ingreso de nuevas

¹⁵ Acta de la Asamblea general de la Asociación Patriótica Española, 30 de abril de 1899, Libro III Pág. 16-22

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *El Correo Español*, "Ecos de la última Asamblea", 4 de mayo 1899.

figuras. Segovia manifestó que era un *acuerdo irrevocable de los mismos no aceptar la reelección ni continuar un día más en sus puestos oficiales*¹⁸.

El tono de Ortiz y San Pelayo

Entre el 31 de mayo y el 10 de junio de 1899, Félix Ortiz y San Pelayo escribió una serie de artículos sobre la Patriótica en *El Correo Español* donde presentaba una elaboración de su concepción de la entidad y su propia respuesta a la crisis de identidad de la misma. Allí respondía los distintos desafíos: “¿Tiene razón de existir? ¿Qué representación abarca? ¿Es útil su existencia?”. Estos artículos reflejaron, como lo interpretó la Junta Ejecutiva, *el espíritu de lo que esta debía ser*¹⁹, al hacerse eco del marco de referencia propuesto por la Asociación y darle contenido a la intervención patriótica.

La propuesta de Ortiz y San Pelayo era representativa de un nuevo tono que adquirió la vida política a finales del siglo XIX y principios del XX²⁰. Armonizó lo expresado por la Asociación en los manifiestos y las propuestas del hispanoamericanismo, con aquellas tendencias que criticaban la política y sus profesionales desde la perspectiva moral, asociándolos al caos y a los enfrentamientos vanos. En la Patriótica esta cosmología fue nutrida por Ortiz y San Pelayo con elementos del imaginario católico. A finales del siglo XIX, a partir del papado de León XIII, la Iglesia católica había comenzado a intervenir más en las relaciones con los estados y a proponer formas de comportamiento en el juego político.²¹ La doctrina católica ofrecía una cantera de ideas para explicar las relaciones sociales, así como argumentos y formulaciones teóricas de eficacia consagrada.

Nutrido en esta cantera, Ortiz escribió sus cuartillas para *El Correo Español*. Dueño de una retórica capaz de mantener en vilo al lector, comenzaba y cerraba cada uno de sus textos con un interrogante que apelaba directamente al mismo. Cada día discutía un problema particular, en forma sencilla y lógica, que se encadenaba consecuentemente con el del día siguiente. De este modo, en forma razonada, establecía los motivos por los cuales la institución no sólo debía existir sino que además, era la

¹⁸Acta de la Asamblea general de la Asociación Patriótica Española, Libro III, 1 de abril de 1900, Pág. 23-36

¹⁹ Acta de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, Libro II, 8 de junio de 1899, Pág. 295.

²⁰ Schorske, Carl: *Viena a fin de siglo...*, Pugh, Martin: *The Making of Modern...*

²¹ La encíclica *Diturnum Inmortale Dei* estableció que mientras se reconociera en Dios el origen del poder las formas de gobierno podían ser múltiples, monarquía, república etc. de acuerdo a lo que se estableciese.

única indicada para representar a la comunidad española y sus intereses. La Asociación era la institución catalizadora de las propuestas patrióticas indicadas, tanto para España como para la colectividad.

La razón que postulaba Ortiz y San Pelayo era simple: el patriotismo que sintetizaba la Asociación legitimaba su existencia y su posición. *Hay verdades que no necesitan demostración, pues la evidencia que entrañan su propia enunciación relevan a toda prueba. A esta clase de verdades pertenece la razón de la existencia de la Patriótica Española*²². El amor a la patria, desde el comienzo, fue la razón principal y una verdad que no necesitaba demostración ya que era compartida por todos. Este tópico funcionaba como un tema único²³, capaz de diluir todas las otras discusiones, tapar diferencias y agrupar. Cualquier otro tema de debate en el interior de la colectividad española era factible de ser reducido a éste. La superioridad del patriotismo estaba fundamentada en valores del universo católico. *Y como después de Dios nada hay más amable que la patria, a esta después de aquel debemos amar con profundo y sincero amor*²⁴. Ortiz y San Pelayo reconstruía la lógica: el amor a la patria estaba por sobre el de los padres, honrar la patria era honrar a los padres. De este modo, identificaba la patria con la paternidad y el amor a ésta con el deber filial. A partir de esta igualación, el Evangelio le servía para condenar la desobediencia: *Maldito sos el hijo que exaspera a su madre... y el que maldice a su padre, será maldito en la vida y andará siempre en tinieblas*²⁵.

A partir de esta operación, el autor corría el problema de la relación con la patria del plano de la política y lo colocaba en el de las relaciones personales. La patria era considerada un sujeto. De este modo se podían aplicar valores propios de las relaciones personales al mundo social y político. El tema patriótico, el amor a la patria, se convertía en una obligación moral justificada por los santos evangelios. La relación con la patria se transformaba en una relación personal y natural, que apelaba al compromiso del ser humano, más allá de lo que dictasen los hombres. Esta valoración de la patria estaba en sintonía con las nuevas concepciones de nación que apelaban a los valores esenciales por sobre su carácter de construcción en base a un acuerdo legal. Desde este prisma justificaba el papel representativo de la Asociación. El patriotismo como deber

²² *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 31 de mayo 1899.

²³ Tomo del concepto de tema único de Martín Pugh. Ver referencia en capítulo 4.

²⁴ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 31 de mayo 1899.

²⁵ *Ibid.*

último, como el amor a Dios, definía a su vez una obligación colectiva de una comunidad de referencia constituida por quienes amaban a la patria: *Rendir amor sincero aisladamente es imperioso deber; mas cuando las circunstancias exigen amor colectivo, no se le tributará el honor debido si el amor no es a su vez colectivo*²⁶.

*Hácese pues necesario saber cuál es la voz que debemos escuchar los españoles cuando seamos llamados a prestar contingente*²⁷. Este colectivo debía ser representado por la voz legítima que encarnase el tema. ¿Cómo reconocer esa voz? Sería aquella que encarnase el tópico legítimo y fuera capaz de reunir a la colectividad al colocar ese interés superior por sobre los otros. Estas capacidades le otorgarían la representación según la lógica expresada al comienzo: quien representase en su esencia el patriotismo era la voz legítima. De este modo, sólo una voz, una entidad, era posible que representase a la patria -esto era *una verdad que no necesita ser demostrada*-, aquella *Que presente un verdadero reflejo de ella...a imagen y semejanza* y contuviese en sí misma al patriotismo. *Una sociedad para pertenecer a la cual se requiera una sola condición: ser español*²⁸.

Para resolver qué intervención discursiva era la legítima, Ortiz apeló a distintos argumentos y descartó otros. La legitimidad no estaba dada por el reglamento, ni por la notabilidad social de quienes hablasen. Tampoco estaba fundada en sus acciones. Una intervención era legítima porque encarnaba los valores patrios y era validada por los sentimientos que despertaba en la muchedumbre, capacitada para develar esa esencia y confirmar su legitimidad. Además se identificaba con la comunidad de referencia en su condición de que *represente (de) todos por igual, ... que no hiera susceptibilidades*²⁹. Si las masas eran movilizadas, si estallaban de amor, entonces se debía a que estaban escuchando la voz correcta. Esta forma de legitimar una intervención política, basándose en su valor moral, era diferente de la que privilegiaba el plano de la representación jurídica. La cualidad del representante estaba dada por su capacidad de encarnar la esencia patriótica legitimada en la movilización de la muchedumbre que contenía, en sí, este atributo: *Cuanto héroe del amor vive oculto entre el número de desconocidos que forman la muchedumbre*³⁰.

²⁶ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española I", 31 de mayo de 1899.

²⁷ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española II", 1 de junio de 1899.

²⁸ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española III", 2 de junio de 1899.

²⁹ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española II", 1 de junio de 1899.

³⁰ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española IV", 3 de junio 1899

Para demostrar como yacía la esencia en la muchedumbre, recurrió al prototipo del héroe patrio español, que en el imaginario católico remitía a la figura de santo, aquel que sintetizaba las cualidades de la moral cristiana. El héroe solitario encarnaba los valores manifestados en la muchedumbre y surgía en el mítico momento originario de la Asociación, en abril de 1896, durante la apertura de la suscripción para la compra del barco. Entonces, había emergido un hombre que, incontenible, *empezó a forcejear y abrirse paso entre aquella masa humana*³¹. Reunía todos los atributos del patriotismo; el amor por la patria le proveía la fuerza y el sacrificio era la demostración de su amor: *También yo quiero dar algunos pesos a España; qué me importa trabajar de peón un mes para ahorrar diez pesos, yo me quiero dar ese gusto*³² decía el hombre, según cuenta Ortiz, mientras avanzaba entre la muchedumbre. Además del sacrificio, encarnaba la humildad; cuando el encargado de la lista le preguntó su nombre, aquel respondió *¡que importa mi nombre: lo que importe es que se ayude y se salve a España!*³³

Este arquetipo de español patriótico personificaba la esencia de la comunidad de referencia de la Asociación. *Aquel hombre, tenga o no inscrito su nombre en las listas de socios, pertenece con todo y perfecto derecho a la Asociación Patriótica Española*³⁴. En este marco, la ley y los reglamentos de las asociaciones eran imperfectos. Ortiz creía que la Asociación *adolece en su reglamentación de múltiples deficiencias* pues hasta podían quedar fuera de ella miembros como el protagonista de su épica. *El reglamento de la patriótica no los acepta como tal. ¡Que me importa! Sobre el derecho positivo está la ley natural*³⁵. Para Ortiz existía una ley natural que definía la pertenencia más allá del reglamento. Por naturaleza y de acuerdo al orden divino se pertenecía a una comunidad. *¿Es deficiente el reglamento?... Subsánense las deficiencias: que la ley natural es tan perfecta como perfecta es la tendencia de toda alma ordenada, de toda alma honesta de toda inteligencia no eclipsada por las pasiones*³⁶. El vínculo de representación definido era personal y privado, religioso; era el compromiso de cada hombre con la causa: la patria. El argumento recuperaba la pertenencia del feligrés a la comunidad religiosa, vínculos regidos por leyes naturales y divinas.

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *Ibíd.*

Esta forma de ver la representación de la colectividad española en la Argentina implicaba un modo de considerar la política en el cual la voz autorizada era legítima por estar respaldada en una verdad última e indiscutible *que no necesita demostración, pues la evidencia que entraña su propia enunciación relevan a toda prueba*. Esta construcción del panorama no admitía la existencia de otras verdades que pudiesen impugnar esta voz.

Entonces, ¿cómo se procesaban las diferencias? Para evaluar esta cuestión Ortiz y San Pelayo habló de dos tipos distintos de intereses. La colonia, la comunidad de referencia imaginada, estaba dividida en *varias asociaciones de distintos fines particulares* que debían confluir en la Patriótica. Desde esta perspectiva, las diferencias convergían en la unidad. *Una sola unidad de las varias sociedades que bajo diversas denominaciones aparecían y aparecen como pequeñas unidades que representan tendencias y objetivos distintos, haciendo así que estas pequeñas unidades, sin dejar de ser lo que son, fueran a la vez partes alícuotas de la gran unidad*³⁷. En este caso, las diferencias estaban pensadas como complementarias. Esta noción se relacionaba con la concepción de la sociedad como un órgano, un cuerpo en donde distintas partes cumplían distintas funciones. La patria era la unidad, y los intereses particulares, representados en las otras asociaciones, eran funcionales a ésta. En este caso, la cosmovisión del conjunto de la sociedad recuperaba la perspectiva católica de la armonía corporativa regida por el rol de la Asociación Patriótica. La diferencia era admitida en este caso porque no cuestionaba la existencia del tema patriótico y porque, además, podía trabajar en pos de éste.

Enfrentada con esta visión, estaban los intereses no armónicos, los que generaban conflictos. Inspirados en los particularismos malos que sepultaban la unidad. Las pasiones *mal moderadas, susceptibilidades mal encubiertas, o de funestas complacencias, o amor propio peor entendido*³⁸ no convergían en el cuerpo, buscaban disolverlo. Al oponerse a la razón patriótica, no eran admisibles.

Para Ortiz y San Pelayo la Asociación no estaba exenta de este peligro. *Influye tanto en el desarrollo de las buenas ideas la inteligencia de voluntades y corazones en el amor a la patria, como perjudican al buen éxito las divergencias nacidas de mal reprimida vanidad*³⁹. En su propio interior convivían estas dos diferencias: las que

³⁷ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española I", 31 de mayo de 1899.

³⁸ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española II", 1 de junio de 1899.

³⁹ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española VIII", 9 de junio de 1899.

podían complementarse y las que generaban disputas. El conflicto era colocado como un elemento que perturbaba la armonía. Esta clasificación entre intereses benéficos e intereses conflictivos tenía como punto de referencia un tema único. El patriotismo era la vara que medía qué era beneficioso, y por lo tanto pertinente para la Asociación, y qué era producto de otros intereses, conflictivos y espurios. Por otro lado, estos últimos eran representativos de otro modo de entender la política en el que la representación y los intereses válidos se definían en base al debate y no a partir de una verdad incuestionable.

En esta concepción de la política se diferenciaban los intereses de acuerdo con el tema único que tenía mayor validez que lo inscripto en los estatutos *por buena que sea la reglamentación no puede ser perfecta*⁴⁰. En esta construcción, la Asamblea, el lugar de reunión de la comunidad de referencia, era la instancia para resolver estas situaciones: *pues en ellas triunfa casi siempre quien puede dar cuenta cabal de sus actos*⁴¹. Era un lugar casi mágico donde la verdad podía ser revelada. *Ante ella se estrellan todas las maliciosas especies que contra la honradez lancen, ante ellas recuperan cada cual el puesto que le corresponde, y salen las grandes ideas depuradas en el crisol de las contrariedades*⁴². La asamblea era la instancia donde se expresaba la comunidad de referencia y se enunciaba el rumbo correcto para el accionar.

Si bien Ortiz y San Pelayo estaba proponiendo un modelo para el asociacionismo y las relaciones de los españoles en la Argentina, también estaba construyendo un modelo para la vida política, fundado en valores que proponían un mundo armónico y funcional en donde el conflicto no tenía lugar. Por el contrario, el patriotismo funcionó como aglutinante y formador de una comunidad imaginada que lo reconocía como legítimo. Esta propuesta armonizó con los manifiestos que había emitido la Asociación y le dio un nuevo giro que quedó plasmado en el nuevo reglamento elaborado durante la actuación de Ortiz.

Los estatutos de 1901 recuperaron la orientación benéfica establecida en los manifiestos de diciembre de 1899⁴³. Esta perspectiva completaba lo propuesto por Ortiz y San Pelayo ya que el cuidar del bienestar de los miembros permitía a la Asociación conservar y reproducir la armonía social. *Cuando un miembro del cuerpo desfallece, los*

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

⁴³ Ver capítulo 4.

*otros tratan de compensar el desfallecimiento saliendo en su ayuda*⁴⁴. El deber de la Asociación era evitar que el cuerpo, la comunidad de referencia, se perdiera o sufriera moral o físicamente, porque en el *supuesto el caso de que la víctima no pudiese ser aliviada pronto y eficazmente entonces sufren todos con ella*⁴⁵. Esta orientación benéfica unía la concepción patriótica a la del mantenimiento de ciertos valores. En este campo el trabajo de la caridad era importante, pues permitía evitar que se cayese en desgracias y se perdiese la fe y los deberes a la patria.⁴⁶

El nuevo estatuto regló estas actividades. En primer lugar, los beneficiarios de las repatriaciones, sello distintivo de la Asociación, ahora quedaban establecidos por reglamento. A esto se le sumó el socorro de los necesitados, que no estaban beneficiados por otras asociaciones, actividad que entró en competencia simbólica con la realizada por las sociedades de beneficencia y socorro mutuo. A través del tema, Ortiz y San Pelayo marcó la diferencia: esas otras respondían a intereses particulares, para recibir asistencia había que ser socio de la sociedad de socorro mutuo, o estar bajo circunstancias especiales, como enfermedades graves. La Patriótica respondía a toda la comunidad y llenaba los huecos dejados por las otras asociaciones⁴⁷. El patriotismo operaba como bálsamo aglutinante por sobre los intereses particulares.

Llevar la propuesta a España: *Diga usted allí, y diga usted en voz muy alta*⁴⁸.

El clima regeneracionista e hispanoamericanista propició el acercamiento a España en los términos propuestos en el manifiesto de agosto de 1898 y posibilitó la proyección atlántica de la propuesta patriótica. La reelaboración del contenido de la intervención de la Asociación, elocuentemente sistematizado por Ortiz y San Pelayo, ofrecía un modelo para salvar la crítica situación de España. El patriotismo, al que apelaba la Asociación, también era útil para los problemas de la península; un remedio para superar los conflictos políticos espurios y dirigir el trabajo en pos del engrandecimiento de la patria. Esta propuesta sintonizaba con los programas

⁴⁴ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española VI", 7 de junio de 1899.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Estas propuestas de Félix Ortiz y San Pelayo se encuentran expuestas en sus libros, algunos compuestos por artículos publicados en *El Correo Español*. Además del Boceto Histórico de la Asociación, ya citado, se puede consultar: Ortiz y San Pelayo, Félix: *La emigración y la Fe*, Talleres Gráficos el Misionero, Buenos Aires 1931.

⁴⁷ *El Correo Español*, "Sociedades Españolas", 31 de agosto de 1901.

⁴⁸ *El Correo Español*, "Redacción: en homenaje de Fernando López Benedito", 25 de abril de 1899

americanistas que se reunieron alrededor de la Unión Ibero Americana, donde los emigrados encontraron un espacio para contribuir a solucionar la crisis española. En junio de 1899, mientras en la páginas de *El Correo* Ortiz y San Pelayo difundía en Buenos Aires la propuesta de la Patriótica, López Benedito viajaba a Madrid para proponerlo en España.

La oportunidad de comunicar sus propuestas en forma directa se presentó a mediados de 1899, cuando Fernando López Benedito viajó a la península. El viaje permitía mostrar personalmente, encarnado en la figura del redactor del *Correo Español*, el contenido del patriotismo. Además, el carácter comercial de la Unión se articulaba con los intereses reunidos en la Asociación. López Benedito llevaba una serie de papeles que lo presentaban como miembro de la Patriótica y el encargo de averiguar, a través de la experiencia concreta, en qué consistía esa sociedad así como de entablar y fortalecer las relaciones.

Al decidir el viaje López Benedito anunció en la sección *Notas* su partida. Su rol de referente de la colectividad española, tanto por su labor en *El Correo Español* como en la Asociación, lo convirtió en una voz legítima y en un representante válido de los españoles residentes en la Argentina ante el mundo político español. Para reforzar este papel de mediador, se presentó así en su sección: *El director de El Correo Español pide órdenes para España a los lectores del mismo*⁴⁹. La colectividad respondió favorablemente a esta postulación. El director del periódico recibió dos tipos distintos de órdenes. El primero, de representación legal: poderes para gestionar trámites para distintos miembros de la comunidad. En varios casos los encargos fueron confiados a la distancia: *esperaba el poder de los voluntarios para gestionar el pago de sus haberes atrasados*⁵⁰. En estas órdenes la delegación de la representación fue legal y enmarcada dentro de la jurisprudencia.

El segundo tipo de órdenes fueron de representación simbólica de la comunidad española en la Argentina. El 23 de abril de 1899, la Asociación Patriótica organizó un banquete de despedida a López Benedito en el Club Español. El descorche del champagne anunció el momento de explosión del entusiasmo: el brindis conformó un momento ritual en el cual el periodista fue investido como representante por algunos de los miembros más sobresalientes de la colectividad. El clímax de la reunión se produjo

⁴⁹ *El Correo Español*, "Notas", 23 de abril de 1899.

⁵⁰ *El Correo Español*, "Redacción: De nuestro director", 18 de julio de 1899.

cuando los distintos comensales tomaron la palabra para hablar sobre el homenajeado. Gonzalo Segovia, presidente de la Patriótica, reconoció la trayectoria periodística de López Benedito y lo llamó *primer presidente y verdadero organizador de la Asociación Patriótica Española*⁵¹. De este modo le fue reconocido su papel en la unificación de la colectividad y confirmada la representación. El Dr. Tovía, en nombre del embajador Arellano, reforzó este reconocimiento y delineó el carácter del periodista: *En los tres años que hace tengo la honra de contarme entre ustedes he podido convencerme de que López Benedito es uno de los más meritorios y modestos de nuestra comunidad.*⁵² Este reconocimiento a sus virtudes y trayectoria, permitió distinguir al personaje por sus méritos y justificar su designación como representante y portavoz: *cuando por allá le pregunten que es la colectividad española del Plata, con más conocimiento de causa y mejor derecho que otro alguno, puede contestar: hasta hace tres años la constituían unos trescientos mil españoles de reserva, pero faltos de organización; desde esa fecha es un núcleo poderoso de fuerzas sociales españolas en activo e incondicional servicio de la patria*⁵³. De este modo, López Benedito se convirtió, tanto por su trayectoria como por su experiencia y carácter, en la persona idónea para transmitir a la Unión Ibero Americana el modelo propuesto por la Asociación: una imagen de los emigrados como patriotas y preocupados por la situación de España que habían encontrado una forma de organizar su convivencia. Durante el brindis, Gonzalo Segovia lo interpeló: *Diga usted allí, y diga usted en voz muy alta, que vuelvo de un país noble y hospitalario donde existe una comunidad española cada vez más amante de su patria y más dispuesta al sacrificio...*⁵⁴

Esta búsqueda de contacto, acompañada de la presentación de esta imagen patriótica y virtuosa de la colectividad española, apuntalaba una de las opciones barajadas por la Patriótica a partir de 1898. En el imaginario de parte de los emigrados, la crisis representaba una oportunidad de transformar las relaciones entre España y América. El presidente del Club Español, el Dr. Solá, hacía referencia a este momento como oportuno para la reflexión, *...yo creo que no debemos sustraernos al sentimiento de esa herida para que su dolor agudo, punzante, nos despierte de lleno a la vida de la*

⁵¹ *El Correo Español*, "Redacción: en homenaje de Fernando López Benedito", 25 de abril de 1899.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

*realidad histórica, de la cual hemos estado alejados mucho tiempo*⁵⁵. De este modo el desastre era valorado como una alarma frente a la cual el pueblo español debía despertarse y tomar conciencia de su posición en el concierto de naciones y, a la vez, diferenciarse. En esta opción, la comunidad española en Argentina cumplía un rol fundamental: *Y bien, esto es lo que podemos y debemos hacer nosotros en estos momentos: concentración de toda la familia española, olvido de nuestros pasados pleitos de familia, avivamiento de todos los sentimientos y afecciones nacionales...*⁵⁶. *Que los españoles de la península tengan unión y patriotismo...*⁵⁷ Ese era el deseo del presidente del Club Español, a la vez que presentaba a los emigrados como ejemplo, ...y *el Sr. Benedito, que tiene la suerte de volver a la patria no nos haría más que justicia al ponernos como ejemplo de esas dos virtudes cívicas*⁵⁸. La difusión de esta imagen era el encargo que llevaba López Benedito. Los comensales se pusieron de pie en señal de respeto, culminando la investidura; luego, individualmente, estrecharon su mano.

El 28 de abril de 1899, apresuradamente, por la amenaza de fiebre amarilla, partió a bordo del *Galliar*. Con viento en contra y carbón genovés de mala calidad el viaje resultó largo y penoso. El representante llevaba un diagnóstico de la crisis y posibles soluciones para ofrecer como modelo en España. La principal preocupación era la dinámica de la vida política en la península. Frente a la derrota y el descrédito, para los emigrados la esperanza del resurgimiento de la nación española estaba basada en la unidad de la patria. Estos veían el peligro en la disgregación de la nación. Los problemas políticos, las divisiones regionales y las discusiones inútiles, creaban fraccionamientos y debían ser postergados por el bien de la patria. El Dr. Solá señalaba *También allí están representadas las diversas provincias y regiones con sus diversos usos y costumbres, con sus diversas hablas y literaturas y hasta a veces con intereses antagónicos que se levantan entre uno y otro; también allí hay republicanos y carlistas...* Las divisiones que se reproducían entre los emigrados eran superadas gracias al patriotismo. Esto era el ejemplo a transmitir. ...*pero que la patria necesite de sus hijos, y como por cuanto veréis todos esos elementos heterogéneos congregados en un solo pensamiento de aliviar las desgracias de la madre patria atribulada...* Era la oportunidad de unir los esfuerzos y *no fijarse en la opinión política (acá somos todos*

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

españoles). En la opinión de los emigrados, la política y los regionalismos provocaban, divisiones que ponían en peligro el resurgimiento de España. El modelo político propuesto veía en el conflicto el elemento negativo para el futuro de la nación.

Durante el viaje, López Benedito puso en juego estas opiniones y las superpuso a su mirada como turista. El primer lugar a donde concurrió fue al Congreso. El lugar de los políticos y de la política lo desilusionó. Su llegada a Madrid estuvo acompañada por una terrible granizada que destrozó vidrios y causó estragos en los barrios pobres pero el debate político corría por otros carriles. La discusión por las consecuencias del granizo quedó tapada por la del acta de Morayta.

En abril de 1899 se habían celebrado las elecciones de diputados a cortes. Por Valencia fue electo el candidato republicano Miguel Morayta, Gran Maestro de la masonería española. En algunos sectores de España, el accionar de la masonería se asociaba con la pérdida de las Filipinas; por este motivo el diputado ministerial, don Javier Ugarte, se pronunció en contra de otorgarle el acta de diputado a Morayta. Varios políticos importantes terciaron en el debate: Romero Robledo, Maura, Sagasta, Pi y Maragall. La mayoría parlamentaria presentó una gran variedad de opiniones, que junto con las numerosas abstenciones, hicieron que avanzase la idea de rechazar el acta del diputado. Para López Benedito, este debate mostraba la tensión existente entre los distintos partidos, así como la importancia de los intereses de la Iglesia en la política española. La división que observó en el debate le causó una profunda impresión...*aunque si he decir la verdad, los apasionados comentarios que oía en todas partes, los fogosos discursos que escuchaba en las sesiones, me producían cierta tristeza. ¡Parece mentira! pensaba yo, que después de lo sucedido, cuando nadie debería pensar sino en reconstruir la patria; el congreso y el pueblo gasten tanto tiempo en discutir una personalidad!*⁵⁹ Para este observador, la falta de atención por lo que sucedía en la vida española y la pérdida de tiempo confirmaban su imagen de la crisis y el problema de España: las divisiones y el debate estéril en vez de la unidad por el resurgimiento de la patria. Finalmente, en una sesión subsiguiente, Morayta fue proclamado diputado.

Esta distancia entre los problemas de España y las resoluciones del gobierno quedaba confirmada, para López Benedito, por el discurso de Villaverde, ministro de Hacienda, al anunciar la nueva política impositiva que afectaba el comercio ultramarino

⁵⁹ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 18 de julio de 1899.

y a varios sectores de la producción. Para el periodista, los políticos no notaban este error: *Es la perfección del sistema de vivir sobre el país, con lujo, con esplendor sin castigar a las clases improductivas y cegando muchas fuentes de riqueza, arruinando industrias entre ellas la naviera, cuando precisamente esperábamos todos que se formase una marina mercante para aumentar el comercio español con las repúblicas.*⁶⁰.

El 26 de junio se convocó a una protesta: un cierre de tiendas que en determinadas capitales produjo incidentes callejeros. Nuevamente señalaba la distancia entre lo que advirtió en el congreso y lo que observó en la ciudad: *...han provocado protestas en toda la nación, tan importantes, que se tema suceda aquí algo gordo*⁶¹.

López Benedito caminó por el paisaje urbano y se sumergió en la vida madrileña. Los cafés se llenaban entre las 8 y las 10 de la noche para luego vaciarse. A esa hora la gente concurría al Teatro o a cenar; al regreso volvía a armarse la tertulia. Por el café circulaban todos los temas: los inspirados en la lectura colectiva del diario, los sugeridos por algún comentario mordaz, o de la mesa de al lado. Los hábitos reflexionaban sobre la política española. Estos cafés podrían haber sido, para López Benedito, como los de la Avenida de Mayo en Buenos Aires. Un lugar donde se ligaba el debate y la reflexión con distintas propuestas de recuperación de España. Pero no satisficieron sus expectativas: *En los cafés, en las reuniones de literatos, todo es desesperación y ruina.*⁶²

Finalmente, la respuesta alentadora la encontró visitando *otros círculos comerciales* (donde) *todo son proyectos y esperanza.*⁶³ Allí conoció la versión de los comerciantes y fabricantes y halló un lugar propicio para su encargo: la transmisión a España de una imagen de América y el aliento de las relaciones comerciales. El comercio con América proveería a España de un espacio económico importante para la recuperación de sus transacciones, del comercio y del presupuesto. Esta era parte de la propuesta de los emigrados. Sin embargo, también allí se encontró con las dificultades propias de la falta de unidad: *Los fabricantes, o no entienden bien de los que se trata, o no se entienden los unos con los otros*⁶⁴.

En la casa señorial, que albergaba a la Unión Ibero Americana, López Benedito descubrió el espacio que resolvió sus preocupaciones: *en sus espléndidos salones de la*

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

*calle Alcalá casa paterna en esta capital de todos los americanos, he sentido el despertar de la moderna España*⁶⁵. Allí los proyectos estaban por sobre los problemas políticos y regionales que impedían aunar los esfuerzos: *no se habla de Morayta, ni de política infecunda, ni de teatros, ni de chismes sociales, es como el foco de donde ha de partir la luz que ilumine el porvenir de la patria.*⁶⁶ La Unión tenía un objetivo: mejorar las relaciones con América y promover el comercio y el acercamiento cultural. La misión había llegado a buen puerto.

Fernando López Benedito fue reconocido inmediatamente como interlocutor y representante. Este reconocimiento provino de dos ámbitos distintos que se complementaron. Por un lado, tuvo el reconocimiento institucional de la Unión Ibero Americana. Su presidente, Faustino Rodríguez San Pedro, lo acompañó en la visita al gobierno y le presentó al presidente del Consejo de Ministros y a los ministros de Guerra y Marina. Esta visita oficial era la puerta de entrada para realizar los trámites legales encargados pero también para entablar y reforzar las redes de relaciones necesarias que apoyasen el reconocimiento de los españoles en América y avalasen las políticas de confraternidad y patriotismo. El secretario de la Unión, amigo suyo de la infancia, ofició de guía en las visitas cotidianas. Las relaciones personales permitieron robustecer las conexiones que se estaban entablando. *Son innumerables las personas que he visitado y me han visitado.*⁶⁷ El encuentro que más lo conmovió fue con el general Valeriano Weyler, quien durante un año sostuvo la guerra en Cuba.

El círculo de reconocimiento a López Benedito quedó completo en un diálogo que mantuvo con un trabajador de la plata sobre el estado del comercio. Frente a su pregunta de si tenían comercio con América, el trabajador respondió que sí y agregó: *Ud. No sabe... qué buenos patriotas son aquellos hombres... ¿Sabe usted que han regalado un barco de guerra a España?*⁶⁸ El trabajador tenía conocimiento de las acciones realizadas por la Asociación pero no de quienes, individualmente, las habían hecho posibles. López Benedito sonrió, le estrechó la mano y lo miró con fijeza dándole a entender que había tenido algo que ver. Ese encuentro confirmó el reconocimiento dado a los emigrados y reforzó su calidad de representante.

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Ibid.

Cuando llegó a Madrid, Fernando López Benedito no era un desconocido. Los periódicos, que celebraron su llegada, fueron su segundo ámbito de reconocimiento. *El Correo Español* enviaba ejemplares a España en canje y afirmó la relación entre los distintos periódicos y sus redactores abriendo una red por la que circulaba información, opiniones y trayectorias. Allí López Benedito tenía un lugar privilegiado. *El Liberal* de Madrid publicó el 9 de junio, el día de su llegada, una nota titulada *Un buen español*, donde se reconocía su trayectoria periodística y se lo presentaba como la encarnación del patriotismo allende el mar. *El Sr. López Benedito ha sido siempre el más esforzado paladín y servidor más fiel de los intereses nacionales en aquellas regiones.*⁶⁹ En este artículo su labor periodística como sus campañas y propuestas lanzadas desde *El Correo Español* acompañaba su lugar en la red de periódicos en la península. El diario y su redactor se convertían en la personificación de la colectividad en Buenos Aires y de su mensaje para los ojos del público español. *El Globo* agregaba *Don Fernando López Benedito ha llegado a Madrid, y con él viene el espíritu de fraternidad de aquellos buenos españoles que no solo contribuyeron con sus donativos...*⁷⁰ Este reconocimiento tuvo eco en Buenos Aires, ya que los artículos fueron reproducidos *El Correo Español* validando el viaje y el papel de su director.

En carácter de representante de la colectividad española en Buenos Aires y miembro de la Patriótica, López Benedito participó de un acto homenaje de la Unión Ibero Americana. La gran fiesta se celebró la noche del 26 de junio, unos días antes de su partida, y representó la culminación de sus tratativas por establecer y mejorar las relaciones con España. A las diez de la noche los salones de la calle Alcalá se encontraban repletos. Allí estaban todos los representantes de los espacios urbanos de Madrid recorridos por el periodista reunidos bajo los techos iluminados de la Unión, así como miembros del gobierno español como Silvela y Segismundo Moret, agregados militares de otras repúblicas americanas, el General Weyler y el ministro de Marina. También estaban presentes comerciantes y fabricantes y literatos como Rubén Darío. Esta reunión fue el momento de consagración de la misión de López Benedito ya que permitió el robustecimiento de las construcciones imaginarias de la colectividad española unida y receptiva en las repúblicas americanas y soslayó las impresiones negativas.

⁶⁹ *El Correo Español*, "Notas: El Liberal", 4 de julio de 1899.

⁷⁰ *El Correo Español*, "Notas: El Globo", 4 de julio de 1899.

Este homenaje fue la ocasión ideal para que el bálsamo patriótico, la propuesta de la Asociación, alcanzase a los políticos españoles. En el acto estos no tuvieron un rol estéril signado por las discusiones y los enfrentamientos sino que fueron parte activa de la propuesta de unificación y acercamiento. Todos los ámbitos juntos, los que había encontrado infructuosos, como la política y los cafés, y los que tenían planes, como los comerciantes, fueron reunidos esa noche para atender a lo que sucedía en esos salones.

La Unión Ibero Americana fue la anfitriona de la fiesta y la que propuso el tópico a discutir. Como expresaba su presidente aquella tenía por objetivo mantener, estrechar y *dar calor a los lazos, de afecto, de interés y de todos los órdenes que deben unir a la península española con aquellas extensas comarcas del continente y de las islas americanas, que habiendo venido a la civilización por nuestro esfuerzo, y por la gloriosa misión que la providencia nos había confiado, hablan nuestra hermosa lengua y están con nosotros en perfecta comunicación de propósitos, de costumbres...*⁷¹ La Unión tomó la propuesta de los españoles de la Patriótica y la amplió haciendo extensivo su llamamiento no sólo a los emigrados sino a todos los que compartieran la raza hispana. Los lazos propuestos recuperaban el ejemplo de los españoles para pensar en términos de unión de raza: *tratando la Unión Ibero Americana de que todo esto suceda en su más amplia extensión y que donde quiera que se hable nuestra hermosa lengua castellana y donde halla una gota de sangre española que se haya derramado por nuestros ascendientes, por aquella raza que es la nuestra...*⁷²

Esta idea fue reforzada por el Sr. Armiñan, director de la Revista *Unión Ibero Americana*: *Yo también soy un español nacido en América*⁷³, dijo. De este modo, el colega de López Benedito colocó a la raza por sobre el derecho de nacionalidad americano y recuperó la propuesta del periodista. *¿Qué es lo que viene a buscar López Benedito a la patria?*⁷⁴ se preguntó Aramiñan; viene a la patria no a buscar algo sino a traer algo. *América se acabó, la figura de Bolívar puede unirse perfectamente con la del Gran Capitán...lo que queda, pues, es el espíritu de raza, queda todo el entusiasmo por las ideas latinas, por lo que somos por nuestra bendita religión...eso queda en América, queda el genio de nuestros poetas, esas liras que suenan a música, esas liras que tienen todo el encanto de nuestra patria querida, eso queda y eso viene a representar López*

⁷¹ *El Correo Español*, "Ecos de la Patria: Carta de Madrid". 23 de julio de 1899.

⁷² *El Correo Español*, "Redacción: De nuestro director", 18 de julio de 1899.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*

*Benedito en estos momentos: viene a representar la expansión de porvenir...*⁷⁵ Con sus palabras pintó un lugar receptivo y dispuesto a las relaciones con la península por su sustrato común, su herencia cultural, su raza.

En esta velada, el lugar central lo tuvieron los discursos, que fueron el clímax de la reunión. Reproducían, en espejo, el rito de investidura acaecido dos meses antes en Buenos Aires. Segismundo Moret dio la bienvenida a los representantes y presentó una nueva imagen de América en la que cobraba valor el modelo patriótico propuesto por la Asociación. El político había tenido una revelación. En primer lugar, dejó de lado la división política entre ambos continentes; una vez desaparecida, con la pérdida de Cuba, la necesidad de justificar el dominio español en América, el argumento de la raza cobró más importancia: *recordando aquellas palabras de Eliseo Reclus al final del estudio sobre la geografía del sur de América, que una raza que reúne bajo las mismas creencias y hablando el mismo lenguaje a cerca de setenta millones de habitantes...es seguramente una raza llamada a pesar sobre los destinos del mundo...*⁷⁶ Al igual que el patriotismo, la raza funcionaba como un tema único que permitía manifestar la unión de los intereses y el deber con la historia del mundo. Colocado en el plano del destino, del deber, era corrido del ámbito de la política y del gobierno. Los valores religiosos permitían pensar a América a través no de las relaciones institucionales sino de las de carácter moral que tomaban el primer plano. *...a medida que se alejan sus últimos restos, parece que un sentimiento altísimo de la fe nos viene desde el otro lado del mundo, y al oír esta fiesta que nos trae el aliento de América y quebranta las tristezas de los últimos sucesos*⁷⁷. La crisis había producido este cambio: en lugar de ser un lugar a civilizar, América era un espacio de redención...*si tal acontece, yo creo que cabe albergar una gran esperanza de que con el aliento, con el ánimo y con la confianza que nuestros hermanos nos inspiran, y con el cariño (que) por nosotros sienten es posible que este momento de decadencia y de tristeza se convierta en el momento otra vez de gloria y de poderío para España*⁷⁸.

El público al que apelaba Moret estaba presente: *entre nosotros se sienta un hombre de gobierno con la voluntad de hacerlo, de seguro; la posibilidad de*

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *El Correo Español*, "Ecos de la Patria: Carta de Madrid", 23 de julio de 1899

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

*conseguirlo quizás; siempre el deseo*⁷⁹. La propuesta lanzada era una apelación directa al gobierno para que acompañara e impulsase el acercamiento, incorporase este modelo y dejase de lado los debates estériles. América era un escenario de redención y el estado debía actuar en él para restablecer el orden español. El interlocutor era Silvela, el presidente del Consejo de ministros quien escuchó los discursos, participó en este diálogo, incorporó la propuesta y la ponderó con las políticas propias del gobierno. *Los que nos encontramos al frente del gobierno en estos momentos, como los que nos han de suceder en el porvenir...(Consideramos que) es esta una cuestión tan eminentemente nacional que la continuidad necesaria para el desenvolvimiento de estas ideas no será interrumpida por la diferencia de partidos...*⁸⁰ Esta cuestión superaba las diferencias partidarias y de las administraciones y se convertía en una misión...*en el momento en el que tengamos que hacer la entrega de nuestro poderes de unas en otras manos, seguramente que en nuestro testamento irá como recomendación suprema, eficaz, templada en el corazón y con el ardimiento del patriotismo más segura y más inquebrantable, la de mantener constantemente las relaciones con nuestros hermanos de América y continuar con ellos una política constante de atracción, de fraternidad y de simpatía que se ha de traducir en las leyes de nuestras relaciones exteriores e interiores...*

En este contexto la palabra de López Benedito tomó una importancia vital y le permitió influir en las relaciones entre España y la Argentina. El periodista, conmovido, agradeció los elogios y restó importancia a su accionar. Alentó la idea de un clima hospitalario en la Argentina. Por primera vez en el viaje, incorporó al gobierno de ese país en la propuesta; afirmó que el Estado argentino era receptivo a la comunidad española. Mencionó las discusiones en el Congreso de la Nación para reformar la reglamentación de uso del Himno y quitar las estrofas ofensivas a la comunidad española. También se refirió a la sesión de homenaje realizada en honor de Castelar. Este discurso tomó un giro hacia la acción concreta. *Yo os pido que...enviéis un saludo al pueblo argentino, el 9 de julio próximo, aniversario de la proclamación de su independencia, dirigiendo un telegrama al presidente de la República, general D. Julio A. Roca. (El pensamiento fue aplaudido y aceptado por aclamación)*⁸¹. Este pedido y su recepción efectiva fue la consagración del proyecto del brindis en Buenos Aires:

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *El Correo Español*, "Redacción: De nuestro director", 18 de julio de 1899.

intervenir para tender puentes entre las dos naciones. El 9 de julio de 1899 la Unión Ibero Americana envió un telegrama a *El Correo Español* para que por su intermedio se saludara al presidente Julio A. Roca en el día de la independencia.

El viaje cumplió, además, una función fundamental: reforzó las relaciones de la Asociación Patriótica con España y permitió su ampliación. La presencia física de López Bedito en Madrid permitió que el efecto del mensaje de acercamiento fuera más efectivo y se amplificara. A la vez, consagró en los salones de la Unión la concepción de la vida política armoniosa bajo la consigna patriótica que la Asociación proponía. En estos salones la acústica era adecuada para que su voz, que encarnaba el espíritu de la Patriótica, fuese escuchada.

El éxito local de este modelo

Esta reformulación del discurso patriótico y de la cosmovisión de la vida política, en donde el conflicto y los intereses particulares se traducían en elementos estériles e inconvenientes para el porvenir de la colectividad, tuvo éxito para los propósitos de la Asociación. Permitted proponer un modelo para resolver la crisis política española finisecular y a la vez insertarse en el ámbito político argentino que alcanzó su mayor grado de éxito durante el gobierno de J. A. Roca. El año 1900 fue un momento crucial: el 30 de marzo el gobierno de Roca sancionó el decreto reglamentando el uso del Himno nacional argentino, allanando así las relaciones con la colectividad española en el país.

La Asociación Patriótica organizó distintos actos de agradecimiento; entre estos, uno de confraternidad hispano argentina celebrado el 24 de mayo de 1900. Para esta ocasión se elaboró un himno de confraternidad; fueron invitados a colaborar Rafael Obligado⁸² y Manuel López Weigel⁸³ y lo interpretaron todos los orfeones españoles coloridamente ubicados en la Plaza de Mayo. La letra fue publicada el 15 de junio de 1900 en las páginas de la revista de La Unión Iberoamericana⁸⁴. La Patriótica, además, visitó en agradecimiento al presidente Roca y le obsequió un álbum.⁸⁵

⁸² Rafael Obligado nació en Buenos Aires en 1852 y murió en Mendoza en 1920. Poeta lírico apartado de la vida política.

⁸³ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 16 de Abril de 1900, Libro III Pág. 26-28

⁸⁴ Almudena Mejías Alonso: "El final del siglo XIX:..."

⁸⁵ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 16 de abril de 1900, Libro III Pág. 28.

Ese mismo año, el intendente de la ciudad de Buenos Aires, Adolfo Bullrich, dio el nombre de *Plaza España* al espacio verde, de forma triangular, comprendido entre Baigorri, Amancio Alcorta y Caseros. La Asociación organizó un acto con la colocación de una placa y una demostración de afecto a Bullrich⁸⁶.

Estos gestos de acercamiento y deferencia a la colectividad española en la Argentina terminaron de distender las relaciones. La Asociación empezó a tener mayor participación en los actos públicos como la conmemoración de la Reconquista⁸⁷, que interesaba tanto a argentinos como a españoles. En este ambiente en el que el *dueño de casa* daba la bienvenida, el modelo de confraternidad de la Patriótica tenía potencial. Los festejos del 12 de octubre de ese año fueron soberbios, incluyeron una velada literaria en el Teatro Odeón e incorporaron a sus discursos el de la confraternidad⁸⁸ ampliado por la participación de destacados miembros de la élite argentina.

Este éxito en el escenario interno se complementó con su reconocimiento internacional. A finales de 1900 se celebró en Madrid el Congreso Social y Económico hispano americano organizado por la Unión Iberoamericana. En junio de 1900 la Asociación Patriótica Española designó sus delegados: Gonzalo Segovia, Francisco Suárez Salgado y Rafael Calzada⁸⁹. El gobierno argentino aceptó participar y nombró como representantes oficiales a Carlos Pellegrini, Emilio Mitre y Benito Villanueva.

Los preparativos para el viaje de Calzada comenzaron en agosto de 1900. En el Club Español se lo homenajeó con un banquete en su honor y en su despedida⁹⁰. Asistieron los miembros de la Patriótica, de la colectividad y destacadas personalidades de la élite argentina. Algunos de ellos eran socios honorarios como el general Nicolás Levalle y Calixto Oyuela y otros, amigos personales de Calzada: el coronel Artemio Gramajo, representando al presidente de la República; Dardo Rocha, monseñor Villanova Sanz, Estanislao Zeballos y Ramos Mejía entre otros⁹¹. Los discursos, al igual que como ocurrió con Fernando López Benedito el año anterior, confirmaron la representación y propusieron un mensaje para ser llevado al Congreso: *la sublime emoción con que el noble y generoso pueblo argentino ha consolado nuestro pesar y*

⁸⁶ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 7 de Noviembre de 1900, Libro III Pág. 85.

⁸⁷ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 8 de Junio de 1900, Libro III Pág. 53-54.

⁸⁸ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 21 de Julio 1900, Libro III Pág. 64.

⁸⁹ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 5 de Septiembre de 1900, Libro III Pág. 75.

⁹⁰ Gonzalo Segovia y Francisco Suárez Salgado no pudieron asistir por motivos personales.

⁹¹ Calzada, Rafael *Cincuenta años en América...* Vol.2. Pág.: 85-86.

*mitigado nuestro tormento*⁹². Este mensaje era el del éxito de la propuesta de la confraternidad. Cuatro días después este triunfo fue ratificado por el presidente de la República Argentina, el 23 de agosto de 1900, en la casa de Gregorio Torres donde cenó con Calzada.

En el Congreso, las credenciales de Calzada fueron valoradas de forma inmediata. El 9 de noviembre conjuntamente con Pí y Margall, Núñez de Arce, Menéndez y Pelayo, Moret, Silvela, Echegaray, Sagasta y Alonso Criado fue nombrado presidente honorario del Congreso. Sin embargo, el mayor reconocimiento y la oportunidad de llevar su mensaje le fueron otorgados por el Consejo directivo de la Unión Ibero Americana al encomendarle contestar el discurso inaugural que iba a pronunciar Rafael María Labra. En su discurso, Calzada se reconoció como representante de la Patriótica, *una agrupación de todas las sociedades españolas*, y embajador de su modelo político: *la verdadera condensación del espíritu patriótico español*. También se identificó como representante de Roca⁹³. Mostraba de este modo el éxito del modelo de la Asociación, que había logrado el consenso del presidente: *el general Roca uno de los estadistas más ilustres y mejor inspirados de toda América, me ha honrado, manifestándome con expresiones del más sincero afecto hacia la madre patria, sus opiniones francamente optimistas al respecto y expresando sus esperanzas en que nuestros gobiernos, inspirados en el ejemplo de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otros países de Europa, suprimirán, o disminuirán al menos, las restricciones aduaneras que pesan sobre artículos de tan enorme consumo, como la lana, los cueros y el tasajo*⁹⁴.

El escenario del Congreso era adecuado para este mensaje pues fue un gran foro de debate para discutir los problemas que involucraban a los participantes y un espacio desde el cuál trazar líneas de acción que hiciera más viable las relaciones hispanoamericanas. Este congreso había sido el resultado de una combinación de iniciativas privadas y públicas: la organización de la Unión Iberoamericana fue avalada por el Real Decreto firmado por Francisco Silvela.

Durante nueve días se trabajó en once comisiones que involucraban distintos aspectos importantes para las relaciones hispanoamericanas: Arbitrajes, Jurisprudencia y Legislación; Economía pública; Ciencias; Artes y Letras; Enseñanza, Relaciones

⁹² *Ibid.* Pág.: 86-87.

⁹³ Los representantes oficiales del gobierno argentino finalmente no concurrieron al Congreso.

⁹⁴ *Ibid.* Pág.: 97-98.

Comerciales; Transportes Correos y Telégrafos; Exposiciones Permanentes; Relaciones Bancarias y Bursátiles y Prensa. Estos debates proveyeron a la Asociación Patriótica de un escenario en el que discutir sus principales preocupaciones, las relaciones comerciales entre España y Argentina⁹⁵. A la vez, sirvió de guía para el futuro accionar de la Patriótica. Como parte de la propuesta del Congreso se preguntaba a los distintos países si estimaban convenientes la unificación de planes de estudio y reciprocidad de títulos académicos. También si se juzgaba importante la regulación y unificación de la tarifa aduanera y la unidad de los derechos de autor. La Patriótica recuperó estas ideas y en mayo de 1901 se propuso que la Asociación cumpliera el servicio de representación de los escritores españoles en la República Argentina para percibir sus derechos de autor⁹⁶, aunque no prosperó. En junio de 1901, por iniciativa de Ortiz y San Pelayo, se solicitó tanto al gobierno español como al argentino la reciprocidad de títulos universitarios⁹⁷.

Mientras duró el congreso, los últimos meses de 1900 y los primeros de 1901, Calzada tuvo la oportunidad de reproducir el éxito de la tarea de la Asociación y su propuesta en los distintos ámbitos a los que fue invitado a participar: la presidencia del consejo de ministros, el local de la Revista España, la Revista de los Tribunales y el Ateneo de Madrid, entre otros. El Centro Asturiano le brindó un banquete al que asistieron catedráticos de la Universidad de Oviedo como Posada, Aramburu y Altamira. Estas relaciones continuaron por otras vías cuando dicha Universidad respaldó los viajes de sus catedráticos por América. Ese diciembre de 1900, la Patriótica recibió una nota de esa Universidad solicitando colaboración para futuros viajes de catedráticos y conferencistas⁹⁸. La oportunidad para manifestar su conocimiento sobre América y lograr un mejor acercamiento entre ambos países se los proveyó la Real Sociedad Geográfica cuando lo invitó a dar dos conferencias sobre Argentina y Chile.

Este viaje representó en muchos aspectos el éxito del modelo político propuesto por la Asociación Patriótica Española. En términos internacionales proponía a España como cabeza de un imperio simbólico y cultural contrapuesto al de los Estados Unidos.

⁹⁵ García Montón G. Baquero, Isabel, El Congreso Social y Económico Hispanoamericano de 1900: Un instrumento del hispanoamericanismo modernizador, *Revista Complutense de Historia de América*, 199, N° 25, Pág. 281-294

⁹⁶ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 8 de Mayo de 1901, Libro III Pág. 125.

⁹⁷ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 23 de Junio de 1901, Libro III Pág. 137.

⁹⁸ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 18 de Diciembre de 1900, Libro III Pág. 88.

En esta operación, España era un árbitro neutro para los conflictos, en sintonía con las de la Patriótica.

Sin embargo, este mismo viaje expresó también el límite de esta propuesta política que no dejaba espacio para el conflicto, ni para las posturas partidarias. Durante el desarrollo del Congreso, el secretario de la Unión Iberoamericana le informó a Calzada que estaba *a la firma la Real Orden* concediéndole una condecoración que no sólo tomaba en cuenta la trayectoria de Rafael Calzada sino también la de la Patriótica. Frente a esta situación Calzada encontró el límite de su identificación con el modelo político de la Asociación: decidió no aceptar la condecoración si esta le fuese otorgada y así se lo manifestó a Jesús Pando y Valle. *No quería cruces de la corona, fuese cual fuese el motivo*⁹⁹. Rafael Calzada era un republicano antimonárquico. El mismo motivo que lo había colocado en la necesidad de inventar una enfermedad para no asistir a la recepción a los congresistas en la Casa Real le impedía aceptar la condecoración. Calzada continuó su viaje por Europa durante dos años y se alejó de la sociabilidad de la colectividad española en la Argentina hasta octubre de 1902, período que coincidió con el recambio de autoridades de la Asociación Patriótica Española.

Diga usted allí, y diga usted en voz muy alta, era la exhortación de los emigrados a sus representantes viajeros a España. El patriotismo entendido ahora como un bálsamo para sortear la crisis y proponer una salida abrió el juego a la aparición de variados contenidos para la intervención patriótica que, en una misma sintonía, propusieron distintas tonadas susceptibles para cada espacio. Ortiz y San Pelayo se focalizaba en la unidad de la colectividad en la cual el patriotismo, como tema único, reafirmaba la posición de la Asociación y dejaba el conflicto fuera de su esfera. Esta propuesta de orden natural y armónico sin conflictos era acompañada por un mandato de prescindencia política, escenario proclive a las disputas espurias. A la vez, con el marco de referencia del patriotismo como bálsamo, los emigrados ofrecieron un modelo político para España, sin conflictos con América, como escenario de redención potencial y afirmaron la política de la confraternidad basada en la raza cultural. A su vez, esta propuesta le permitió insertarse exitosamente en el espacio político argentino.

⁹⁹ Calzada, Rafael *Cincuenta años en América...* Vol.2. Pág.: 85-86.

Capítulo 6: Ladrán Sancho. ¿señal qué cabalgamos? La impugnación al discurso patriótico.

*La luz se hará a través de tan horrendo caos. La luz empieza ya a alborear; pero, entre tanto, ¡cuán amargas horas de tribulación para el alma española!*¹

La propuesta patriótica le permitió a la Asociación afianzarse en el escenario de la colectividad, en el argentino y en el español. A partir de esta propuesta trazó un mapa de la situación local y de la península y la presentó como brújula. El imaginario al que apeló era armónico, organicista y españolista, y definía la política y el partidismo como elementos contaminantes. El patriotismo y la confraternidad hispanoamericana fueron el norte de esta intervención política.

En España, el régimen de la Restauración continuó fracturándose. Los regionalismos, como el catalán o el vasco, aprovecharon los intersticios para presentar sus demandas ante el gobierno español y en este contexto adquirieron fuerza y representatividad. Al mismo tiempo, otros movimientos impugnaron el régimen político: republicanos, anarquistas y socialistas se organizaron y presionaron por el cambio político. Estos movimientos apelaron a imaginarios que entraron en competencia con el patriótico recuperado por la Asociación.

Estas transformaciones en el terreno político español estuvieron acompañadas por un cambio en la composición de la colectividad en la Argentina y en la comunidad de referencia de la Patriótica. A principios del siglo XX, la inmigración española empezó a multiplicarse. Los nuevos migrantes se hicieron eco de la situación en su país de origen y las asociaciones regionalistas cobraron fuerza en la colectividad.

El discurso de la Asociación, que apelaba al españolismo y a la neutralidad política, había sido efectivo para la situación de crisis, cuando la Patriótica se concibió a sí misma con un perfil apolítico que le permitía mantener su comunidad de referencia tan amplia como fuese posible y superar cualquier división que potencialmente la fracturase. La efectividad había sido demostrada: la Asociación se había afirmado en el escenario interno después de su crisis y había elaborado una propuesta exitosa para reforzar la posición de los emigrados en España. Este éxito era un capital invaluable y la Patriótica trató de mantenerlo robusteciendo su intervención.

¹ "España", *España*, 2 de julio de 1903, N° 1.

En este capítulo se analizan los límites que aparecieron a la propuesta de intervención patriótica apolítica. Para ello se busca dar cuenta de la manera en que habían cambiado los tres escenarios de inserción de la Asociación. Se presta atención al cambio de la escena política española, de la composición de la colectividad y de la dirigencia de la Asociación, y del marco de inserción político local. A partir de este planteo se consideran tres tipos de límites para la propuesta de la Asociación. El primero es la competencia que resulta de la fundación de la Liga Republicana Española, a partir de una propuesta patriótica pero con contenido político. El segundo está dado por el surgimiento de discursos regionalistas que apelaban a un conjunto de valores diferentes al españolismo de la Patriótica. Y, finalmente, el límite que una propuesta sin definición en el terreno político tuvo para intervenir en el escenario español.

Las transformaciones de los escenarios.

En España, el accionar regeneracionista del gobierno de Silvela no había logrado detener la fragmentación política regional. Las medidas económicas de Villaverde perjudicaron principalmente a los sectores comerciales catalanes que se separaron de la política de la Corona. El ascendiente de los partidos dinásticos, aquellos vinculados al gobierno real, decayó en la región catalana. Este espacio fue ocupado por la poderosa Liga Regionalista de Francesc Cambó² y por el ascendente partido republicano de Alejandro Lerroux³. También en el País Vasco aumentó la presencia de partidos regionalistas que invocaban el recuerdo de los fueros perdidos en 1875 con la victoria de Canovas sobre la rebelión carlista. La crisis de fin de siglo potenció el reclamo. En 1894 se fundó el Partido Nacionalista Vasco que incorporó a su programa el *fuerosismo*, la restitución de las libertades perdidas.

El gobierno de Sagasta⁴, a partir de 1901, intentó consolidar el poder de los partidos dinásticos y sostuvo exitosamente la coronación de Alfonso XIII. La administración de Sagasta fue la última capaz de evitar la faccionalización interna de los

² Francesc Cambó (1876-1947) En 1901, fundó la Lliga Regionalista de Catalunya y fue elegido concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Fue elegido diputado por Barcelona el 1907, pero fue derrotado en 1910.

³ Alejandro Lerroux (1864-1949) periodista y político republicano con base en el sector del Paralelo en la ciudad de Barcelona. Diputado a las cortes por la Unión Republicana. En 1908 funda el Partido Republicano Radical. Para un acercamiento ver: Álvarez Junco, José: *El emperador del Paralelo*, Alianza, Madrid, 1990.

⁴ Práxedes Mateo Sagasta fue miembro activo del gobierno de la Restauración y presidente del consejo de ministros durante la guerra con los Estados Unidos.

partidos que luego de su muerte, en enero de 1903, fue inevitable. Las luchas internas aumentaron y las facciones y disidencias proliferaron. La inestabilidad de los partidos dinásticos, el liberal y el conservador, que habían sido los protagonistas del sistema de la Restauración, trajo como consecuencia el aumento de la discrecionalidad real. Desde la coronación de Alfonso XIII cada vez más la autoridad real y la intriga palaciega limitaron la actuación de sus ministros. Entre 1902 y 1905 se sucedieron cuatro gobiernos conservadores. El ciclo de rotación de cargos entró en una espiral que hizo impracticable el proyecto de revolución desde arriba inspirado en Silvela y Moret⁵.

La pérdida de legitimidad del régimen de turno partidario dio lugar a la aparición de opciones políticas que proponían modelos distintos y cuestionaban la monarquía. En este entramado, el republicanismo, como movimiento político de defensa de la democracia, encontró un lugar desde donde unificar las tendencias opositoras. A principios del siglo XX, con la fundación de la Unión Republicana, el viejo republicanismo de 1873 fue renovado en un partido de masas que recuperaba los viejos programas. En 1903 contó con una innovación del grupo dirigente: Miguel Moryarta, José Nakens⁶, Alejandro Lerroux y la Federación Revolucionaria, con el apoyo de Melquíades Álvarez y sectores republicanos ligados al gobierno. El éxito fue inmediato: de 70 candidatos, 36 obtuvieron bancas de diputados. La Unión Republicana fue, durante la primera década del siglo, la oposición a la corrupción del sistema de cacicazgo de la Restauración⁷.

El emigrante que provenía de esta España había afrontado no sólo la crisis por la pérdida de Cuba sino también sus consecuencias en la vida política. Su horizonte se había modificado. A principios del siglo XX, el repentino aumento de la inmigración y el recambio de generaciones, menos preocupadas por las actividades sociales, agitó los fantasmas de la desunión de la colectividad. Los dirigentes institucionales comenzaron a preocuparse. Este escenario abrió el espacio para que los discursos alternativos al españolismo se presentasen como modelos atractivos y útiles para la competencia

⁵ Para un acercamiento general al período ver Carr, Raymond, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1992. y Valderon, Julio, Pérez, Joseph y Julia, Santos, *Historia de España*, Madrid, Espasa, 2003. Varela Ortega, José: *Los amigos políticos...*

⁶ José Nakens (1841-1926) periodista y crítico del sistema de la restauración y de gran parte del viejo republicanismo. Impulsó la Asamblea Republicana el 25 de marzo de 1903 que creó la Unión Republicana.

⁷ Suárez Cortina, Manuel: "La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931" en Townsend, Nigel: *El republicanismo en España...*

interna. Esta situación conformó un desafío al discurso de la Asociación Patriótica, que se agudizó frente a las dificultades encontradas en otros campos.

Las restricciones del escenario local

El escenario político argentino también se modificó. El gobierno de Roca había perdido consenso y, para 1901, las críticas provenían de múltiples sectores⁸. La tensión por el conflicto con Chile ponía en cuestión la política exterior de Roca, y sectores ligados al nacionalismo, como Estanislao Zeballos, criticaban sus medidas. A la tensión exterior se sumó el conflicto suscitado por las negociaciones de la deuda externa llevadas a cabo por Carlos Pellegrini. La fractura de la alianza roquista se manifestó en todos sus ángulos: protestas políticas, estudiantiles y obreras llenaban el cotidiano. Aparecieron nuevas constelaciones y alianzas que disminuyeron la capacidad de gobierno de Roca para tomar decisiones que potencialmente dividiesen la opinión pública.

Además, la tensión social provocó un nuevo clima de recelo hacia la actuación política de los inmigrados. En 1902, frente al crecimiento del accionar anarquista, fue sancionada la ley de Residencia, que autorizaba al poder Ejecutivo a expulsar a los extranjeros perturbadores del orden público. Si bien la Patriótica ofrecía credenciales de confiabilidad, la inestabilidad de la situación política detuvo sus posibilidades de intervención en las políticas gubernamentales. Al mismo tiempo, aumentó su diálogo con sectores de la élite que comenzaban a enfrentarse al gobierno de Roca, como Roque Sáenz Peña y Estanislao Zeballos. Esta situación afectó las relaciones entre el gobierno argentino y la colectividad española. El discurso de la confraternidad de la Asociación, articulado con el patriotismo, que había dado buenos resultados el año anterior, se encontró con este obstáculo y las nuevas propuestas de la Patriótica no encontraron eco.

El 29 de agosto de 1901, la Junta Ejecutiva de la entidad, entusiasmada por el éxito de sus gestiones el año anterior, *resolvió dirigir al gobierno de esta República en nombre de los españoles en ella residentes solicitando se declare día feriado el glorioso 12 de octubre*⁹. Esta resolución, inspirada en el clima de acercamiento hispano argentino, representó un cambio trascendental en la postura de la Asociación. Por primera vez, solicitaba en forma directa la transformación de uno de los espacios

⁸ Para la situación política argentina ver entre otros: Botana, Natalio: *El orden conservador...* Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel: *De la república posible ...*

⁹ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 29 de Agosto de 1901, Libro II Pág. 157

simbólicos de la colectividad española en la Argentina. Este pedido tensó al máximo la apuesta por la confraternidad en el ámbito político. Sin embargo no fue exitosa. Su fracaso clausuró la opción de una apelación al gobierno de Roca para intervenir en el escenario local.

Sin embargo, al mismo tiempo otra opción aparecía más potable: los emprendimientos culturales de la Asociación que atraían cada vez más a los distintos miembros de la elite argentina. En el escenario cultural, la Patriótica pudo recrear las alianzas que había establecido con distintos sectores de esa elite y potenciarlas. La organización de Juegos Florales -un certamen literario-, el 12 de octubre de 1904, constituyó una ocasión triunfal¹⁰ que coronó los esfuerzos de confraternidad iniciados con la publicación de la revista quincenal *España*, a partir de julio de 1903. En este nuevo contexto, las relaciones intelectuales entre las elites española y argentina se desarrollaron en profundidad. Intervinieron destacadas figuras del ambiente intelectual español, como Miguel de Unamuno, y de todas las regiones e inclinaciones políticas; también, miembros de la elite argentina como Estanislao Zeballos, y Miguel Cané, entre otros.

La revista *España*, boletín de la Asociación, fue un ámbito de debate para abordar los nuevos desafíos. En su presentación, recogía el sentimiento de crisis que atravesaba España y en sus hojas se plasmó el programa patriótico españolista. Dos problemas aparecieron principalmente en sus páginas: el del comercio español y el de los emigrados. Estos temas, perfilados en los nuevos estatutos y en las sucesivas misiones promovidas por la Asociación, completaban el carácter patriótico de su propuesta. En sus páginas combinaron los elementos regeneracionistas con los del discurso de la Patriótica en la defensa de la raza y los caracteres culturales del hispanoamericanismo¹¹. A partir de 1903, la gestión de Antonio Atienza y Medrano consagró, a través de sus relaciones personales, este espacio de intercambio. En 1907 Joaquín V. González fue nombrado presidente honorario de la Asociación.

Sin excepciones ni preferencias: el cambio de El Correo Español

España estuvo orientada, entre otras cosas, a revitalizar la vida asociativa de la Patriótica. Esta nueva etapa de la Asociación había sido poco exitosa en términos

¹⁰ Roque Sáenz Peña fue el presidente del jurado del que formaron parte Joaquín V. González, Calixto Oyuela y Rafael Obligado entre otros.

¹¹ Duarte, Ángel: "Republicanos, emigrados y patriotas..."

societarios. La Memoria y Balance de 1902 mostraban la decadencia institucional y la necesidad de reorientar los gastos para poder cubrir las nuevas actividades propuestas en el Estatuto. El número de socios había disminuido bastante. Para 1902, la Asociación contaba con 1044 socios, frente a los 2318 que había tenido en 1899, y un fondo de reserva de 65.188 pesos¹². La administración de Ortiz y San Pelayo había creado una comisión de propaganda para que, a través de conferencias y campañas, atrajese nuevos socios. Además, buscó el acercamiento personalizado con los socios, a través de *ofrecer un té a los consocios a fin de tener ocasión de estrechar los vínculos que nos unen*¹³. Si bien, en comparación con los primeros años, la Asociación había decaído, su presencia en el entramado societario español era todavía importante. Para revitalizar la relación con las Juntas locales, dirigió notas a las sociedades de socorro mutuo locales, ofreciéndoles representación. La Patriótica redefinía su ámbito de injerencia y tensaba al máximo su relación con las otras entidades españolas¹⁴.

La disputa en el interior de la elite española, que desafiaba la hegemonía de la Patriótica en la colectividad¹⁵, fue acompañada por cambios en la composición de su dirigencia. El alejamiento de Rafael Calzada por su viaje a Europa y su posterior opción por otros horizontes asociativos en la Argentina estuvo acompañado por la desvinculación de la Asociación de su órgano oficial, *El Correo Español*.

El 27 de febrero de 1902¹⁶, en la reunión de la Junta Ejecutiva de la Asociación, se informó que el director de *El Correo Español* había decidido suspender la sección oficial del diario dedicada a la Asociación. La razón aludida era que ésta había sido concedida en *circunstancias excepcionales*. Esta nota, presentada por López Benedito, fue un quiebre en las relaciones con el periódico, su vocero oficial desde su creación. A lo largo de seis años, había funcionado como su articulador con la colectividad, había sancionando las conductas contrarias a la política de la entidad y explicado los motivos y establecido las alianzas. Durante la crisis de la Asociación en 1898, *El Correo* había sido el principal paladín de la Patriótica, su más fiel defensor cuando el entramado asociativo colocaba en duda su existencia. Su desvinculación de la Asociación, y la de López Benedito, fue un golpe duro.

¹² *El Correo Español*, "Memoria y Balance", 7 de mayo 1902.

¹³ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 14 de Julio de 1901, Libro III, Pág. 144.

¹⁴ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 28 de Mayo de 1902, Libro III Pág. 144.

¹⁵ Ver capítulo 4.

¹⁶ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 27 de Febrero de 1902, Libro III, Pág. 204

Durante algunos meses la Junta sostuvo un tira y afloje para evitarlo, envió, sin éxito, una nota solicitando que no concretase su decisión¹⁷ y comisionó a *varios Sres. de la Junta* para lograr que continuase como vocero. Sin embargo, a pesar de estos pedidos, el 4 de junio de 1902, *El Correo Español* publicaba el siguiente anuncio: *Las noticias de la Asociación Patriótica Española, que, como las de las otras sociedades españolas, no necesitan colocación especial en el periódico, irán en adelante en esta sección, de acuerdo con el Sr. Presidente Dr. Don José González Pellicier.*¹⁸

De este modo, *El Correo Español* se diferenciaba de la propuesta de la Asociación Patriótica, se separaba de su gestión y no le reconocía más un estatus privilegiado en el interior de la colectividad. A partir del 1 de febrero de 1903 *El Correo* pasó a conformarse como Sociedad Anónima con 1216 accionistas. Esta Sociedad Anónima se presentó como representante de la colectividad y buscó sostenerse a través de las suscripciones. La Patriótica colaboró en esa campaña¹⁹.

Los estatutos del periódico recuperaban el modelo propuesto por la Asociación: un espacio aglutinador de intereses en el que las diferencias particulares, conflictivas, no serían admitidas. El artículo primero decía: *El diario el Correo Español será órgano oficioso de todas las sociedades españolas establecidas en esta República sin excepciones ni preferencias de ninguna clase; no tendrá carácter político alguno; deberá consagrarse a los intereses morales y materiales de España y de los españoles en la Argentina; y fomentará, con su propaganda, las relaciones comerciales, intelectuales y de todo género entre España y las repúblicas hispanoamericanas*²⁰. De este modo, la concepción de la política de la Asociación, la armonía dada por el patriotismo, se propagaba como modelo y dejaba de ser su discurso exclusivo. *El Correo Español*, órgano de prensa, tenía mayor capacidad de convocatoria frente a la colectividad española y fue una competencia activa a la propuesta de la Asociación al impugnar la exclusividad de la institución de apelar al discurso patriótico.

Así, a partir de 1902, discursos de distintas entidades compitieron con la propuesta de la Asociación. La concepción política de ésta, patriótica españolista, sin definición en el terreno político y sin conflictos fue puesta en cuestión. Esta impugnación provocó en lo inmediato su pérdida de hegemonía en el escenario

¹⁷ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 13 de Marzo de 1902, Libro III, Pág. 206-207.

¹⁸ *El Correo Español*, "Sociedades españolas", 4 de junio de 1902.

¹⁹ Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española 21 de Agosto de 1902, Libro II Pág. 257

²⁰ *El Correo Español*, "Estatutos", 1 de febrero de 1903.

asociativo de la colectividad y el refuerzo de otro tipo de estrategias. Entre estas impugnaciones pueden distinguirse tres ejemplos.

El límite político: *Todo por la República y para la República como políticos*²¹

La crisis política española había dado un nuevo y vitalizado impulso a los republicanos. El triunfo de la Unión Republicana en las elecciones a Cortes de abril de 1903²² produjo, de acuerdo con Calzada, *un verdadero entusiasmo entre los republicanos españoles de la Argentina*²³.

En mayo, durante una reunión llevada a cabo en el Hotel España, esa agitación se tradujo en la constitución de la Liga Republicana Española²⁴. Rafael Calzada elaboró los reglamentos, al igual que lo había hecho para la Asociación Patriótica, y diseñó sus órganos de gobierno: un Comité central, un Consejo general, a manera de asamblea deliberante, y un Jurado de honor²⁵. La dirigencia, al igual que en las otras asociaciones, estuvo integrada por las autoridades de sociedades ya existentes: quince miembros del Club Español, ocho de la Asociación Patriótica Española²⁶ y de centros regionales. El 15 de agosto de 1903 en el Teatro San Martín fue presentada oficialmente, en un exitoso acto al que asistieron entre 6000 y 10000 personas. A los oradores españoles de la Liga, Calzada, Malarrriaga²⁷, Ricardo Fuentes, José Aracil Caro y Atienza y Medrano, se sumaron argentinos como Adolfo Mugica y Jesús Paz y miembros del republicanismo italiano²⁸. Entre julio de 1903 y febrero de 1904 aparecieron, por todo el país, comités locales que, al igual que cuándo se inició la Patriótica –probablemente en muchos casos hayan sido las mismas personas- respondieron a la utilización de redes de sociedades ya instaladas y al apoyo de la colectividad italiana²⁹. La amplia difusión del discurso

²¹ *El Correo Español*, “Patria y República”, 23 de septiembre 1903.

²² Suárez Cortina, Manuel: “La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931” en Townsend, Nigel: *El republicanismo en España...*

²³ Calzada, Rafael *Cincuenta años en América...* Vol.2. Pág. 19.

²⁴ Para un análisis de La liga Republicana Española y su inserción en la colectividad española en la Argentina ver: Duarte, Ángel: *La república del emigrante...*

²⁵ Calzada, Rafael *Cincuenta años en América...* Vol.2. Pág. 20.

²⁶ Duarte, Ángel: *La república del emigrante...* Pág.89.

²⁷ Carlos Malarrriaga nació en Barcelona en 1860 y murió en Madrid en 1936. Periodista y militante republicano. Emigró a Argentina en 1889 y colaboró en *El Correo Español*, *El Nacional* y posteriormente fundó *La República Española*.

²⁸ Duarte, Ángel: *La república del emigrante...* Pág. 79

²⁹ *Ibid.*

republicano fue responsabilidad de la pluma y de la oratoria de Ricardo Fuente³⁰, mano derecha de Alejandro Lerroux. La fama de los emigrados argentinos y de su prestancia para colaborar con España había llegado a los círculos republicanos españoles y Fuente había viajado con la esperanza de conseguir fondos³¹. La Liga Republicana Española fue responsable de gran parte de la financiación de la campaña de Lerroux: Ricardo Fuentes regresó a España en 1905 con 35. 000 francos. La movilización republicana también motivó la elección de un diputado a las Cortes: Rafael Calzada en 1907³².

A partir de 1903, la Liga concentró el interés de los miembros de la colectividad y opacó las actividades de la Patriótica. Su primer manifiesto, elaborado por Carlos Malarriga, fue publicado en varios periódicos de la colectividad y su difusión fue vertiginosa. La Liga convocaba a los españoles a *hacer por la regeneración de la patria lo que en otro tiempo hicimos por su integridad y por su honra. Si entonces le ofrecimos sumas ingentes y un barco en el que acumulamos nuestros anhelos*³³, ahora se le podía ofrecer la república. Ese español que había luchado por la patria debía ayudar a la causa republicana. Para Malarriga y los miembros de la Liga, el patriotismo de los españoles se había *retemplado con la visión de la República que avanza y en nuestras conciencias de españoles y republicanos ha brotado con soberano empuje la noción exacta e inequívoca de nuestro deber en la hora presente*³⁴. Al apelar al patriotismo e incorporarlo como referente de su accionar, entraron en competencia directa con la Asociación.

Sin embargo, la nueva entidad causó un impacto distinto al que había causado la Patriótica. Por un lado, trabó una rápida alianza con los republicanos italianos y el 17 de mayo en los salones de Unione y Benevolenza, los mismos que en 1896 habían auspiciado el meeting pro Cuba libre, organizaron un tributo a la memoria de Giovanni Bovio, al que el comité asistió en pleno. Por otro lado, el encargado de Negocios español, Julio Arellano y Arróspide, no recibió su fundación complacido. Desde la Legación estuvo atento al desarrollo de la Liga, informó constantemente de sus actividades y evaluó su impacto, tanto en el gobierno argentino como en la prensa, procurando restarle importancia frente a la Corona. Por sobre todo, intentó mostrar que

³⁰ Ricardo Fuente periodista republicano propagandista de Lerruox. Ver: Álvarez Junco, José: *El emperador del Paralelo...*

³¹ Álvarez Junco, José: *El emperador del Paralelo...* Pág. 287.

³² Ver: Álvarez Junco, José: *El emperador en el paralelo...* Pág. 300. y Duarte, Ángel: *La república del emigrante...*

³³ *Ibid.*

³⁴ *El Correo Español*, "Liga Republicana Española", 17 de mayo 1903.

los miembros de la revoltosa Liga no pertenecían a la parte influyente y rica de la colectividad, ni eran quienes habían fundado la Asociación Patriótica Española³⁵.

La fundación de la primera sociedad española con claro perfil político había transformado el escenario asociativo en la Argentina. Mientras la Patriótica se había alineado con la autoridad gubernamental española, más allá de su signo político, y mantenía un carácter oficial, la Liga Republicana desafiaba al gobierno vigente. Desde una opción política partidaria, el republicanism, la Liga empezó a competir con la Asociación por el ascendente en la colectividad. *El Correo Español* fue uno de los escenarios de esta contienda.

Al proponer que *no tendrá carácter político alguno; deberá consagrarse a los intereses morales y materiales de España y de los españoles en la Argentina*, *El Correo Español* había incorporado en sus estatutos el modelo político de la Asociación Patriótica. La aparición de la Liga puso en crisis esta decisión. El 16 de junio de 1903 *El Correo* publicó que, desde distintos puntos del país, se le solicitaba que se volviera a colocar en el periódico el nombre del fundador, Enrique Romero Jiménez³⁶. Durante su dirección, *El Correo* había sido la bandera de la causa republicana y anticlerical en la Argentina. En el contexto de 1903, la inclusión de su nombre constituía una declaración política. Así lo entendía el directorio del periódico. *El nombre de Romero Jiménez es una bandera de combate, política y religiosa, y El Correo Español no tiene más bandera de combate que la bandera española*³⁷. No era republicano, ni católico, pero tampoco era monárquico ni difusor del dogma: *El amor a España, el patriotismo, es lo único que tiene de común el actual periódico con el que dirigió Romero Jiménez*. Esta declaración provocó un duro debate, que prologó otro sobre la opción política del *Correo*.

El 16 de septiembre de 1903, en una asamblea del Directorio, con una representación presente de 1007 acciones, se modificó el primer artículo del estatuto de la Sociedad. La frase que decía *no tendrá carácter político alguno* fue eliminada bajo el argumento de que *privaba al periódico de libertad para juzgar los acontecimientos de la patria y le colocaba en una situación difícil para el mismo y para sus accionistas*³⁸.

³⁵ Duarte, Ángel: *La república del emigrante* ...

³⁶ Enrique Romero Jiménez había fundado el periódico en 1872. Desde su muerte en 1890, los sucesivos dueños de *El Correo Español* (López Gomara, Rafael Calzada y López Benedito) habían incluido al frente de las columnas su nombre como fundador. Al convertirse en Sociedad Anónima esa leyenda había desaparecido.

³⁷ *El Correo Español*, "Romero Jiménez", 16 de Junio 1903.

³⁸ *El Correo Español*, "Sociedad Anónima. El Correo Español", 16 de septiembre 1903.

Un largo y acalorado debate acompañó una decisión de la que no se hicieron eco todos los accionistas. En el fondo se debatía la concepción política de la Patriótica adoptada en su inicio por la Sociedad, según la cual, en pro de evitar los conflictos, ni los particularismos ni los intereses partidarios debían ser tomados en cuenta. Tal posición había llegado a un límite; resultaba constrictiva en el momento de tomar posición para actuar sobre la realidad política española.

Algunos días después, *El Correo* y su nuevo director, Ricardo Fuentes, presentaban su programa que tenía dos consignas: patria y república. En esta concepción, hacer patria era más que ofrecer ayuda, era operar directamente sobre la realidad política. El periódico competía, ahora, desde su carácter republicano, por el imaginario patriótico de la Asociación. Ricardo Fuentes propuso: *Todo por la patria y para la patria como españoles; y todo por la República y para la República como políticos*³⁹. En esta reformulación, el lema de la Asociación cobraba un contenido político activo.

Desde *El Correo Español*, Fuentes trató de apoyarse en la trayectoria de la Patriótica para ganar adeptos y recursos. El 7 de octubre, Valentín Marqueta, redactor del *Correo*, motivado por el recuerdo de una de las medallas de oro de la Patriótica⁴⁰, conjuró el imaginario del sacrificio patriótico durante la Guerra, lo contrastó con los resultados en la península e interrogó a la colectividad: *¿Y habrá todavía españoles en la Argentina, españoles de aquellos que hicieron tales sacrificios, que sigan adorando los gobiernos monárquicos? No, no es posible. Desde este imaginario mostraba la opción posible: Sólo la república puede salvar lo poco que queda de España*⁴¹. Mientras se publicaban los telegramas y aprobaciones recibidas salió al cruce de quienes alegaban que los españoles en Buenos Aires necesitaban un periódico *neutro*. A esos lectores Fuentes salió a contestar y también a conquistar; con un tono violento y directo los exhortó a tomar partido. Su condición de recién llegado le permitió quebrar los sobreentendidos y apelar a la colectividad para que se incorporase a la opción republicana.

Se construyó una concepción de la intervención republicana y patriótica oponiéndola a la idea de neutralidad. *Ser neutro significa en este caso carecer de ideales políticos y no intervenir ni para bien ni para mal, en todo en cuanto en España*

³⁹ *El Correo Español*, "Patria y República", 23 de septiembre 1903.

⁴⁰ Durante la suscripción para la compra del barco la Asociación Patriótica había acuñado unas medallas que salieron a la venta. Ver Capítulo 2.

⁴¹ *El Correo Español*, "Patriotismo perdido", 7 de octubre de 1903.

sucedá⁴². Fuentes enfrentó la idea de neutralidad y apoliticismo a la de república y la incorporó al imaginario patriótico. A partir de esta redefinición trazó un nuevo mapa de la colectividad: había republicanos y neutros. En este giro se opuso completamente al formulado por la Asociación. Para sostener su posición, Fuentes citó como aval un artículo de Atienza y Medrano, el presidente de la Asociación Patriótica Española, aparecido en la Revista *España*, publicación oficial de la entidad: *No he sido yo sólo el que ha hablado de los neutros. El presidente de la Asociación Patriótica Española, el Sr. Atienza, en un hermoso artículo publicado en el último número de España, decía...*⁴³ Paso seguido transcribía una cuartilla del artículo de Atienza y Medrano para sostener su discurso y unir la causa republicana a la patriótica a través de la crítica a la neutralidad política. *Supongo, ¡que digo supongo! Afirmando que la intención del Dr. Atienza, como la mía, no fue de insultar a esta u a otra personalidad, sino combatir un mal social, un indiferentismo político que conduce a los pueblos a la muerte*⁴⁴.

Atienza y Medrano era miembro de la Liga y republicano moderado. Pero en su rol de presidente de la Asociación no emitía juicios políticos. En su artículo recuperaba los tópicos del regeneracionismo práctico y de la necesidad de ayudar a España, enmarcados en la cosmovisión de la Patriótica. En el siguiente número de *España* Atienza y Medrano se vio obligado a explicar el artículo para desvincularse de la referencia republicana, y remitiendo, por sobre las opciones políticas, a las propuestas de regeneracionismo práctico y vital. *¿Qué sería del porvenir de España, si no nos conjugásemos todos, los de allá y los de acá, para sacudir esta modorra del cuerpo y del alma, y no nos decidiésemos a cavar muy hondo en nuestro presente modo de ser hasta llegar a dar de nuevo con aquel veneno de energías que nos hicieron invencibles en la guerra, que nos lanzaron a través de los mares a conquistar el mundo, y dejaron rastro luminoso del genio español, en las páginas de la historia universal?*⁴⁵

La aparición en escena de la Liga Republicana Española trastocó el entramado asociativo español. El imaginario patriótico republicano entró directamente en competencia con el de la Asociación. Al igual que ésta, se concentraba en un tema único pero dividía las aguas entre republicanos o neutros. Por su carácter apolítico, la Asociación quedaba colocada en el lado opuesto. Esta contienda, que enfrentaba dos

⁴² *El Correo Español*, "Masculinos y neutros", 1 de octubre de 1903.

⁴³ *El Correo Español*, "Masculinos y neutros", 2 de octubre de 1903.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Atienza y Medrano, A.: "Pesimistas y visionarios", en *España*, 2 de octubre de 1903.

imaginarios patrióticos, representó un primer límite para el liderazgo de la Asociación en el escenario interno.

El límite del españolismo

En la Argentina, conjuntamente con las asociaciones pan hispánicas, habían surgido sociedades regionalistas, como el Centre Catalá, el Centro Gallego y el Laurak Bat, el Centro Vasco, en las que los discursos regionales convivían armónicamente con el españolista. Sin embargo, a principios del siglo XX, el carácter pan hispánico comenzó a ser desafiado y el discurso patriótico y españolista de la Asociación quedó cuestionado. El catalanismo, el galleguismo y el vasquismo aparecieron como discursos alternativos al modelo propuesto por la Patriótica y útiles para diferenciarse en las disputas en el interior de la dirigencia. La transformación del panorama político español había permitido que la codificación⁴⁶ de identidades, distintas de la española, como la catalana, fuese un elemento funcional en las disputas por el control de sociedades.

En 1902, la aparición de un grupo de inmigrantes vascos partidarios del viscarismo⁴⁷ agudizó las disputas por el control de los recursos y del rumbo del Centro Laurak⁴⁸, tensando al máximo la argumentación a favor del españolismo. Este debate continuó a lo largo de la primera década del siglo XX; en 1903, este grupo fundó la revista *Irrintzi*⁴⁹ y estampó su presencia en el debate político de la colectividad.

El primer frente de conflicto surgió alrededor de la venta de la Plaza Eúskara⁵⁰. Esta plaza había sido adquirida por la entidad en 1882 y sus juegos de pelota se habían convertido en la cita obligada de la sociabilidad española; además, era el escenario de grandes reuniones de la colectividad, como la de la fundación de la Patriótica en 1896. Su alquiler, las fiestas y principalmente los juegos de pelota, eran las principales fuentes de recursos del Centro y, desde 1901, parte de sus ganancias estaban destinadas a

⁴⁶ Duarte, Ángel: "España en la Argentina... y Duarte, Ángel. "La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX" en Bernasconi, Alicia y Fried, Carina *De Europa a las Américas...*

⁴⁷ Viscarrismo es el modo en que se denomina a los partidarios del autonomismo Vasco.

⁴⁸ El Centro Laurak Bat había sido creado en 1877 en protesta por la supresión de los fueros vascos tradicionales. Ver: Moya, José C.: *Primos y Extranjeros...*

⁴⁹ Douglas, William A. y Totoricaguena, Gloria, "Identidades complementarias..."

⁵⁰ La Plaza Eúskara fue adquirida por el Centro Laurak Bat en 1882 y era uno de los lugares de sociabilidad por excelencia de la colectividad española. Su fama era debida a las instalaciones para el juego de pelota.

sostener la Asociación Cultural y de Beneficencia Euskal Echea⁵¹. En marzo de 1902 los problemas monetarios del Laurak Bat motivaron una discusión sobre la posibilidad de vender o hipotecar la Plaza. Para esto había que reformar el reglamento y fue convocada una asamblea general.

Félix Ortiz y San Pelayo, vicepresidente de la Patriótica y miembro del Centro Laurak Bat, intervino en este conflicto con su discurso españolista. Desde su posición ventajosa en el entramado asociativo español inició una feroz campaña para evitar la reforma reglamentaria. En las páginas de *El Correo* publicó una serie de artículos relatando la historia de esa entidad con el objeto de explicar cuál era la función y carácter del Centro en la trama asociativa española. En el corazón de su argumentación estaba la concepción españolista, que había elaborado en su defensa de la Patriótica.

Para Ortiz y San Pelayo la Plaza era una fuente de recursos para la beneficencia y el patriotismo; su venta ponía en peligro esos recursos financieros. Para evitarla exhortó a los miembros del Centro a concurrir a la asamblea general y tomar la decisión adecuada. El tema patriótico le permitió establecer la decisión correcta: *Confiamos en que los socios de tan patriótica y caritativa institución sabrán cumplir con su deber cual cuadran a los hijos de la noble tierra vascongada*⁵². Para Ortiz, desde su fundación misma en el Centro Laurak Bat estaban presentes *las dos tendencias afines que también retratan el carácter vascongado, de patriótico y caritativo*⁵³. En el origen del Centro estaba su esencia: el pueblo vasco era naturalmente caritativo. Al igual que en el caso de la Asociación, postulaba para el vasco los elementos innatos del patriotismo y la caridad. Pero al igualar el español con el vasco, puso en discusión el problema político en el País Vasco y su estatus jurídico en la península. En la base de esta disputa estaba el control del rumbo del Centro, que Ortiz colocaba en el universo de referencia de la Patriótica.

En su argumentación remitía directamente a la propuesta de intervención patriótica: un modelo armónico de la trama asociativa en el que el patriotismo y la Asociación estaban por sobre los conflictos. En este escenario, Ortiz y San Pelayo salía a la defensa del españolismo del Centro tensando al máximo la concepción política articulada en torno al patriotismo. Entre el 26 de marzo y el 5 de abril de 1902, publicó una serie de artículos en *El Correo Español* en los que explicó la situación del País

⁵¹ Douglas, William A. y Toticaguena, Gloria, "Identidades complementarias..."

⁵² *El Correo Español*, "En la Sociedad Laurak Bat III", 15 de marzo 1902.

⁵³ *El Correo Español*, "En la Sociedad Laurak Bat I", 13 de marzo de 1902.

Vasco y su postura, utilizando el tema único patriótico. Desde esa base criticó la política del gobierno español: *Los gobiernos españoles desde hace muchísimo no tienen de españoles y de gobierno más que el nombre*⁵⁴; también a los viscaristas, que no querían ser españoles. Dividió el mapa de la política peninsular y tomó partido por el regeneracionismo. El País Vasco no podía ser independiente aunque sí debía tener autonomía. La propuesta de los viscaristas no era caritativa ni patriótica, y, finalmente, no era española.

Los viscaristas también apelaron al tema único. El 8 de abril, el *Correo Español* publicó una respuesta a la intervención de Ortiz y San Pelayo firmada por Casimiro de Sarasketa. La verdad absoluta y la fe, afirmaba, no constituían razones válidas para analizar el problema Vasco. Al cuestionar el fundamento mismo de la argumentación de Ortiz, proponía una construcción alternativa, legitimada en el acuerdo bilateral con España y la región vasca y en lo establecido por los fueros. Basándose en valores distintos, Sarasketa quitó legitimidad a la intervención de Ortiz: *...es incompatible que ningún vascongado (...) mientras exista otro pueda ser fuerista y aliado de los que los fueros destruyeron*⁵⁵. Esta disputa evidenció uno de los límites para la concepción de la política propuesta por la Asociación: al anular a su interlocutor no permitía dirimir los conflictos internos. La utilización de un tema único fundamentado en otro conjunto de valores de referencia mostró el límite de la efectividad del discurso de la Patriótica para el escenario interno y como modelo capaz de evitar el conflicto político.

El 10 de abril de 1902, dos días después de haber aparecido este artículo y tan sólo diecinueve días antes de que se celebrase la Asamblea General de la Asociación, cuando se renovaban los miembros de la Junta, Ortiz y San Pelayo renunció, alegando *múltiples ocupaciones*. Su alejamiento marcó también una reducción del grupo dirigente. Este proceso continuó con el alejamiento del *Correo Español* como vocero y se profundizó con la aparición en el escenario asociativo de la Liga Republicana Española que absorbió a gran parte de los dirigentes.

⁵⁴ *El Correo Español*, "De cómo los "biskaitarras" son los mayores enemigos del País Vasco ngado", 26 de marzo 1902.

⁵⁵ *El Correo Español*, "De cómo Ortiz y San Pelayo vive en un gran error", 8 de abril de 1902.

El límite interno del discurso

Entre sus propuestas la Patriótica abrazaba, a través del contacto con la Unión Ibero Americana, el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre España y la Argentina. Esto estaba implícito en los intereses del grupo que la había conformado y se ajustaba a su forma de intervención en ambos escenarios. Para este grupo, las barreras aduaneras, las recargas al vino y los transportes, como la línea Trasatlántica, constitúan temas fundamentales. La llegada de Arellano a la Argentina y su rol como embajador de negocios habían impulsado las actividades comerciales⁵⁶. Para sectores comerciales catalanes, perjudicados por la pérdida de Cuba e interesados en reforzar el intercambio con América, Buenos Aires era una plaza atractiva. A través de diversas instituciones, como Fomento del Trabajo Nacional, se impulsó este acercamiento y se presionó al Estado para que tomase acción en este sentido y previniese que se repitiesen situaciones como la de Cuba. En 1903 se impulsó una misión comercial a Buenos Aires encabezada por Federico Rahola, director de la revista comercial *Mercurio* y secretario de Fomento del Trabajo Nacional⁵⁷, que evaluó las posibilidades del comercio entre ambos países y contó con el aval de la Cámara de Comercio de Buenos Aires y de la Patriótica.

La Asociación también buscó promover este acercamiento. Ese mismo año comisionó a Francisco Grandmontagne⁵⁸, escritor español, para que diese conferencias informativas sobre los problemas y obstáculos comerciales entre España y la Argentina. La Patriótica le encomendó, aprovechando su viaje a aquel país, que celebrase *conferencias en los distintos puntos productores que piensa recorrer para proponer el*

⁵⁶ Ver capítulo 4. Para una ampliación del tema ver: Fernández, Alejandro: “Los grupos mercantiles españoles...”

⁵⁷ Según su propia definición FOMENT es la confederación de las organizaciones empresariales y empresas de Cataluña. Una organización independiente, privada, sin ánimo de lucro. Continuada de las actividades de la Real Compañía de Hilos y Tejidos de Algodón, fundada en 1771, que se transformó y amplió su representatividad con las denominaciones sucesivas de Comisión de Fábricas de Hilos, Tejidos y Estampados de Cataluña, Junta de Fábricas de Cataluña, Instituto Industrial de Cataluña, Fomento de la Producción Nacional, Instituto de Fomento del Trabajo Nacional. A partir de 1889, el actual Fomento del Trabajo Nacional.

⁵⁸ Francisco Grandmontagne había llegado a la Argentina en 1886, como parte de la inmigración española, e hizo sus primeras armas en la escritura con una provocadora respuesta a un artículo de Miguel Cané. El éxito de este primer acercamiento selló una relación en la que Cané se convertiría en su protector intelectual. Como periodista se inició en los círculos vascos, primero en la revista del centro Laurak Bat y luego cofundó la revista *La Vasconia*. También colaboró en varios diarios argentinos como *La Nación*, *El País*, *El Tiempo*; especialmente se destacó como redactor de *La Prensa* a partir de 1902. Para un análisis de Francisco Grandmontagne como novelista ver Alfieri, Teresa: “El novelista de la inmigración”. En Hugo Biagini (Comp.) *Redescubriendo un continente...*

*desarrollo del intercambio comercial entre España y Argentina*⁵⁹. El contenido era específico y puntual: dar cuenta de las dificultades para el desarrollo del comercio argentino español. En su elección, pesó su capacidad crítica que le permitía dar cuenta de la situación del comercio entre la Argentina y España del modo más realista y sincero posible⁶⁰. Con este viaje, el intelectual regresaba a la península luego de veinte años, para quedarse. En este retorno a su patria, Grandmontagne combinó dos actividades: por un lado, fue corresponsal de *La Prensa* y, por otro lado, representante de la Asociación Patriótica. En estas conferencias, quedó expuesto en el escenario español el límite del modelo de intervención, superador de conflictos, de la Patriótica.

La Asociación anunció esta comisión en su revista semanal *España:...la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española ha conferido su representación al señor Grandmontagne, para dar en las principales regiones industriales y comerciales de España, una serie de conferencias encaminadas a promover el intercambio entre ambos países*⁶¹. Para justificar la elección de éste se presentaron sus credenciales *...es al propio tiempo un pensador y un hombre práctico; ha trabajado en el comercio, conoce sus operaciones, ha estudiado las necesidades de este mercado y los gustos de la población; se ha ejercitado en la ampliación del régimen arancelario pues ha sido durante mucho tiempo despachante de aduana; y mediante esta larga preparación, que podríamos llamar técnica, se halla en situación excepcionalmente ventajosa para realizar la misión que le hemos confiado*⁶². El valor más destacado era su conocimiento y práctica en el área comercial. Por su experiencia, el orador era adecuado para la misión; a la vez, se reforzaba su pericia y su imagen de hombre pragmático, capacitado para tratar puntualmente el problema del comercio. De este modo, la Asociación, haciéndose eco del regeneracionismo práctico, centraba su propuesta en el accionar para la transformación de las relaciones más allá de las orientaciones políticas.

Esta distinción fue recuperada y ampliada por quienes lo recibieron en España y esperaban sus conferencias. Los distintos periódicos anunciaron su llegada. En *El Imparcial*, Mariano de Cavia publicó un artículo con una reseña del conferenciante y

⁵⁹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de julio de 1903, Libro III, Pág. 356.

⁶⁰ Para un acercamiento al papel de Francisco Grandmontagne como representante ver Romero, Ana Leonor: "Yo no soy feliz más siendo sincero": *Las conferencias de Grandmontagne y sus repercusiones en Argentina*". En Actas V Jornadas de Hist. Moderna y Contemporánea. 27, 28 y 29 de septiembre de 2006. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. CD. ISBN: 10:987-544-198-8/ ISBN 13:978-987-544-198-9. 950-673-339-2. Mar del Plata 27, 28 y 29 de septiembre de 2006.

⁶¹ "El intercambio Hispano argentino. La misión Grandmontagne", *España*, 2 de Agosto de 1903, N° 5.

⁶² *Ibid.*

anunció la llegada del *Embajador a la moderna* que venía a dar pautas concretas y útiles sobre cómo mejorar el comercio. Este era el modelo político del que la Asociación se hacía eco: ayudar a la revitalización de España a través de gestiones concretas y no de la intervención en su debate político.

El conferenciante también incorporó esta definición en una carta de agradecimiento a Mariano de Cavia: *yo no vengo a enseñarles a ustedes nada, ni a marcar rumbos estéticos, ni a regenerar a España, por la razón fundamental de que nada se, ni soy rumboador, como se dice en la pampa...*⁶³. Él no era un rumboador, era un hombre práctico. En otra carta, dirigida a Ramiro de Maeztu, daba cuenta del contenido de las conferencias y de su objetivo. *Lo hago por representación y cuenta de la Asociación Patriótica Española, que me ha pagado las cinco conferencias. Deseo incitar a mis colegas, los amigos literarios de aquí a que hagan algo más que literatura.*⁶⁴. Grandmontagne redondeaba su papel como *embajador moderno* de la Asociación: había sido contratado, pagado, por ésta. De este modo, divorciaba su función de orador de su propia opinión y propósitos, ya que él deseaba desarrollar en parte su perspectiva personal sobre los problemas de España. *Voy a dedicar el resto de mi vida y toda mi alma al servicio de popularizar en España las cosas de América, su historia, sus hombres sus costumbres y a señalar el camino que allí se abre a la energía española.*⁶⁵ El rol de conferenciante se empalmaba con el de su propia opinión, la que no incluía a la Patriótica. En esta presentación, sentaba la ambigüedad de su papel y se posicionaba en el cruce de las propuestas de soluciones frente a la crisis española.

Para cumplir con estos objetivos necesitaba que sus palabras tuvieran repercusión. *Para esto necesito periódicos, amigos, buena voluntad en todas partes, y mucha atención, atención que puede convertirse en dinero americano.*⁶⁶ El contenido de sus conferencias fue anticipado en esta carta: *versarán sobre cuestiones económicas e información arancelaria de las repúblicas argentinas y brasileñas. Pienso atacar rudamente una porción de atrocidades de los productores españoles: los transportes en el interior de la península (el arrastre de Haro a Bilbao cuesta más que los fletes de Génova a Buenos Aires), la navegación española (la Compañía Trasatlántica cobra casi el triple por lo que carga en Barcelona que por lo que carga en Italia), los*

⁶³ *La Prensa*, 25 de Julio de 1903.

⁶⁴ Maeztu, Ramiro de: "Españoles en América", *España*, 2 de octubre de 1903, N° 13.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

*sistemas manufactureros, la torpeza en los envases...*⁶⁷ y otras falencias de la producción y del sistema arancelario. Mientras la parte práctica de su conferencia era anunciada en los diarios más prestigiosos para llamar la atención de quienes estuviesen interesados, el contenido dedicado a popularizar las cosas americanas en España, despertar a los literatos y, finalmente, su opinión política quedaban ocultos.

Durante dos meses, en San Sebastián, Grandmontagne preparó sus conferencias para Bilbao y Barcelona. Delineó, según su opinión experta, tanto los problemas del comercio entre los dos países como los propios de España. Combinó, así, el encargo de la Patriótica con su propia opinión sobre la situación política del país ya alcanzó el límite para intervenir en la realidad peninsular sin tomar partido político.

Las conferencias de Bilbao, el 18 y 19 de noviembre, explicaron los problemas de la producción de hierro local y de otros productos de la región y las dificultades de su transporte y comercialización en el mercado americano. Sin embargo, en estas conferencias Grandmontagne no sólo dio cuenta de los problemas del comercio, también *atacó las guerras civiles que han llenado de hiel el alma de España*⁶⁸. Las dos primeras cuartillas de su conferencia generaron un escándalo. Había delineado lo que, a su juicio, eran los mayores problemas del país. Se diferenció de quienes proponían la hermandad hispanoamericana para subrayar, como primer paso para aplicar una receta práctica, las debilidades españolas: las guerras civiles que no permitían realizar efectivamente un cambio de rumbo. *Antes de entrar en la parte positiva y de aplicación práctica que han de tener estas conferencias pareceme oportuno daros una sucinta idea de lo que España representa en América. ¡Madre! ¡hijas! ¡confraternidades hispanoamericanas! Todos estos conceptos huecos, de romanticismo trasnochado y pueril, no tienen vida más que en los Orfeones y en los Ateneos de España.*⁶⁹ En esta presentación derribó una de las expectativas posibles de su público: un orador que reforzase los lazos fraternales y que colocara a España en el lugar de imperio simbólico y ejemplo para América. En su construcción América era un ejemplo para España. *La realidad, la verdadera realidad americana, es combatir en si misma todo asomo de espíritu atávico, todo resurgimiento de lo que allí se tiene por lacras hereditarias. Todos sus esfuerzos reformadores tienden a esto, a perder el aire de familia, aunque*

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ Grandmontagne, Francisco: "España enardecida. Andanzas, bienandanzas y malandanzas de un conferenciante. A manera de prólogo." *España*, 23 de enero de 1904, N° 28

⁶⁹ Grandmontagne, Francisco "La primera conferencia en Bilbao", *España*, 2 de diciembre de 1903 N° 21.

aún conservan gran parecido⁷⁰. En esta operación se convertía en ejemplo práctico de lo que podía hacerse para solucionar los problemas españoles: transformar la herencia y acentuar las nuevas costumbres. Al mostrar que la desespañolización de América propiciaba el surgimiento de las virtudes cívicas, Grandmontagne se colocó en la posición opuesta de quienes proponían la vuelta a las raíces españolas.

Al atacar la hermandad de raza y el españolismo como esencia, el contenido del discurso de Grandmontagne entraba en disonancia con algunas de las propuestas de la Patriótica. *Pero lo que más se ha combatido, hasta lograr su completo desalojo, ha sido la intolerancia, esa religiosidad fetichista y gitana, ignorante del contenido cordial del Evangelio. A esta labor de tolerancia y libertad espiritual se han consagrado en América todos los hombres cultos*⁷¹. De este modo, América era un ejemplo de cómo solucionar el más grave de los problemas españoles: las tensiones y ataduras que no permitían que los conflictos se desarrollaran hasta encontrar soluciones. En este punto Grandmontagne atacaba uno de los problemas que consideraba central en España: la influencia de la intolerancia religiosa sobre la vida política. El catolicismo exacerbado cimentaba las guerras regionales y no permitía tomar las disposiciones necesarias para el desarrollo. A partir de allí trazó una relación con los problemas del comercio. La segunda parte de la conferencia explicaba las desventajas económicas de España en el comercio con la Argentina y señalaba el rol de la Compañía Trasatlántica en detrimento de éste. En esta sección pragmática, en la que a partir de llamar la atención sobre los conflictos, propiciaba una transformación, también entró en conflicto con los intereses y propuestas de la Patriótica. Gracias a los subsidios del Marqués de Comillas, dueño de la compañía Trasatlántica, ésta obtenía pasajes reducidos para las repatriaciones.

Esta disonancia con el tono de la Patriótica y su intervención directa en los problemas políticos españoles desataron un conflicto que evidenció los límites de la concepción política de la Asociación. El 19 de noviembre de 1903, el conde Peña Ramiro declaró en el Senado español: *Esta mañana en uno de los periódicos de más circulación de Madrid he leído una noticia que en mi sentir encierra suma gravedad (...) parece que en Bilbao se ha presentado un individuo con cierto carácter oficial a dar una conferencia acerca de cuestiones comerciales, y que en lugar de desarrollar el tema anunciado, olvidándose, sin duda, por completo de cómo había sido recibido allí ha pronunciado un discurso contra España, contra los españoles y contra las*

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid.

*instituciones del Estado...*⁷² Al día siguiente de las conferencias, Peña Ramiro ya sabía de su repercusión y demandaba una solución al gobierno. *Yo pregunto: no hay aquí una ley que prohíba, o que tenga bastante fuerza para impedir que un individuo que viene a España se aproveche de su condición de extranjero para insultar a los españoles? ¿No hay ninguna ley por la que se le pueda poner en seguida en la frontera?*⁷³ La información sobre quien era Grandmontagne no era certera, así como tampoco el contenido de su conferencia. Pero las palabras del conferenciante habían conmovido la política española y captado su atención. El discurso del orador trascendió el debate sobre la economía para repercutir en los problemas políticos del país.

Algunos meses después, ya instalado en Madrid, Grandmontagne reflexionó sobre las repercusiones de sus conferencias y elaboró una crónica que publicó *La Prensa*. Estas crónicas eran sus propias impresiones sobre el auditorio, los auspiciantes y las características de la sociedad española atada a conflictos y compromisos. Los patrocinadores eran... *hombres de distintos matices políticos, pero recortados en sus ideas y sentires por esa trama de intereses que, a fuerza de mutuas sesiones, estanca el espíritu de un pueblo. Más claro: el liberal que es corredor de bolsa, no se atreve a acentuar su liberalismo temiendo que el clerical capitalista le retire las comisiones, estos temores mutuos detienen en Bilbao el curso de la evolución espiritual que hoy demanda su progreso económico y su creciente energía*⁷⁴. Para Grandmontagne, el presidente de la Cámara de Comercio sintetizaba esta situación. Ugalde lo había felicitado después de la primera conferencia pero luego del revuelo que provocara el conferenciante en la prensa liberal y católica y el pedido de expulsión en el Senado, cambió su opinión. Le envió una nota diciéndole que no iba a asistir al banquete en su homenaje porque no estaba de acuerdo con sus declaraciones. El señor era molinero y surtía de grano a todas las congregaciones de Bilbao, aclaraba graciosamente Grandmontagne en sus crónicas.

Pero Grandmontagne estaba preparado para la batalla. Ramiro de Maeztu le había advertido sobre las consecuencias que podían traer los párrafos referidos a la Transatlántica y le había sugerido conseguir pruebas de sus declaraciones. Los señores Laclaustra y Sáenz, comerciantes españoles en Buenos Aires, le dieron copias de las facturas de fletes. Cinco días después de las conferencias de Bilbao, esas aparecieron

⁷² *Diario de sesiones del Senado de España*, 19 de noviembre de 1903, página 1376.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Grandmontagne, Francisco "España enardecida. Andanzas, bienandanzas y malandanzas de un conferenciante. A manera de prólogo." *España*, 23 de enero de 1904, N° 28.

publicadas en el periódico republicano *El País*. Además, para ayudar a su amigo, Ramiro de Maeztu repartió en Madrid copias de la conferencia y amplió varias veces el público. La prensa debatió el problema de la exportación y de la Compañía Transatlántica, encargada de la mayor parte del comercio entre España y América, gracias a distintos contratos por parte del gobierno español⁷⁵. El conferenciante había logrado uno de sus objetivos: llamar la atención de la opinión sobre un tema político factible de ser modificado.

El escándalo que produjeron sus palabras se propagó más allá del debate en la prensa, para llegar al parlamento y producir un eco en Buenos Aires. Allí habían llegado telegramas confusos, con información sobre difamaciones y críticas políticas. Maeztu telegrafió pidiéndole a la Patriótica que esperase a leer el contenido de las conferencias antes de tomar medida alguna. Ante este escándalo desatado en Madrid, los telegramas que llegaban de los periódicos y los rumores de que el conferenciante había insultado a España, la Junta Ejecutiva de la Asociación se reunió para discutir las alarmantes noticias que *aseguraban el fracaso de nuestro representante y su intromisión en asuntos políticos y religiosos*⁷⁶. El malogro de la misión estaba unido a la declaración política que había realizado el conferenciante. Este acto era una ruptura total con los preceptos de la Patriótica y la Junta resolvió desautorizarlo telegráficamente. Esta decisión fue tomada en privado; en público no se realizaron declaraciones. Se aguardó a conocer los textos transcritos de las conferencias.

Sin embargo, el éxito obtenido por Grandmontagne en la repercusión de su segunda conferencia tranquilizó a la Patriótica, que le permitió continuar con su programa. Algunos meses después, al referirse a esa conferencia, el orador daba cuenta de la diferencia de público con la primera: frente a la reacción de los católicos de Bilbao se unieron liberales, republicanos y socialistas. Estuvo dedicada a la exportación del hierro y otros productos españoles y los problemas de la inversión de capital y del comercio y tuvo gran éxito entre sus oyentes y auspiciantes: el sector liberal español aprobó a Grandmontagne. Si para el orador la primera conferencia, que había llamado la atención, quizás fue la más exitosa, esta segunda selló su éxito en los círculos políticos para la aprobación de la Asociación. En el banquete en su honor organizado por Olaso, cónsul argentino en Bilbao, el orador propuso la realización de un museo permanente de

⁷⁵ Para una ampliación sobre la economía ver Carr, Raymond: *España de la Restauración a la democracia 1875- 1980*, Barcelona, Ariel 1993.

⁷⁶ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 21 de noviembre de 1903, Libro III, Pág. 365.

productos extranjeros similares a los que se elaboraban en la región, para mejorar la producción de Bilbao. Además, *la seriedad de estos informes, y sobre todo, la presencia y los aplausos de personalidades monárquicas de representación en el banquete ofrecido al señor Grandmontagne disiparon todas nuestras dudas y nos hicieron ver claro el tejido de falsedades y exageraciones de que habían hecho derroche en los primeros momentos los corresponsales en Bilbao de los diarios madrileños*⁷⁷. El consenso otorgado al conferenciante por los representantes del gobierno permitió que la Asociación renovase su confianza en él.

Unos días después, cuando llegaron las copias de las conferencias a Buenos Aires, la Asociación decidió continuar apoyándolo y envió un telegrama reestableciendo la relación. Por otro lado, como ya había previsto, se publicaron en *España*, ampliándose así, aún más, el público receptor. Una advertencia aclaraba que la Asociación no patrocinaba las opiniones del orador. *Esta institución encomendó al señor Grandmontagne una misión de carácter esencialmente económico, y para que pudiera cumplirla, le confirió su representación a fin de que en su nombre diera una serie de conferencias comerciales en las principales capitales de España. Claro es que la fidelidad de esta representación descansa en que la misión confiada al conferenciante no se desvirtúe, esto es, en que las conferencias tengan por objeto informar a nuestros compatriotas de la Península sobre los obstáculos que ofrece el desarrollo de las relaciones comerciales entre España y la República Argentina y sobre la manera más eficaz de orillarlos o vencerlos. Ahora, en cuanto a la forma en que nuestro representante hubiera de expresar sus opiniones y sus juicios, ni la Asociación Patriótica ni nadie podía imponerle un patrón, ni mucho menos dictarle las frases y las expresiones en que había de verter su pensamiento.*⁷⁸ La Patriótica buscaba con esta declaración incorporar el éxito de las conferencias de Grandmontagne pero separarse de sus opiniones políticas. De este modo, trataba de dar solución al desafío planteado por el conferenciante y aprovechar su repercusión pública.

En Cataluña sus conferencias desataron un segundo escándalo y un nuevo éxito. En Barcelona, Grandmontagne abordó otro de los problemas generales que, a su juicio, sufría España: el regionalismo y la ineficacia del Estado. En esta ciudad trabó relación, entre otros, con la sociedad Fomento del Trabajo Nacional, que le prestó la sala para la

⁷⁷ "Las conferencias de Grandmontagne en España. Falsas alarmas. Restablecimiento de la verdad.", *España*, 2 de diciembre de 1903 N° 21.

⁷⁸ *Ibíd.*

conferencia. Según la crónica de Grandmontagne, esta sociedad era la muestra de lo perjudicial de la protección arancelaria estatal, que no permitía la competencia y mantenía los monopolios. En la crónica, Ferrer, el director de Fomento Nacional de Trabajo, fue la excusa para explicar los problemas políticos de Cataluña. Mientras esperaba la aprobación de Ferrer para utilizar el local de Fomento, Grandmontagne había mantenido varias conversaciones con él. Ferrer le explicó que allí no se permitía hablar de cuestiones religiosas y políticas y le expresó su alarma por los anteriores escándalos. Por otro lado, sabiendo de la repercusión de los dichos del conferenciante, trató de convencerlo para que defendiera los intereses de Fomento y atacase al gobierno y sus acciones en relación al comercio de Cuba y su pérdida. Según Ferrer, Fomento no lograba conseguir hacer oír su voz en el gobierno ya que gran parte de su electorado había sido captado por Lerroux y el republicanismo. Al igual que la Patriótica, la sociedad catalana buscaba una intervención alejada del conflicto político pero intentaba a la vez aprovechar la repercusión del mismo. La disyuntiva quedaba planteada para el conferenciante: acceder al pedido y tomar partido por Ferrer o volcarse por el republicanismo. Cualquiera de esas opciones hubiera implicado una ruptura con la Patriótica.

El conferenciante optó por recuperar su papel de representante de la Asociación *Yo vengo a decir lo que piensa la colonia española de Buenos Aires y su institución representativa, la Asociación Patriótica. Mi información se refiere a Sud América y no a Cuba ni a Filipinas, sobre las cuales no se nada, o hago por olvidar lo poco que se*⁷⁹. En esta respuesta se excusó de hablar de los efectos de la pérdida de Cuba por su falta de pericia y por su compromiso con la Asociación, y señaló el problema que representaba el regionalismo. Para esto presentó, de manera exitosa, el modelo político de la Asociación, como ejemplo positivo *Allí en aquella Junta unese el catalán, el vasco, el castellano, el andaluz y el gallego fundidos en un sentimiento común, hispánico, y poniendo sobre todo otro ideal estrecho la vasta concepción de un organismo nacional robusto, dotado de unidad de acción, que sea en el orden espiritual imagen viva de un alma nueva, obtenida por proceso fusivo, y pueda, en el sentido económico llevar su progreso industrial, a donde en otras edades llevara su brazo guerrero. No adquirirá el país la fuerza que necesita mientras perdure el espíritu*

⁷⁹ Grandmontagne, Francisco "España enardecida. Andanzas, bienandanzas y malandanzas de un conferenciante." *España*, 23 de febrero de 1904, N° 32.

*disolvente que le tiene en perpetua convulsión*⁸⁰. Desde esta construcción, volvió a colocar a América como ejemplo práctico para el accionar en España, y a la Patriótica en el lugar más destacado. La unidad de intereses proveía la unidad de acción y su eficacia. Finalmente señaló la incoherencia del catalanismo: atacar al Estado que protegía su industria.

El público de esta tercera y última conferencia era distinto del de Bilbao. El tono de las anteriores y su repercusión le habían permitido convocar a los amigos literarios, el grupo al que quería dirigir parte de su mensaje. El público era mayoritariamente intelectual y artístico. El éxito de las conferencias fue importante y sus ideas fueron debatidas. Sin embargo la misión no alcanzó un éxito final, pues el congreso español votó la nueva subvención a la Transatlántica y su llamado de atención no logró tener un efecto en medidas concretas.

El relato de sus impresiones durante las conferencias fue publicado como crónica en *La Prensa*, donde puso en primer plano sus opiniones de la sociedad y de la política española. La Asociación, intentando captar la repercusión y marcar las diferencias con la opinión del conferenciante, las publicó en su revista *España*. Fue un modo de cristalizar la distancia entre la declaración hecha por cuenta de la Patriótica y las propias de Grandmontagne. A partir de este divorcio, la Asociación se alejaba de cualquier declaración polémica.

Esta experiencia marcó claramente el límite práctico que tenía la propuesta de la Asociación Patriótica Española. El potencial conflicto, que atraía mayor atención sobre la Patriótica, generaba a su vez la posibilidad de una ruptura en el interior de su comunidad de referencia. El debate, la diferencia política, eran potencialmente peligroso.

La luz se hará a través de tan horrendo caos. El potencial cultural.

Para 1903 la propuesta del bálsamo patriótico fue desafiada de distintos modos. La opción política, la Liga Republicana, entró directamente en competencia con la Asociación, por la representación de su comunidad de referencia. Al mismo tiempo, en el interior de la colectividad, las asociaciones regionales que incorporaron la codificación de identidades, como la catalana, impugnaron la propuesta españolista y

⁸⁰ "Las conferencias de Grandmontagne en España. La conferencia en Barcelona." *España*, 9 de enero de 1904, N° 26.

fragmentaron la comunidad de referencia de la Asociación. Sin embargo éste no era el único peligro; la propuesta misma de la Patriótica perdió capacidad de inserción en el debate español y la posibilidad de incorporar nuevos elementos resultaba peligrosa. La necesidad de reafirmar el discurso patriótico le quitó flexibilidad para intervenir en los debates políticos y superar los conflictos. Esta reducción de su capacidad de adaptación, conjuntamente con la pérdida de consenso del patriotismo, representó un límite para la intervención política de la Asociación.

A principios del siglo XX, el escenario político argentino se encontraba fragmentado, por lo que una alianza definida con cualquier sector también podía resultar peligrosa. Sin embargo, aparecía otra forma de acercamiento, mucho más efectiva y menos riesgosa: la acción cultural, la confraternidad y la inserción de la cultura hispánica en los círculos sociales y culturales argentinos por medio de artículos y conferencias. La revista *España* se convirtió en un ámbito de acción alternativo. Los juegos florales, las conferencias y otras acciones semejantes, posibilitaban la convergencia con las nuevas líneas nacionalistas y preanunciaba la creación de una rama cultural, la Institución Cultural Española, que habría de permitir una acción más exitosa en el escenario argentino. La inserción cultural abrió la posibilidad de construir un poder simbólico, alternativo al político pero potencialmente convertible en éste. Esta opción estuvo presente en la articulación de las relaciones entre América y España en las siguientes décadas del siglo XX.

Reflexiones finales.

El verano de 1896 fue atípico para la colectividad española. En Buenos Aires, el calor atizaba las tensiones entre españoles y argentinos y los enfrentamientos coparon sus calles. La guerra de independencia de Cuba había fracturado la opinión pública y enardecido los ánimos. Para los emigrados en la Argentina, la guerra era un desafío a la soberanía española mientras que para la mayoría de la opinión pública argentina era el último conflicto del proceso de independencia americano. Motivados por esta agitación, algunos jóvenes españoles del Orfeón Español decidieron convocar a las asociaciones y a los miembros de la colectividad para crear una liga en defensa de su patria. Sin embargo tuvieron poca repercusión; el clima político local era hostil a este tipo de acciones y los comerciantes españoles no quisieron arriesgarse.

Sólo los representantes de algunas sociedades y algunos periodistas asistieron a la reunión propuesta, entre ellos Fernando López Benedito y Modesto Rodríguez Freire quienes, a través de sus redes de relaciones, dieron forma a la nueva sociedad. Al concentrarse en la ayuda material a España y en las repatriaciones, ésta reemplazó así su perfil combativo inicial y por uno más benéfico. Finalmente, el 22 de marzo de 1896, se fundó la Asociación Patriótica Española y pocos días después se lanzó su proyecto de regalarle un crucero de guerra a la Marina española. Esta idea movilizó a la colectividad, que organizó suscripciones, fiestas y obras a beneficio para reunir el dinero necesario. Mientras tanto, la Patriótica adquiría forma y prestigio. Un año después de su fundación, los logros eran alentadores, y las recaudaciones para el crucero *Río de la Plata* sustanciosas; mientras *El Correo Español* informaba sobre los adelantos de la construcción, la colectividad en pleno adhería a la patriótica propuesta. Sin embargo, también aparecieron asperezas y peleas por el control de la Asociación y del dinero. En 1898, el estallido de la guerra con los Estados Unidos puso todas las actividades y problemas de la colectividad en suspenso: la patria necesitaba ayuda; bajo la dirección de la Asociación, los españoles reunieron dinero para los gastos de la guerra.

En julio de 1898, con la derrota naval de Santiago de Cuba, la desilusión inundó la colectividad y el entusiasmo patriótico se desinfló. La guerra y las colonias se habían perdido y la decepción alcanzó a la Asociación. Las juntas locales cesaron sus actividades; para muchos españoles la existencia de una sociedad patriótica dejaba de tener sentido. La Asociación intentó contrarrestar esta situación y lanzó nuevas

propuestas. Su renovado espíritu contagió a varios españoles que, a lo largo de 1899, presentaron proyectos y defendieron su existencia.

Para 1900 la tormenta de la crisis parecía haber pasado y la Asociación recibía alegremente en el puerto de Buenos Aires, en su primer viaje, al crucero *Río de la Plata*. Sus actividades, ahora impulsadas por Félix Ortiz y San Pelayo, se volcaron a la beneficencia y al estímulo de las relaciones comerciales. Si bien había perdido el lugar de liderazgo en el entramado asociativo, su posición estaba consolidada. Sin embargo, la tranquilidad no duró mucho, los conflictos políticos españoles y el aumento de la inmigración acarrearón nuevos focos de interés para la colectividad. *El Correo Español* decidió separarse de la Asociación y esta empezó un nuevo rumbo. La gestión de Antonio Atienza y Medrano marcó su orientación hacia la promoción cultural y el incentivo del intercambio económico; la fundación de la revista *España*, la organización de los Juegos Florales y las misiones a España fueron sus principales actividades. Con la muerte de su principal impulsor y los problemas económicos, la entidad entró en una etapa de estancamiento hasta 1910, cuando se produjo el regreso de Ortiz y San Pelayo.

La historia de los primeros años de la Asociación Patriótica ha posibilitado el análisis de las prácticas y discursos que dieron forma a su intervención política. A través de la propuesta patriótica, la entidad se insertó en el entramado asociativo español, en la política argentina y en la peninsular. En esta intervención convergieron los distintos significados presentes en la colectividad. En primer lugar se elaboró un imaginario en torno al espíritu guerrero español y a la defensa frente al enemigo. Pero cuando la derrota puso en crisis este patriotismo y la incertidumbre sobre su futuro rodeó a la Asociación, la propuesta fue reelaborada y dotada de un contenido adecuado para la nueva situación.

A lo largo de este trabajo se ha seguido el derrotero del patriotismo como modo de intervención, sus éxitos y sus límites. Para la recién creada sociedad, el patriotismo fue su carta de presentación. Apeló al imaginario de los residentes para alinearlos en pos de una causa: la guerra y el barco. El patriotismo de guerra le permitía unificar a la colectividad y colocarse en una posición de liderazgo en el entramado societario. En poco tiempo la Asociación se convirtió en un espacio de definición de las jerarquías internas, pues la colaboración con la causa se transformó en un elemento de prestigio y competencia entre los emigrados. Al mismo tiempo, la Asociación fue un campo de definición de poder para la elite española. Después de la derrota, la incorporación de un universo de referencia patriótico que no consideraba válido el conflicto le permitió

sortear las dificultades que trajo la incertidumbre sobre su función. Para los tiempos de la paz, se recreó un imaginario en donde el conflicto y las rivalidades eran elementos perjudiciales para la colectividad. Se apelaba en cambio a la armonía y al orden como elementos constitutivos del patriotismo, convertido en la razón última para definir las cuestiones internas. La Asociación, portadora de esa esencia, superaba y saldaba en el orden simbólico los conflictos por el liderazgo interno de la colectividad. Su discurso quedaba construido de este modo como la verdad última, absoluta, incuestionable y superior a cualquier otra verdad. La aparición de propuestas que entraron en competencia con ese discurso, como la regional o la republicana, y referían a valores distintos puso en crisis a la entidad.

España era para los emigrados una preocupación y una entelequia. Al alinearse con la política del gobierno español más allá de su signo político, la Asociación encontró, para aquéllos, una ubicación simbólica en la vida peninsular. Su éxito fue coronado por la aprobación de la Corona y el respaldo obtenido en el interior de la trama asociativa. Sin embargo, esta alineación también unió su suerte con la del gobierno. La opción por una propuesta que dejase de lado la política permitió separarse de los conflictos internos y concentrarse en el papel que los emigrados podían jugar desde el exterior. El patriotismo, opuesto al conflicto, le permitió a la Asociación desprenderse de la discusión política y apelar a otros tópicos como la unidad de la raza latina, basada en una lengua, una cultura y una historia comunes. Este corrimiento posibilitó que la entidad se convirtiese en un interlocutor privilegiado para algunas de las propuestas de recuperación del imperio americano en clave cultural. Esta veta fue potenciada por varios miembros de la Asociación y el discurso adquirió un componente cultural receptivo en el ámbito local.

Aunque el patriotismo de guerra hubiera sido adecuado para intervenir en la situación local, hostil a los españoles, la Asociación optó por no utilizar ese discurso. En este escenario, el rechazo por el activismo político fue la conducta seguida desde el comienzo; se privilegió la identificación con el crucero nutriendo una imagen menos belicosa de los españoles. El afianzamiento del apolitismo en el escenario local transformó a la Asociación en un interlocutor de confianza para algunos sectores de la élite argentina, cercanos a España, que se relacionaron con ella. A la vez, el escenario local le permitió explorar algunos de los argumentos que serían exitosos luego de la derrota. Los más destacados fueron los que reivindicaban la filiación especial entre ambos países en clave familiar y cultural. Finalmente, la noción de la raza latina

permitió profundizar la inserción en el escenario local apelando a una comprensión en términos raciales del patriotismo defensivo que enfrentaba a la raza sajona. Esta propuesta resultó atractiva para quienes apelaban a un modelo de nación esencialista y excluyente y, a la vez, proporcionaba elementos idóneos para intervenir en el debate argentino de principios de siglo.

Para la Asociación, el patriotismo se convirtió en un tema convocante y útil para intervenir en la escena política. Más allá de las aristas identitarias que involucraba ese discurso, le permitió establecer las condiciones y los términos de las disputas en los distintos escenarios. Al presentar al patriotismo como razón última y, a la vez, postularse como su encarnación, podía reducir cualquier situación a este tema y colocarse como la voz autorizada para saldarlo. El tono de intervención era exacerbado y abrasivo, de denuncia frente a quienes la atacaban y de exhortación a sus seguidores. Remitía a un conjunto de valores que fundamentaban su superioridad, como ocurría con los religiosos en la propuesta de Ortiz y San Pelayo, y construían un mundo concebido a partir de imágenes dicotómicas, opuestas y excluyentes. En esta elaboración el conflicto ocupaba un lugar negativo y la política, escenario privilegiado del mismo, era estéril, ineficaz y perjudicial para el destino de la patria. El patriotismo se alzaba, en último término, como la opción frente a la vida política finisecular.

Este modo de intervención se hacía eco del clima de época al incorporar una concepción de la política distinta de la del debate parlamentario deliberativo. Este nuevo *tono sostenido*, como lo define Carl Schorske, se presentaba más satisfactorio para la sensibilidad de la colectividad que el estilo deliberante que con sus conflictos y *politiquería* había traído resultados desastrosos. El patriotismo era en sí una brújula para reubicarse en el mapa político finisecular y a la vez la regla para reconstruirlo.

El patriotismo de la Asociación quedó delineado a la medida de cada escenario pero una característica fue común a todos ellos: su apoliticismo. La Patriótica no tuvo, – ni tampoco la tiene hoy-, bandera política. Este rasgo, forjado en las circunstancias de su fundación, se convirtió en su característica definitoria. La legitimidad de su intervención quedaba dada por la superioridad moral de los valores patrióticos frente a la política. El apoliticismo, como bandera, le permitía intervenir desde un plano distinto al de los mecanismos de representación y deliberación que quedaban desvalorizados por ineficaces, estériles y conflictivos. Este desprecio por los valores de la política liberal, introducía nuevas normas para entender y participar en la vida política finisecular en donde el conflicto quedaba demonizado y el disenso excluido. En su lugar aparecían

otro conjunto de valores que remitían a un imaginario y relaciones de carácter emotivo y filial y que buscaban posicionarse como legítimas y autorizadas.

Este nuevo tono político desafiaba a la elite asociada a los regímenes políticos de baja participación y le asignaba un papel crucial a sectores más amplios. En el contexto de la crisis de legitimidad de los regímenes español y argentino, recuperaba los desafíos planteados por la política de la democracia y ofrecía, para quien quisiera tomarla, una alternativa legitimada por la movilización y participación de nuevos contingentes de ciudadanos.

Fuentes

Editas:

Calzada, Rafael, *Cincuenta años en América. Notas autobiográficas*. Buenos Aires, librería Jesús Menéndez, 1926.

Canovas del Castillo, Antonio: *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido juzgadas*", Establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892.

Institución Cultural Española, *Anales de la Institución Cultural Española*, Tomo I, 1912-1920. I.C.E.B.A., Buenos Aires, 1947.

Ortiz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación Patriótica Española. Desde su fundación hasta la reunión del Congreso de Sociedades*, Librería "La Facultad", Buenos Aires, 1914.

Ortiz y San Pelayo, Félix: *La emigración y la Fe*, Talleres Gráficos el Misionero, Buenos Aires 1931.

Periódicos y revistas:

El Correo Español.

España, revista de la Asociación Patriótica Española.

La Prensa.

La Voz de la Iglesia.

Fuentes inéditas:

Actas de la Asamblea General de la Asociación Patriótica Española.

Actas Junta Consultiva de la Asociación Patriótica Española.

Actas Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española.

Bibliografía

A.A.V.V.: "1898: ¿Desastre nacional o impulso modernizador?", *Revista de Occidente*, Nº 202-203. Alianza, Madrid, Marzo 1998.

A.A.V.V.: *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Buenos Aires, Gadis, 2002.

Abellan, José Luís: *Historia Crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.

Agulhon, Maurice: *Historia Vagabunda*, Mexico, Instituto mora, 1998.

_____ : *Les cercles dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude de una mutation de sociabilité*, Paris, Armand Colin, 1977. Del mismo autor: *Historia Vagabunda*, Mexico, Instituto mora, 1998.

Alfieri, Teresa: "El novelista de la inmigración". En Hugo Biagini (Comp.) *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París Americano*. (compilación) Sevilla: Diputación Provincial, 1993.

Almudena Mejías Alonso: "El final del siglo XIX: relaciones culturales entre España e Hispanoamérica", *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 9, n.º 2, Universidad Complutense, Madrid, 1999.

Alonso, Paula, *Entre la Revolución y las Urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*. Sudamericana-San Andrés, Buenos Aires, 2000.

Alonso, Paula: "La política y sus laberintos: el Partido Autonomista Nacional entre 1880-1886" en Hilda Sabato y Alberto Lettieri (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas votos y voces*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

Álvarez Junco, José: *El emperador del Paralelo*, Alianza, Madrid, 1990.

-----: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001

Armus, Diego: "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, Nº 4, 1986.

Aznar, Yayo y Wechsler, Diana (comps.): *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural. (1898-1950)*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

Backzo, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

Baldasarre, María Isabel: "Terreno de debate y mercado para el arte español contemporáneo: Buenos Aires en los Inicios del siglo XX" en Aznar, Yayo y Wechsler, Diana (comps.) *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural. (1898-1950)*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

Berenguer Carisomo, Arturo: *España en la Argentina (ensayo sobre una contribución a la cultura nacional)*, Buenos Aires, 1953.

Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, SIGLO XXI, 1989.

Bernasconi Alicia y Fried, Carina: *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

Biagini, Hugo: *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*, CEAL, Buenos Aires, 1995.

-----: *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París Americano.* (compilación) Sevilla: Diputación Provincial, 1993.

Bonaudo, Marta: "De representantes y representados: Santa Fé finisecular (1883-1893)" en Sabato Hilda (coord.): *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

----- (dir.): *Nueva Historia Argentina*, Tomo 4 "Liberalismo, Estado y Orden Burgués", Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

Botana, Natalio: "El arco republicano del primer centenario: regeneracionistas y reformistas 1910-1930" en Nun, José (comp.): *Debates de Mayo. Nación, cultura y política.*, Gedisa, Buenos Aires, 2005.

----- y Gallo, Ezequiel: *De la república posible a la república verdadera*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

Cacho Viu, Vicente: *Repensar el 98*, Barcelona, Biblioteca Nueva, 1997.

Carr, Raymond: *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1992.

-----: *España de la Restauración a la democracia 1875- 1980*, Barcelona Ariel, 1993.

Cibotti, Ema: "Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires" en Annino, Antonio (coord.): *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Cortés Conde, Roberto: *El Progreso Argentino 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.

Da Orden, Liliana: "Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina, 1880-1912" en Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

-----: *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2005.

Delgado Gomez-Escalonilla, Lorenzo y Gonzalez Calleja, Eduardo: *Identidad nacional y proyección transatlántica: América Latina en clave Española*, Nuova rivista Storica, Anno LXXV Fascicolo II, 1991.

Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro: "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en Diego Armus (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Devoto, Fernando J. y Miguez, Eduardo J. (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992.

Devoto, Fernando: "Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina" en Devoto, Fernando: *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1992.

-----: *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

----- y Otero, Hernán: "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, nº 50, 2003.

Díaz Melian, Mafalda: *La revolución argentina de 1890 en las fuentes españolas*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1978.

Douglass, William A. y Totoricaguena, Gloria: "Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente" Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

Duarte, Ángel: *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.

-----: "España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX" en *Anuario IEHS*, Nº 18, Tandil, 2003.

-----: "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX". *Ayer*, Nº 47, Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, 2002.

Fernández, Alejandro: "Patria y cultura: aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 2, Nº 6-7, 1987.

-----: "Los grupos mercantiles en Buenos Aires y el 'Hispanoamericanismo práctico'.", en Fried, Carina y Bernasconi, Alicia: *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

Fox, Inmann: *La invención de España*, Cátedra, Madrid, 1997.

Frederic, Sabina: *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Ed. Prometeo. Bs. As. 2004.

Gallo, Ezequiel: *Colonos en armas, las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fé (1893)*, Editorial del instituto, Buenos Aires, 1977.

-----: *La Pampa Gringa*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

Garabedian, Marcelo: "Los Orfeones. Definición e historia. Una mirada sociológica sobre su desarrollo en Buenos Aires En Actas V Jornadas de Hist. Moderna y Contemporánea. 27, 28 y 29 de septiembre de 2006. Facultad de Humanidades.

Universidad Nacional de Mar del Plata. CD. ISBN: 10:987-544-198-8/ ISBN 13:978-987-544-198-9. 950-673-339-2. Mar del Plata 27, 28 y 29 de septiembre de 2006.

García, Ignacio: "...Y a sus plantas rendido un León: Xenofobia antiespañola en Argentina 1890-1900" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13, N° 39, Agosto 1998.

García Montón G. Baquero, Isabel, El Congreso Social y Económico Hispanoamericano de 1900: Un instrumento del hispanoamericanismo modernizador, *Revista Complutense de Historia de América*, 199, N° 25, Pág. 281-294

García Sebastiani, Marcela: "La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos: las elites de los emigrantes españoles en la Argentina (1862-1923)" en *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 31, 2005.

González Bernardo de Quirós, Pilar: *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

González, María Jesús, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

Guerra, François Xavier y Lempèrière (coords.): *Los espacios públicos en Iberoamérica. Antigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luís Alberto: *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerras*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Halperin Donghi, Tulio, "España e Hispanoamérica" en *El espejo de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Halperin Donghi: Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera*, Ariel, Buenos Aires, 2001.

Herrero, Alejandro: "La prensa española: surgimiento y consolidación". En Biagini, Hugo (comp.): *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París Americano*, Sevilla, Diputación Provincial, 1993.

----- y Herrero, Fabián: "Política i premsa espanyola a Buenos Aires. Un estudi de cas", en *L'Avenc. Revista d'història*. N° 159. Barcelona.

Hobsbawm, Eric J.: *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.

Hoffmann, Stefan-Ludwig; "Democracy and associations in the long nineteenth century: toward a transnational perspective." en *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press, Vol. 75, N°2, June 2003.

Lobato, Mirta Zaida (directora): *El progreso, la modernización y sus límites*. Colección Nueva Historia Argentina, Vol. 5, Editorial Sudamericana, 2000.

Llorden Minambres, Moises "Posicionamientos del Estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 21, 1992.

López y Diez, Francisco: *Asociación Patriótica y Cultural Española*, Mimeo.

Lopez-Ocon, Leonicio: *Biografía de "La América". Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*, Madrid, C.S.I.C., 1987.

Malosetti, Laura: "Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa". El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1890-1910), en Aznar, Yayo y Wechsler, Diana (comps.) *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural. (1898-1950)*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

Marichal, Juan: *El secreto de España: ensayos de historia intelectual y política*, Taurus, 1995.

Marquiegui, Dedier Norberto: "¿Españoles, gallegos o castellanos? La nacionalidad ¿una identidad inventada?" en Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

Martín Montalvo, Cesilda, Rosa Martín de Vega, M^a Rosa y Solano Sobrado, M^a Teresa: "El hispanoamericanismo 1880-1930" en *Quinto Centenario*, Vol. 8, Universidad Complutense de Madrid, 1985.

McGann, Tomás: *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, EUDEBA, Buenos Aires, 1960.

Mosse, George: *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons editores, Madrid, 2005.

Moya, José C.: "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX" EML, n^o 13, XII. 1989.

-----: *Primos y Extranjeros. Inmigrantes españoles en Buenos Aires 1850-1930*. Emece, Buenos Aires, 2004.

Murilo de Carvalho, José: *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

Niño Rodríguez, Antonio: "Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931) en Tabanera, Nuria y Pérez Herrero, Pedro: *España/América Latina Un siglo de políticas Culturales*, AIETI/Síntesis – OEI, Madrid, 1993.

Núñez Seixas, Xosé M: "Asociacionismo local y movilización sociopolítica. Notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)" en Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

Ospital, Maria S. "Intelectuales argentinos y cultura española en Buenos Aires. Una visión síntesis", en *Estudios sociales*, revista universitaria semestral, Santa Fé, Año VII, N^o13, 2^o semestre, 1997.

Pocock, J. A., *El momento maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2002.

Pugh, Martin: *The making of Modern British Politics, 1867-1930*, Blackwell Publishers, Oxford, 1993.

Rivadulla Barrientos, Daniel: *La "amistad irreconciliable", España y Argentina, 1900-1914*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

Rocamora, Juan, *El Casal de Catalunya a Buenos Aires. Catalans a l'Argentina*, Barcelona, Curial, 1991.

Romero, José Luís: *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, A-Z editora, Buenos Aires, 1999.

-----: *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2003.

Sabato Hilda: "El pluralismo cultural en Argentina: un balance crítico" en *Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Comité argentino, *Historiografía argentina (1958-1988)*, Bs. As, 1990.

-----: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*, Buenos Aires, 1862-1880, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

-----: "On political citizenship in Nineteenth-Century Latin America", *The American Historical Review*, 106, 4, October 2001.

----- (Coord): *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, FCE, 1999.

----- y Cibotti, Ema: "Inmigrantes y política: un problema pendiente", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 4, diciembre 1986.

----- y Cibotti, Ema: "Hacer política en Buenos Aires: Los italianos en la escena pública porteña 1860-1880" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* N° 2, 19

-----y Lettieri Alberto (comps.): *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. FCE, 2003.

Sanchez Alonso, Blanco "La Visión contemporánea de la emigración española", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, N° 13, diciembre 1989.

Schorske, Carl E.: *Viena Fin-de- Siècle: política y cultura*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1981.

Serrano, Carlos: *Final del Imperio. España 1895-1898*, siglo veintiuno editores de España S.A., Madrid, 1984.

Shaw, Donald: *La generación del 98*, Cátedra, Madrid, 1989.

Sigal, Silvia: *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

Suárez Cortina, Manuel: "La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931" en Townsend, Nigel: *El republicanismo en España*, Madrid, Alianza, 1994.

Tabanera García, Nuria: "El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Vol. 8, N° 2, Julio-Diciembre 1997.

Terán, Oscar: *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Punto sur, 1987.

-----: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Townsend, Nigel: *El republicanismo en España*, Madrid, Alianza, 1994.

Tuñón de Lara, Manuel: *La Guerra civil española 50 años después*, Barcelona, Labor, 1986.

Tussel, Javier, *Antonio Maura. Una biografía política.*, Madrid, Alianza, 1994

Valderon, Julio, Pérez, Joseph y Julia, Santos, *Historia de España*, Madrid, Espasa, 2003.

Varela Ortega, José; *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza, 1977.

Williams, Raymond: *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

-----: *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, 2001.

-----: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997.

Zimmermann, Eduardo, *los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Sudamericana-San Andrés, Buenos Aires, 1995.